

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO.

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS.

COLEGIO DE HISTORIA.

**De historias contestatarias: el Sitio de Querétaro y el fusilamiento de
Maximiliano de Habsburgo a través de los escritos
mexicanos y europeos de 1867 a 1869.**

Tesis que para obtener el grado de Licenciada en Historia presenta:

Oliva García de León Melo.

Directora de la Tesis: Dra. Antonia Pi-Suñer Llorens.

Revisores o Tribunal: Dra. Erika Pani Bano.

Dra. Ana Rosa Suárez Argüello.

Mtra. Judith de la Torre Rendón.

Dra. Marcela Terrazas y Basante.

México, D.F. 2006.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A la memoria de mis padres...

Agradecimientos.

A mi madre, este trabajo es para ti...

A mi padre, con quien compartí mis primeras inquietudes por la historia.

A Porfirio, mi hermano, por confiar en mi, apoyarme y quererme tanto.

*A mis amigas y amigos que, con cariño, me han acompañado y motivado desde hace ya
varios años.*

*Con todo mi amor, a Augusto, mi compañero, mi fortaleza y mi mejor amigo. Agradezco,
además, su ayuda por la traducción de los textos en francés que aquí se analizan.*

*Quiero agradecer profundamente a la Dra. Antonia Pi-Suñer Llorens que, con admirable
paciencia y entusiasmo, dirigió esta tesis, y a quien le debo mi primer logro en mi
formación como historiadora.*

*También deseo expresar mi gratitud a la Dra. Erika Pani
Bano, Dra. Ana Rosa Suárez Argüello, Mtra. Judith de la Torre Rendón y Dra. Marcela
Terrazas y Basante por haberme concedido amablemente parte de su tiempo, cuya
lectura puntual y valiosos comentarios me fueron de gran utilidad.*

*Por último, doy gracias a la Universidad Nacional Autónoma
de México, donde ha cambiado mi vida y mi forma de ver el mundo.*

ÍNDICE

Introducción

Capítulo I. 1867. La necesidad de la defensa personal, nacional e ideológica

Capítulo II. 1868. Las diversas contestaciones en Europa

Capítulo III. 1869. De nuevo la defensa personal, nacional e ideológica

Consideraciones finales

Bibliografía

INTRODUCCIÓN

En 1970 Martín Quirarte, al referirse a la obra de Charles d'Héricault, *Maximilien et le Mexique*, decía que:

Dos años es poco tiempo para que puedan serenarse las pasiones y desaparecer los rencores. No debe por tanto extrañarnos que en 1869 escribiera Charles d'Héricault su *Maximilien et le Mexique* dominado por una indiscutible vehemencia. Su autor declaraba que si bien se habían publicado multitud de obras sobre el imperio mexicano, era preciso reconocer la falta de un trabajo serio que hablase de los últimos cuatro meses del reinado de Maximiliano, en que gobernó libre de la presión francesa. Este periodo era considerado por el escritor francés como el más oscuro, pero al mismo tiempo el más importante del Imperio de Maximiliano.¹

Son los sucesos ocurridos durante estos cuatro meses los que he tratado de desentrañar en el presente trabajo, a través de los diferentes escritos –y por lo tanto diferentes versiones- aparecidos entre 1867 y 1869, a los que hacía referencia D'Héricault.

El interés en la historia del Imperio de Maximiliano me viene de tiempo atrás, tanto por su importancia como por su complejidad. Al buscar un tema para escribir mi tesis de licenciatura me aboqué a la lectura de una buena cantidad de obras que se refieren al acontecer político de aquel periodo: la intervención tripartita y luego la francesa, el advenimiento del segundo Imperio mexicano, las figuras del emperador y de su esposa y, finalmente, la caída del régimen imperial en Querétaro.

De todos estos aspectos, el que más me llamó la atención fue el último, incluidos el proceso y la muerte de Maximiliano. Me pregunté entonces por qué en la historiografía del siglo XX, la explicación de lo ocurrido durante la toma de la plaza queretana era confusa y aún compleja. Así, por ejemplo, me pareció que la obra de Egon Caesar Conte Corti, considerada como una fuente de consulta indispensable para la historia del

¹ Martín Quirarte, *Historiografía sobre el Imperio de Maximiliano*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1993, pp. 101-102.

Segundo Imperio mexicano, no acaba de explicar en forma clara lo ocurrido durante aquella toma.² Lo mismo podría decirse acerca de otro artículo más reciente sobre el Imperio que es el de Konrad Ratz, quien señala que aparecieron un gran número de memorias de testigos presenciales, militares y civiles, y a partir de estos testimonios “a veces contradictorios, a veces compatibles, fueron surgiendo algunos problemas sin solución definitiva.”³

En un primer momento, de entre todas las lecturas, hubo un libro que atrajo mucho mi atención. Me refiero al diario de Carl Khevenhüller, coronel austriaco que estuvo en este país durante el sitio de la Ciudad de México en los últimos días del Imperio. Si bien esta obra fue escrita en 1883, está basada en el diario que su autor escribió en México. El relato de Khevenhüller logra hacernos revivir los últimos días del Imperio y de vida del emperador de una manera bastante dramática.⁴ En efecto, el coronel confiesa que se siente un tanto responsable de la muerte de Maximiliano pues considera que, siendo un jefe de las tropas austriacas, hubiera podido ir a Querétaro y tratar de salvarlo, y que si no lo hizo fue porque influyeron en él cuestiones de tipo personal, como el haber querido encontrarse con la mujer mexicana de la que se había enamorado.⁵

Este libro, que está plagado de sentimientos encontrados, me llevó a hacerme una serie de preguntas acerca de las diferentes versiones sobre la caída del régimen

² Egon Caesar Conte Corti, *Maximiliano y Carlota*, Trad. Vicente Caridad, México, FCE, 1971, pp. 575-578. Incluso, los testimonios tanto del coronel Miguel López –1867- como del general Mariano Escobedo –1887- me parecieron que no eran convincentes.

³ Konrad Ratz “Nuevas investigaciones en torno a la estancia de Maximiliano en Querétaro”, en Patricia Galeana Valdés, (comp.), *La definición del Estado Mexicano 1857-1867*, México, Archivo General de la Nación, 1999, pp. 508-509.

⁴ Khevenhüller reorganizó su diario y su correspondencia mismos que pensó en publicarlos en 1883, pero fue un siglo después en que se pudo dar a conocer dicho diario cuando Brigitte Hamann lo descubrió y lo publicó en Viena -en 1983. Brigitte Hamann, *Con Maximiliano en México. Del Diario del príncipe Carl Khevenhüller, 1864-1867*. Trad. Angélica Scherp, México, FEC, 1989, 239 p.

⁵ *Ibidem*, p. 207.

imperial y el fusilamiento del emperador. Me interesó comprender el por qué los distintos autores se detenían a buscar las razones por las que cayó el Imperio, cuáles fueron los motivos que tuvieron para señalar a determinados culpables y en qué tipo de pruebas o argumentos se basaron para sostener sus acusaciones. Para ello consideré necesario adentrarme en la historia inmediata de los cuatro meses transcurridos entre el 13 de febrero y el 19 de junio de 1867, a través de los escritos de sus actores y testigos.

Así, mi tema de investigación quedó bien delimitado y sólo faltaba ponerle un límite cronológico. Con el fin de acotar la investigación, decidí iniciarla con los testimonios escritos inmediatamente después de la muerte del emperador, es decir, a partir de junio de 1867. En cuanto a la fecha final, pensé que diciembre de 1869 era la adecuada pues todavía para ese momento podía considerarse que los hechos estaban frescos en la memoria de sus autores. Decidí entonces que con las obras escritas en este año y medio podría tener todo un universo de visiones que me permitieran, por un lado, conocer más a fondo los sucesos y, por el otro, adentrarme en las razones personales o ideológicas por las cuales los autores las habían escrito. Cabe señalar que los textos que elegí para el presente trabajo son tanto aquellos que se ocuparon de la historia del Imperio en general como los que sólo se interesaron en explicar los últimos cuatro meses de dicha empresa. Por ello, no se encuentran en él una serie de obras que se escribieron sin dar cuenta de esta etapa final. Si bien mi búsqueda de fuentes ha sido lo más exhaustiva posible, estoy consciente de que no ha de faltar alguna que se me pueda haber escapado.

Me importa hacer hincapié que con el presente trabajo no pretendo reconstruir la historia de lo que sucedió durante el sitio de Querétaro, el proceso y la muerte de Maximiliano, sino analizar aquellos textos, ya sean folletos, memorias u obras historiográficas, que aparecieron tanto en México como en Europa a raíz de la ejecución del emperador con el fin de:

- 1) Identificar quiénes fueron sus autores, cuáles sus posturas, cuáles sus razones para escribir sus respectivas obras, cuáles sus versiones de los hechos.
- 2) Conocer cómo se relacionaron entre sí estos textos y sus autores, quienes fueron ya sea actores, testigos o sólo observadores de aquellos acontecimientos.

Mi hipótesis de trabajo consiste en preguntarme si se estableció una especie de diálogo –polémico desde luego—entre todos estos autores, ya fueran mexicanos o europeos, civiles o militares, republicanos o imperialistas. Hipótesis en la que está basado el título que he dado a este estudio y que podría dar cuenta de lo que señaló Martín Quirarte en 1970, respecto a que: “el capítulo de Querétaro, en la historia del Segundo Imperio es posiblemente el más complicado. No se ha hecho después de cien años, un estudio a fondo sobre el mismo”.⁶ Además, es importante señalar que fueron los propios autores quienes me llevaron a plantearme dicha posibilidad pues a lo largo de mi investigación pude ir identificando el carácter polémico de los testimonios, ya que en ocasiones eran los autores mismos los que invitaban a sus contemporáneos a que les respondieran, corrigieran o complementaran.

Mi investigación se ubica en el marco del interés que se ha despertado en los últimos años por rescatar el estudio del segundo Imperio mexicano. Si bien no tiene como objetivo el reconstruir parte de esta historia, como he mencionado, consiste, en un análisis de las obras que se escribieron sobre él inmediatamente después de su caída. En este sentido, se podría considerar como una continuación de la línea iniciada en 1962 por Ernesto de la Torre en su libro *Las fuentes francesas para la Historia de México y la*

⁶ Quirarte, Prólogo, en Francisco de Paula de Arrangoiz y Berzábal, *México desde 1808 hasta 1867*, México, Porrúa, 1968, (Sepan cuantos... 82) p. XLI.

guerra de intervención,⁷ y continuada en 1970 por Martín Quirarte, al llevar a cabo un interesante estudio y recuento de las obras históricas escritas sobre el tema en su *Historiografía sobre el Imperio de Maximiliano*.⁸ También, en esta misma línea, podemos considerar el libro reciente de Erika Pani titulado *El Segundo Imperio. Pasado de usos múltiples*.⁹

En este rescate de la historia del Imperio de Maximiliano, varios autores se han abocado a dar a conocer nuevas fuentes para el estudio de la misma, como sería el caso de Berta Flores Salinas,¹⁰ Jean Meyer,¹¹ Konrad Ratz¹² y José Manuel Villalpando.¹³ Sobre el tema de mi elección, se han elaborado dos antologías con fragmentos de testimonios de los actores o personas cercanas a los acontecimientos, tales como la recopilación de Daniel Moreno en *El Sitio de Querétaro. Según protagonistas y testigos...*¹⁴, la de Ricardo Orozco, *La muerte de Maximiliano de Habsburgo. ¿Castigo*

⁷ Ernesto de la Torre Villar, *Las fuentes francesas para la Historia de México y la guerra de intervención*, México, Sociedad mexicana de Geografía y Estadística, 1962. Ver también el artículo "La Intervención Francesa", en *Veinticinco años de investigación histórica en México. Edición especial de Historia Mexicana*, México, Colegio de México, 1967, pp. 424-433. Tres décadas después publicó *La intervención francesa a través de la correspondencia de sus mariscales*, México, UNAM, Archivo General de la Nación, 1998, 111 p.

⁸ Quirarte, *op. cit.*

⁹ Erika Pani, *El Segundo Imperio. Pasados de usos múltiples*. Pról. Antonia Pi-Suñer. México, CIDE, F.C.E., 2004, 177p.

¹⁰ Berta Flores Salinas, *Segundo Imperio Mexicano*, México, Praxis, 1998, 161p. y *Cartas desde México. Dos fuentes militares para el estudio de la Intervención francesa. 1862-1867*. México, Porrúa, 2001, 205p.

¹¹ Jean Meyer, *Yo, el francés, la Intervención en primera persona. Biografías y crónicas*, México, Tusquets, 2002, 468p.

¹² Konrad Ratz, *Maximiliano de Habsburgo*, México, Planeta De Agostini, 156p. (a manera de difusión al público en general), *Correspondencia inédita entre Maximiliano y Carlota*, Trad. Elsa Cecilia Frost, México, FCE, 2003, 367 p. y recientemente, *Querétaro: fin del Segundo Imperio Mexicano*, Pról. Patricia Galeana, México, CONACULTA, Dirección General de Publicaciones, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Querétaro, 2005, 420 p. (Cien de México).

¹³ José Manuel Villalpando, *Maximiliano*, México, Clío, 1999, 286 p. y *Maximiliano frente a sus jueces*, México, Escuela Libre de Derecho, 1993, 118 p.

¹⁴ *El Sitio de Querétaro. Según sus protagonistas y testigos*. (Sostenes Rocha, Alberto Hans, Samuel Basch, Princesa de Salm- Salm, Mariano Escobedo). *Seguido del Memorandum sobre el Proceso del Archiduque Fernando Maximiliano de Austria.*, Selección y notas introductorias de Daniel Moreno., México, Porrúa, 1997, 225p. (Sepan cuantos...81).

justiciero? ¿Venganza partidista?.¹⁵ Recientemente, Konrad Ratz publicó *Querétaro: fin del Segundo Imperio Mexicano*, quien recrea y sintetiza dicho episodio a manera de “reportaje histórico”, el cual contiene importante documentación gráfica sobre los protagonistas y escenarios de este periodo –tanto imágenes de la época como actuales.¹⁶ Sin embargo, el objetivo de dichas compilaciones no ha sido el de ofrecer un análisis de las mismas.

Otro aspecto que quiero mencionar es que, si bien la mayoría de las obras referentes a los últimos cuatro meses del Imperio fue analizada y utilizada por los autores del siglo XIX, pocos fueron rescatados en el siglo XX como fuentes dignas de mención, sobre todo en lo que se refiere a las escritas por los imperialistas. Ya al respecto, en 1970, Martín Quirarte señaló que el estudio del Imperio se basaba principalmente en los textos publicados por los republicanos, e ignoraba con ello los testimonios de los imperialistas. También comentó, a partir de lo que encontró en los libros de algunos autores conservadores, que era injusto exigirles una narración completa y ecuánime de los sucesos –como fue el caso de Francisco de Paula de Arrangoiz-, aunque tuvieran conocimiento del tema, pues lograrlo no estaba dentro de sus posibilidades.¹⁷

En nuestros días, en cambio, ha surgido un gran interés por el análisis de las obras elaboradas tanto por los imperialistas, como han sido los trabajos de Konrad Ratz, Erika Pani¹⁸ y Conrado Hernández.¹⁹ Ratz apunta que: “Historiográficamente este breve periodo parecía suficientemente cubierto por las memorias de un gran número de testigos

¹⁵ *La muerte de Maximiliano de Habsburgo. ¿Castigo justiciero? ¿Venganza partidista?*, Introducción, selección y notas de Ricardo Orozco, México, CEHIPO, Centro Comunitario Cultural y Lebrero, México y lo mexicano, 1998, 136p.

¹⁶ Ratz, *Op. cit.*

¹⁷ Quirarte, Prólogo, en F. de Paula de Arrangoiz, *Op. cit.*, pp. XLI-XLIII y en *Historiografía...*, p. 82.

¹⁸ Pani, *Para mexicanizar el Segundo Imperio. El imaginario político de los imperialistas*. México, COLMEX, Instituto Mora, 2001, 445p. El más reciente, *El Segundo Imperio...*

¹⁹ Conrado Hernández López, “Militares Conservadores en la Reforma y el Segundo Imperio (1857-1867)”, (Tesis de doctorado), México, COLMEX, 2001, 404 p.

presenciales, militares y civiles,” pero que, sin embargo, éstos sólo vieron un aspecto parcial de los sucesos por lo que, debido a las diferencias y similitudes en sus relatos, provocaron la polémica entre los historiadores tanto de aquellos años como en los de nuestros días.²⁰

En lo que se refiere a los últimos meses del Imperio, el mismo Ratz ha señalado que las razones que explican la falta de interés por parte de los historiadores a entrar en los detalles y el análisis crítico de esta fase final del Imperio se debe, posiblemente a que se trata de un periodo muy corto, apenas cuatro meses: entre la salida de Maximiliano de la capital el 13 de febrero hasta el día de su fusilamiento en Querétaro el 19 de junio de 1867.²¹

Por su parte, Conrado Hernández sostiene que:

El propio Martín Quirarte en su *Historiografía del Imperio de Maximiliano* no prestó mayor atención a los testimonios militares imperiales como Miguel y Carlos Miramón, Leonardo Márquez, Manuel Ramírez de Arellano, Ignacio de la Peza y Agustín Pradillo y, en cambio, destacó la importancia de la historia militar escrita por franceses. Esta omisión parecía mostrar por una parte, un bajo crédito en los folletos y otros escritos personales como testimonios históricos serios (por su tono parcial), y por la otra, el papel insignificante que, salvo en la fase final desempeñaron los militares conservadores mexicanos en el Segundo Imperio.²²

Recientemente, Erika Pani en su obra sobre *El Segundo Imperio...* -en la que se propone esbozar “la historia de las historias del Imperio”- ha señalado que considera necesario que se lean “los arrebatos que inspiraban la cuestión de Querétaro como parte de una lucha por definir el pasado, dentro de un ambiente enrarecido en que la versión oficial había estrechado las posibilidades de esta recuperación.”²³

²⁰ Ratz “Nuevas investigaciones...” en P. Galeana (comp.), *op. cit.*, pp. 508-509.

²¹ *Ibidem*, pp. 507-508.

²² Hernández, *op. cit.* p.3.

²³ Pani, *El Segundo Imperio...*, p. 57.

Teniendo en cuenta estos antecedentes historiográficos, mi trabajo presenta el análisis de 21 textos escritos por 20 autores, que fueron publicados entre junio de 1867 y diciembre de 1869.²⁴ He agrupado estas obras en tres bloques, de acuerdo con el año en que aparecieron, misma división que forma los capítulos de este trabajo. El orden en que analizo cada obra pretende ser cronológico, basándome en los datos que los propios escritos me han procurado.

En primera instancia, presento una breve semblanza biográfica sobre el autor en cuestión. Es necesario aclarar que hay disparidad entre las biografías de los escritores, debido a que éstas son más completas o incompletas según su carrera política en México o en el extranjero y de acuerdo con los estudios biográficos de los que han sido objeto, lo cual nos permite observar que el trabajo y sobre algunos de ellos se ha pasado por alto.²⁵ Una fuente que me ha sido valiosa en este sentido es la obra: *Historia de la Intervención Europea y Norteamericana en México y del Imperio de Maximiliano de Habsburgo* escrita por Manuel Rivera Cambas²⁶ alrededor de tres décadas después del fin de la aventura imperialista, pero que reúne información muy completa sobre los personajes y los hechos de Querétaro.

Una vez expuesta la semblanza de cada autor, anoto las características de cada una de las obras. Paso después a señalar los posibles objetivos del escritor, tanto implícitos como explícitos, que debió tener para publicar su testimonio. En seguida, apunto la versión de los hechos que ofrece cada uno de los autores y presento algunos comentarios personales sobre los puntos que me llamaron la atención. Expongo la relación o común denominador que encontré entre las obras y, por último, explico las

²⁴ Contando ya a los coautores como Peza y Pradillo y Martínez de la Torre y Riva Palacio.

²⁵ Un ejemplo es la abundancia de datos que tenemos de Arrangoiz, mientras que en el caso de d'Héricault son escasos.

referencias historiográficas que se han hecho sobre el texto en cuestión. Al final de cada capítulo, agrego unas breves conclusiones sobre todo lo analizado en el mismo.

En el primer capítulo me ocupo de los nueve textos aparecidos en el segundo semestre de 1867. Está compuesto por las siguientes obras:

- 1) Miguel López, *La Toma de Querétaro. Miguel López a sus conciudadanos y al mundo*;
- 2) Ignacio de la Peza y Agustín Pradillo, *Refutación al folleto publicado por Miguel López con motivo de la ocupación de Querétaro en 15 de mayo de 1867. Por los gefes del Ejército Imperial prisioneros en Morelia*;
- 3) Rafael Martínez de la Torre y Mariano Riva Palacio *Memorándum sobre el proceso del Archiduque Fernando Maximiliano de Austria*;
- 4) Refugio González, *Manifiesto Justificativo de los Castigos Nacionales*;
- 5) Juan de Dios Arias, *Reseña histórica de la formación y operaciones del cuerpo de ejército del Norte durante la intervención francesa. Sitio de Querétaro y noticias oficiales sobre la captura de Maximiliano, su proceso íntegro y su muerte*;
- 6) Pedro Pruneda, *Historia de la Guerra de Méjico, desde 1861 a 1867, con todos los documentos diplomáticos justificativos, precedida de una introducción que comprende la descripción topográfica del territorio, la reseña de los acontecimientos ocurridos desde que Méjico se constituyó en República federativa en 1823, hasta la guerra entre Miramón y Juárez, y acompañada de 25 á 30 láminas litografiadas representando retratos de los principales personajes y vistas de las ciudades mas populosas*;
- 7) Émile de Kératry, *Elevación y caída del Emperador Maximiliano. Intervención Francesa en México. 1861-1867*;

²⁶ Manuel Rivera Cambas, *Historia de la Intervención Europea y Norteamericana en México y del Imperio de Maximiliano de Habsburgo.*, 3vols., México, INEHRM, 1987.

8) Félix de Salm Salm *Contestación del Príncipe Félix de Salm-Salm a don Miguel López, antiguo coronel imperial mexicano y autor de un folleto titulado "La Toma de Querétaro. Miguel López a sus conciudadanos y al mundo"*;

9) Martín de las Torres *El archiduque Maximiliano de Austria en Méjico. Historia de los acontecimientos ocurridos en el territorio de Méjico, desde que los españoles desembarcaron en Veracruz formando alianza con los franceses é ingleses hasta la muerte del infortunado Emperador Maximiliano I.*

El segundo capítulo se ocupa de siete obras publicadas en 1868 y agrupa a:

1) Leonardo Márquez, *Manifiesto que dirige a la nación Mexicana el general de división Leonardo Márquez*;

2) Samuel Basch, *Recuerdos de México. Memorias del médico ordinario del emperador Maximiliano. (1866 á 1867)*;

3) Félix de Salm Salm, *Mis memorias sobre Querétaro y Maximiliano*;

4) Agnes de Salm Salm, *Querétaro. Apuntes del Diario de la Princesa*;

5) Manuel Ramírez de Arellano, *Últimas horas del Imperio*;

6) Alberto Hans, *Querétaro. Memorias de un oficial del Emperador Maximiliano*;

7) Emmanuel Doménech, *Histoire du Mexique. Juárez et Maximilien. Correspondances inédites des présidents, ministres et généraux Almonte, Santa-Anna, Gutiérrez, Miramón, Márquez, Mejía, Woll, etc. de Juárez, de L'Empereur Maximilien et de L'Impératrice Charlotte.*

El tercer capítulo presenta el análisis de cinco obras escritas en 1869:

1) Charles d' Héricault, *Maximilien et le Mexique. Histoire des derniers mois de l' Empire Mexicain*;

2) Eugène Lefèvre, *Documentos oficiales recogidos en la Secretaría Privada de Maximiliano. Historia de la Intervención francesa en Méjico*;

3) Francisco de Paula de Arrangoiz y Berzábal, *Apuntes para la Historia del Segundo Imperio Mejicano*;

4) Leonardo Márquez, *Refutación hecha por el general de división Leonardo Márquez al libelo del general de brigada Don Manuel Ramírez de Arellano, publicado en París el 30 de diciembre de 1868, bajo el epígrafe "Últimas horas del Imperio"*;

5) Ignacio de la Peza y Agustín Pradillo, *Maximiliano y los últimos sucesos del Imperio en Querétaro y México. Opúsculo. En que se refutan las Memorias redactadas por Félix de Salm Salm. Escrito por el ex -coronel de artillería Ignacio de la Peza, y el ex –teniente coronel Agustín Pradillo. Único oficial de órdenes del Emperador en Querétaro*;

Para concluir, apunto las consideraciones generales a las que el análisis y la comparación de todas estas obras me han permitido llegar.

Capítulo I

1867. LA NECESIDAD DE LA DEFENSA PERSONAL, NACIONAL E IDEOLÓGICA

En este primer capítulo se presentan nueve obras que se escribieron desde de la muerte de Maximiliano, ocurrida el 19 de junio de 1867, hasta finales de este mismo año. El título del apartado responde al hecho de que, a partir del fusilamiento, hubo necesidad e interés de explicar o justificar lo que había ocurrido en México. Así, apareció la autodefensa del coronel Miguel López, dos refutaciones al testimonio de este coronel por parte de sus antiguos compañeros de armas, como fueron Ignacio de la Peza, Agustín Pradillo y Félix de Salm Salm. De igual manera, tenemos las reivindicaciones hechas a los diferentes ejércitos, escritas por Peza, Pradillo, Juan de Dios Arias y Émile de Kératry. En el caso de las obras de los autores republicanos –Rafael Martínez de la Torre, Mariano Riva Palacio, Refugio González, Juan de Dios Arias y el español Pedro Pruneda- hay un interés por justificar –o legitimar- las decisiones tomadas por el gobierno juarista respecto a la muerte de Maximiliano, defender las ideas republicanas y denunciar la intervención en México –y, por ende, limpiar la imagen nacional en el extranjero. Una última obra, la del español Martín de las Torres, emprende la defensa de la figura del emperador.

Para la presentación subsecuente de las obras, se procuró seguir un orden cronológico en cuanto ha sido posible a partir de los datos que los propios textos nos han señalado. En algunos casos, sin embargo, se tuvo la necesidad de hacer excepciones debido a circunstancias que se explicarán enseguida.

He aquí el orden de presentación de las obras: 1) López, *La toma de Querétaro...*, escrita en julio. 2) Peza y Pradillo, *Refutación al folleto publicado por Miguel López...*, dada a conocer en agosto, la cual se expone inmediatamente después de la de López debido a la relación que guardan entre ellas. 3) Martínez de la Torre y Riva Palacio

firmaron su *Memorándum...*, en julio pero lo dieron a conocer en septiembre. 4) Refugio González rubricó su folleto *Manifiesto Justificativo de los Castigos Nacionales* con el nombre de Benito Juárez en julio, y al parecer ya tenía conocimiento del contenido del *Memorándum...* 5) Arias publicó su obra historiográfica *Reseña histórica de la formación y operaciones del cuerpo de ejército del Norte...*, posiblemente a finales de noviembre. 6) El autor español Pedro Pruneda también escribió su *Historia de la Guerra de Méjico, desde 1861 a 1867...*, entre agosto y septiembre, pero se colocó después de la de Arias ya que tal vez Pruneda -como se explicará más adelante- recibió algunos documentos que el propio autor mexicano empleó para su obra. 7) El militar francés Kératry firmó su obra historiográfica *Elevación y caída del Emperador Maximiliano...*, el 15 de octubre aunque fue publicada en noviembre. 8) El militar prusiano Félix de Salm Salm terminó su *Contestación del Príncipe Félix de Salm-Salm a don Miguel López...*, el 22 de octubre pero su folleto apareció después del 19 de noviembre. 9) El autor español Martín de las Torres dio a conocer su obra historiográfica *El archiduque Maximiliano de Austria en Méjico...*, a finales de 1867.

1. La toma de Querétaro. Miguel López a sus conciudadanos y al mundo

Del autor:

Miguel López Araujo nació en Puebla en 1827.¹ Inició su carrera militar en 1845 y luchó contra la Intervención Norteamericana. En 1854, debido a que se sublevó en contra del dictador Antonio López de Santa Anna, fue considerado como traidor y dado de baja del ejército; no obstante, y ante la necesidad de militares, el propio Santa Anna, a raíz del levantamiento de Ayutla, lo reincorporó nuevamente a la milicia y le confirió el grado de teniente y después el de capitán de caballería. López apoyó la Intervención Francesa y en 1864 fue jefe de la escolta que acompañó al emperador Maximiliano y a la emperatriz Carlota –recién arribados a nuestro país- en su viaje de Veracruz a la Ciudad de México;² a partir de aquel momento, formó parte del séquito imperial y se ganó la simpatía del archiduque³. En 1865 fue ascendido al grado de coronel de caballería y nombrado jefe del regimiento de Dragones de la Emperatriz.

Participó en el sitio de Querétaro durante los últimos días del Imperio –de febrero a mayo de 1867- Después de la toma de esta plaza, los republicanos le consiguieron un pasaporte para que pudiera salir de aquella ciudad; a causa de esto, fue acusado de

¹ Enrique Cárdenas de la Peña (Director), *Mil personajes en el México del siglo XIX. 1840-1870.*, México, Banco Mexicano Somex, 1979, t. 2 pp. 378-379.

² *Ibidem*, p. 378.

³ Incluso llegaron a considerarse como “compadres”. Villalpando, *Maximiliano*, p. 192. Manuel Rivera Cambas señala que Maximiliano condecoró a López, con el Águila Mexicana, el 14 de mayo de 1867, y “sin que se pudiera saber por qué hechos, ó de qué provenía la condecoración y solamente se sabía que se le había confiado una misión al campo republicano”, pero considera que López abusó de la misión que se le había encargado, cambiándola por un arreglo para entregar la plaza. Rivera, *Historia de la Intervención...*, t.3, pp. 603, 619.

traición.⁴ Posteriormente se retiró del servicio militar y se estableció en la Ciudad de México.⁵

En 1887, López pidió al general Mariano Escobedo que explicara lo sucedido durante la toma de la plaza de Querétaro. El general accedió a la petición y dirigió una carta al entonces presidente Porfirio Díaz, en donde afirmaba que, efectivamente, López había cumplido con las instrucciones dadas por Maximiliano quien, al ver su causa perdida, había optado por la vía de la negociación secreta para que la plaza fuera entregada con la esperanza de evitar más muertes. Así, el emperador habría mandado a López a entrevistarse con él para que le expresara las condiciones, tanto para entregar la plaza como para su abdicación⁶ que consistían en ser considerado legalmente prisionero y se le permitiera salir del país.⁷ Asimismo, habría pedido al general republicano que guardara silencio sobre su decisión mientras viviera Carlota.⁸ López murió en la Ciudad de México el 26 de abril de 1891.⁹

De la obra:

López publicó su obra en julio de 1867 en la imprenta de Vicente García Torres. Lo hizo en dos modalidades, por un lado como un folleto de catorce páginas¹⁰ y por otro como

⁴ En la madrugada del 15 de mayo, el coronel Miguel López condujo al general Francisco A. Vélez, comisionado por Escobedo, hasta el interior de la plaza y ordenó el reemplazo de la guardia del convento, a cargo del teniente Alberto Hans, por sus soldados republicanos. Sorpresivamente, el emperador y los principales jefes imperialistas, entre ellos Miguel Miramón, Tomás Mejía y Severo del Castillo, fueron hechos prisioneros. Conrado Hernández, "Militares conservadores...", p. 343.

⁵ Fue dueño de una casa de baños en Santa María y contribuyó al sostenimiento de una escuela instalada en la parroquia de ese lugar. Cárdenas, *op. cit.*, t.2, p. 378.

⁶ *El Sitio de Querétaro...*, p. 176.

⁷ Rivera, *op. cit.*, t.3, p. 629.

⁸ *El Sitio de Querétaro...*, p. 181.

⁹ "Abandonado y despreciado por su familia y por los que lo habían conocido anteriormente, López vivió todavía algunos años en México como un proscrito hasta que, mordido por un perro hidrófobo, murió rabioso." Corti, *Maximiliano y Carlota*, p. 581.

¹⁰ Miguel López, *La Toma de Querétaro. Miguel López a sus conciudadanos y al mundo*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1867, 19 p. Alfonso Junco señala que López pidió al licenciado

artículo en el periódico *El Monitor Republicano*.¹¹ La acompañó con algunos “Documentos justificativos”, que consisten en comunicaciones escritas por militares republicanos.¹²

Objetivos:

El autor se propuso defenderse de la acusación de haber traicionado al emperador y entregar la plaza de Querétaro al general republicano Mariano Escobedo. Para ello, explicó lo ocurrido en la noche del 14 de mayo de 1867, aclarando su actuación militar durante el asalto al Convento de la Cruz, edificio que estaba a su cargo.

La versión:

López señala que la causa principal de la derrota de los imperialistas durante el sitio fue la desmoralización que había en las tropas, misma que se intensificó por diversos factores como el hambre, la desertión, la falta de dinero y de apoyo de la población queretana. Ya se había pensado romper el sitio pero el plan había sido aplazado. En la noche del 14, Maximiliano lo había mandado a hablar con Escobedo para pedirle que lo dejara salir de Querétaro con las personas de su séquito, propuesta que el general no aceptó e incluso le aconsejó que el emperador se rindiera a discreción o combatiera hasta el final.

Al enterarse Maximiliano de la respuesta, se desanimó y abandonó sus planes de evasión. Según López, los republicanos se enteraron de esta última decisión del emperador, gracias a la información proporcionada por los desertores. Fue entonces cuando asaltaron el convento, sin hallar resistencia ya que el batallón a sus órdenes “se encontraba tan cansado” que no se percató de la entrada del enemigo.

M. del Castillo que redactara su defensa. Alfonso Junco, *La traición de Querétaro. ¿Maximiliano o López?*, México, Imp. Teresitas, 1930, p. 10.

¹¹ En noviembre. Cárdenas, *op. cit.*, t. 3, p. 379.

Como él sí se había dado cuenta “entretuvo” al general republicano Francisco A. Vélez para dar tiempo a Maximiliano de escapar. Pidió al teniente coronel Antonio Yablousky que avisara al emperador, que éste se vistiera de civil y no de militar, y que le informase de que el teniente coronel Agustín Pradillo lo sacaría por un subterráneo. Señala que Félix de Salm Salm, Antonio Yablousky, Agustín Pradillo, Samuel Basch, José Luis Blasio, dos ayudantes más y algunos republicanos, fueron testigos de estos momentos en los que él trató de salvar la vida del archiduque.

El autor supone que las razones por las que lo acusaron de traidor se debieron a un rumor esparcido por un general –cuyo nombre no menciona- que deseaba vengarse de él porque tiempo atrás se había negado a conceder un ascenso militar a su hijo. Así, “cobardemente” lo acusó de haber vendido su puesto al enemigo, incriminación que fue retomada por otro general “interesado en que no se conociera y comprendiese la verdad de lo sucedido”¹³

Finalmente, López enumera los motivos por los que no hubiera cometido una traición. Sostiene que no era ambicioso, ni cobarde, y que se sentía satisfecho con la amistad y las consideraciones que le tenía el emperador. No odiaba ni quería vengarse de nadie, y tampoco esperaba ningún puesto o empleo por parte de los republicanos. Respecto al hecho de que, después de haber sido tomado prisionero, se le permitiera salir de Querétaro y venir a la ciudad de México, comentó que había sido el general Vélez el que le había tenido “consideración al “verlo sufrir tanto”.

Por último, invita a que ambos bandos –el republicano y el imperialista- aclaren lo sucedido por conveniencia mutua.¹⁴

¹² Como los de Mariano Escobedo y Francisco A. Vélez, además, del imperialista -y compañero cercano de López- Antonio Yablousky. López, *op. cit.*, pp. 14-15.

¹³ *Ibidem*, p.12.

¹⁴ *Ibidem*, pp. 13-14.

Comentarios personales:

Los argumentos de López son ambiguos y, por lo tanto, poco convincentes, sobre todo cuando refiere la operación militar durante el asalto y la toma de la plaza. Por ejemplo, explica que, ante la falta de garantías para la vida del emperador, lo primero que pensó fue en que éste escapara y se salvara, por lo que entretuvo a Vélez hablándole de su deseo de que no se derramara más sangre. Éste consideró “humanitaria” la petición y por ello introdujo las tropas republicanas en el panteón.

La explicación del autor nos permite ver que contaba con gran apoyo por parte de los republicanos, pues a pesar de haberlo hecho prisionero le habían permitido dirigirse a la ciudad de México para buscar las pruebas para defenderse del cargo de traición. Cabe agregar que en el folleto que escribió López se encuentra una “certificación” del general Vélez en la que se hace responsable de la custodia del coronel imperialista, a quien le debía “ciertos servicios” -que no menciona- lo que hace sospechar la existencia de algunas complicidades.

Por otro lado, el autor se contradice cuando habla acerca de la actitud de sus compañeros. Por ejemplo, afirma primero que los generales aún podían hacer algo para salvar al archiduque, pero después se pregunta, “¿Era Maximiliano un cobarde que se aturdiese y pensara sólo en huir?”¹⁵ El mismo contesta que no, puesto que ya nada se podía hacer. Además, le molesta que dichos generales se consideraran “invencibles” y no pudieran aceptar una derrota; por lo tanto, pregunta:

¿Por qué si tales son los sucesos, á mí es a quien se inculpa?
¿Por qué si la lucha era ya física y moralmente imposible, se ha de suponer que era necesario que un hombre traicionase para que el ejército sitiado sucumbiese?¹⁶

¹⁵ *Ibidem.*, p. 10.

¹⁶ *Ibidem.*, p. 11.

Finalmente, en cuanto a la acusación que López hace a un general de haber esparcido el rumor de una traición, de momento no fue posible ubicar de quien se trataba, pero la lectura de las obras que lo refutaron permitieron conjeturar a quién se refería.

Enlace con las siguientes obras y referencias historiográficas:

López invitó a sus detractores a presentar pruebas que sustentaran las acusaciones que se le hacían, y desencadenó una serie de folletos, a los que nos referiremos a continuación.

Desde su publicación, la autodefensa del coronel imperialista fue utilizada como fuente de primera mano tanto por los republicanos como por los imperialistas. Por ejemplo, Manuel Rivera Cambas sostuvo que López nunca había sido arrestado, primero porque a un prisionero no se le tienen tantas consideraciones, y segundo porque todos los imperialistas, sin excepción, estuvieron bajo rigurosa vigilancia. En cuanto a los rumores “del general resentido”, Rivera señaló que:

López debió alimentar un profundo rencor contra muchos jefes imperialistas que, al saber que iba a ser nombrado general de brigada, enviaron en comisión, cerca del Emperador, al general [Ramón] Méndez para que le informara de que López era indigno de su real protección, y que tal nombramiento produciría efecto desastroso entre los que deseaban mantener en alto el prestigio del ejército.¹⁷

A pesar de su defensa, López no se ha librado hasta la fecha de acusaciones y de cuestionamientos. Un buen número de historiadores lo han seguido considerando como traidor y otros han minimizado el hecho pues creen que Querétaro habría caído con traición o sin ella y que su conducta sólo aceleró el fin del sitio.

¹⁷ Rivera, *op. cit.*, t. 3, p. 606. También menciona que a Maximiliano le disgustó el comentario del general Méndez y lo separó del mando de la brigada de reserva, remplazándolo finalmente por el coronel López. *Ibidem*, p. 550.

Alfonso Junco, quien analizó a la inculpación de traición tanto de López como de Maximiliano, llegó a la conclusión de que efectivamente el primero había vendido la plaza a los republicanos quienes trataron de ocultar el vergonzoso hecho. Su explicación fue que López había traicionado por temor y que, al no haber obtenido garantías para sí mismo, había cedido a la presión de Escobedo y aceptado la entrega.

En 1970, Martín Quirarte consideró que:

sería injusto reprocharle [a López] el no haber intervenido en toda regla para tratar de aclarar un asunto tan debatido. Tenemos los mexicanos un siglo discutiendo sobre la traición o no de López y aún no hemos logrado ponernos de acuerdo. Indiscutiblemente pocos aspectos de la historia del Imperio han sido tratados con tanta pasión. Centenares de libros, folletos y artículos se han publicado para defender o para censurar a López y el debate dista mucho de quedar cerrado.¹⁸

Yo por mi parte, creo que esta debatida cuestión de la supuesta o real traición de López, no tiene la importancia que se le ha dado. Si el coronel imperialista fue traidor, su traición no mancha la memoria de los atacantes de Querétaro ni de Mariano Escobedo, aunque sí disminuye un poco su gloria militar. La traición en todo caso, como se ha dicho ya, ensombrece a su autor y no a quien se aprovecha de la misma.¹⁹

Recientemente José Manuel Villalpando ha considerado que “los panegiristas de Maximiliano pasaron por alto que la traición de López fue posible gracias a la traición de Maximiliano a sus hombres”.²⁰ Para ello, se basa en que durante los primeros días del sitio, el archiduque envió a Antonio García para que entrara en contacto con Benito Juárez, pero éste no accedió a recibirlo, acto que el historiador ve como una traición a los propios imperialistas.

¹⁸ Quirarte, *op. cit.*, p. 118.

¹⁹ *Ibidem*, p. 192.

²⁰ “Junco mismo, apesumbrado por no salvar a su héroe del cargo, tiene que reconocer que las conversaciones entre Escobedo y López se llevaron a cabo porque el coronel imperialista cumplía una orden personal del monarca.” Villalpando, *Maximiliano*, p. 227.

Por su parte, Konrad Ratz, quien analizó tres versiones acerca de lo ocurrido en las entrevistas que sostuvieron Maximiliano y Escobedo con López aseveró que no se sabe lo que en realidad hablaron en ellas. Pero consideró que:

La polémica histórica que surgió de la “operación López” se debe, en gran parte, a que cada uno de los tres protagonistas creía a la postre que tenía puntos reprochables de conducta, contra los que juzgaba necesario defenderse. Los rígidos conceptos de la moral militar de la época exigían que Escobedo tomara Querétaro por un ataque heroico; el honor del Emperador exigía que luchara hasta el final; y López, como oficial, no debía haber actuado por iniciativa propia. [En] la toma de Querétaro, los tres protagonistas lesionaron estos cánones en aras de un valor superior: el deseo de terminar sufrimientos humanos inútiles”.²¹

²¹ Ratz, “Nuevas investigaciones en torno a la estancia de Maximiliano en Querétaro”, en P.Galeana, (comp.) *La definición del Estado...*, pp. 530-531.

2. Refutación al folleto publicado por Miguel López con motivo de la ocupación de Querétaro en 15 de mayo de 1867. Por los Jefes del Ejército Imperial prisioneros en Morelia

De los autores:

Esta obra fue escrita por dos militares, Ignacio de la Peza y Agustín Pradillo, cuyos datos biográficos se presentan a continuación.

Ignacio de la Peza²² nació en la Ciudad de México en 1831.²³ Ingresó al Colegio Militar en 1844, dos años más tarde seguramente participó como cadete en la guerra contra estados Unidos, sin que se sepa si formó parte de la defensa del castillo de Chapultepec, donde permaneció hasta 1852. Durante el Imperio de Maximiliano fue jefe interino del Estado Mayor²⁴ y estuvo presente como teniente coronel de artillería en el sitio de Querétaro en 1867.²⁵ Tradujo del francés al español: *Fortificación pasajera y castramentación*, obra escrita por Emy y Bartet, y publicada en México en 1873.²⁶ Reintegrado al ejército se le concedió el grado de general de Brigada en 1876.²⁷ Murió en la Ciudad de México en 1900.

Agustín Pradillo nació en Aguascalientes en 1839.²⁸ Ingresó al Colegio Militar en 1853 y al año siguiente obtuvo los grados de subteniente y teniente de infantería. Participó en diversas campañas entre 1856 y 1861. Durante el Segundo Imperio Mexicano

²² Es importante advertir que en *Mil personajes en el México del siglo XIX. 1840-1870* hay un error, pues se anota Juan de Dios Ignacio de la Peza Fernández de Córdova, es decir que se confunde con el Ministro de Guerra, Juan de Dios Peza. Cárdenas, *op. cit.*, t.3, p. 113.

²³ Hernández, "Militares conservadores..." , p. 369.

²⁴ En el *Libro Secreto* de Maximiliano se dice de Ignacio de la Peza: "Este oficial que cubre interinamente las funciones de jefe de Estado Mayor es hostil a la Intervención, opinión que expresa con frecuencia demasiado abiertamente."(San Luis Potosí, 3 de febrero de 1866) Maximiliano de Habsburgo, *El Libro Secreto de Maximiliano*, México, UNAM, 1963, p. 87.

²⁵ Jesús Guzmán y Raz, *Bibliografía de la Reforma, la Intervención y el Imperio*. México, SRE, 1931, t.2, p. 60.

²⁶ *Diccionario Porrúa. Historia, Biografía y Geografía de México.*, México, Porrúa, 1995, t3, p. 2273.

²⁷ Hernández, *op. cit.*, p. 370.

²⁸ Cárdenas, *op. cit.*, p. 159.

fue oficial de Maximiliano con el grado de teniente coronel. Defendió la plaza queretana en 1867 y después del asalto al Convento de la Cruz, el emperador lo envió como parlamentario ante el general republicano Mariano Escobedo para obtener la rendición.²⁹ Cuando cayó este lugar, el 15 de mayo del mismo año, fue encarcelado y trasladado a Morelia; poco después, recuperó su libertad.³⁰

En 1871, cuando algunos jefes del cuerpo de gendarmes iniciaron en la Ciudadela un motín encaminado a desconocer la última reelección del presidente Juárez, Pradillo contribuyó a sofocar el levantamiento.³¹ En 1876 se unió al plan de Tuxtepec y al triunfo del general Porfirio Díaz estuvo al frente de una brigada del Ejército de Oriente, en donde permaneció hasta 1880, pues ese año fue elegido como diputado por Puebla ante el Congreso de la Unión. En 1884 formó parte del grupo encargado de elaborar las bases para reestructurar las tácticas de infantería del ejército mexicano y se le nombró gobernador del Palacio Nacional.³² Al año siguiente, se le entregó la banda de general de Brigada.³³ Murió en la ciudad de México en el 10 de marzo de 1910.

De la obra:

De la Peza y Pradillo publicaron este folleto en agosto de 1867 en la imprenta de Ignacio Arango, en Morelia,³⁴ y contó con la firma de 40 militares imperialistas que se encontraban

²⁹ Félix de Salm Salm, *Mis memorias sobre Querétaro y Maximiliano.*, Traducción de Eduardo Gibbón y Cárdenas, México, Tip. De Tomás F. Neve, 1869, p. 175.

³⁰ Ignacio de la Peza y Agustín Pradillo. *Refutación al folleto publicado por Miguel López con motivo de la ocupación de Querétaro en 15 de mayo de 1867. Por los gefes del Ejército Imperial prisioneros en Morelia.* Morelia, Imp. Ignacio Arango, 1867, p. 24.

³¹ Cárdenas, *op. cit.* t. 3, p. 159.

³² *Ibidem.*

³³ *Diccionario Porrúa*, p. 2782.

³⁴ Este folleto fue transcrito en 1870 en la obra *Maximiliano y los últimos sucesos del Imperio en Querétaro y México. Opúsculo. En que se refutan las Memorias redactadas por Félix de Salm Salm. Escrito por el ex -coronel de artillería Ignacio de la Peza, y el ex -teniente coronel Agustín Pradillo. Único oficial de órdenes del Emperador en Querétaro,* México, Imprenta de Ignacio

prisioneros. Se compone de 24 páginas e incluye declaraciones de sus compañeros de armas e inclusive de algunos republicanos. Un ejemplo de dichos testimonios es el del coronel José Rincón Gallardo, quien sostuvo que visitó a Maximiliano en la prisión y que dijo a éste que López había entregado la plaza.

Objetivos:

Los autores tienen tres objetivos: 1) refutar lo dicho por López; 2) acusar a este coronel de haberlos traicionado, al entregar el Convento de la Cruz a los republicanos el 15 de mayo de 1867, y 3) defender al ejército imperialista mexicano y a Maximiliano.

La versión:

Los autores señalan que habían leído el artículo de López en el periódico *El Globo*, núm. 41, en la sección de “Documentos para la historia” y aseguran que lo escrito por el coronel es falso, que los traicionó y que tal acción fue “fraguada y corroborada” por los republicanos.³⁵ Advierten que desean sujetarse a la verdad, a pesar de que callarán algunos antecedentes poco recomendables de este coronel por pertenecer a una época lejana a los acontecimientos del sitio de Querétaro,³⁶ pero que apuntaban a que fuera culpable de la toma del convento de la Cruz. Se preguntan por qué se ha de manchar a una nación por el crimen cometido por López.

No niegan la difícil situación en la que se encontraban, pero aclaran que, no obstante, la mayoría de los generales, oficiales y soldados tenían la confianza, si no en el

Cumplido , 1870, 179 p. En el que nos hemos basado por lo que las citas van de acuerdo con dicho texto. pp. 72-105.

³⁵ *Ibidem*, p. 72.

³⁶ A diferencia de otros autores, Peza y Pradillo sólo mencionan algunos antecedentes en la vida de López sin detallarlos.

triunfo de la empresa, sí en la posibilidad de una salida.³⁷ Aclaran que el valor no los abandonó; aceptan que sí padecieron hambre, pero que aún había víveres entre los habitantes de Querétaro; reconocen que hubo deserciones pero estiman que tal situación no era nueva, y explican la circunstancia particular de cada uno de los generales que abandonó el ejército. Rechazan lo dicho por López en el sentido de que la desmoralización fue uno de los elementos principales de la caída del Imperio y opinan que tal versión intenta “herir la reputación” del ejército imperial, cuyo prestigio hay que rescatar.

Reiteran que las palabras, los hechos y la conducta del emperador desmienten lo escrito por el coronel. Por ejemplo, que éste fue mandado por Maximiliano como parlamentario ante el general republicano Mariano Escobedo.³⁸ Asimismo, no creen que el archiduque haya querido abandonarlos.

Aclaran que la salida proyectada para el 14 y 15 de mayo –de 1867- no fue un secreto, como López señala, sino que se había planeado escapar a las once de la noche, que el plan fue consultado previamente en una junta y que, por tal motivo, desde las cuatro de la tarde, se llevaron a cabo los preparativos. Agregan, incluso, que fue el general Ramón Méndez quien pidió que se aplazara la salida porque estaba enfermo, y que si se le hacía caso él se comprometía, con su antigua brigada, a hacerse responsable del éxito de dicho intento.³⁹ Accediendo a esta petición, Maximiliano llamó a los generales Severo del Castillo y Miguel Miramón para que aplazaran la salida para el día 15. Por otro lado, De la Peza y Pradillo se preguntan cómo, según López, Maximiliano siempre quería estar con sus soldados, cómo fue que el soberano pudo haber pensado en desertar.⁴⁰

³⁷ *Ibidem*, p. 74.

³⁸ *Ibidem*, p. 79.

³⁹ *Ibidem*, p. 82.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 84.

Finalmente, señalan que si el batallón que cuidaba el convento no hizo nada para defenderse fue porque los soldados vieron a López al frente de las tropas republicanas. Mientras ellos se encontraban prisioneros, el coronel seguía libre y guiaba al enemigo. Así, se ejecutó todo en silencio y orden. Comentan que los mismos republicanos declararon que López había sido el “autor principal” de lo que estaba sucediendo y que su cómplice fue el teniente coronel Antonio Yablousky. López aconsejó luego a Maximiliano que se escondiera, pero al negarse, el coronel se retiró con el pretexto de detener al enemigo. El emperador, después de consultar a Mejía y ver que todo estaba perdido, pidió a Escobedo que sólo él fuera la víctima, que su ejército recibiera un buen trato por su lealtad y valor y que no se molestara a su servidumbre. Los autores mencionan que al encontrarse Maximiliano de nuevo con López -quien no parecía estar prisionero- el coronel se volteó para no mirarlo.⁴¹

Comentan que no saben qué fue lo que orilló a López a traicionarlos, pero suponen que se debió a su ingratitud y a que “guardó un resentimiento” hacia ellos porque le habían pedido a Méndez que evitara que Maximiliano –durante el aniversario de la aceptación de la corona de México, el último 10 de abril- le otorgara el grado de general, ya que el ejército imperialista se molestaría a causa de sus antecedentes, de ahí que el emperador suspendiera el nombramiento.⁴² Por último, no creen que los generales Escobedo y Vélez hubieran sentido pena por López –al verlo tan preocupado por Maximiliano- y que por tal razón lo dejaron actuar libremente para ayudarlo.⁴³

⁴¹ *Ibidem*, p. 98.

⁴² De la Peza, *Refutación...*, p. 22.

Comentarios personales:

Se considera este documento como muy valioso ya que expone detalladamente lo ocurrido desde el punto de vista militar durante la madrugada del 15 de mayo.

Resulta interesante que los autores nunca dudaron de la lealtad de aquellos compañeros que los abandonaron -a diferencia de López. Es importante considerar que el proceder de López durante la toma de la plaza queretana y el hecho de que éste no hubiera visitado al emperador en la prisión llevaron a los autores a suponer que tal comportamiento “certificaba” su culpabilidad. Sin embargo no cuentan propiamente con pruebas materiales para hacer su acusación.⁴⁴ También cabe resaltar que no se menciona que fue a Pradillo a quien Maximiliano mandó como parlamentario ante Escobedo –una vez que decidió rendirse y entregar su espada- como lo indican el príncipe Salm y otros autores.

Enlace con las siguientes obras y referencias historiográficas:

El folleto es una refutación directa a *La toma de Querétaro...* de López y se convirtió en un punto de apoyo importante para los imperialistas. Por otra parte, en 1869 los autores se reunieron nuevamente para escribir y publicar la obra titulada *Maximiliano y los últimos sucesos del Imperio en Querétaro y México*, y el texto analizado debió servirles de fundamento.

Por otro lado, no existe ningún estudio sobre este folleto, el cual, como veremos, fue utilizado como fuente de primera mano por las obras escritas durante aquellos años y fue perdiendo presencia con el correr del tiempo. Sólo recientemente, Conrado

⁴³ *Ibidem*, p. 23.

⁴⁴ De la Peza, *Maximiliano...*, p. 103.

Hernández ha señalado que no se ha puesto mayor atención a los testimonios de los militares imperialistas, entre ellos, a los de Ignacio de la Peza y Agustín Pradillo. Supone que esto, tal vez, se deba a que se dio un “bajo crédito” a los folletos publicados, por su tono parcial y por la breve participación que los militares conservadores mexicanos tuvieron durante la fase final del Segundo Imperio Mexicano.⁴⁵

⁴⁵ Hernández, *op. cit.*, p. 3.

3. Memorándum sobre el proceso del Archiduque Fernando Maximiliano de Austria

De los autores:

Esta obra fue escrita por dos abogados, Rafael Martínez de la Torre y Mariano Riva Palacio, cuyos datos biográficos se presentan a continuación.

Rafael Martínez de la Torre nació en 1828 en Teziutlán, Puebla;⁴⁶ estudió en el Seminario Palafoxiano y en el Colegio de San Ildefonso; se graduó como licenciado en Leyes en 1849. Ocupó el cargo de regidor del Ayuntamiento de la capital del país en tres ocasiones. Fue diputado y defendió al gobierno de Zacatecas en contra de la Federación.⁴⁷ Destacó como orador parlamentario.

Durante el Imperio de Maximiliano perteneció al Consejo General de Beneficencia.⁴⁸ En mayo de 1867, el emperador lo nombró, junto con José María Vázquez, Mariano Riva Palacio y Eulalio Ortega, como uno de sus defensores. Martínez de la Torre, acompañado de Riva Palacio, fue a San Luis Potosí para solicitar el indulto del archiduque. A la muerte de éste, se rehusó a cobrar sus honorarios por sus gestiones, por lo que el emperador austriaco Francisco José le envió una vajilla como muestra de agradecimiento.⁴⁹ Con su participación en dicha defensa consolidó su prestigio jurídico.⁵⁰

En 1869 fue elegido diputado al Congreso Nacional, donde volvió a destacar por su oratoria y se le reeligió por cuatro periodos más. Fue miembro de varias asociaciones científicas, literarias y de beneficencia.⁵¹ Organizó exposiciones que promovían las

⁴⁶ José Rogelio Álvarez (Director). *Enciclopedia de México*, José Rogelio Álvarez (Director), México, 1977, t. 8, p. 634.

⁴⁷ *Diccionario Porrúa ...*, t.2, p. 1787.

⁴⁸ Rafael Martínez de la Torre, Mariano Riva Palacio. *Memorándum sobre el proceso del Archiduque Fernando Maximiliano de Austria. Edición facsimilar de la publicación original de 1867*. México, Lotería Nacional para la Asistencia Pública, 1994, p.V.

⁴⁹ *Diccionario Porrúa ...*, t.2, p. 1787.

⁵⁰ Villalpando, *Maximiliano frente a sus jueces...*, p.50.

⁵¹ *Ibidem*. Siendo gran aficionado a la música presentó servicios al Conservatorio Nacional y lo protegió. *Enciclopedia de México*, t. 8. p. 634.

“colonizaciones” extranjeras en nuestro país.⁵² Fue uno de los primeros urbanistas del México moderno pues fraccionó algunos terrenos del poniente de la ciudad de México.⁵³ Falleció en la capital del país en 1876.

Mariano Riva Palacio nació en la Ciudad de México en 1803.⁵⁴ Cursó materias de la carrera de Derecho pero no se tituló. Fue regidor del Ayuntamiento de la Ciudad de México en 1829 y miembro del Congreso en varias ocasiones.⁵⁵ En 1848 se desempeñó como Ministro de Hacienda y al año siguiente como gobernador del estado de México.⁵⁶ Tuvo una larga carrera pública dentro de las filas liberales y llevó a cabo diversas obras materiales.⁵⁷ En varias ocasiones se negó a formar parte del gabinete por cuestiones políticas. En 1856 fue diputado al Congreso Constituyente y un año después volvió a hacerse cargo del poder ejecutivo del Estado de México bajo la Constitución de 1857.

Durante la Intervención Francesa se negó a formar parte de la Junta de Notables y se retiró a la vida privada, en mayo de 1863.⁵⁸ En 1864, también se rehusó a aceptar la cartera de gobernador ofrecida por Maximiliano.⁵⁹ Al caer el Imperio en Querétaro, el archiduque lo designó el 29 de mayo de 1867 como su defensor junto con Martínez de la Torre.⁶⁰ Después de varios obstáculos, Riva Palacio se entrevistó con Maximiliano en Querétaro y posteriormente, junto con Martínez de la Torre, partió rumbo a San Luis

⁵² Incluso trató de atraer el turismo a México. Cárdenas, *Mil personajes...*, t.2, p. 465.

⁵³ *Enciclopedia de México*, t.8, p. 634.

⁵⁴ *Ibidem*, t. 11, p. 283.

⁵⁵ Martínez, *Memorándum...*, p. V.

⁵⁶ *Enciclopedia de México*, t.8, p. 634.

⁵⁷ *Diccionario Porrúa*, t. 3, p. 2471.

⁵⁸ “Don Mariano Riva Palacio era un viejo liberal que se había destacado como político y como gobernante. Padre del general republicano Vicente Riva Palacio, su edad le impidió abandonar la ciudad de México a la hora de la Intervención, pero con todo y que Maximiliano lo buscó para ofrecerle importantes cargos en su administración, don Mariano siempre los rechazó.” Villalpando, *Maximiliano frente...*, p. 50.

⁵⁹ *Ibidem*.

⁶⁰ Rivera, *Historia de la Intervención...*, t.3, p. 639.

Potosí para conferenciar con el presidente Benito Juárez. A la muerte del archiduque, la corte de Austria, agradecida también, le obsequió una vajilla.⁶¹

Al triunfo de la República participó en el Ayuntamiento de México, la Cámara de Diputados y volvió a gobernar el Estado de México. En 1871 se le declaró “benemérito”.⁶² Años después fue designado director del Nacional Monte de Piedad. Falleció en la capital del país en 1880.

De la obra:

Martínez de la Torre y Riva Palacio publicaron su folleto, que consta de 58 páginas, en dos ediciones, en septiembre de 1867, en la imprenta de F. Díaz de León S. White, por Tomas F. Neve –en 216 páginas- y por la Tipografía del Comercio a cargo de Joaquín Moreno⁶³ en la Ciudad de México, sin embargo, cabe señalar que los propios autores apuntan que su obra ya estaba impresa en julio cuando llegó el vicealmirante de la marina austriaca, Guillermo de Tegetthoff, quien venía a recoger los restos del archiduque, por lo que se detuvo la publicación.⁶⁴ Le agregaron luego algunos documentos y comentarios relativos a dicho acontecimiento, lo que explica que el *Memorándum* se diera a conocer, finalmente, en septiembre.⁶⁵ Los autores enviaron un ejemplar a Austria para la archiduquesa Sofía⁶⁶ y posteriormente la obra se tradujo al francés por Romero Quignones como *Histoire du procès de et fin tragique de l' archiduc Maximilien d' Autriche*,

⁶¹ *Ibidem*, a pie de página, p. 648.

⁶² *Diccionario Porrúa*, t. 3, p. 2471.

⁶³ Publicación que incluye la *Defensa...* de Jesús María Vázquez y Eulalio M. Ortega, abogados defensores de Maximiliano en Querétaro.

⁶⁴ *El Sitio de Querétaro...*, p. 244.

⁶⁵ *Ibidem*.

⁶⁶ Corti señala que el ejemplar era “un volumen bellamente encuadernado con la señal de la cruz en la tapa que, con las dedicatorias de los defensores, M. Riva Palacio y R. Martínez de la Torre, fue enviado a la archiduquesa Sofía.” Corti, *Maximiliano...*, p. 589.

*par deux de ses défenseurs, les avocats Mariano Riva-Palacio et Raphael Martínez de la Torre, en la Tipografía de Somer et Terneu (en 119 páginas) Bruselas, 1968.*⁶⁷

Es importante destacar que el gobierno de Benito Juárez pidió que se editaran algunos pasajes del memorándum en lo relacionado a la petición del indulto presentada por Riva Palacio y Martínez de la Torre al gobierno republicano en una obra cuyo extenso título es el siguiente: *República Mexicana. Ejército de operaciones. Querétaro, Mayo 24 de 1867. Causa de Fernando Maximiliano de Habsburgo, que se ha titulado emperador de México y sus llamados generales Miguel Miramón y Tomás Mejía, sus cómplices por delitos contra la independencia y seguridad de la nación, el orden y la paz pública, el derecho de gentes y las garantías individuales Fiscal: el C. Manuel Azpíroz, teniente coronel de infantería, Ayudante de campo del General en Jefe. Escribano: el C. Jacinto Meléndez, Soldado de la tercera compañía del Batallón de la guardia de los Supremos Poderes.*⁶⁸ Esta obra se publicó el mismo año de 1867, en la imprenta de Nabor Chávez (a cargo de Joaquín Moreno).⁶⁹

El *Memorándum* consiste en el relato de los acontecimientos y comunicaciones que se dieron entre los abogados y las autoridades tanto mexicanos como extranjeros. Así, la obra fue armada con documentos, tales como informes, telegramas, entrevistas o

⁶⁷ Quirarte, *Historiografía...*, p. 253. Datos de la publicación francesa en Library of Congress.

⁶⁸ *República Mexicana. Ejército de operaciones. Querétaro, Mayo 24 de 1867. Causa de Fernando Maximiliano de Habsburgo, que se ha titulado emperador de México y sus llamados generales Miguel Miramón y Tomás Mejía, sus cómplices por delitos contra la independencia y seguridad de la nación, el orden y la paz pública, el derecho de gentes y las garantías individuales Fiscal: el C. Manuel Azpíroz, teniente coronel de infantería, Ayudante de campo del General en Jefe. Escribano: el C. Jacinto Meléndez, Soldado de la tercera compañía del Batallón de la guardia de los Supremos Poderes.* México, Imprenta de Nabor Chávez, 1867, edición facsimilar: Guadalajara, H. Ayuntamiento de la Ciudad de Guadalajara, Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, 1967, 410p.

⁶⁹ La *Causa...* fue editada nuevamente en 1868 ya que también se le agregaron, como Apéndice, algunos comentarios relativos a la entrega de los restos del archiduque al representante austriaco. La editorial Jus, en 1966, publicó las “principales constancias” del proceso hecho a Maximiliano, incluyendo también algunos pasajes del *Memorándum...* Advierte, además, cuáles eran los

conferencias que tuvieron los abogados en San Luis Potosí, principalmente con el Ministro de Relaciones Exteriores, Sebastián Lerdo de Tejada, y con el presidente Juárez.⁷⁰

El lenguaje es retórico y, debido a la forma en que se va transcribiendo y relatando día a día lo sucedido, el texto resulta repetitivo y por tal razón de lectura difícil. En ocasiones, la explicación es dispersa y el lector puede perderse, así que hay que estar atentos cuando se expone la defensa, se agregan comentarios, o si se trata de las respuestas a las solicitudes de los abogados. A lo largo del relato éstos manifiestan sus dudas, que dejan a la reflexión del gobierno -o quizá- a la del lector.

Objetivos:

La obra es básicamente la explicación del proceso legal que se le hizo a Maximiliano de Habsburgo. Sus objetivos son dos: 1) Mostrar, a través de dicho proceso, que México es un país civilizado y rebatir los insultos que circularon en Europa a raíz del fusilamiento del archiduque, y 2) Llamar a la unión de los mexicanos, y de sus partidos, para la felicidad del país,⁷¹ como se puede ver en la siguiente cita:

Difícil es trasladar al papel una conferencia en que se trató de la vida de Maximiliano y de sus compañeros; de la patria y su felicidad; de la justicia nacional y del olvido del pasado, de los errores de los vencidos y de los deberes del gobierno, de las funestas consecuencias de una mal entendida energía, y de los bienes de un perdón general; de la adhesión sincera que los más encarnizados opositores a la Constitución de 1857 prestarían a ese Código, respetándose sus principios fundamentales por el mismo Gobierno; de los peligros exteriores en la actualidad y de futuro; de las ventajas de una crisis que, encaminada a la unión, podía dar a México prestigio y nombre, mientras que exacerbando

comentarios hechos a la edición de 1868. *Proceso de Fernando Maximiliano de Habsburgo*. Miguel Miramón y Tomás Mejía. Pról. de José Fuentes Mares, México, Jus, 1966, V-IX, 271p.

⁷⁰ Documentos que datan desde el 15 de mayo hasta el 3 de septiembre de 1867. los autores señalan que extrajeron del *Diario Oficial* algunas notas en lo relativo a los restos del archiduque. En ellos se mencionaba el apoyo que ofrecieron los dos abogados cuando el representante austriaco les solicitó ayuda para agilizar su misión.

⁷¹ *Ibidem*, p. 240.

las pasiones pudiera perder la República una de las más grandes oportunidades de consolidar la paz.⁷²

La versión:

El *Memorandum* sigue los hechos desde el momento en que los autores fueron designados como defensores del archiduque, desde el 28 de mayo hasta septiembre de 1867. Consideran la ley del 25 de enero de 1862 como “cruel y sanguinaria” porque dejaba sin defensa al acusado y lo llevaba a la pena capital.⁷³ Señalan que se hubiera requerido de más tiempo para “convencer” al gobierno republicano de la necesidad de la paz y del consecuente engrandecimiento de la patria.

Destacan que querían “hacer dudar” a Sebastián Lerdo de Tejada en sus resoluciones, pero que sus respuestas siempre fueron frías y meditadas sin pasión, odio o espíritu de venganza. Tanto el Ministro de Relaciones Exteriores como Juárez mantuvieron siempre su firme resolución, que habían meditado basándose en la justicia nacional, los derechos de la República y la consolidación de las instituciones. La opinión de los abogados es que el gobierno, a pesar de que cumplió con su deber, fue en contra de los sentimientos humanitarios.

Para ellos, al someter al emperador a la ley del 25 de enero de 1862, el gobierno republicano violó la Constitución de 1857, ya que ésta había abolido la pena capital para los delitos políticos. Por ello propusieron la formación de un Consejo Federal o de Justicia, y solicitaron el indulto pues creían que el perdón podía ser un rasgo de generosidad y civilización.

⁷² *Ibidem*, p. 199.

⁷³ El gobierno de Benito Juárez decretó esta ley con el fin de castigar los delitos contra la nación, el orden, la paz pública y las garantías individuales, que imponiendo a los transgresores de la mayoría de los tipos prevee la pena de muerte. Villalpando, *Maximiliano frente...*, p. 22. El contenido general sobre esta ley la podemos encontrar en la antología que compiló Daniel Moreno en *El Sitio...*, pp.283-288.

Lerdo les comentó dijo que se había advertido al archiduque de la existencia de la ley mencionada, pero ellos consideraron que no creían justa la aplicación de la pena capital cuando sólo existieron en Maximiliano buenas intenciones. Para el gobierno el perdón significaba la justificación de las acciones crueles de la Intervención, que obró en nombre del emperador así como de la absolución del decreto del 3 de octubre de 1865, que ponía fuera de la ley, remitía a la corte marcial y ordenaba la ejecución de toda aquella persona que fuese miembro de bandas armadas, o bien las auxiliara con recursos, avisos, noticias, consejos, les diera escondite y alimentos, o bien alterara el orden público por cualquier causa.

Por otro lado, argumentan que el archiduque nunca aceptó ser instrumento de los franceses, que quiso nacionalizar su Imperio,⁷⁴ que concedió el indulto en varias ocasiones a sus enemigos a pesar de la ley del 3 de octubre, y que pensó que el gobierno republicano había abandonado el país. Piensan que la muerte del archiduque traería como consecuencia una posible guerra con el extranjero y que el país tenía como “arma poderosa” la verdad establecida en un proceso que resistiera la severidad del examen a que habría de someterse en el mundo. Por ello, aseguran que un Consejo de Guerra no podía juzgar la conducta ni la administración del archiduque, además de que éste fue engañado por los conservadores y sin embargo, se sacrificó por su país adoptivo.

Llegan a la conclusión de que el archiduque fue responsable de su administración pero que no se podía poner en duda su “buena fe”, y que además, éste no era el causante de los males del país pues cuando llegó, el conflicto ya existía. También cuestionan la existencia de un Tribunal Federal cuando no toma casos tan delicados como a los que se enfrentaban en esos momentos. Creen que el Consejo de Guerra sólo complacería a

algunos y la muerte de Maximiliano sería una “justa venganza” pero no “merecería” los honores de un “gran pensamiento” de los hombres de Estado.

Destacan que el emperador trató de acercarse a Juárez, que siempre lo respetó y jamás lo insultó en las diversas disposiciones y decretos que promulgó. Alaban también el valor del ejército republicano así como la inteligencia de los gobernantes durante la Intervención, no obstante estiman que la República y la democracia, al tener raíces profundas en el país, no tenían la necesidad de derramar más sangre para dar solidez a las instituciones. Creen que hubiera sido conveniente, “útil y glorioso”, mantener preso a Maximiliano en lo que el Congreso resolvía su situación, perdonándolo por simple amor a la humanidad, lo cual traería la reconciliación dentro del país y el engrandecimiento ante el exterior.

Señalan que Lerdo consideró el perdón como “funesto” ya que nadie podía garantizar que Maximiliano no fuera a regresar. Además creía que la indulgencia no uniría a la población, por el contrario habría reproches, recriminaciones y se “relajarían” los “resortes” de la autoridad. Para don Sebastián, Europa no era confiable pues no consideraba a México como digno de ser respetado como nación y, al tener una pobre idea de nuestro país, intervendría nuevamente con el pretexto de moralizarlo. Si el gobierno actuaba con clemencia se arriesgaba a que el partido republicano viera tal consideración como una traición, que, por más de 50 años, el país había “ensayado” un sistema de perdón que había provocado la anarquía y el desprestigio, así que ése era el momento –o ninguno- en el que se podía consolidar a la República.

Los autores reconocen que la muerte era justa política pero no moralmente, por ello insisten en que la paz se obtendría sólo con la “moderación excesiva” en el “rigor” de

⁷⁴ Así como lo ha señalado Erika Pani en su libro: *Para mexicanizar el Segundo Imperio. El imaginario político de los imperialistas*. México, COLMEX, Instituto de Investigaciones Dr. José

las leyes que se requería en esa situación excepcional. Se muestran preocupados por el derecho internacional y recomiendan que se tenga más cuidado, pues México no podía vivir aislado del mundo al estar en un riesgo latente. Declaran su “dolencia moral” por su fracaso y comentan que tanto Estados Unidos como Europa habían “enmudecido”.

Al terminar, señalan que después de tantos días había muchas emociones en su corazón, que se desbordaron en una “multitud de sentimientos,” lo cual sólo podía ser comprendido por quien estuviera en las mismas circunstancias.⁷⁵ Así, Martínez de la Torre indica que, al despedirse, pidió a Juárez que no se derramara más sangre y por su parte, el gobierno reconoció sus esfuerzos y sufrimientos y dijo que, con el tiempo, podrían comprender la resolución tomada. Señalan que a Maximiliano no le acobardó la muerte y reseñan la entrada triunfal “gloriosa e histórica” del gobierno republicano y su ejército a la Ciudad de México.⁷⁶ Se preguntan si llegará el día en que los mexicanos unidos hagan de México una nación digna de respeto y estimación tanto para sus habitantes como para extranjeros. Creen que sólo Dios será quien pueda juzgar ya que: “La historia no tendrá un criterio uniforme para juzgar la muerte de Maximiliano”.⁷⁷

Comentarios personales:

Resulta interesante que Martínez de la Torre y Riva Palacio fueran criticados porque iban a defender al archiduque, siendo republicanos y que ellos comenten que fue precisamente

María Luis Mora, 2001, 445p., (Centro de estudios Históricos).

⁷⁵ Aluden a la visita de la esposa de Miramón, pero no hacen mención de Agnes de Salm-Salm. Sólo indican que hubo varias señoras que fueron a San Luis Potosí a suplicar por el indulto.

⁷⁶ Finalmente comentan acerca de los trámites que se llevaron a cabo para la entrega del cadáver del emperador a los representantes austriacos. En el Apéndice de la *Causa* de la edición de 1868, encontramos una explicación del asunto; se señala que, debido a lo que se escribió negativamente en Europa sobre el cadáver, el gobierno había contraído cierta responsabilidad, no podía desprenderse del carácter oficial y las formalidades, así que el ejecutivo deseaba hacer constar de una manera solemne el cuidado con el que se había mantenido el cadáver, por lo que “como era natural”, se rehusó a entregar los restos del archiduque al menos que fuera en un acto privado. (éste sería entregado el 4 de noviembre de 1867). *Proceso...*, p. 268.

la lejanía de la política imperial lo que les permitió cumplir con su deber. Se considera que su trabajo debe haber sido muy difícil.⁷⁸

La postura de los autores es, a veces, muy ambigua pues señalan que los sentimientos de clemencia y generosidad deben de ser más fuertes que las leyes, y por ello en ocasiones dejan mal al gobierno republicano a pesar de que reconocen y alaban su triunfo. Parecería una contradicción pero, si se lee el texto con cuidado, se puede ver lo que pensaban sobre la vida del príncipe austriaco sin olvidar el respeto que sentían hacia el Ejecutivo republicano.

Cabe señalar que Rafael Martínez de la Torre volvió a insistir en la necesidad de dicha unión, en 1871, que podría lograrse a través de una ley de amnistía.⁷⁹ Retomó varias ideas plasmadas en el *Memorándum* para escribir acerca de Maximiliano, su antiguo defendido, en *El Libro Rojo de México*.⁸⁰ En una pequeña semblanza volvió a resaltar que la unión de los mexicanos era importante y que no existía caso político en el que se pudiera justificar la pena capital.⁸¹ En cuanto a la historia del Imperio de Maximiliano señaló que:

⁷⁷ *El Sitio...*, p. 236.

⁷⁸ Por tal razón se agrega la observación que José Manuel Villalpando hace sobre la defensa de los cuatro abogados republicanos, Vázquez, Ortega, Martínez de la Torre y Riva Palacio: "Esta fue otra de las increíbles paradojas de la vida de Maximiliano: un monarca impuesto por bayonetas invasoras, solicitaba ser defendido por eminentes abogados pertenecientes al partido de sus enemigos. Y lo consiguió, y sus defensores hicieron hasta lo imposible, agotando todos los recursos, para salvarlo". Villalpando, *Maximiliano*, p. 231.

⁷⁹ "Una ley de amnistía llama á todos á trabajar por el bien de la patria". Rafael Martínez de la Torre, *Maximiliano: artículo publicado en el "Libro Rojo"*, México, Tipografía Mexicana, 1871, p. 69.

⁸⁰ Vicente Riva Palacio, *et al. El Libro Rojo de México. Hogueras, horcas, patíbulos, martirios, suicidios y sucesos lúgubres y extraños acaecidos en México durante sus guerras civiles y extranjeras*. Pról. Carlos Monsiváis, México, Litografía Maico, 1988, 3vols. En dicha obra se encuentran varios ensayos escritos por Vicente Riva Palacio, Manuel Payno, Juan A. Mateos y por Rafael Martínez de la Torre, acerca de algunos personajes importantes en nuestra historia desde 1520 hasta 1867, por ejemplo, desde Moctezuma hasta de José María Arteaga y de Carlos Salazar, siendo el último Maximiliano de Habsburgo.

⁸¹ Ya que los políticos lo hacen porque creen que es necesario para que no se pierda el respeto. Martínez, *Maximiliano...*, p. 8.

La historia de esa sombra de gobierno monárquico no puede aún escribirse, porque las lecciones que de ella se derivan, se pierden cuando todavía están vivos los sentimientos de una lucha y de una restauración en un corto período de tristezas y alegrías, de esperanzas y decepciones, de tragedias políticas, de piedad y de rigor, de templanza y de exceso, de virtud y de vicio, de persecución y de amnistía, de gemidos y de bendiciones, de duelo y de vida.⁸²

El autor apuntó que el archiduque murió con “resignación filosófica” y que hubo “grandeza” en su persona al aceptar “valerosamente” su destino adverso.⁸³ Comenta, además, que “su nombre fue saludado” como “héroe mártir del gran drama de la intervención en México.”⁸⁴

Se desprende de su testimonio que en su propósito de mostrar la verdad de lo que sucedió, los abogados dejaron su relato con el formato mencionado, quizá para que veamos su esfuerzo, sus aflicciones, temores, recursos, limitaciones y alcances, ya sea legales o personales. Como se ha mencionado, era una situación difícil pues da la impresión de que no desean ofender o comprometer a nadie, sino que dejan que el lector se dé cuenta de lo que pensaron y dijeron en determinadas circunstancias; y, de esta manera, justificar su trabajo.

Finalmente, cabe destacar el concepto de defensor que tenían los autores. Éste es un hombre afligido por su “sagrado” deber pues se sobrepone al temor, lucha contra la adversidad de un “pobre hombre”, es un filósofo con funciones casi de sacerdocio que tiene que poner en una balanza las leyes y los actos criminales, que “depura” la conducta de su defendido para poder ayudarlo, es el amigo “más íntimo y sincero del acusado,” representante de la familia, el intérprete de una infinidad de sentimientos, quien,

⁸² *Ibidem*, p. 36.

⁸³ *Ibidem*, p. 59. Percepción anotada anteriormente por el autor en el *Memorándum*.

⁸⁴ *Ibidem*, p. 62.

finalmente, siente una profunda tristeza o quizá frustración por no poder liberar de la muerte a quien defiende.⁸⁵

Enlace con las siguientes obras y referencias historiográficas:

El *Memorandum* resultó un documento de gran importancia que fue retomado por varios autores (republicanos o imperialistas, mexicanos o extranjeros) como fuente de primera mano. Se utilizó para complementar narraciones o explicaciones, como punto de apoyo y justificación. Pero también fue criticado, incluso por los propios republicanos. Es evidente que su testimonio completa la última fase del Imperio y de la vida de Maximiliano.

En la segunda mitad del siglo XX, Daniel Moreno resaltó la trascendencia que tuvo el proceso de Maximiliano en la prensa europea, estadounidense y sudamericana, donde le dedicaron numerosas y confusas noticias. En su antología de testimonios acerca del sitio de Querétaro apuntó que el *Memorandum*, al ser escrito por republicanos, es un texto imprescindible para conocer los pensamientos y las motivaciones que tuvieron los hombres vencedores, apoyados por el pueblo mexicano.⁸⁶

Poco después, en su *Historiografía sobre el Imperio de Maximiliano*, Martín Quirarte consideró que la obra fue escrita en un “tono de alta dignidad” y que Riva Palacio y Martínez “supieron colocarse por encima de las ofuscaciones de partido”.⁸⁷ Agregó que un año después de su publicación Matías Romero lamentó que sólo comprometiera a una sola de las partes, es decir, que “sólo examinaba el asunto desde un punto de vista unilateral por lo que no era suficiente para explicarle al mundo las razones que había

⁸⁵ *El Sitio...*, p. 205.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 185.

⁸⁷ Quirarte anotó por error: Vicente Riva Palacio en lugar de Mariano. Quirarte, *Historiografía...*, p.53.

tenido la república para ejecutar a Maximiliano”.⁸⁸ Quirarte también resaltó que los autores eran “abogados defensores, jurisconsultos notables, hombres de probidad innegable, que poseían una sólida cultura y conocían a fondo la historia de su país”.⁸⁹

⁸⁸ *Ibidem.*

⁸⁹ *Ibidem*, p. 65.

4 Manifiesto Justificativo de los Castigos Nacionales en Querétaro

Del autor:

Refugio Ignacio González de Hermsillo nació en Jalisco en 1814.⁹⁰ Fue periodista y dramaturgo.⁹¹ De ideas liberales, combatió a favor de la causa juarista en la Guerra de Reforma y contra la Intervención francesa y el Imperio. Perteneció al ejército y, aunque se sabe poco acerca de su vida militar, se tiene conocimiento de que el 9 de enero de 1867 obtuvo el grado de general.⁹²

Una vez tomada la plaza queretana y aprehendido Maximiliano y su ejército, Escobedo designó a González como jefe de la escolta que trasladaría a los prisioneros del Convento de Teresitas al de Capuchinas, donde se les hizo pernoctar en la cripta, con las sepulturas de las monjas.⁹³ En junio de 1867, sustituyó al fiscal Manuel Azpíroz en la causa de Maximiliano y los generales Miramón y Mejía⁹⁴ y fue quien leyó la sentencia de muerte a los reos⁹⁵ en la prisión militar de Capuchinas el 16 de junio.⁹⁶ Ese mismo año, al parecer, escribió el *Manifiesto Justificativo de los Castigos Nacionales en Querétaro*.

⁹⁰ Cárdenas, *Mil personajes...*, t.2, p. 127.

⁹¹ *Diccionario Porrúa*, t. 2, p. 1519.

⁹² Estuvo al mando del general Ramón Corona.

⁹³ “Dándoles por lecho las planchas que servían para esperar la putrefacción de los cadáveres, y obligándolos a escuchar un sermón sobre la cercanía de la muerte.” Para Villalpando, el general González de Hermsillo fue un “Digno personaje de un relato de suspenso”. Villalpando, *Maximiliano frente...*, p. 46.

⁹⁴ No se sabe si Azpíroz renunció por una observación que hizo Escobedo durante la Causa o si dicho general lo separó. De hecho, en el Proceso aparece que “estando impedido” el fiscal para seguir con la Causa, se designó a Refugio González como fiscal sustituto. Benito Juárez, *Documentos, discursos y correspondencia.*, Selección y notas por Jorge L. Tamayo, México, Ed. Libros de México, 1974, t. 12, p. 71.

⁹⁵ Villalpando señala que González fue criticado por ciertos rasgos de su conducta que manifestó en Querétaro, la cual fue reprobada por los imperialistas, como, por ejemplo, la saña con que comunicó a Miramón la sentencia de muerte, sin importar la presencia en la celda de Concepción Lombardo, la esposa del reo. Villalpando, *Ibidem*. Sin embargo, ella menciona en sus *Memorias...* que se encontró con su esposo instantes después de que el fiscal había leído la sentencia, y no hace referencia alguna sobre González. Lombardo, *Memorias de Concepción Lombardo de Miramón* 2^a. ed., preliminar y notas de Felipe Teixidor. México, Porrúa, 1989, p. 599. A Samuel

Entre 1872 y 1879, interesado en el espiritismo que había llegado a México, tradujo al castellano varias obras sobre el tema.⁹⁷ Se cree que fue el autor del libro *Cartas diabólicas*,⁹⁸ que firma con el seudónimo de “Cabrión”. Ignacio Manuel Altamirano lo señaló –con dicho seudónimo– como autor de la obra dramática *El rizo y el relicario*.⁹⁹ Falleció en la Ciudad de México el 16 de agosto o 4 de noviembre de 1892.

De la obra:

González firmó su *Manifiesto...*, el 17 de julio de 1867 con el nombre de Benito Juárez, por lo que este folleto se ha atribuido, a nuestro parecer, falsamente, al presidente republicano.¹⁰⁰

Acerca de la publicación se encontró, además, lo siguiente: 1) Se editó fuera de México, en la ciudad de Lima, en marzo de 1868, en el periódico *El Nacional*, con la firma del Benemérito;¹⁰¹ 2) el 4 de abril de 1868 fue publicado en México por *El Siglo XIX*, que señaló que no podía precisar quién era el autor; 3) el *Diario Oficial* negó al día siguiente que fuera de Juárez;¹⁰² 4) ese mismo año, *La Iberia* lo publicó íntegro con el nombre de Juárez, y el gobierno no lo desmintió, lo cual creó aún más confusión; 5) *La voz de Nuevo*

Basch y Félix de Salm Salm les sorprendió su decisión de que Maximiliano durmiera en la cripta del convento. Basch en *El Sitio ...*, p. 112, Félix de Salm Salm, *Mis memorias sobre Querétaro y Maximiliano*. Traducción de Eduardo Gibbon y Cárdenas, México, Tipografía de Tomás F. Neve, 1968, p. 199.

⁹⁶ Rivera, *Historia de la Intervención ...*, t. 3, p. 630, a pie de página.

⁹⁷ Por ejemplo, *El Evangelio según el espiritismo. Explicación de las máximas morales de Jesucristo, su concordancia con el espiritismo y su aplicación a las diversas posiciones de la vida* de Allan Kardec. Cárdenas, *op. cit.*, t.2, p. 127.

⁹⁸ Según Emeterio Valverde Téllez. *Ibidem*.

⁹⁹ *Diccionario Porrúa*, t.2, p. 1519. Confrontar en Sergio Márquez Acevedo, María del Carmen Ruiz Castañeda, *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias, usados por mexicanos y extranjeros en México*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000, p. 42.

¹⁰⁰ Junco, *La traición...*, p.258.

¹⁰¹ Orozco, *La muerte de Maximiliano...*, p. 42

¹⁰² Declara que sería absurdo atribuírselo a Juárez, pues por ciertas ideas, inexactitudes y estilo, el documento no pudo haber salido de la “pluma del benemérito”. *Ibidem*.

León, de 1889, se lo atribuyó a Juárez;¹⁰³ 6) Fue reeditado varias veces bajo el mismo supuesto;¹⁰⁴ 7) Alfonso Junco, en 1930, señaló que se había atribuido falsamente al presidente republicano;¹⁰⁵ 9) Ricardo Orozco, en 1998, quien publicó el *Manifiesto Justificativo...*, apuntó que Juárez no era autor del mismo; 10) Al haber revisado al autor español Martín de las Torres, se puede afirmar que el folleto tuvo que haberse dado a conocer en 1867, puesto que el autor lo transcribió íntegro en su obra publicada, como se verá, a finales de aquel mismo año. Respecto a la autoría del folleto, más adelante aparecen las reflexiones sobre la misma.

El *Manifiesto Justificativo...* consta aproximadamente de 45 páginas y está dividido en siete apartados.

Refugio González apunta varias ideas y emite algunos juicios, que separa en distintas secciones. Da la impresión de ser una lluvia de ideas relacionadas con el tema que, de hecho, son presentadas en párrafos breves. El estilo es retórico, casi panfletario, y la exposición dispersa. El lector puede perderse entre varias analogías y comparaciones que el autor hace de tiempos, países, personajes, situaciones, contextos, principios o doctrinas de orden político nacionales o internacionales. Transcribe varias citas, a veces sólo breves frases, pero no menciona si se basó específicamente en alguna fuente.¹⁰⁶ A pesar de que se trata de una obra corta, su lectura es pesada y difícil, ya que el autor es muy repetitivo.

¹⁰³ *Ibidem*, p. 43.

¹⁰⁴ La última de ellas fue probablemente en 1925. *Ibidem*.

¹⁰⁵ Junco, *op. cit.*, p.258.

¹⁰⁶ Sólo en una ocasión señala que consultó en la prensa un documento de 1852.

Objetivos:

La obra consiste en una defensa del gobierno republicano por su decisión de fusilar a Maximiliano. Para tener mayor fuerza, es escrita en primera persona del singular. Tiene así el objetivo general, según palabras del autor, de “abrumar [...] a nuestros enemigos con todo el peso que la razón, el derecho y las leyes nos ofrecen.”¹⁰⁷

La versión:

Al iniciar su escrito, González niega que México haya sido responsable del fracaso del proyecto de la intervención europea y critica que los autores del mismo consideren como filántropos. Denuncia a Europa por haber abusado de lo que llamaban “derecho de intervención”, en aras del equilibrio mundial.

Señala, además, que el “filibusterismo” europeo tuvo, originalmente, la finalidad de moralizar y regenerar a los países “débiles” americanos con valores cristianos y de “civilización”.¹⁰⁸ Estos valores, sin embargo, no fueron atendidos por Europa, al intervenir en América.¹⁰⁹ Niega que la muerte de Maximiliano haya sido un asesinato y justifica el derecho que tuvo nuestro país al aplicar la pena de muerte.

Sostiene que Europa y Napoleón III son los responsables de la muerte del archiduque pues ambos armaron el “proyecto pirático” contra México. A la vez, acusa a Maximiliano de haber provocado la desgracia de muchos hombres en Querétaro para

¹⁰⁷ *Manifiesto...* en Orozco, *op. cit.*, p. 111.

¹⁰⁸ “Su moral cristiana decantada, sólo da fueros al advenedizo emperador, víctima de una cruzada criminal acometida por linajes que han perdido la verdadera noción del cristianismo.” *Manifiesto...* en Orozco, *Ibidem*, 95.

¹⁰⁹ Así, por ejemplo, señala que se pretendía ver la muerte de Maximiliano como un “duelo universal” y al gobierno republicano como “terrible”, mientras que Europa se había sometido a los deseos de Napoleón III, quien quebrantó y “violó la vida humana,” mientras que un “delincuente” europeo atentaba contra “toda una nación”.

“satisfacer su vanidad y su amor propio”. Rechaza la “virtuosidad” de su muerte pues, además, no era más que un filibustero.

Concluye que el México triunfante, que había luchado por mantener su independencia, no había más que usado sus derechos y ejercido la “justicia nacional” al servirse de leyes extraordinarias –como la del 25 de enero de 1862– a fin de conservar su orden social. Destaca que no hay dos tipos de justicia sino una sola, tanto para Europa como para América. Así, la muerte de Maximiliano fue justa, necesaria, urgente e inevitable, pues era una garantía para evitar futuras intervenciones europeas en nuestro continente.

Comentarios personales:

Nos ha llamado la atención que el autor haya firmado como Benito Juárez. De hecho, según los datos biográficos que se encontraron, recurría a seudónimos en sus publicaciones, aunque parece extraño que haya utilizado el nombre del propio presidente. Sin embargo, la lectura puntual de su folleto y su comparación con algunos textos del Benemérito nos han permitido llegar a la conclusión de que este último no pudo haber escrito el *Manifiesto Justificativo...*, aunque queda la incógnita del por qué González firmó como Benito Juárez.

Es comprensible que, como fiscal sustituto de la Causa, el autor hubiese querido dejar su propio testimonio para aclarar ciertas situaciones que se dieron durante la misma, ya que, al parecer, la lectura de la sentencia y su confirmación no fueron fáciles debido a lo grave de la situación. Es necesario explicar cómo fue que González sustituyó al fiscal, para tratar de acercarnos un poco al origen del *Manifiesto Justificativo...* Para ello, se enlistan algunos acontecimientos que tuvieron lugar al final del Proceso: 1) el 14 de junio, el fiscal de la Causa, Manuel Azpíroz, emitió la sentencia de muerte para los prisioneros;

2) La resolución se dio al comandante militar –en este caso Escobedo- quien, según la ley, debía tener un asesor designado por el supremo gobierno, y que fue Joaquín María Escoto;¹¹⁰ así, el general Escobedo, en sus funciones de juez, dio la sentencia a su asesor quien finalmente aceptó la conclusión de la condena de pena capital; 3) Escobedo se conformó con el dictamen y regresó los documentos al Fiscal para la ejecución; 4) Azpíroz, “con muy buen juicio aconsejó al Gral. Escobedo que se asesorase con otro abogado para mayor garantía de los reos y para la justificación de los procedimientos”;¹¹¹ 5) Azpíroz, según Jorge L. Tamayo, no quedó satisfecho con las decisiones de Escoto y Escobedo, por lo que pudo haber renunciado o haber sido separado por Escobedo. Lo cierto es que en el Proceso aparece: “estando impedido el c. Fiscal para seguir conociendo la causa”, se designó en su lugar al general Refugio González.¹¹²

José Manuel Villalpando ha llegado recientemente a otra conclusión acerca del cambio del fiscal. Piensa que Azpíroz, una vez “cumplido con su papel, después de exponer sus conclusiones y de solicitar la pena de muerte, pidió a Escobedo que lo relevara del cargo de fiscal”.¹¹³ Cree que Azpíroz no deseaba presentarse ante Maximiliano ni ante Miramón o Mejía para notificarles la pena a la que habían sido condenados, por lo que oficialmente se manejó que estaba enfermo y Escobedo lo sustituyó por un nuevo fiscal. Por todo lo anterior, la participación de González se redujo a comunicar la sentencia y dar fe de la ejecución.”¹¹⁴

¹¹⁰ Villalpando, *Maximiliano frente...*, p. 47.

¹¹¹ Juárez, *op. cit.*, t. 12, pp. p. 70-71. Tal vez Azpíroz pudo haber dudado de los procedimientos más no de la resolución.

¹¹² *Ibidem*, p. 71.

¹¹³ Villalpando considera que Azpíroz “se hallaba suficientemente convencido de la culpabilidad de los prisioneros y que por ello debían ser pasados por las armas. Villalpando, *Maximiliano frente...*, p.76.

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 46.

Volviendo a la obra, es evidente que el gobierno juarista estaba interesado en que se entregaran por escrito los informes relacionados con el sitio de Querétaro y el juicio hecho a los prisioneros y, a la vez, en que se refutaran las críticas de que había sido objeto.

Sin embargo, llama la atención que Refugio González critica la defensa de los abogados de Maximiliano, al decir que el político debe sustraerse de las bellas frases y los sentimientos para no dejarse conmover, al tiempo que reprocha que los estadistas y la prensa monárquica europeos magnificaron el “suplicio de Querétaro,” como si sólo se tratara de la persona de Maximiliano.

Un punto en el que el general republicano trata de ser coherente con su interpretación (porque muestra cómo se fueron deformando los objetivos iniciales de las potencias que intervinieron en nuestro país) es cuando señala que se pudo haber hecho una guerra internacional, regular y legítima -o “pública” como la llama él- entre México y las tres naciones involucradas (pues sus reclamos financieros eran justificados), pero que en lugar de ello, se optó por una intervención armada –por territorio- aprovechando la mala situación del país. Tal “atropello” fue apoyado por los “traidores,” porque convirtieron la intervención en guerra civil, misma que al final se redujo a una sola campaña contra Maximiliano quien se convirtió en un jefe de bandidos.¹¹⁵ He aquí cómo lo plantea:

México en Querétaro triunfante, no había tenido guerra civil, porque, los mexicanos en masa sostuvieron su independencia contra la Francia en guerra pública: los traidores dejaron de ser mexicanos al apoyar al extranjero. México en Querétaro triunfante, tampoco dio conclusión a la guerra pública, porque Francia había desaparecido con sus armas humilladas. México en Querétaro triunfante, no dio término sino a una guerra de bandidos.¹¹⁶

¹¹⁵ Ya que le parece absurdo que al final se haya querido considerar como guerra civil el conflicto que México tuvo contra los austriacos y los franceses, y que al terminar esto, se viera a Maximiliano como mexicano y un reo de delito político. *Ibidem*, p. 124.

¹¹⁶ *Ibidem*. Arias fue de igual opinión al considerar a Maximiliano sólo como un líder de un partido rebelde.

Cabe mencionar que el autor invoca a Dios en varias ocasiones; así, considera que la Providencia permitió a Maximiliano seguir con vida porque le tenía reservado un castigo especial –quizá se refiere al proceso o al haberlo hecho pernoctar sobre una tumba durante su prisión. Concluye que la muerte del archiduque fue “justa”, “necesaria”, “urgente” e “inevitable”.¹¹⁷

Otro punto que llama la atención es que el autor haga una defensa del continente americano, tal vez a esto se deba que la primera publicación del *Manifiesto Justificativo...* se haya impreso en Sudamérica.

Enlace con las siguientes obras y referencias historiográficas:

González, refiere varios puntos sobre el proceso y fusilamiento de Maximiliano que también fueron analizados por los abogados defensores Martínez de la Torre y Riva Palacio, así como por Juan de Dios Arias y el español, Pedro Pruneda, autores a que nos referimos más adelante.

El también español Martín de las Torres refutó el *Manifiesto...* a finales de 1867, y creyó que se trataba de una justificación escrita por Juárez. Se ignora de dónde sacó el documento pero lo transcribió completo en todo un capítulo. De hecho, su obra es una reacción directa a este folleto con el fin de defender a Maximiliano.¹¹⁸ Reconoció su importancia, y apuntó que era un documento que reflejaba “los muchos esfuerzos de

¹¹⁷ El sacrificio fue “expiatorio” porque satisfizo la exigencia de la “conciencia pública de América”. Un último punto importante es que la culpabilidad de Miramón y Mejía pasó a segundo grado pues cree que éstos no hubieran hecho nada si Maximiliano no hubiera delinquido.

¹¹⁸ Capítulo XXVI. Martín de las Torres, *El archiduque Maximiliano de Austria en Méjico. Historia de los acontecimientos ocurridos en el territorio de Méjico, desde que los españoles desembarcaron en Veracruz formando alianza con los franceses é ingleses hasta la muerte del infortunado Emperador Maximiliano I.* Madrid, Librería de DA. De Sn. Martín, Barcelona, Librería de el Plus Ultra, 1867, pp. 500-531.

imaginación con que se trata de justificar un hecho de todo punto injustificable.”¹¹⁹ Consideró que las comparaciones que se hacen en el folleto no tienen razón de ser y que era absurdo hablar de usurpación y filibusterismo para aplicarlos al caso del archiduque.

Seis décadas después, Alfonso Junco señaló que Martín de la Torres estableció erróneamente que el folleto había sido escrito por Juárez.¹²⁰ A su vez, José Manuel Villalpando ha sostenido que “Luis González Obregón le contó a Junco que él le preguntó alguna vez a Justo Sierra sobre el autor de dicho panfleto y éste le dijo que eran cosas del general Refugio I. González, que tenía la chifladura espírita.”¹²¹

Recientemente, Ricardo Orozco ha afirmado también que la obra no es de la autoría de Juárez. Al respecto, opina que haya sido de Juárez, González, o cualquier otro escritor, se trata de un documento de la época, publicado por un liberal bien enterado de los criterios que determinaron el someter a Maximiliano al consejo de guerra ordinario que lo condenó a muerte. El mismo autor considera que el escrito es un testimonio notable que defiende la posición mexicana ante el mundo y emite argumentos válidos. Indica que es casi desconocido para muchos historiadores.¹²²

¹¹⁹ *Ibidem*, p. 500.

¹²⁰ Junco, *op. cit.*, p. 300.

¹²¹ Villalpando, *Maximiliano frente...*, p. 46.

¹²² Orozco, *op. cit.*, p. 43.

5. Reseña histórica de la formación y operaciones del cuerpo de ejército del Norte durante la intervención francesa. Sitio de Querétaro y noticias oficiales sobre la captura de Maximiliano, su proceso íntegro y su muerte

Del autor:

Juan de Dios Arias nació en la ciudad de Puebla en 1828. En 1844 se inició como periodista al escribir en *El Centinela*, diario de ideología liberal,¹²³ y, a partir de entonces colaboró en diversas publicaciones tanto políticas como literarias;¹²⁴ destacó en el género satírico con el cual combatió en la prensa a favor de la Reforma y del partido liberal. Fue fundador de catorce publicaciones y participó en la mayoría de las ediciones periodísticas de la Ciudad de México a lo largo de su vida.¹²⁵ En 1856, publicó el periódico *La Pata de Cabra*. Su participación en la política como liberal lo llevó a ocupar una curul como diputado varias veces, incluso en el Congreso Constituyente de 1856-1857.¹²⁶ En 1860 tuvo el cargo de Oficial Mayor del Ministerio de la Secretaría de Relaciones Exteriores.¹²⁷ En mayo de 1861, el presidente Benito Juárez le encargó la redacción del *Diario Oficial* y poco después, fue nombrado secretario de la Legación de México en Washington.

Durante la Intervención Francesa escribió en los periódicos republicanos *La Sombra* y *La Orquesta*. Ingresó a la milicia y hemos encontrado que obtuvo el grado de coronel en el Ejército del Norte; sin embargo Vito Alessio Robles indica que se incorporó a

¹²³ Cárdenas, *Mil personajes...*, t.1, p.107.

¹²⁴ Miguel Ángel Peral, *Diccionario histórico, biográfico del Estado de Puebla*. Puebla, ed. PAC, 1979, p. 54.

¹²⁵ *Ibidem*.

¹²⁶ Diódoro Carrasco Altamirano, *Liberales Mexicanos del Siglo XIX. Álbum fotográfico.*, México, Secretaría de Gobernación, 2000, p. 52.

¹²⁷ Cárdenas, *op. cit.*, t. 1, p. 107. Miguel Ángel Peral indica que tuvo función de subsecretario en dicha secretaría. Peral, *op. cit.*, p. 54.

dicho cuerpo sin carácter militar.¹²⁸ En 1867, durante el sitio de Querétaro, se desempeñó como secretario del general Mariano Escobedo en el Estado Mayor;¹²⁹ posteriormente continuó cerca del gobierno de Juárez.¹³⁰ Se le encargó la publicación del cuarto volumen de la obra *México a través de los siglos* en la parte que se refiere al “México Independiente: 1821 a 1855”, pero falleció cuando sólo llevaba redactado los primeros quince capítulos y cubría una “diputación suplente” del Congreso de la Unión. Su deceso ocurrió en la Ciudad de México en 1886.

De la obra:

Arias publicó su *Reseña histórica...* en la Ciudad de México, posiblemente a finales de noviembre de 1867, en la imprenta de Nabor Chávez (a cargo de Joaquín Moreno).¹³¹ Creo que fue por esas fechas por varias razones: 1) uno de los últimos documentos que transcribió en su obra tiene anotado ese mes; 2) ya se había publicado el *Memorandum* de los abogados defensores de Maximiliano; 3) transcribe la *Causa...* también publicada por el gobierno republicano y la agrega completa; 4) sabemos que el gobierno republicano pidió que se escribiera la “Historia del Ejército durante la guerra extranjera” y que, el 26 de noviembre de 1867, Juárez solicitó a los generales en jefe de las divisiones del Norte, Oriente, Centro y Occidente que remitieran oportunamente al Ministerio de Guerra la

¹²⁸ Juárez. *Documentos...*, v. II, p. 865. Alessio Robles (1879-1957) dice que fue agregado al Estado Mayor del Ejército del Norte sin carácter militar (Cabe mencionar que Alessio se graduó como ingeniero en el Colegio Militar). Además, indica que encontró un expediente de Arias relacionado con sus sueldos mensuales, así como el aumento de los mismos cuando, en enero de 1882, se le concedió el grado de coronel. En Sóstenes Rocha, *Los principales episodios del sitio de Querétaro*. Introducción y notas de Vito Alessio Robles, México, SEDENA, 1946, p. 31. *Enciclopedia de México...*, t 1. p. 220,

¹²⁹ Peral, *op. cit.*, p. 54.

¹³⁰ De hecho, cuando Juárez invitó –en diciembre de 1869- al ministro estadounidense William H. Seward a un banquete, Arias se encontraba entre los comensales. B. Juárez, *op. cit.*, v. 14, p. 43.

¹³¹ Juan de Dios Arias, *Reseña histórica de la formación y operaciones del cuerpo de ejército del Norte durante la intervención francesa. Sitio de Querétaro y noticias oficiales sobre la captura de*

Memoria relativa al tiempo que tuvieron el mando de alguno de dichos cuerpos.¹³² También es importante comentar que el presidente pidió se reunieran varios testimonios sobre reclamos y anécdotas de familias queretanas que se vieron afectadas, pues se les tomaría su declaración con la finalidad de integrarla al proceso contra los generales “traidores”.¹³³

La obra consta de 732 páginas y se divide en tres partes. La primera está formada por once capítulos (281); la segunda, corresponde a la transcripción de la ya dicha *Causa...*¹³⁴; y la tercera consiste en un apéndice en donde el autor anota sus conclusiones. También contiene documentos y correspondencia entre Escobedo y las personas relacionadas con el embalsamamiento del cadáver del archiduque, además de algunos datos que, según el autor, pretenden demostrar que Escobedo “no quiso tomar” Querétaro por medio de una traición.¹³⁵ Incluye también una lista del personal del Ejército del Norte y el armamento, además de láminas o fotos de algunos personajes importantes, mapas y testimonios de la población.

El primer capítulo del libro consiste en la introducción al relato histórico. Los capítulos dos al siete se ocupan de los pormenores de la formación del Ejército del Norte así como de los enfrentamientos imperialistas hasta la salida de las últimas tropas francesas. En esta sección se presentan las biografías de Mariano Escobedo, Sóstenes

Maximiliano, su proceso íntegro y su muerte. México, imprenta de Nabor Chávez, a cargo de Joaquín Moreno, 1867, 732p., mapas, ils.

¹³² Además, al año siguiente -12 de marzo de 1868- Juárez expidió otra circular en donde reiteraba la petición, es decir, que le fueran enviados los datos que comprobaran el mando de los generales así como su antigüedad, desde su formación militar hasta finales de 1867. Manuel Dublán y José María Lozano, *Legislación Mexicana o Colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la Independencia de la República. Edición Oficial.* México, Imprenta del Comercio de Dublán y Chávez, 1868, t. 10, p. 135 y 284.

¹³³ Arias, *op. cit.*, p. 210.

¹³⁴ De la página 285 hasta la 706.

¹³⁵ Como cartas que el autor consideró importantes para mostrar que el gobierno republicano cumplió con las últimas voluntades de Maximiliano en relación al embalsamamiento y traslado de

Rocha, entre otros, y también se detallan algunas escaramuzas, particularidades geográficas de Querétaro y sus habitantes. A partir del octavo y hasta el décimo primer capítulo, el autor describe el sitio de Querétaro y la muerte del archiduque.

Arias no anota la fecha en que inició o terminó su obra, pero, como he señalado, al gobierno le preocupaba reunir toda la información posible seguramente para elaborar su propia versión de los hechos.

Es claro que el autor tuvo poco tiempo para elaborar su *Reseña*, pero al ser un connotado periodista supo cumplir bien con su misión. Se basó en datos oficiales, documentos privados y originales. Incluyó fuentes de ambos contendientes, las cuales transcribe, menciona, cita, analiza e interpreta. Tal parecería una reunión de información de diferentes temas que va ordenando conforme se dieron los hechos. Su lenguaje en ocasiones es rebuscado, de acuerdo con un estilo literario bastante retórico y exaltado, sobre todo al resaltar algunos personajes y pasajes históricos. Cabe, finalmente, señalar que se percibía a sí mismo como historiador, tal y como lo manifiesta a lo largo del texto.¹³⁶

Objetivos:

La obra tiene, al parecer, cuatro objetivos: 1) vindicar a México y mostrarlo como un país civilizado, puesto que se le había “calumniado” tanto en Europa como en Estados Unidos; 2) defender la decisión tomada por Juárez; probar que la ley del 25 de enero de 1862 fue un “instrumento del pueblo”, no de un partido, y asegurar que no era anticonstitucional; 3) dejar un relato de utilidad histórica para que no se pierda la información con el transcurso del tiempo o se altere por “temor”. El autor cree que hay pocos escritores que

su cadáver a Europa, además de los documentos que prueban que algunos imperialistas le habían ofrecido a Escobedo la entrega de la plaza. *Ibidem*, p.725.

en ese momento puedan tener una justa apreciación de los hechos y consagrarse de inmediato a la difícil tarea. Invita a los futuros historiadores mexicanos a rectificar y aumentar la información proporcionada, aclarar los sucesos y anotar los actos heroicos “propios de una historia” como la que él presenta, y 4) desmitificar a Maximiliano, a quien se había considerado como un mártir.¹³⁷ Arias cree que tal percepción se tenía en Europa por su lejanía, pero le interesa mostrar que, en nombre del emperador, se cometieron numerosos excesos en nuestro país.

La versión:

Al referirse al sitio de Querétaro, el autor explica que los republicanos decidieron rodear la plaza queretana –marzo de 1867- al ver que los imperialistas habían optado por una defensiva, ya que los primeros sabían que una ciudad sitiada capitula o se rinde por falta de alimentos. Opina que los imperialistas fueron “aleccionados en la fanfarronería militar” y que la base de su estrategia era la mentira, y que se inclinaban al servilismo, como pudo observarlo en el reconocimiento que los generales imperialistas hicieron a la labor militar del archiduque, al considerarlo como un ejemplo para ellos: de sufrimiento, abnegación y patriotismo.

Arias resalta el disgusto de Maximiliano al tener que quedarse en el país -a finales de 1866-, como lo hizo manifiesto en su discurso del aniversario de la Independencia. Sostiene que aquél conocía su verdadera y peligrosa situación y de hecho se disculpaba

¹³⁶ *Ibidem*, p. 254.

¹³⁷ A pesar de ello, reconoce las cualidades del emperador, incluso por haber afrontado “su castigo”. No obstante, agrega que, al ser considerado Maximiliano un usurpador, hubiera sido imposible salvarlo en cualquier país.

por haber aceptado la Corona, pues no había logrado pacificar al país.¹³⁸ Le critica que, a pesar de ello, dejó que sus ministros decidieran si se quedaba o no; lo culpa también por la destrucción que se desencadenó en su nombre al haber accedido a quedarse en lugar de haber buscado un desenlace compatible con sus “desencantados” sentimientos de humanidad.

Afirma que, finalmente, fueron sus “caudillos”, quienes lo hicieron responsable de cuanto aconteció. Explica que éstos se habían abandonado a su sistema de falsedad sin querer o poder comprender que se acercaba el fin, y que apenas se atrevían a confesarlo, tal y como lo percibe en el informe que los generales imperialistas entregaron a Maximiliano el 14 de mayo, documento que muestra que habían pensado capitular en un término “legal y honroso” a causa de la falta de recursos materiales, y que acusaba a Márquez de traición por no haber regresado a Querétaro. Según ellos, sin embargo, como el enemigo republicano era prácticamente un “salvaje” con el que no podían llegar a un acuerdo, preferían el “costoso y heroico sacrificio” de continuar si ésta era la decisión del emperador.¹³⁹ Con ello, dice Arias, en lugar de motivar al archiduque, sólo consiguieron revelarle que ya nada se podía hacer, así que éste sólo pensó en salvarse y abandonar a los que se sacrificaban por él, y escogió a su favorito, a López, quien ya había sufrido antes de la envidia y celo de sus compañeros.

El hecho de que López hubiera pedido a Escobedo que permitiera salir al archiduque alertó al general republicano y le dio a conocer la verdadera situación en la

¹³⁸ Arias cree que ante la felicitación hecha por parte del ministro Aguirre, Maximiliano expresó su sentir como una especie de queja y “descargo”, misma que para Arias era el reflejo de una conciencia intranquila. *Ibidem*, p. 179.

¹³⁹ Transcribe un documento de los imperialistas en el cual se revisa la situación “político- militar” entre el mes de febrero y marzo, el cual es firmado el 14 de mayo por Miguel Miramón, Tomás Mejía, Severo del Castillo y Manuel Ramírez de Arellano. *Ibidem*, pp. 214-224.

que se encontraban los imperialistas.¹⁴⁰ Arias presenta a un López angustiado por lograr que Escobedo ayude al emperador porque le preocupaban los suyos y la población, pues, si no aceptaba, se derramaría más sangre ya que no podían oponer resistencia por más tiempo. Muestra a dicho coronel muy decepcionado del emperador que había decidido abandonarlos, y dice que, ante la negativa del general republicano, “combatido -López- por sentimientos encontrados, sin esperanza regresó con Maximiliano”.¹⁴¹ Aclara que en realidad Escobedo quería acabar con los criminales que habían alterado la paz pública, así que por eso actuó rápido, a diferencia de Maximiliano, y asaltó la plaza. López “vigilaba” y observaba la situación y que “de repente” se encontró entre los republicanos, los cuales lo amenazaron. No obstante, atormentado por el hecho de que Maximiliano cayera prisionero, “cedió a todo” para poder avisarle lo ocurrido; de esta manera aprovechó la distracción de los republicanos y, ante la confusión, logró verlo. Arias resalta que Maximiliano, al ser hecho prisionero por Escobedo, le pidió que le permitiera irse a Europa, misma petición que horas antes López le había hecho.

Arias aclara que Escobedo debía haber fusilado en el acto a los prisioneros, pero como no era “instrumento ciego” -a pesar de su obediencia absoluta a lo dispuesto por el gobierno- y sabía de la importancia del acontecimiento y de la captura del emperador, eligió que fuera a juicio. Asegura que la muerte de Maximiliano no fue una venganza y que México estaba en su derecho de aplicar la pena capital porque el archiduque era un usurpador del poder público. Considera que la defensa legal fue débil porque se basó en la supuesta popularidad del archiduque y se estancó en cuestiones filosóficas,

¹⁴⁰ Opina que a Escobedo, “por muy inexperto que hubiese sido, le bastaba la petición de Maximiliano, para ponerlo en guardia y prevenirle perfectamente de un próximo desenlace, que debía ser favorable.” *Ibidem*, p. 226.

¹⁴¹ *Ibidem*, p. 227.

humanistas, de ciencia política (derecho de gentes y positivo), de difícil aplicación para el caso.

Por otra parte, explica que la aplicación de la ley de enero de 1862 fue conveniente, pues respondió a una situación muy difícil para el país.¹⁴² Debió ser aplicada al prisionero porque se trataba de “un príncipe sabio y bondadoso”, cualidades que el autor considera peligrosas, ya que los errores cometidos por este tipo de personas son los que causan mayores males.¹⁴³ Por esta situación, era preciso fusilarlo, pues la política ya había amparado numerosos crímenes; el país se encontraba desgastado, por experiencia, se sabía que debía terminarse con la antigua “clemencia liberal” que había hundido a la República.

Resalta que Maximiliano quiso ser enjuiciado bajo el derecho internacional, cuando él mismo se había nacionalizado mexicano, por tanto, al haber aceptado ayuda de los franceses automáticamente se convertía en traidor. Al autor le disgusta la actitud del austriaco porque reducía su situación a un problema individual y de interés personal, cuando correspondía a una “causa política”.

Comprende que era natural que el pueblo mexicano, ávido de ciencia, civilización y libertad, se conmoviese ante la voz de un “revolucionario” que le ofreciera presentes.¹⁴⁴ Cree en los sentimientos del príncipe, quien deseaba hacer un bien al país, pero considera que el error de Maximiliano fue haberse convertido en un “caudillo intruso de un partido levantado.” Reconoce que el archiduque no conocía la situación en la que se

¹⁴² La cual fue dictada para que sirviera como un instrumento de defensa de un pueblo y no un arma para un grupo, y que además, había derramado menos sangre que la decretada por ellos (ley del 3 de octubre).

¹⁴³ Como fue la firma del decreto del 3 de octubre de 1865. Tal afirmación resulta un tanto vaga, puesto que el autor no la retoma en otras partes de la obra ni profundiza en ella, llama la atención que considere que las virtudes de Maximiliano pudiesen ser más peligrosas para la nación.

¹⁴⁴ Pero que escuchó al partido retrógrado, el cual había buscado “obstinadamente elementos” fuera de su país. *Ibidem*, pp. 239-240.

encontraba el país, aunque tuvo tiempo para darse cuenta.¹⁴⁵ Otra falta fue haber pedido ayuda a Napoleón III.

Cree que el sacrificio de Maximiliano no fue para beneficiar a la humanidad sino para ayudar a un partido. Así, su muerte fue un ejemplo preventivo para que cualquier potencia extranjera se abstuviera en adelante de mandar a otro “aventurero” y dar a los “rebeldes” otro pretexto para alterar nuevamente la paz del país. Para Juárez era una “prenda de seguridad.” Para el porvenir, una “lección saludable” para Europa y un “correctivo para príncipes mal aconsejados” y para terminar con los males de nuestra sociedad. Por tanto, estima que tal resolución era ajena a sentimentalismos y propia en los hombres de Estado.¹⁴⁶

Le desagrada que las protestas “innecesarias e impertinentes” de los defensores hubieran sido publicadas, pues su defensa dio un arma a los “detractores”. Opina que, ante la “débil” defensa, fue difícil “infundir” en los magistrados sentimientos de justicia como para que consideraran inocente a Maximiliano y que esto hubiese sido “impolítico, subversivo y antipatriótico”, imposible y, sobre todo, basado en argumentos que se perdían en el oscuro caos de las intenciones humanas.¹⁴⁷ Si bien se fundamentaban en un buen propósito, para Arias era claro que en el mundo real y material el hombre vale por lo que puede hacer, no por lo que quiere.

Por último, recuerda que su deseo no es refutar a los defensores sino aclarar la situación para fines históricos. De hecho, subraya que eran liberales. Destaca el trabajo de los fiscales, que no abrumaron al reo, no cometieron excesos retóricos, calificaciones

¹⁴⁵ Parece que Arias considera que fue Maximiliano quien trazó su propio destino, y que se le aplicó un “justo castigo.”

¹⁴⁶ Arias apunta que dichos hombres deben alejarse de las pasiones humanas para evitar el conmoverse ante la difícil situación.

¹⁴⁷ *Ibidem*, p. 274.

impertinentes,¹⁴⁸ sino que hicieron una labor digna por lógica, un análisis, “con solemnidad en el juicio y único en su género”.¹⁴⁹ Opina que Napoleón III cometió el error por haber apoyado a algunos mexicanos, pero que su falta acabó por producir un resultado “glorioso” para México. Finalmente señala que Juárez personifica la democracia en nuestro país, el cual puede ofrecer ayuda a los seres oprimidos del mundo.¹⁵⁰

Comentarios personales:

La reseña es un escrito elaborado por un actor de los hechos que pretende, por un lado, dar a conocer el ánimo del gobierno liberal en ese momento y por otro, cambiar la imagen que se tiene de nuestro país en Europa, tratando de que ya no se le calumnie sino que se le considere como un país civilizado.

Si bien, su parcialidad es evidente, el autor se preocupa por dejar notas a los futuros historiadores para que sean éstos quienes se encarguen de rectificar y escribir la historia de los graves acontecimientos que relata.

Resulta importante que estime –prácticamente- como heroica la conducta de López. Pareciera que justifica el sentir del coronel imperialista al explicar su desmoralización, pues lo defiende al presentarlo como ejemplo de fidelidad y sacrificio, primero porque había sido víctima del odio y la envidia por parte de los suyos; segundo porque el emperador confiaba en él, y tercero porque se preocupaba por sus compañeros y la población queretana. Señala que, a pesar de la decepción que dicho coronel tuvo de Maximiliano, dirigió sus últimos esfuerzos a salvarlo; además de que López no hizo nada

¹⁴⁸ *Ibidem*, p. 281.

¹⁴⁹ *Ibidem*.

¹⁵⁰ Anota que Juárez dijo que México no contaba con bienes materiales para cruzar el mar y vengar todos los agravios que se le habían hecho, pero que tenía la suficiente fuerza para despedazar las coronas y acabar con los reyes aventureros, así como para absorber el poderoso aliento de la libertad para las naciones del viejo continente. *Ibidem*, p. 719.

más porque conocía la desmoralización de sus hombres y preveía que una resistencia hubiera sido inútil. Es notorio que insistió en que el coronel no pidió garantías para él ni antes ni después de la caída de Querétaro, lo que no impide que queden dudas sobre el asalto a la plaza, pues es poco claro o convincente en lo relacionado a la captura de López y que éste haya podido avisar a Maximiliano.¹⁵¹ Incluso, retoma la misma versión del coronel en su defensa.¹⁵²

En el caso de Escobedo, desea resaltar su ejemplar seguimiento de las disposiciones del gobierno, su exitosa reacción para asaltar la plaza y tomarla sin necesidad de una traición, así como la conducta y prudencia que tuvo al llevar a juicio al archiduque.

Es compleja la actitud que el autor asume al rebatir la defensa de los abogados del archiduque cuando dice que durante el cumplimiento de su trabajo se olvidaron que eran mexicanos, principalmente los que se quedaron en Querétaro: José María Vázquez y Eulalio Ortega, pues no es tan severo con los que se trasladaron a San Luis Potosí -por tomar una actitud suplicante para obtener el indulto.¹⁵³ Hasta cierto punto, se entiende la reacción de Arias ante la defensa de Maximiliano pues ésta sólo se basaba en las “buenas intenciones.”

Cabe resaltar que es el único autor que explica y aclara que la ley del 25 de enero de 1862 permitía la búsqueda de una verdad absoluta, es decir, ofrecía la oportunidad de

¹⁵¹ Parece curioso el siguiente argumento, y es que el autor afirma que López había dado su “palabra de prisionero” para que lo dejaran dar aviso a Maximiliano, pero no queda claro a qué se refiere a dicha “palabra” y se puede contradecir con lo que señala más adelante, donde menciona que aprovechó la distracción de los republicanos para acercarse al emperador.

¹⁵² *Ibidem*, p. 226.

¹⁵³ Defensas publicadas en la *Causa* y en el *Memorándum* respectivamente.

llevar a cabo una defensa aunque ésta no podía ser a partir de intenciones sino de hechos.¹⁵⁴

Enlace con obras anteriores y referencias historiográficas:

Es evidente que Juan de Dios Arias tuvo que haber conocido el *Memorándum* y el folleto de López, puesto que lo utilizó en su explicación. En igual medida conoció la *Causa* puesto que la transcribió, así como las respuestas que Sebastián Lerdo de Tejada dio a los abogados de Maximiliano, ya que retomó sus ideas y algunas palabras como parte de los argumentos para defender la decisión tomada por el gobierno juarista.¹⁵⁵

En 1899, Alberto Hans, en su folleto *La Guerra de México según los mexicanos*,¹⁵⁶ señaló que el testimonio de Arias “es parcial porque está hecho a raíz de los acontecimientos”. Según él, era prematuro, caótico, desordenado, incompleto, cortado por digresiones extemporáneas.¹⁵⁷ A su parecer, Escobedo debería rescribir la obra pues sabía que Arias había clasificado sus informes y correspondencia con celoso cuidado, y que era a él a quien le tocaba obtener un resultado práctico.¹⁵⁸

Por su parte, Vito Alessio Robles consideró la obra de Arias como un “mediocre y farragoso libro”, oportunista y de carácter apologético.¹⁵⁹ Alfonso Junco dudó de la explicación de la toma de la plaza ofrecida por el autor y opinó que: “Esta es la primitiva versión escobedista -que desgraciadamente no pudo prosperar- respecto a la sorpresa de la Cruz.”¹⁶⁰

¹⁵⁴ *Ibidem*, p. 275.

¹⁵⁵ Con base en esto, declara que la experiencia histórica y el cansancio de la nación había enseñado al país a que se debía terminar con la clemencia y el perdón por los delitos políticos, darse un castigo y una advertencia, lo cual era justo y una necesidad preventiva para la nación.

¹⁵⁶ En Quirarte, *Historiografía...*, pp. 217-240.

¹⁵⁷ *Ibidem*, p. 220.

¹⁵⁸ *Ibidem*.

¹⁵⁹ En Rocha, *Los principales...*, p. 11.

¹⁶⁰ Junco, *La traición...*, p. 244.

Varias décadas después, Martín Quirarte indicó que la importancia de la historia de Arias radicaba en ser una relación militar y en la transcripción de documentos que fueron constancia escrita del juicio del archiduque. Comentó que, a pesar de sus muchos errores tipográficos, llenaba un vacío para los que trataban de estudiar el asunto relativo al proceso de Maximiliano, Miramón y Mejía.¹⁶¹ También opinó, como Hans, que Arias no contuvo sus pasiones y no fue imparcial por el hecho de haber sido un actor del drama; a pesar de ello, su obra, señaló, es de gran interés y que “es necesario juzgar con la mayor precaución crítica” dicho testimonio.¹⁶² Creyó que no deja de ser un libro básico para el estudio de este periodo.

Recientemente, José Manuel Villalpando -de igual forma que Junco- comenta que Arias “cantó las glorias del Cuerpo de Ejército del Norte, y se vio apremiado por sus compromisos de partido y de lealtad a su jefe [Escobedo] para justificar hasta lo injustificable, como el asunto de la traición de López.”¹⁶³

¹⁶¹ Quirarte, *op. cit.*, p. 54.

¹⁶² *Ibidem*, p. 125.

¹⁶³ Villalpando, *Maximiliano frente...*, pp.23-24.

6. Historia de la Guerra de Méjico, desde 1861 a 1867, con todos los documentos diplomáticos justificativos, precedida de una introducción que comprende la descripción topográfica del territorio, la reseña de los acontecimientos ocurridos desde que Méjico se constituyó en República federativa en 1823, hasta la guerra entre Miramón y Juárez, y acompañada de 25 á 30 láminas litografiadas representando retratos de los principales personajes y vistas de las ciudades mas populosas

Del autor:

Pedro Pruneda nació en la Villa del Pollo en la provincia de Teruel, España, el 13 de mayo de 1830¹⁶⁴. En 1850 obtuvo el título de maestro de “primera enseñanza”. Desde temprana edad militó en las filas del republicanismo¹⁶⁵ y perteneció a las altas esferas del liberalismo español.¹⁶⁶ Su pasión por la política, la historia¹⁶⁷ y el periodismo¹⁶⁸ le impidió que ejerciera su labor como docente. En 1854 se trasladó a Madrid e inició su carrera política,¹⁶⁹ por lo que ocupó el cargo de escribiente en el Ministerio de la Gobernación, pero, a causa de los trastornos políticos de 1856, tuvo que regresar a Teruel en donde colaboró con su padre en el periódico *El Órgano de Móstoles*- que éste había fundado-. Fue diestro en la literatura, la historia, las matemáticas y el idioma francés.

¹⁶⁴ Antonia Pi-Suñer Llorens, “Pedro Pruneda” en *Historiografía Mexicana. En busca de un discurso integrador de la nación. 1848-188(4)*. Coordinadora. Antonia Pi-Suñer Llorens, V.4, México, U.N.A.M., Instituto de Investigaciones Históricas, 1996, p. 170.

¹⁶⁵ *Ibidem*.

¹⁶⁶ Quirarte, *Historiografía...*, p. 93.

¹⁶⁷ Ernesto de la Torre Villar indica que Pruneda tuvo afición por el género biográfico como lo advierte en sus obras. Por ejemplo, en su colaboración de la *Galería universal de biografías y retratos de los personajes más distinguidos en política, armas, religión, ciencias y artes*, así como en su trabajo de la *Crónica general de España*, en *La provincia de Teruel, su historia, su geografía, su estadística, etc.* y en *La Historia de la Provincia de Cuenca* –trabajo que no terminó. Además, escribió una obra de teatro titulada *Expiación y Martirio*. Prólogo de Ernesto de la Torre Villar, en P. Pruneda, *Historia de Méjico...*México, Biblioteca Mexicana de la Fundación Miguel Alemán, 1994, p. XX.

¹⁶⁸ Miguel León Portilla, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México.*, v 2, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1967, p. 140.

¹⁶⁹ Pruneda primero fue demócrata y después republicano, y desde 1854 presentó su candidatura a las Cortes, la cual ganó hasta su muerte; se convirtió en un activo militante por medio de sus

Nuevamente en Madrid, abordó con mayor énfasis temas históricos, participó en los principales diarios demócratas y escribió en los periódicos *El Pueblo*, *La Discusión* y *La Democracia*. Fue asiduo lector e investigador en la Biblioteca Nacional y, entregado a sus ideales políticos, se sumó a la operación antiborbonista liderada por el general Juan Prim y Prats.¹⁷⁰ Tomó parte en los sucesos de junio de 1866 como activista en la sublevación del cuartel de San Gil, movimiento demócrata en contra del gobierno de Isabel II –el cual no tuvo éxito en ese momento.¹⁷¹

En 1867, entusiasmado por el triunfo de la república mexicana sobre el Imperio, escribió y editó su obra *Historia de la Guerra de Méjico, desde 1861 a 1867*. En 1868 se dedicó totalmente a la revolución, misma que en septiembre de aquel año dio fin al reinado de Isabel II iniciándose con ello el encumbramiento del general Juan Prim y Prats, conde de Reus,¹⁷² y el Sexenio Revolucionario español en el que la política hispana vivió momentos de intenso liberalismo¹⁷³. Poco antes de morir, preparaba una historia de la provincia de Cuenca. Por otra parte, el Congreso mexicano le concedió la “ciudadanía honoraria” en reconocimiento a su obra: *Historia de la Guerra de Méjico, desde 1861 a 1867...* Finalmente, Pruneda no pudo ser testigo del advenimiento de la primera república española por la que tanto trabajó puesto que falleció en 1869, -a los 39 años de edad.¹⁷⁴

artículos en los periódicos más connotados del republicanismo español. Pi- Suñer, en *Secuencia. Revista Mexicana de Ciencias Sociales*. México, Instituto Mora, Sep-Dic, 1988, p. 17.

¹⁷⁰ *Ibidem*.

¹⁷¹ Pi-Suñer, “Pedro Pruneda” en *Historiografía...*, v. 4, p. 171.

¹⁷² León-Portilla, en *Estudios de Historia...*, p. 140.

¹⁷³ Pi- Suñer, “Pedro Pruneda” en *Historiografía...*, v. 4, p. 172.

De la obra:

Pruneda publicó *Historia de la Guerra de Méjico...*, en Madrid, entre agosto y septiembre de 1867, en la editorial Elizalde y Compañía.¹⁷⁵

El autor anota que terminó su obra el 1° de agosto de 1867. Por su parte, Antonia Pi-Suñer estima que Pruneda probablemente la finalizó en los meses mencionados y que lo último que escribió y agregó fueron la introducción y las conclusiones. El libro llegó a México en 1868.

Se trata de una extensa obra que consta aproximadamente de 450 páginas. Se divide en cuatro apartados; el primero contiene un Prólogo en donde el autor expone sus objetivos; el segundo es una introducción en la que se describe la geografía de México; el tercero es la “primera parte” de su exposición en la que presenta la historia de nuestro país desde la época prehispánica y la conquista hasta la guerra de Reforma, en 70 páginas; y, en la última sección, considerada como la “segunda parte” de la narración, se aborda la historia de la guerra de Intervención –1861 a 1867-, la cual se presenta en seis “Libros.” Cada una de las divisiones descritas contienen diferentes capítulos,¹⁷⁶ apéndices con diversos documentos, numerosas láminas de personajes importantes de la época así como algunos paisajes de nuestro país.

Como se ha mencionado, la segunda parte está dividida en seis capítulos o “Libros”: el primero trata acerca de los preliminares de la guerra y las conferencias de Orizaba, le sigue el Sitio de Puebla, la Regencia, el Imperio, la Restauración y la Caída del Imperio, libro éste último al que nos hemos dedicado. Se revisó igualmente el prólogo y algunos pasajes en que el autor ofrece su opinión acerca de Maximiliano y de Carlota.

¹⁷⁴ *Ibidem*.

¹⁷⁵ Pruneda, *Historia...*, Madrid, 1867, XI-464p., mapas, ils, Edición Facsimilar, México, Editorial del Valle, 1973.

¹⁷⁶ Pi-Suñer, “Pedro Pruneda”, *op. cit.*, v. 4, p. 171.

La narración de Pruneda sigue un orden cronológico y relata diferentes temas sin que esto cause confusión, puesto que su exposición es clara. Es sorprendente la forma en que resume toda la información ya que ofrece la idea principal de los hechos, y aunque no entra en detalles, ofrece algunas interpretaciones importantes. Asimismo, describe fácilmente situaciones tanto de México como de otros países; también menciona un sinnúmero de personajes relacionados entre sí y algunos enfrentamientos militares.¹⁷⁷

El autor remite a sus fuentes y en ocasiones cita y transcribe partes de las mismas. Cuenta con testimonios tanto de los imperialistas como de los republicanos, incluso de los diferentes países involucrados tanto de Europa como Estados Unidos. Agrega, además, documentos de diversa índole en los apéndices.¹⁷⁸

Objetivos:

De la lectura se desprende que Pruneda tiene tres objetivos: 1) vindicar a México; considera que el triunfo de nuestro país sobre la intervención extranjera y el Imperio de Maximiliano es un preludio de un buen futuro para México y un ejemplo para Europa, a pesar de la condena de esta por el fusilamiento de Maximiliano. Subraya que América triunfó sobre la “orgullosa” Europa y que, a pesar de la movilidad e insurrecciones -que forman el “carácter distintivo” de los mexicanos- de la nación desmoralizada y de la supuesta barbarie que se atribuye a México, algo grande existe en este país cuando se puede encontrar gente como Juárez, entre otros defensores “patriotas, austeros y desinteresados” así como soldados que luchan de manera ejemplar; 2) defender al

¹⁷⁷ Puede hablar acerca de los comunicados entre los principales personajes como ministros, militares, la enfermedad de la emperatriz Carlota, las intrigas entre González Ortega y Santa Anna en contra de Juárez, las victorias militares ya sea de los imperialistas o de los republicanos, etcétera.

¹⁷⁸ La obra tiene láminas que representan ciudades del país así como personajes, litografiadas en Madrid.

gobierno republicano y al presidente Juárez. El autor desea mostrar en su obra que el desenlace de la guerra de México es importante porque es muestra de que las naciones tienen el derecho de gobernarse a sí mismas. Considera que Europa cometió un error al intervenir en los asuntos de América porque no comprendió el camino democrático que este continente eligió, debido a que su tradición monárquica no le permitía entender que en otros lugares se podían tener diferentes ideales políticos, y 3) defender los principios de no intervención y libre determinación de los pueblos.

La versión:

Pruneda tiene una percepción positiva de Maximiliano, pues anota y destaca diversas cualidades de este príncipe “europeo y liberal” como eran las actitudes modestas, caritativas y alejadas de los vicios –algo “común en los príncipes”-, además de que, como buen marino que era, un estudioso y científico.¹⁷⁹ Apunta el hecho de que éste haya alabado a Juárez e intentado acercársele en más de una ocasión,¹⁸⁰ lo cual revela “la nobleza de sus sentimientos.”¹⁸¹

Considera que el error de Maximiliano fue haber firmado el decreto del 3 de octubre de 1865, que lo llevó a la muerte, y que causó el derramamiento de mucha sangre. A su parecer, este decreto se aplicó en un momento inoportuno pues la República estaba cerca de ser aniquilada.¹⁸² Menciona que el emperador fue indulgente con el enemigo, que no hubo en él odio ni venganza y fue estimado por sus cualidades. Opina que en Europa hubiera podido cimentar su trono pero no en México, de hecho los

¹⁷⁹Pi-Suñer dice que Pruneda detestaba a Napoleón y apreciaba a Maximiliano, y que tal vez a causa de su germanismo, resalta su trayectoria liberal en Europa así como las buenas intenciones que tenía para México. Pi-Suñer, en *Secuencia...*, p. 17.

¹⁸⁰ Por ejemplo, la defensa republicana en el decreto del 3 de octubre de 1865.

¹⁸¹ Pruneda, *op. cit.*, p.121.

mexicanos lo odiaban pues su figura representaba a Francia y la dominación extranjera; cree que si en México hubiera sido posible el establecimiento de una monarquía, él se habría convertido en uno de los monarcas más populares y más queridos. No obstante, resalta que la ambición fue la principal falta que el archiduque cometió -al igual que la emperatriz Carlota.

Piensa que Maximiliano fue engañado, lo cual le costó la vida. Así que en vano se recurrió a su linaje, a la caballería y la rectitud de sus intenciones, que le pudieran haber servido para librarse del fusilamiento ya que no hubo perdón, de igual forma que no lo hubo en su decreto del 3 de octubre de 1865. Por lo tanto, comprende que haya gente que llore su muerte y acepta que se honre su memoria. Sin embargo, pide que también se considere el sufrimiento que éste causó y que no se confundan los hechos como un martirio sino que sean vistos como una “expiación dolorosa” o castigo.¹⁸³

Señala a la vez que Maximiliano no contó con el apoyo europeo ni el austriaco, que tuvo poco tiempo para reorganizar el Imperio una vez que salieron los franceses a finales de 1866, y que cayó en Querétaro junto con el partido conservador sin la esperanza de una última “restauración monárquica”. Considera que otro error que cometió el austriaco fue no haber tenido un plan fijo para constituir el Imperio, y cree que así sucedió debido a su carácter e indecisión, por lo que en lugar de haberse fortalecido con la unión de los conservadores al final del Imperio, se debilitó.

Señala que Maximiliano quiso salir de México una vez que se le retiró el apoyo francés, por lo que pretextó que partiría rumbo a Europa debido a su salud, pero en realidad lo que le preocupaba era la enfermedad de Carlota, el poco tiempo que tenía para organizar su propio ejército, y la actitud que había tomado Estados Unidos hacia su

¹⁸² Por lo que el autor cree que se debió utilizar otro tipo de estrategia para asentar el Imperio, como hubiese sido el perdón, una política de “atracción.”

Imperio. Sin embargo, afirma el autor, las súplicas lo conmovieron y aceptó “con honor” quedarse a pesar de conocer las dificultades a las cuales se enfrentaría. Por tanto quiso “sacrificarse” para garantizar la felicidad a su país adoptivo.

Maximiliano, ya sin la presión extranjera, decidió tomar personalmente el mando del ejército. Una vez en Querétaro, el emperador esperó en vano la ayuda del general Leonardo Márquez, quien, al prever el resultado desastroso del sitio, consiguió hombres y salió de aquella plaza rumbo a la capital del país. El archiduque, al ver el sufrimiento de sus tropas, decidió entrar en tratos con Escobedo. Así, mandó en secreto a López –a quien se culpaba de haber vendido la plaza queretana- para parlamentar y pedir su libertad a Escobedo para poder salir del país. Por su parte, el general republicano respondió que no estaba autorizado para dar garantías. La conferencia fue breve y Escobedo a López que mejor se rindieran pues de cualquier manera la lucha seguiría. Ante la respuesta llevada por López, Maximiliano mandó a desensillar su caballo y los de su escolta, ya estaban listos para salir, y una vez que dio esta orden, se fue a acostar. Así, Pruneda apunta que:

Aquella noche debía concluir el vacilante poder de Maximiliano. Ya fuese que la plaza fuese entregada por Lopez, por 3,000 onzas de oro, como entonces se dijo, ya por una sorpresa del enemigo, que conocía por los desertores las intenciones de los sitiados y el estado de debilidad en que se encontraban, lo cierto es que penetraron en la ciudad por la puerta de la Cruz, en la madrugada del 15 de mayo.¹⁸⁴

Ignora si la República triunfó debido a una traición pues reconoce que López no desvanece todos los cargos que se le hicieron. No obstante, considera que sus argumentos podían ser válidos por las pruebas que ofrece. Supone que, una vez que Puebla se había rendido, y tanto la Ciudad de México como Veracruz estaban cercadas

¹⁸³ *Ibidem*, p. 337.

¹⁸⁴ *Ibidem*, p. 414.

por una fuerza militar, “no habia necesidad de apelar á la traicion para apoderarse de una ciudad”. En el caso de Querétaro, que se encontraba sin auxilio ni recurso, exhausta, con defensores que humanamente no podían resistir por más tiempo, tan sólo bastaba un riguroso ataque sorpresivo por parte de los sitiadores, el cual se dio en la madrugada del 15 de mayo de 1867.¹⁸⁵

Pruneda apunta que el sitio de Querétaro fue muy difícil y uno de los más largos en la historia de México. Piensa que la derrota también se debió a la rivalidad existente entre los generales imperialistas, lo que no permitió que hubiera unidad en la defensa, pues sólo prevaleció la envidia y la desconfianza a la ayuda extranjera.

Por otra parte, comenta las respuestas que algunos ministros republicanos, como Sebastián Lerdo de Tejada y Matías Romero, dieron tanto a Europa como a Estados Unidos, países que reclamaban por los fusilamientos realizados en Zacatecas y manifestaban su temor por la posible ejecución del archiduque si caía en manos republicanas.¹⁸⁶ Dichas respuestas consistieron en que se tomarían medidas rigurosas porque, si se dejaba libre a Maximiliano, éste podía regresar y alterar el orden nuevamente.

Respecto a los prisioneros, comenta que fueron sometidos a la ley del 25 de enero de 1862, lo que significaba que su caso estaba perdido. Apunta que los abogados defensores intentaron rechazar la formación de un Consejo Militar, y Lerdo debatió con la “gente que estimaba” acerca de la justicia y la necesidad de dar seguimiento a dicha disposición. Apunta que Juárez nunca habló de venganza pero que con su actitud reflejó

¹⁸⁵ *Ibidem.*

¹⁸⁶ Las tropas de Miramón fueron derrotadas por los republicanos en San Jacinto a principios de 1867, por lo que algunos prisioneros de guerra fueron fusilados.

su “intransigente –pero justa- resolución”.¹⁸⁷ Señala que los abogados optaron por pedir el indulto, no sin antes advertir a Lerdo de las consecuencias terribles para el país si se fusilaba a Maximiliano, por lo que pidieron que se le perdonara.¹⁸⁸

Informa que al final del juicio, cuando se preguntó a Maximiliano si se hacía responsable de las luchas que se dieron en el país una vez que las tropas francesas habían salido de México, éste respondió que no, que el responsable era Juárez por no haber aceptado la “amnistía” que le había ofrecido.¹⁸⁹ El presidente republicano no temió el juicio y la mala valoración de su conducta, y Maximiliano tampoco se acobardó ante la muerte, ya que mantuvo su serenidad y resignación; tal final era “glorioso” para él, puesto que moriría como un soldado y también como un rey vencido pero no deshonrado.¹⁹⁰

En cuanto a Márquez, lo considera ambicioso ya que sólo vio por sí mismo y que traicionó a sus compañeros pues los abandonó cuando previó el peligro y la situación perdida.¹⁹¹ A él achaca prácticamente toda la responsabilidad de la tragedia de Querétaro, pues si los hubiese ayudado desde un principio, la plaza queretana no hubiera caído tan

¹⁸⁷ Palabras que Pruneda atribuye a Juárez, pero al parecer son de Lerdo. Ver en el *Memorándum...*, de Martínez de la Torre y Riva Placio...*op. cit.*

¹⁸⁸ Al igual que Arias, resalta la participación del fiscal Manuel Azpíroz, aunque también critica a los abogados, siendo más benevolente con los que se quedaron en Querétaro que el autor mexicano.

¹⁸⁹ Pruneda, *op. cit.*, p. 432.

¹⁹⁰ *Ibidem*, p. 434.

¹⁹¹ Se puede observar que para Pruneda el comportamiento de Márquez es una prueba que lo acusa, pero de igual forma lo hacen los imperialistas para inculpar a López. Finalmente, Márquez, como se verá más adelante, es considerado como un general fiel al partido conservador y Pruneda, al ser tan severo en su acusación, nos hace pensar con ello que quiso minimizar la posibilidad de que el triunfo republicano se haya obtenido por una traición, pues según él, con el proceder de Márquez Querétaro iba a sucumbir lo que tal vez respondía a la necesidad de un culpable.

pronto, o se habría salvado o quizá hubiera tenido una capitulación honrosa.¹⁹² Por lo tanto, concluye que su conducta fue más “repugnante” que la de López.¹⁹³

En cuanto a Juárez, Pruneda lo admira por su carácter enérgico y su perseverancia. Apunta que éste, para no verse “abusivo de la paz,” había convocado a un Congreso para promover las elecciones y explica que, durante la intervención extranjera, la nación le había dado plenos poderes pues la “patria” estaba en peligro y necesitaba de una “dictadura inteligente y vigorosa” para salvarla. Así que, al cumplir con su objetivo, él no quiso conservar el poder aprovechando el periodo de paz.¹⁹⁴

Comentarios personales:

Resulta interesante que para explicar e interpretar el fracaso de los “ensayos de monarquía” en nuestro país –así como la preferencia de éste por el republicanism- el autor haya elaborado una historia de México desde la época prehispánica hasta el arribo de Juárez al poder y la guerra de intervención de 1861 a 1867. La obra es importante por haberse escrito en Europa tan rápidamente, y que se abarque en ella tan largo periodo histórico, sustentado en gran diversidad de documentos.

Hay que subrayar la percepción positiva que el autor tiene de Maximiliano, cuyas cualidades destaca. Dice que fue engañado, pero que lo redime el hecho de que tratara de acercarse a Juárez. Sin embargo, no acepta que el archiduque sea visto como un mártir.

Llama la atención que el autor no está muy convencido de las versiones que se manejaron en relación a la toma de la plaza queretana por parte de los republicanos, pues no se compromete con ninguna de ellas. De todas estas explicaciones, lo que hace es transcribir algunos pasajes de diferentes testimonios encontrados en la *Defensa* hecha

¹⁹² Incluso cree que si Márquez y Maximiliano hubieran trabajado juntos desde un principio, habrían calmado las pasiones y hubieran cimentado un “nuevo régimen”, pero que el primero se negó a toda transacción.

¹⁹³ “Mientras el sudario envuelve los cadáveres del esforzado Miramon y del leal y valeroso Mejía, el general Márquez goza tal vez, en Nueva-York ó en la Habana, vida descansada y opulenta con el fruto de su rapacidad y de su infamia.” *Ibidem*, p. 441.

por López, que ponen de manifiesto que en aquellos momentos ya existía la sospecha y la desconfianza entre los mismos imperialistas. Esta postura del historiador hispano parece comprensible ya que era muy difícil aceptar abiertamente la posibilidad del triunfo de la República debido a una traición.

Por último, cabe resaltar que Pruneda esperaba que la República mexicana fuera un contrapeso al poder absorbente de Estados Unidos, al cual percibía como un peligro. Lo cual habla de su hispanismo.¹⁹⁵

Enlace con obras anteriores y referencias historiográficas:

Como se ha dicho más arriba, el gobierno juarista tuvo gran interés en dar a conocer los hechos, por ello decretó que se escribiera la historia de la guerra de intervención.¹⁹⁶ Seguramente esta misma idea le había preocupado a Pruneda, o a algunos de sus colaboradores más cercanos, durante los últimos meses de la contienda. Por ello, sí cabe suponer que Pruneda tuvo en sus manos información que le permitió armar su *Historia* con noticias oportunas que defendieran la postura juarista en Europa.

Esto podría explicar la relación significativa entre el *Memorándum*, la obra de Arias y la de Pruneda, de acuerdo con el objetivo inicial que tuvieron los tres escritos elaborados tanto en México como en Europa, y su publicación inmediata. Es evidente que Pruneda consultó el *Memorándum* escrito por Rafael Martínez de la Torre y Mariano Riva Palacio, así como la *Causa...* publicada por el gobierno republicano, ya que retoma los argumentos e ideas de estas obras. Posiblemente tuvo a la mano la misma información que consultó el también periodista Juan de Dios Arias, pues existen algunos pasajes

¹⁹⁴ *Ibidem*, p. 444.

¹⁹⁵ *Ibidem.*, p. 445.

¹⁹⁶ *Vid supra*, p. 51.

similares, ya militares o políticos, que narran el sitio de Querétaro y el juicio de Maximiliano.

En 1967, Miguel León-Portilla anotó en su análisis sobre la obra de Pruneda que el trabajo del autor español apareció por “entregas” en Madrid al triunfo de la República en México.¹⁹⁷ Considera que su labor fue casi periodística porque su obra fue escrita a raíz de acontecimientos que se estaban desarrollando en nuestro país.

Por su parte, tres años después, Martín Quirarte estimó que la obra es uno de los libros más completos que se publicaron en Europa sobre la Intervención Francesa y el Imperio de Maximiliano.¹⁹⁸ Opinó que Pruneda estudió con mayor penetración la historia de lo que sucedió en México antes de noviembre de 1861. También, al decir de Quirarte, el autor reunió una vasta información que sólo pudo ser igualada por el autor francés, Eugène Lefèvre.¹⁹⁹

Recientemente, algunos historiadores se han interesado por el origen y autoría de la *Historia de la Guerra de Méjico...* Antonia Pi- Suñer ha establecido que la obra fue elaborada en un momento crucial para España, y que Pruneda vio con entusiasmo la lucha de México debido a su defensa de su soberanía y libertad;²⁰⁰ por lo tanto, concluyó que esta *Historia* surgió como una arma política en aquel país donde el ambiente era tenso por ser víspera de la revolución de 1868.²⁰¹ Pruneda se había propuesto resaltar la lucha de un pueblo por su libertad, y por ello su relato tiene un tono “triumfalista y aleccionador,” ya que con esto incitaba al pueblo español a la rebelión. La autora creyó, además, que se trataba de una prueba de simpatía y comprensión a México por parte de

¹⁹⁷ León Portilla, *op. cit.*, p. 13.

¹⁹⁸ Quirarte, *op. cit.*, p. 93.

¹⁹⁹ *Ibidem.*

²⁰⁰ Pi- Suñer, en *Secuencia...*, p. 16.

²⁰¹ *Ibidem*, p. 17.

un republicano español en su intento por acercar a México y España.²⁰² Uno de los aspectos que más intriga a Pi- Suñer es cómo pudo Pruneda obtener tantos datos acerca de la guerra de México, que le permitieron sacar su obra a la luz en el mismo año de 1867. Después de varias indagaciones, llega a la conclusión de que debió tener un corresponsal mexicano muy inmediato.²⁰³

Por otro lado, Ernesto de la Torre, sugiere que lo que quizá motivó a Pruneda a escribir la *Historia de la Guerra de Mejico...* fue tanto un vínculo “sentimental” con la labor política de su padre y “material” con México, como una manera de reafirmar sus principios liberales y republicanos.²⁰⁴ También sostiene que quizá el gobierno juarista lo contrató, ya que probablemente los agentes de dicho gobierno conocían sus méritos literarios y pensaron que era el escritor apropiado para defender a nuestro país.²⁰⁵ Explica que, anteriormente, tanto Matías Romero como el presidente Juárez habían buscado en el exterior simpatizantes, “gratuitos o no”, y piensa que esta obra “justificativa” superó el posible proyecto pactado, pues la información que Pruneda recibió le sirvió para hacer un análisis más completo.

²⁰² *Ibidem*, pp. 26, 28.

²⁰³ Ver en Pi- Suñer, “Pedro Pruneda” en *Historiografía Mexicana...*, v. 4.

²⁰⁴ De la Torre en Pruneda, *op. cit.*, p. XXI.

²⁰⁵ El autor consideró que la obra: “Fue como excelente reportaje de una guerra en la que Pruneda había escogido la parte del ofendido, del agredido, una guerra vista desde lejos, pero en la que estaba comprometido de corazón por origen, por carácter y por ideales con México, que le prohijaba a defender su razón y su bandera” *Ibidem*, p. XXXVII.

7. Elevación y caída del Emperador Maximiliano. Intervención Francesa en México.1861-1867

Del autor:

Émile de Kératry (Conde de Francia y Bretaña) nació en Francia y vino a México con el ejército francés, posiblemente a mediados de 1862.²⁰⁶ Ese mismo año, en Tamaulipas y Veracruz, junto con el coronel Charles Louis Decir Dupin, formó la contraguerrilla. En la primera ciudad escribió *El drama de Padilla, una rectificación histórica*, con el nombre de Ernesto Kératry.²⁰⁷ Fue designado a la secretaría de general en jefe, y prestó servicios en la contraguerrilla francesa formada por el mariscal Elie Frédéric Forey con la cual combatió como comandante bajo las órdenes del coronel Charles Dupin.²⁰⁸ También perteneció a la secretaría del mariscal Bazaine.

Fue uno de los primeros escritores de la historia de la Intervención y del Imperio de Maximiliano y en 1865 terminó la obra titulada *La contraguerrilla francesa en México* (la cual se reeditó en 1869).²⁰⁹ En 1867 publicó *Elevación y Caída del emperador Maximiliano*, y al año siguiente: *La créance Jecker, les indemnités françaises et les emprunts mexicains*,²¹⁰ Posteriormente regresó a París y escribió con cierta frecuencia para las revistas más importantes, en particular la *Revue Moderne*.²¹¹ Ignoramos la fecha de su fallecimiento.

²⁰⁶ *Diccionario Porrúa*. t.2, p. 1934.

²⁰⁷ *Ibidem*, y en Meyer, *Yo, el francés...*, p. 178.

²⁰⁸ Quirarte, *Historiografía* ...,p. 94.

²⁰⁹ *Diccionario Porrúa*, t. 2, p. 1934.

²¹⁰ Estudio acerca de las finanzas de Jecker y de los préstamos mexicanos. Corti, *Maximiliano...*, p. 688.

De la obra:

Kératry publicó *Elevación y caída del Emperador Maximiliano...*,²¹² en francés, en la ciudad de París, en noviembre de 1867.²¹³ Fue traducida al español en 1870 por Hilarión Frías y Soto –quien anexó una refutación a la edición- y publicada en la imprenta de Nabor Chávez (a cargo de Joaquín Moreno).

La obra consta de 339 páginas. Está dividida en 25 capítulos y tiene un apartado con “piezas justificativas” o documentos.²¹⁴ El autor inicia su relato a partir de 1861 y lo termina con la salida de las tropas expedicionarias francesas durante los primeros meses de 1867; sin embargo agrega un breve comentario acerca de la caída del Imperio y del fusilamiento de Maximiliano. Debido a las escasas páginas que dedica a nuestro objeto de estudio (seis), se revisó todo el trabajo ya que en la mayor parte de él ofrece los antecedentes de la crisis del Imperio antes de que Maximiliano se dirigiera a Querétaro en el mes de febrero.

Kératry transcribe documentos –varios muy extensos- y a través de la fecha que tienen anotada nos permite seguir su narración para ubicar en el tiempo los acontecimientos que explica. Como sus capítulos no están titulados, en ocasiones repite o retoma el tema que va a desarrollar. Hace énfasis en algunos datos que reproduce, marcando con cursivas lo que le parece relevante para que el lector ponga atención en los argumentos o pruebas que ofrece.

Las fuentes que utilizó son de primera mano pues se trata de documentos prácticamente completos, como notas diplomáticas y correspondencia, que permiten

²¹¹ Alfred y Kathryn Hanna, *Napoleón III y México*. México, FCE, 1973, p. 268.

²¹² Emilio de Kératry, *Elevación y caída del Emperador Maximiliano. Intervención Francesa en México. 1861-1867*. Prefacio de Prerost-Paradol, Trad. Hilarión Frías y Soto, México, Imprenta de Nabor Chávez a cargo de Joaquín Moreno, 1870, V-XVI, 593p.

²¹³ El autor anota al final de su narración la fecha el 15 de octubre, sin embargo en el prefacio, elaborado por Prerost-Paradol viene anotado el mes de noviembre del mismo año.

abordar con seguridad varios temas, ya sean económicos, políticos y, en especial, los militares y los diplomáticos. El autor anota algunos periódicos como fueron: *El Monitor*, *El Tiempo*, *Le Moniteur*; así como la obra de Maximiliano *Recuerdos de mi vida* y el *Libro Amarillo*.²¹⁵

Objetivos:

Kératry tiene un objetivo general y varios particulares. El general es que el fracaso de la empresa intervencionista en México, la caída del Imperio de Maximiliano y su muerte, sean una lección para Francia, a fin de que no cometa los mismos errores en el futuro. Con ello cree hacer un favor a su país, pues opina que los gobiernos tienen “la obligación de someter todos sus actos á la comprobación saludable y preventiva de sus gobernados, si no quieren exponerse á los rigores del juicio de la posteridad.”²¹⁶ De hecho, considera que la historia de la intervención francesa en México es parte del devenir histórico galo, salvo los sucesos “que ha habido durante los tres últimos meses de la vida de Maximiliano pertenecen al dominio de la historia mexicana.”²¹⁷ Cree que su narración servirá para la historia del segundo imperio francés.²¹⁸

La luz indispensable para iluminar la triste escena adonde el trono levantado por la Francia se hundió en la sangre y adonde ha disminuido el prestigio nacional, debe buscarse en la idea primordial del gabinete de las Tullerías, en las instrucciones dadas por él, en la marcha de nuestra política y de nuestras operaciones militares, y en la cooperación, en fin, del archiduque Maximiliano.²¹⁹

²¹⁴ En trece páginas.

²¹⁵ Kératry, *op. cit.*, p. 253.

²¹⁶ “que la política de los estados, cuya divisa debe ser la honradez, no puede entregarse impunemente á todos los azares, sin sacudir el poder y sin comprometer el prestigio de su dignidad, tanto en el interior como en el exterior.” Kératry, *op. cit.*, p. 339.

²¹⁷ *Ibidem*, p. 336.

²¹⁸ *Ibidem*.

En las primeras páginas del libro, el autor explica que el propósito inicial para su estudio es conocer las causas que provocaron la ruina de la empresa francesa y que es el momento de presentar su “ensayo”, puesto que se trata de acontecimientos recientes. Opina que es justo “precisar y atribuir á cada uno de los actores de este sangriento drama la parte de responsabilidad que les incumbe [...]”²²⁰, y señala a los culpables. Ello permite identificar tres objetivos particulares: 1) culpar a Napoleón III por el fracaso de la expedición francesa en México así como del Imperio de Maximiliano; 2) acusar al clero y al partido conservador mexicano por la muerte del archiduque, y 3) justificar el proceder del Príncipe ante la situación en que se vio envuelto y lo llevó a tan triste final.²²¹

La versión:

Kératry refiere brevemente lo relacionado con la caída del Imperio en Querétaro y muerte de Maximiliano en las últimas páginas de su obra. Apunta que éste pensó que era humillante regresar a Austria. Hace mención de “sucesos ignorados”, que influyeron en el destino del príncipe y lo llevaron a morir en la ciudad queretana, como fue la carta que el 17 de septiembre de 1866 recibió del consejero belga Félix Éloin, quien lo alentó para que se quedara, ya sin el influjo extranjero, cuando el emperador ya se había “resignado” a regresar.²²²

Por otro lado, Francisco José, a través del ministro de Austria, el Barón de Lago, prohibió a su hermano volver a Austria, “con su título de emperador”, mientras que su

²¹⁹ *Ibidem*, p. 2.

²²⁰ *Ibidem*, pp. 1-2.

²²¹ Hay un cuarto objetivo particular en la obra de Kératry, sin embargo no se anota pues no corresponde al tema o páginas de interés para el presente estudio. Es el deseo del autor defender al mariscal Aquiles Bazaine y al ejército francés expedicionario. Exalta su valor y, aunque señala que desea ser imparcial, le interesa hacer un reconocimiento a dicho cuerpo y agregarle un “nuevo título de gloria” y de “abnegación.”

²²² Opina que: “A cada paso que se dá á través del laberinto de esta lamentable historia, salida de una doble política, se estrella el observador en las intrigas y en la conspiración.” *Ibidem*, p. 225.

madre le pidió que se “enterrara” en México antes de verse opacado por los franceses. Además, Maximiliano escuchó “la voz de su ambición” y no abandonó el poder apoyándose en las promesas hechas por los conservadores.²²³ Kératry opina que, si el emperador hubiera abdicado, se habría evitado el derramamiento de sangre en Querétaro, y señala que cuando Napoleón III supo que aquel iba a dejar el país se alegró y pensó, incluso, en ayudar a los republicanos a restaurar la república.²²⁴ Refiere que Maximiliano comprendió finalmente que Francia lo había “sacrificado,” por lo que Kératry supone que el emperador francés ya no temió “desenmascarar toda su política hostil” hacia el príncipe austriaco y lo “intimidó” embarcando sus tropas.

Refiere que los republicanos sabían que los “sentimientos de venganza y de crueldad” de algunos imperialistas, como Márquez, habían “fomentado secretamente” en Maximiliano “la concepción” del decreto del 3 de octubre pues debía servirles para sus odios “particulares”²²⁵ y que fue un arma empleada por el emperador, quien, sin embargo, perdonó en varias ocasiones su aplicación debido a su clemencia.²²⁶ Por otra parte, señala que el clero “representó el último papel” de la intervención francesa, pues se vengó “cruelmente” de las tendencias liberales que manifestó Maximiliano durante su gobierno.²²⁷

Cuando el 15 de enero se concentraron las tropas galas, sólo se pensó en regresar a París. Kératry anota que todo parecía hundirse:

²²³ *Ibidem*.

²²⁴ Aunque no reconocería a Benito Juárez, sino a Jesús González Ortega, porque era el rival más fuerte de Juárez; pero como Estados Unidos sí lo aceptaba, el secretario de estado norteamericano, William Henry Seward envió, como nuevo ministro en México a Lewis D. Campbell y al general William Tecumseh Sherman. *Cfr. Hanna, Napoleón III...*, pp. 241-244.

²²⁵ *Ibidem*, p. 307.

²²⁶ El autor explica las condiciones en que surgió dicho decreto y que se consideró como una necesidad para castigar a los bandidos. *Ibidem*, p.314. Además refiere una excepción pues cuando Maximiliano se enteró que el general republicano Vicente Riva Palacio se había levantado en armas, indicó que a éste no se le aplicara dicha ley porque se había portado “humanamente” con los prisioneros belgas. *Ibidem*, p. 309.

en ese gran naufragio; la regeneración de la raza latina, la monarquía, los intereses de nuestros nacionales que habían sido el pretexto de la guerra, y los empréstitos franceses que habían servido para conducirla á tan funesto resultado. Solamente había sobrenadado en la superficie el crédito de Jecker, que había obtenido doce millones y medio, pagados con dinero francés.²²⁸

Fue entonces cuando Márquez y el presidente del consejo de ministros, Teodosio Lares, incitaron a Maximiliano a partir a Querétaro; así, ellos se quedarían con la ciudad como únicos dueños de la situación.²²⁹ Finalmente, las tropas francesas salieron el 11 de marzo de 1867, dando con ello fin a la intervención.

Respecto a la muerte del emperador, comenta: “El elegido de la política francesa sucumbió con toda la altivez que convenía al nieto de Carlos Quinto”.²³⁰ Sostiene que fue vencido por la “fortuna,” a pesar de que él buscó un desenlace pacífico. Así, anota tres conjeturas: la primera, que Maximiliano, una vez en Querétaro, no quiso que sus generales salieran de la plaza a fin de no arriesgarlos; la segunda, que siempre quiso acercarse a Juárez, pues si hubiera pensado en combatir no habría abandonado la capital en la que habría podido rechazar al enemigo, y no ir a aquella plaza “encerrarse”, y dejar a las tropas que le eran fieles; y la tercera es que, si capituló, se debió a su “carácter caballeresco”.²³¹

También cree que Maximiliano buscó una corona en México pues era difícil encontrarla en Europa, “un mundo tan estrecho” y “viejo.” Sin embargo, una vez hallada, no tuvo fuerza para mantenerla. El autor se detiene en una serie de consideraciones acerca de las cualidades y debilidades del emperador. Así, lo mira como un “sabio alemán”, generoso, pero sin carácter para “semejante aventura”, como un “ultramontano

²²⁷ *Ibidem*, p. 322.

²²⁸ *Ibidem*, pp. 324-325.

²²⁹ *Ibidem*, p. 327.

²³⁰ *Ibidem*, p. 336.

²³¹ *Ibidem*, pp. 336-337.

más por tradición que por instinto”, “liberal por necesidad política” y por responder al “impulso del siglo”. Añade que era indeciso y se quejaba de haber sido engañado, cuando fue él quien se mintió a sí mismo.²³² Era influenciable y fácil de dominar, le había faltado tenacidad puesto que toda su fuerza residía en el “alma ardiente” de Carlota. Ya “roto,” “sin la compasión de la política” estadounidense y la francesa, fue vencido por los acontecimientos y traicionado por sus propias fuerzas. Entonces pagó con la vida su “pasión por el poder”. Reconoce que en realidad el emperador deseaba “lealmente” la felicidad del pueblo mexicano, pues estaba convencido de que lo había llamado. Por ello, cometió el error de servir a un “partido rebelde” y convertirse en un “instrumento” del gobierno francés. Concluye que “con franqueza” “él fue el menos culpable y el más desgraciado.”²³³

Comentarios personales:

Es evidente que Kératry tiene la necesidad, como lo manifiesta al inicio de su obra, de buscar y dar a conocer las causas por las que fracasó la expedición francesa, por creer indispensable aclarar algunos puntos así como señalar a los responsables. De hecho, adjunta a su obra documentos oficiales para sostener sus argumentos.

Hay que recordar que uno de sus objetivos era culpar a Napoleón III, por lo que hace críticas muy severas a su política. Asimismo, anota a otros dos culpables de la muerte de Maximiliano: el clero y el partido conservador mexicano.²³⁴ Kératry indica que el partido conservador pidió al emperador que decretara la ley del 3 de octubre de 1865, que era una arma de venganza en contra de los republicanos y luego lo hizo responsable

²³² Porque era hijo del derecho divino que pretendió reinar a partir del sufragio. *Ibidem*, p. 338

²³³ *Ibidem*, p. 339.

²³⁴ Es posible que tal acusación llevara a que en 1870 se tradujera y publicase la obra, entre otros motivos.

de ella. Por otro lado advierte que, a pesar de las represalias, los fracasos y la ambición del propio Maximiliano, fue el destino -o la “fortuna” - el que venció al archiduque y lo llevó a perder la vida.

Un aspecto que hay que subrayar es la percepción que tiene de la diplomacia – incluso la “secreta”-, dada durante los últimos días del Imperio, que permite acercarse a la compleja relación internacional que prevaleció en aquel momento, ya que el autor denuncia los acuerdos que hubo entre Estados Unidos y Francia a través de “negociaciones misteriosas” y “maniobras diplomáticas” para lograr el término del imperio y el establecimiento de una nueva república.²³⁵

Para justificar al emperador, Kératry interpreta varios sucesos de manera interesante,²³⁶ a veces no convence pero ofrece argumentos curiosos. Tal es el caso de demostrar que Maximiliano quería un desenlace pacífico debido a su caballerosidad pues, según el autor, dejó la capital del país para ir a Querétaro con la finalidad de que no hubiera más enfrentamientos. Por lo que el militar francés cae en una contradicción, pues él mismo sostiene que fueron Márquez y Lares los que lo orillaron a partir a aquella ciudad.

Hay que recordar que considera que el príncipe austriaco se engañó a sí mismo y que fue su pasión la que lo llevó a la muerte. Sin embargo, apunta también que fue “el menos culpable” y el “más desgraciado”.

Kératry cumplió con su objetivo inicial. Aunque no logró resolver algunos puntos, hizo un esfuerzo por ser coherente en su explicación, tomando en cuenta que fue uno de

²³⁵ Con la participación del ministro norteamericano en Francia John Bigelow y los representantes de este país: Alfonso Dano, Charles François Frédéric de Montholon o del general François Castelnau, de los norteamericanos Seward, Campbell, del general Sherman.

²³⁶ Sobre la percepción que Kératry tiene de Maximiliano, Erika Pani opina que el primero no ataca al segundo a pesar de que “podría ser visto como el rival natural del mariscal Bazaine”, sino que lo veía como el menos culpable de lo ocurrido. Pani, *El Segundo Imperio ...*, p. 75.

los primeros militares franceses que estuvo interesado en escribir acerca de este episodio que consideró como parte de la historia de Francia y que ayudaría a construir la historia del Segundo Imperio francés. Finalmente, hay que subrayar el hecho de que él mismo se perciba como historiador y que, a pesar de ello, destaque que le fue inevitable conmoverse ante el “duelo” por el que pasó Maximiliano.

Enlace con obras posteriores y referencias historiográficas:

La obra de Kératry será una fuente de referencia obligada de otros autores que veremos más adelante, ya sean mexicanos o europeos y de diferentes posturas políticas. De hecho se basarán en ella gracias a los documentos oficiales –prácticamente completos- que proporciona sobre diferentes temas: económicos, políticos, diplomáticos, militares, etcétera. En numerosas ocasiones, será refutado porque, como se ha visto, señala a los responsables del fracaso de la intervención francesa, la caída del Imperio y muerte de Maximiliano, así como la defensa de algunos de sus protagonistas más importantes - Bazaine y el ejército francés- y no siempre hay acuerdo al respecto.

Kératry estaba consciente de que su obra sería objeto de contradicciones. Así, se curó en salud, diciendo al final de ella, que aparecerían nuevos documentos que podrían contradecirlo, pero que no destruirían sus pruebas auténticas en las cuales se había apoyado “sin pasión” para realizar su narración.

La obra fue refutada por su propio traductor Hilarión Frías y Soto en 1870 en un texto bastante voluminoso.²³⁷ Su propósito fue corregir y dar opiniones sobre los datos expuestos por el militar francés. No fue sino hasta 1970 –o sea un siglo después-, que Martín Quirarte se ocupó de ella como texto historiográfico. Advirtió que, antes de realizar

un estudio de los juicios del escritor francés, debemos recordar que el autor fue enemigo de Napoleón III y se propuso elaborar una defensa del mariscal Aquiles Bazaine.²³⁸ Resaltó que Kératry revisó con cierta profundidad la parte europea del asunto, las vicisitudes del gobierno imperial y la actitud asumida por los Estados Unidos frente al problema mexicano, pero que, como la mayor parte de los escritores de aquel continente que estudiaron el tema, apartaron con desdén las fuentes republicanas y por lo tanto su visión fue unilateral.²³⁹

Quirarte consideró que Kératry tiene “fluidez narrativa” y “su brío dialéctico acierta con frecuencia a dar pinceladas magistrales. Pero es de lamentarse que quien poseía una inteligencia tan aguda y un dominio de la lengua francesa, se haya dejado guiar a veces por la más turbia pasión.”²⁴⁰ Destacó su esfuerzo por entender la sicología de Bazaine –que era menos compleja que la del archiduque, ya que, según don Martín “con todos sus defectos, Bazaine es un hombre normal en tanto que Maximiliano es un personaje de psiquiatría, digno del estudio de un alienista.” A su parecer, “es exacta la observación de Kératry al declarar que Francia fue humillada por la insolente diplomacia americana”.

El historiador comentó que los últimos meses del imperio dieron al autor francés el material suficiente para presentar un buen relato ya que logra describirlos brillantemente.²⁴¹

²³⁷ Emilio de Kératry, *Elevación y caída del Emperador Maximiliano. Intervención Francesa en México. 1861-1867*. Prefacio de Prerost-Paradol, Trad. Hilarión Frías y Soto, México, Imprenta de Nabor Chávez a cargo de Joaquín Moreno, 1870, V-XVI, 593p.

²³⁸ El autor primero ofrece un análisis de la obra de *La contraguerrilla francesa...* También señala que el militar francés examinó el tema en su aspecto integral tratando de ser imparcial, pero que no hizo ningún esfuerzo serio por lograr la ecuanimidad; además, que empleó frases de desprecio hacia el enemigo y llevó su “condenación hasta la injuria” pues escribió que México era “un país maldito” y los combatientes por el poder político eran bandidos. Además, Quirarte señala que para Kératry sólo Juárez fue la excepción. Quirarte, *op. cit.*, p. 97.

²³⁹ *Ibidem*.

²⁴⁰ *Ibidem*, pp. 98-99.

²⁴¹ Por ejemplo, “Las vacilaciones de Maximiliano cuando se presenta el problema de la abdicación, las tentativas de los agentes de Napoleón para convencer a su protegido de la

al final de la obra la figura de Maximiliano domina el escenario. El conde bretón siente hacia el infortunado príncipe un poco de compasión. Busca en él rasgos de nobleza que lo rediman de tanta debilidad. No tuvo Kératry la capacidad psicológica de Masseras para sondear con tanta penetración el alma del archiduque, pero no le faltó perspicacia para captar algunas de sus luces y sus sombras. El historiador se humaniza frente al drama de aquel hombre a quien se confió una tarea superior a sus fuerzas. La indiscutible sensibilidad artística de Kératry, da a las últimas páginas de su obra un tono de grandeza.²⁴²

Le pareció que el autor “salió airoso en su tentativa,” al resumir las virtudes y los defectos de Maximiliano y que al leer sus últimas frases “en que campea el respeto y la comprensión, uno se lamenta que no hubiera tenido Kératry la misma generosidad para juzgar a México y a los mexicanos.”²⁴³

Recientemente, Erika Pani ha señalado que los franceses “involucrados en la aventura mexicana” –como Kératry- trataron de explicar el fracaso de la intervención y así “sublimar culpas y lavarse las manos.” En el caso de Kératry, la obra causó gran polémica en nuestro país, porque en ella se defendía al mariscal Bazaine²⁴⁴ y la historiadora se cuestiona:

Cabe preguntarse si lo que de este autor irrita a aquellos que buscaban fijar la historia de la intervención es precisamente esa complejidad, la imposibilidad de señalar con dedo justiciero a un culpable; el hecho de que la verdad fuera, en realidad, nebulosa. Así, la *Elevación y caída de Maximiliano* daría origen a un ríspido diálogo trasatlántico cuyos ritmos, motivaciones y estrategias quedan aún por determinar.²⁴⁵

necesidad de abandonar al trono y los esfuerzos de los conservadores para convencerlo de que no debe partir.” *Ibidem*.

²⁴² *Ibidem*, pp. 100-101.

²⁴³ *Ibidem*, p. 101.

²⁴⁴ Considera que esto se debió a que Kératry negó la parte del mariscal en la elaboración del decreto del 3 de octubre de 1865. Pani, *op. cit.*, pp. 42-43.

²⁴⁵ *Ibidem*, p. 44.

8. Contestación del Príncipe Félix de Salm-Salm a don Miguel López, antiguo coronel imperial mexicano y autor de un folleto titulado “La Toma de Querétaro. Miguel López a sus conciudadanos y al mundo”

Del autor:

Félix Constantin Alexander Johann Nepomuk, príncipe de Salm-Salm, nació en Anhalt, Prusia, en diciembre de 1828.²⁴⁶ Realizó sus estudios en la Casa de Cadetes de Berlín y sirvió primero al ejército prusiano y después a las tropas austriacas. Fue dado de baja por haber adquirido numerosas deudas así que tuvo que dejar Europa y se dirigió a América.²⁴⁷ Llegó a Estados Unidos y durante la Guerra de Secesión combatió a favor de los estados del Norte con el grado de coronel y jefe del Estado Mayor de la división alemana.²⁴⁸ En 1862 se casó con Inés Le Clercq, actriz ecuestre norteamericana.²⁴⁹ Al término de la Guerra Civil, decidió viajar a México, a donde llegó en febrero de 1866. En julio del mismo año se integró, no sin dificultad, al ejército imperial; fue aceptado con el grado de Coronel de Estado Mayor.²⁵⁰

Luego entró como voluntario a la legión belga, en donde estuvo poco tiempo: dicho cuerpo militar regresó a Europa junto con las tropas francesas en el momento en que Napoleón III les pidió que dejaran México.²⁵¹ Salm decidió entonces quedarse para apoyar al emperador; su esposa, quien radicaba en Estados Unidos, se reunió con él y el gobierno imperial pensó que podría aprovechar la estancia de ambos para establecer negociaciones con el vecino del norte y obtener el reconocimiento de Maximiliano, a partir

²⁴⁶ Félix Constantin Alexander Johann Nepomuk, príncipe de Salm-Salm. Cárdenas, *Mil personajes...*, t. 3, p. 351

²⁴⁷ Villalpando lo llama “aventurero”, como a Maximiliano y a Carl Khevenhüller, quienes habían huido de Europa por deudas, por lo que esto era el común en algunos de los soldados extranjeros al servicio del Imperio. Villalpando, *Maximiliano*, p. 222.

²⁴⁸ Cárdenas, *op. cit.*, t.3, p. 351. A Villalpando le parece curioso que Salm primero combatiera con la Unión, no con los Confederados. Villalpando, *Maximiliano*, p. 222.

²⁴⁹ *Diccionario Porrúa*, t. 4, p. 3070.

²⁵⁰ Rivera, *Historia de la Intervención...*, t. 3, p. 528.

de las relaciones que dicha pareja tenía en aquel país. No obstante, dichos planes se aplazaron.²⁵²

Ya en febrero de 1867, junto con el general Santiago Vidaurri, el príncipe de Salm alcanzó a Maximiliano cuando éste se dirigía a Querétaro.²⁵³ Durante la defensa de esta plaza se le nombró comandante de los Cazadores y jefe de la primera Brigada de la División al mando del general Ramón Méndez,²⁵⁴ poco después se convirtió en compañero inseparable del emperador.²⁵⁵ En abril, fue comisionado para ir en busca del general Leonardo Márquez, quien se encontraba en la ciudad de México y debía regresar a Querétaro con refuerzos, pero el plan fue descubierto por los republicanos y no se llevó a cabo.²⁵⁶ Maximiliano lo destinó entonces al cuartel general, como Primer Ayudante de Campo y le dio el mando de los húsares y de la Guardia de Corps mexicana.²⁵⁷ También le pidió, a él y a otros generales, que redactaran un documento que lo “justificase ante el juicio de la historia”.²⁵⁸ Poco después, el 14 de mayo le concedió el grado de general.²⁵⁹

Durante el asalto republicano a la plaza queretana, Salm fue el primero en avisar de la toma del Convento de la Cruz y fue aprehendido; posteriormente, junto con su esposa, planearon la fuga del emperador; éste rechazó al principio el proyecto pero la

²⁵¹ *Ibidem*, t.2, p. 574. Pie de página de la lámina del propio Félix de Salm Salm.

²⁵² Maximiliano retrasó sus proyectos cuando supo que la emperatriz Carlota se encontraba enferma en Europa y decidió viajar a Orizaba. Rivera, *op. cit.*, t.3, p. 528.

²⁵³ Lo que al parecer sorprendió al emperador, puesto que no deseaba llevar con él a ningún extranjero ya que su objetivo era formar un ejército con militares mexicanos. Corti, *Maximiliano...*, p. 560.

²⁵⁴ Rivera, *Ibidem*, t.2.

²⁵⁵ Corti, *Maximiliano...*, p. 569.

²⁵⁶ Rivera, *op. cit.*, t. 2, p. 574.

²⁵⁷ *Ibidem*.

²⁵⁸ Corti, *op. cit.*, p. p. 573. Al parecer el 14 de mayo le concedió el grado de general. Cárdenas, *op. cit.*, t. 3, p. 351.

²⁵⁹ *Ibidem*. Salm firma su documento como General de Brigada, primer ayudante de campo. Félix de Salm-Salm, *Contestación del Príncipe Félix de Salm-Salm a don Miguel López, antiguo coronel imperial mexicano y autor de un folleto titulado “La Toma de Querétaro. Miguel López a sus conciudadanos y al mundo.”* México, imprenta El Constitucional, 1867, 7p.

pareja lo convenció para que aceptara y así se salvase.²⁶⁰ Fueron descubiertos y a Salm lo cambiaron de prisión.²⁶¹ Finalmente fue condenado a muerte o a pasar siete años en prisión, pero gracias a su esposa, quien buscó incansablemente su libertad pudo salir de México en noviembre de 1867 y se embarcó rumbo a Europa.²⁶² Allí entró en la milicia prusiana y falleció en el curso de la guerra entre Francia y Prusia en agosto de 1871.²⁶³

De la obra:

La obrita de Salm Salm se dio a conocer en México, posiblemente en noviembre de 1867. Se trata de un folleto de siete páginas que se editó en la imprenta del periódico *El Constitucional*. Al parecer no fue publicada en alemán y quizá lo auxiliaron para publicarla en español. No tenemos datos del traductor, pero Ignacio de la Peza y Agustín Pradillo comentan, en su obra de 1869, que Salm no hablaba nuestro idioma.²⁶⁴

El autor terminó su obra en el mes de octubre cuando aún se encontraba en la prisión de Capuchinas en Querétaro. Es posible que se haya publicado hasta noviembre, porque ese mes mandó una nota desde La Habana, con el ministro prusiano de nombre William, para que ésta fuera agregada a manera de *Post Data*.

Manuel Rivera Cambas refiere que la obra no era más que un carta dirigida a López, basándose en que fue publicada como anexo en el texto titulado *Mis memorias sobre Querétaro y Maximiliano* escrito por Salm en 1868.²⁶⁵ El título de este anexo era "Carta del príncipe Salm Salm a López."²⁶⁶

²⁶⁰ Habían llegado a un acuerdo con un oficial extranjero que servía al ejército republicano. Rivera, *op. cit.*, t. 3., p. 639.

²⁶¹ Primero a la prisión del Casino y después al convento de las Teresitas.

²⁶² Cárdenas, *op. cit.*, t.3, p. 351.

²⁶³ *Ibidem*.

²⁶⁴ *Loc. cit.*

²⁶⁵ Rivera, *op. cit.*, t.2, p. 574.

²⁶⁶ Félix de Salm Salm, *Mis Memorias sobre Querétaro y Maximiliano*. Traducción de Eduardo Gibbon y Cárdenas, México, Tipografía de Tomás F. Neve, 1869, 324p.

Objetivos:

Salm tiene dos objetivos: 1) acusar a López de traidor, y 2) refutar lo dicho por éste en su defensa, ya que el coronel mexicano lo señaló como testigo de los esfuerzos que realizó para tratar de salvar a Maximiliano. El militar prusiano, después de cinco meses en prisión, se proponía rechazar tal aseveración y probar que lo dicho por López era falso.²⁶⁷

La versión:

Salm sostiene que Querétaro cayó debido a la traición de López, por lo que lo hace responsable de la muerte de Maximiliano.²⁶⁸ Asegura también que es falso que López haya sido comisionado por el emperador para tratar con el enemigo, y que lo sabía ya que él platicó con Maximiliano después de que saliera López al campo republicano.²⁶⁹ Cree que aquél “ni entonces ni *nunca* tuvo la más remota intención de entrar en conferencias con el enemigo[...]”,²⁷⁰ porque era “opuesto” a su “carácter”.

Salm hace algunas preguntas para que López las conteste en relación con lo sucedido durante el asalto al Convento de la Cruz, sin embargo, no espera que éste responda con la verdad porque nada puede exentarlo del acto de traición. Así le cuestiona el por qué introdujo a un oficial superior republicano al convento de la Cruz; por qué pidió que se desensillaran los caballos que Salm había ordenado que estuvieran listos,²⁷¹ por qué siendo la situación tan peligrosa para el soberano retiró la guardia que cuidaba su habitación; por qué horas después del asalto salió con el mismo oficial, regresó con dos batallones enemigos, los condujo al patio del convento y fueron recibidos por su cómplice

²⁶⁷ Salm, *Contestación...* México, impresor Edgard Bouligny, 1887, p. 3.

²⁶⁸ *Ibidem*, p. 4.

²⁶⁹ Argumento que parece ser un poco vago.

²⁷⁰ *Ibidem*, subrayado del original.

²⁷¹ López señala que fue Maximiliano quien realizó tal petición.

el teniente coronel Antonio Yablousky; por qué éste y López, estando prisioneros, pudieron avisar a Maximiliano –sin escolta- de la toma del lugar y pedirle que se salvara.

También le cuestiona cómo justifica que el general Severo del Castillo y el emperador, rodeados por el enemigo, lo hubieran visto cuando decía algo en voz baja a un oficial superior republicano -del cual no quiere mencionar el nombre pues dicha persona se había portado con él con “generosidad y gratitud”-, quien, después de escucharlo, diese órdenes de que los dejaran pasar “porque éramos paisanos”.²⁷² Salm supone que sí reconocieron a Maximiliano, pues éste y sus acompañantes portaban el uniforme del Imperio y sus armas. Asimismo, le pregunta cómo explica que, después de que cayó Querétaro, varios jefes liberales lo llamaron traidor, y por qué estuvo siempre en libertad siendo que era prisionero.

Finalmente, el último cuestionamiento que hace al coronel es: ¿por qué traicionó al emperador?. A lo que él mismo responde que lo hizo por venganza pues Maximiliano había suspendido el nombramiento de general, por los antecedentes negativos que tenía López, como el de haber cometido acto de traición en varias ocasiones.²⁷³ Llega, así, a la conclusión de que, con tales antecedentes, López también traicionó a los imperialistas porque entregó al enemigo el convento de la Cruz por miedo a perder la libertad y la vida.²⁷⁴

Comentarios personales:

Para Salm la lealtad es importante, pues opina que el hombre es libre de adoptar la postura que desee pero debe ser fiel a los principios elegidos. Cree que López no fue leal

²⁷² Al parecer se trata de José Rincón Gallardo.

²⁷³ Retomando también la *Refutación...*, de Peza y Pradillo.

²⁷⁴ Incluso cree que al tratar de salvar a Maximiliano una vez que éste se encontraba prisionero, traicionaba a los republicanos.

a sí mismo, puesto que cometió el acto de traición y violó el juramento de servir a la bandera imperial.²⁷⁵ Asimismo, acepta el desafío de dicho coronel ya sea a través de las armas o de sus declaraciones.

Salm anota como prueba de sus asertos la denuncia general del acto de traición cometida por López y señalada en la *Refutación*, y plasma algunas opiniones importantes, por ejemplo, trata de explicar la traición de López porque éste temió por su libertad y su vida:

El miedo os inspiró. Vísteis que dentro de pocos días iba á suceder algo decisivo, y probablemente temíais, que en el caso de una salida nuestra, en vista de vuestros antecedentes, quedaba comprometido vuestro porvenir y tal vez vuestra vida [...] ²⁷⁶

Por lo tanto, el testimonio de Salm tiene una connotación moral muy fuerte en contraposición a la defensa del ejército como cuerpo, en el caso de Pradillo y De la Peza, quienes, critican enérgicamente su comportamiento y sus valores pues mientras que ellos se encontraban prisioneros -fueron leales y por cuestión de honor- López estaba libre. Un punto importante, que otros autores pondrán en tela de juicio, es que Salm considera que Maximiliano “nunca tuvo la más remota intención” de conferenciar con el enemigo.

Enlace con obras anteriores y referencias historiográficas:

Como se ha mencionado, Salm refutó la defensa de López y para ello se apoyó en la publicación de Pradillo y De la Peza. Algunos autores imperialistas que escribieron después apuntaron haber utilizado el folleto del militar prusiano.

Por el momento casi no se han encontrado comentarios acerca de la obra,²⁷⁷ pues no ha sido objeto de análisis. Martín Quirarte indicó que, poco antes de que cayera la

²⁷⁵ Pues Salm supo que no era la primera vez que traicionaba. Salm, *Contestación...*, p. 4.

²⁷⁶ *Ibidem*, p. 6.

²⁷⁷ Rivera, *op. cit.*, t.2.

plaza, Maximiliano había pedido que José Fernando Ramírez y Félix de Salm Salm redactaran la historia del Imperio, y a pesar de que el segundo no pudo cumplir el deseo del archiduque, en 1868 publicó sus *Memorias sobre Querétaro y Maximiliano*.²⁷⁸ Sin embargo no hace referencia alguna al folleto analizado.

²⁷⁸ Quirarte, *Historiografía...*, p. 90.

9. *El archiduque Maximiliano de Austria en Méjico. Historia de los acontecimientos ocurridos en el territorio de Méjico, desde que los españoles desembarcaron en Veracruz formando alianza con los franceses é ingleses hasta la muerte del infortunado Emperador Maximiliano I*

Del autor:

Fue imposible encontrar datos biográficos de Martín de las Torres, quien posiblemente fue español.

De la obra:

Martín de las Torres publicó este libro en Madrid y Barcelona, quizá entre noviembre y diciembre de 1867.²⁷⁹ Esta conjetura se desprende de que el autor consultó la obra de Félix de Salm Salm, publicada en noviembre. La edición corrió a cargo de la imprenta de la Librería de D.A. de San Martín en Madrid y por la Librería de el *Plus Ultra* en Barcelona, y consta de 792 páginas.

La obra se divide en 34 capítulos, a los cuales el autor agrega algunas láminas. Inicia su historia en 1861, con el rompimiento entre México, España, Francia e Inglaterra, pasa luego a la Convención de Londres, al ofrecimiento del trono de México a Maximiliano, y desarrolla sus capítulos hasta la muerte del emperador, sin olvidar las últimas discusiones que se dieron entre los críticos de la política de Napoleón III y sus defensores, acerca del fracaso de la empresa francesa. Es en los últimos capítulos, básicamente entre el XVIII al XXVIII, donde el autor revisa los acontecimientos finales del

²⁷⁹ Martín de las Torres, *El archiduque Maximiliano de Austria en Méjico. Historia de los acontecimientos ocurridos en el territorio de Méjico, desde que los españoles desembarcaron en Veracruz formando alianza con los franceses é ingleses hasta la muerte del infortunado Emperador Maximiliano I*. Madrid, Librería de DA. De Sn. Martín, Barcelona, Librería de el *Plus Ultra*, 1867, 792 p. láms.

Segundo Imperio. Así que son éstos los que se analizaron para el estudio que se presenta.

De las Torres armó su discurso con los documentos que encontró y transcribió; en el encabezado de los capítulos enlista los temas que va a desarrollar, generalmente sigue un orden cronológico, aunque mezcla los acontecimientos relevantes con episodios curiosos que le llamaron la atención, y por lo tanto salta de una cuestión a otra.²⁸⁰ Su lenguaje es sencillo pero disperso.

Es necesario resaltar que a De las Torres le interesa, además, que sepamos de quién está hablando y por ello integra biografías y láminas, como la de Juárez, Carlota, Miramón, Mejía, alguna nota sobre López y los generales republicanos. En algunos casos, parece que refiere historias aisladas pues describe paisajes, lugares, circunstancias, contextos, anécdotas, etcétera. Los documentos que utiliza son importantes y posiblemente los tomó de periódicos de la época como fueron: la *Gaceta de Madrid*, *Diario del Imperio*, *Diario Oficial*, *Courrier des États Unis*, *Le Moniteur*, y algunos artículos “semioficiales” europeos.

Objetivos:

El autor tiene un objetivo principal aclarar los acontecimientos en un texto ameno y que pueda ser consultado. Por ello, reproduce íntegros los documentos emitidos, “sin olvidar ninguno de los incidentes que le den colorido y robustecen el texto histórico que

²⁸⁰ Como los relatos acerca de cómo era Miramar, o sobre el estado mental de Carlota, los poemas de José Zorrilla, acerca de la colonización promovida por el archiduque, comunicados entre Lerdo y Campbell, Seward y Matías Romero (por mencionar algunos). Además de la carta que Víctor Hugo envió a Juárez, la muerte de José María Gutiérrez Estrada, cuestiones en La Habana, entre otros temas más.

constituye nuestro trabajo.”²⁸¹ Señala que hasta el momento en que escribe existen pasajes que han permanecido “oscuros”.

De la lectura se desprenden otros objetivos particulares: 1) refutar y destruir el argumento principal del *Manifiesto Justificativo de los Castigos Nacionales* que atribuimos a Refugio González; 2) defender y exaltar la figura de Maximiliano; 3) culpar a Napoleón III por el fracaso de su propia empresa; 4) culpar a Estados Unidos por la muerte de Maximiliano;²⁸² 5) dar a conocer el impacto que causó el fusilamiento del Archiduque tanto en América como en Europa, y 6) criticar a los mexicanos; insiste en que hay que regenerarlos.

La versión:

Martín de las Torres refiere que Maximiliano se enteró del grave estado de Carlota el 18 de octubre de 1866, y que además sospechó que había contactos entre Francia y Estados Unidos para destruir el Imperio. Así que se sintió presionado.

El emperador, debido a la gravedad de la situación tanto política como militar del país, creyó que por honor debía sacrificarse.²⁸³ El autor resalta la abnegación del archiduque para beneficiar a México y salvar a sus “leales servidores”. En cuanto a los conservadores, le insistieron para que se quedara porque querían cuidar sus propios intereses, pues no les quedaban otros caminos que la lucha, la emigración o la muerte. Anota que, ya en enero de 1867, el mariscal Bazaine dijo al emperador que estaba convencido del fracaso del Imperio. Explica la situación militar de ambos contendientes y señala que, en marzo, salieron las últimas tropas extranjeras. Refiere, además, la derrota de Miramón en San Jacinto, ocurrida el 1° de febrero de 1867, la cual provocó que

²⁸¹ *Ibidem*, p. 556.

²⁸² Dicha potencia no se alegró por el fusilamiento, pero el hecho fue conveniente a sus intereses.

Maximiliano decidiera tomar el mando del ejército y saliera a Querétaro el 13 del mismo mes.

Luego cuenta que la plaza queretana, debido a su ubicación geográfica, no reunía las condiciones necesarias para una larga defensa. Pero que, una vez “encerrado”, el archiduque procuró entorpecer los trabajos de sitio del enemigo a través de varias salidas. No desea desmentir que se dijo que Maximiliano entró en negociaciones con el enemigo para suspender las hostilidades y ajustar una capitulación honrosa, porque ya no quería que hubiera más derramamiento de sangre, pero que los republicanos no aceptaron ninguna propuesta, exigieron, de hecho, la rendición sin garantías.²⁸⁴

Sostiene que Puebla y Veracruz eran la “llave” de la línea militar entre México y Europa, pero ambas estaban amenazadas por los republicanos, y Yucatán estaba a punto de ser evacuada por los imperialistas. Así que Maximiliano estuvo incomunicado con dichos lugares, por lo que no pudo dar órdenes especiales para “salvar” a Puebla.

Refiere que en Europa y Estados Unidos se ignoraba la verdadera situación de México pues en las publicaciones de los dos continentes había noticias confusas, contradictorias así como exageraciones.²⁸⁵ Ante el caos “lamentaban” que una de las dinastías más antiguas de Europa corriera peligro, pues temían por la suerte del archiduque cuando recordaban lo que le había pasado a Agustín de Iturbide. Señala que en México no se dudó del “extraño valor” del emperador, quien luchaba contra la “mala fortuna,” pues Márquez y Miramón lo habían colocado en aquella situación. Si bien

²⁸³ *Ibidem*, p. 422.

²⁸⁴ *Ibidem*, p. 453.

²⁸⁵ Posteriormente expone una reflexión que se ha visto en otro autor (en Félix de Salm en sus *Memorias...* de 1868) que después de los conflictos que normalmente había tenido México, se creía que a pesar de los fracasos imperialistas, tal vez éstos obtendrían “uno de esos triunfos” que decide por completo la suerte de un pueblo. *Ibidem*, p. 460.

Estados Unidos pretendió ayudar a Maximiliano a través de su correspondencia, considera que sus indicaciones fueron “vagas.”

Cuenta que, a pesar de la “vigorosa defensa” de Querétaro por parte de los imperialistas, el 14 de mayo, decidieron salir por falta de víveres, pero en la madrugada del siguiente día fueron traicionados por el coronel López, quien desde una semana antes se había entendido con Escobedo, a través del general Vélez.

De las Torres habla de los días en prisión del emperador y señala que éste vivía con privaciones hasta que Inés de Salm Salm lo auxilió.²⁸⁶ Piensa que el Imperio iba a caer con el tiempo, no sólo por la traición, sino debido al estado del país y la falta del apoyo francés. Por otra parte, cree que no se pueden “achacar instintos sanguinarios” al príncipe austriaco, por más que se le acusara del decreto del 3 de octubre de 1865. Posteriormente explica y comenta el proceso hecho a Maximiliano, Miramón y Mejía; señala las acusaciones y da gran peso a la participación del abogado norteamericano, Federico Hall.²⁸⁷ Cree que los defensores Vázquez, Ortega, Martínez y Riva Palacio, a pesar de sus grandes esfuerzos, hacían tiempo para esperar el auxilio de Europa.²⁸⁸

Señala que aún cuando Juárez hubiera querido conceder el indulto no hubiera podido porque no “dominaba” la situación, ya que sólo el ministro José María Iglesias optaba por el perdón, y Sebastián Lerdo e Ignacio Mejía querían el castigo. A ellos se unían, además, los generales que habían tomado Querétaro. Apunta que, una vez señalada la sentencia de muerte, el Barón Antón von Magnus tuvo una gran participación a diferencia de otros diplomáticos extranjeros. Luego cuenta que Maximiliano pidió

²⁸⁶ Describe pasajes que tal vez sólo Inés de Salm o su esposo Félix relataron en sus obras.

²⁸⁷ Inés de Salm comenta su participación durante el auxilio ofrecido a Maximiliano. *Vid. infra*.

²⁸⁸ *Ibidem*, p. 481. Señala que a los abogados no les fue posible cumplir eficazmente con su deber, pues necesitaban la presencia de un representante norteamericano para que pudieran entrevistarse con Juárez en San Luis Potosí.

algunas concesiones en lo relacionado a su cadáver, escribió algunas cartas y anota las últimas palabras de éste antes de morir.²⁸⁹

Considera que la pareja imperial fue infortunada al haber sido “seducidos por ilusorias ambiciones” y que no se debió tratar al archiduque como un “aventurero”. Le parece triste que, mientras Maximiliano era fusilado, en París se celebrase una exposición universal.

Agrega que el archiduque decidió quedarse por honor y por “despecho” hacia Napoleón que lo abandonó en una situación crítica. A pesar de que enuncia las cualidades de Maximiliano, reconoce su “ceguedad”, pues no se dio cuenta de que estaba rodeado –por la mayor parte- de “traidores” y su papel se redujo al de “jefe de guerrilleros de la misma índole y calaña que sus contrarios”²⁹⁰ Si bien los republicanos justificaron la actitud de Juárez, porque lo consideraron capaz de consolidar al país después de la intervención extranjera, De las Torres opina que nada podrá defender un desenlace contrario a los principios de la “sana política” y la “humanidad” ya que los mexicanos no hubieran podido comprender lo que hubiera sido una “venganza generosa.”

Anota además que las noticias sobre el fusilamiento causaron indignación en Europa pero insiste en que los republicanos triunfaron porque fueron ayudados por Estados Unidos, aunque éstos no “excitaron” a Juárez a tomar medidas violentas pero tampoco vieron con disgusto que la Doctrina Monroe fuera “sellada” con la sangre de Maximiliano.²⁹¹ De las Torres reproduce un supuesto escrito de Juárez, que pretendía justificar su decisión y transcribe el documento completo, porque opina que éste refleja la “imaginación” con la que el presidente republicano trató de defenderse, si bien la

²⁸⁹ Refiere lo que una persona le dijo acerca de lo que sucedió con el cuerpo del archiduque, como la venta de algunos de sus objetos.

²⁹⁰ *Ibidem*, p. 495.

²⁹¹ *Ibidem*, p. 481.

Providencia se encargaría de imponer el debido castigo. Tal documento es el *Manifiesto justificativo de los castigos nacionales*, al que se ha hecho referencia más arriba.

Comentarios personales:

Se desconoce cuál fue el motivo de Martín de las Torres para escribir su extenso libro y, además, tan rápido. Varias veces me pregunté si la obra realmente se había publicado en 1867 por los pasajes y pruebas que el autor menciona,²⁹² pero al parecer así fue. Creo que el autor cumplió con su objetivo al presentarnos los hechos históricos de la época que trata y el trabajo resulta interesante debido a los documentos que contiene y por algunas anécdotas o pasaje curiosos. Es evidente que De las Torres busca que, antes que nada, su obra se muestre atractiva al lector.

Sin embargo, ofrece pocas reflexiones interesantes -en realidad hay pocos juicios. El valor de la obra radica, a mi parecer, en la premura con que se escribió, el manejo de documentos o informes tanto de los imperialistas como de los republicanos, que aparecen hasta obras posteriores. Es necesario advertir que hay algunos errores en los datos que proporciona y en ocasiones son contradictorios, tal como he señalado más arriba. Existen también episodios relevantes a los que sólo hace mención sin detenerse, quizá porque no cuenta con documentos que le permitan desarrollarlos, aunque parece que desea abarcar todo el periodo sin que se le olvide integrar nada.

Hay algunos datos inexactos y curiosos relacionados con el sitio de Querétaro. Un pasaje que sorprende es que, el 5 de mayo de 1867, Maximiliano envió una comisión para que ajustasen con Escobedo las bases de una capitulación, pero sus delegados -entre ellos el obispo de Querétaro- no fueron recibidos y les informaron que debían entenderse

²⁹² Y recordé el contexto y circunstancias en que Pruneda publicó su obra también en España.

con Juárez.²⁹³ Por otro lado, según el autor, Miramón también entró en relaciones con Escobedo para suspender las hostilidades y conseguir un armisticio pero que el general republicano no accedió.²⁹⁴ Otras obras consultadas permiten aseverar que las afirmaciones de Martín de las Torres están equivocadas.

Llama la atención que, según el autor, Maximiliano sí estaba interesado en que se defendiera a Puebla por su importancia política y militar, y que se detenga muy poco en la actuación de Márquez. De hecho, anota que Maximiliano le envió una carta diciendo lo siguiente:

Quando marchaisteis á la capital fuisteis investido á petición vuestra de poderes bastantes para organizar una respetable división de hombres, que con los socorros de dinero que tanto necesitábamos, debíais llevar el socorro de aquella plaza.²⁹⁵

De las Torres pensó que el Imperio iba a caer con o sin la traición de López o por otros motivos pues era cuestión de tiempo, pero no explica más; señala incluso que no bastaba el esfuerzo y el valor del archiduque, pues era la Providencia la que determinaba los hechos e impondría el castigo a los que ejecutaron a Maximiliano.

Finalmente, considero que la obra de Las Torres es importante ya que es justo destacar el mérito o el esfuerzo del autor, quien, igual que Pruneda, escribió desde Madrid pero seguramente a diferencia de él, no contó con el material oficial con el que hubiera podido aclarar algunos pasajes confusos que fueron plasmados por la prensa europea.

²⁹³ *Ibidem*, pp. 459-460.

²⁹⁴ *Ibidem*, p. 466.

²⁹⁵ Desafortunadamente no dice de dónde sacó los datos. *Ibidem*, p. 457.

Enlace con otras obras y eferencias historiográficas:

Como ya se ha mencionado, De las Torres se propuso refutar el *Manifiesto Justificativo...* atribuido falsamente a Benito Juárez, por lo que transcribió íntegro en su capítulo XXVI. También refiere que consultó la *Contestación...* publicada en noviembre de 1867.

Por otra parte, el autor hispano escribe pasajes y datos similares a los que tanto Inés como Félix de Salm Salm harían referencia en escritos que publicaron en 1868. Esto nos hizo dudar en algún momento de que la obra de Martín de las Torres hubiera sido publicada en 1867, sin embargo se llegó a la conclusión de que la similitud se debía a las noticias que circulaban tanto en México como en Europa.

El único historiador que menciona la obra de Martín de las Torres es Alfonso Junco, al confrontar una información que tanto el primero como Conte Corti mencionan sobre el posible parentesco que existió entre López y la esposa de Bazaine.

Conclusiones de este capítulo

Maximiliano de Habsburgo fue fusilado el 19 de junio de 1867. A partir de aquel momento, y en tan solo seis meses, se publicaron nueve obras en torno al sitio de Querétaro y la muerte del emperador. Cinco pueden considerarse folletos²⁹⁶, las otras cuatro obras historiográficas, ya que sus autores escribieron a fin de dejar constancia para la posteridad y ellos mismos se consideraron historiadores. La mayoría de estas publicaciones --cinco-- salió a la luz en México, una en Lima y tres en Europa --dos en España y una en París.

De estas obras, dos fueron escritas por militares mexicanos imperialistas: la *Defensa...*, de López y la *Refutación a López*, de Peza y Pradillo y sus títulos respectivos permiten saber inmediatamente que una y otra están relacionadas. Ambas empezaron la larga lista de escritos ---no periódicos-- en torno a los últimos meses del Segundo Imperio mexicano. Si bien López no tuvo más intención que la de ampararse contra el cargo de traición, Peza y Pradillo refutaron lo dicho por él y, a la vez, defendieron la integridad del ejército imperialista mexicano. Se puede pensar que, por medio de sus explicaciones, los tres militares buscaban la posibilidad de integrarse al nuevo régimen.

La tercera obra que se publicó fue el *Memorandum...* de Riva Palacio y Martínez de la Torre, con el afán de mostrar que se había llevado a cabo un proceso judicial legal antes de dar muerte a Maximiliano. Este escrito fue utilizado, tiempo después, por prácticamente todos los autores que se ocupan de los hechos que venimos analizando.

El gobierno republicano tuvo interés en defender su postura ante la intervención y la razón por la cual se había fusilado al archiduque, por lo que publicó, a su vez, la *Reseña Histórica del Ejército del Norte*, escrita por Arias, que vendría a ser la cuarta obra

²⁹⁶ Nicole Giron en "El proyecto de Folletería Mexicana del Siglo XI: alcances y límites"; en *Secuencia* 39, México, Instituto Mora, 1997, p. 12.

publicada en torno a la muerte del emperador. Relacionada con ella, un historiador español, Pruneda, publicó en Madrid, la *Historia de la Guerra de Méjico...*, que consistió en una defensa tanto de la causa juarista como del republicanismo en general, ya que su autor era un convencido republicano.

Por su parte, en París, también a finales de 1867, Kératry, antiguo soldado intervencionista francés, dio a la prensa su *Elevación y caída del Imperio de Maximiliano*, con el objeto de acusar a Napoleón III del fracaso de la empresa intervencionista en México y defender al mariscal Bazaine de las acusaciones de que era objeto. Al mismo tiempo, otro militar, esta vez prusiano, el príncipe de Salm-Salm, hizo publicar en México su *Contestación...a López...*, en la que, apoyándose en el texto de Peza y Pradillo, lo acusó de embustero y de haber traicionado al emperador.

La últimas dos obras escritas en este año de 1867 se publicaron, una en Lima, la otra en Madrid. La primera se trató del *Manifiesto justificativo...* que, como vimos, llevaba al calce la firma de Benito Juárez pero que fue escrito por el general Refugio González. Su objetivo era defender al gobierno republicano y su decisión de dar muerte al archiduque. Finalmente, la obra publicada en Madrid se debió a la pluma de un historiador español y llevó el título de *El archiduque Maximiliano de Austria en Méjico...* Su propósito consistió en refutar el *Manifiesto justificativo* y reivindicar la figura del emperador.

Éste es el resumen de cómo se enlazaron estas nueve obras en el año de 1867 y cómo, tanto republicanos como imperialistas, ya fueran civiles o militares, mexicanos o europeos, las escribieron para defenderse a sí mismos o a las autoridades a las que habían servido. Veamos ahora cuáles fueron las coincidencias y diferencias entre ellos en torno a los hechos y los personajes involucrados.

El Sitio de Querétaro: Se debe destacar que, para todos los autores, la toma militar de dicha plaza era sólo cuestión de tiempo.

La muerte de Maximiliano: En el *Memorándum...* se explica que si se hubiera perdonado al archiduque por razones filantrópicas no se habría puesto en peligro al país. Una vez que fue ejecutado, Riva Palacio y Martínez de la Torre aprovecharon la situación para hacer un llamado a la unión de los mexicanos. Por su parte, Arias considera la muerte del emperador como una lección para los conservadores y Europa. Pruneda piensa lo mismo y refuerza la idea al agregar que América triunfó sobre la Europa monárquica y que, además, el éxito republicano era un ejemplo para España. De las Torres, en cambio, señala que la muerte de Maximiliano fue una venganza de los republicanos. Para González, los responsables de ella habían sido Francia y Europa; pensaba que dicho castigo era una garantía para evitar futuras intervenciones europeas en México.

Maximiliano ¿víctima, mártir o ambicioso?: Hay tres posturas en torno a la figura del emperador. La del gobierno juarista --Arias y González--, que lo vio como “ambicioso” y “filibustero”. El archiduque no era un mártir, murió por su egoísmo (pues siempre pensó en su salvación personal) y sólo se había sacrificado por un “partido rebelde”. Por su parte, los autores del *Memorándum...* --Riva Palacio y Martínez de la Torre-- eran de la opinión de que Maximiliano había sido engañado, siempre tuvo buenas intenciones y murió por su país adoptivo. Por otro lado, Pruneda trata de redimir al emperador quizá por ser éste un “príncipe liberal” y porque en más de una ocasión intentó acercarse a Juárez.

En lo que se refiere a los imperialistas, todos lo defendieron. Kératry considera que la abnegación del archiduque se debió a su caballerosidad y porque se engañó a sí mismo. Torres señala que se sacrificó por honor y porque quiso apoyar a los conservadores.

Defensa de los distintos ejércitos: De la Peza y Pradillo defienden al ejército imperial mexicano; Kératry lo hace con las tropas francesas mientras Arias exalta al cuerpo militar

republicano -en este caso al ejército de la división del Norte. Los tres autores desean destacar el valor de dichos grupos, así como rescatar su reputación y celebrar sus hechos “heróicos”.

López ¿traidor?: La mayoría lo considera traidor pues su conducta “así lo demostró”, aunque aceptan que no existen pruebas materiales de su culpabilidad. Los republicanos lo defienden: Arias lo muestra prácticamente como héroe pues resalta su sacrificio y la fidelidad que tuvo hacia sus compañeros. Por su parte, Salm lo acusa pero justifica su comportamiento porque cree que actuó por el temor a perder la libertad y aun la vida.

Márquez: ¿traidor o ejecutor de movimientos militares desafortunados?: Pruneda lo señala como el responsable de la tragedia ocurrida en Querétaro, juicio que hace a partir de la conducta y la ambición observadas en dicho general, aunque tampoco cuenta con pruebas materiales para tal acusación. Opina que su proceder fue peor que el de López. De las Torres anota que dicho general debió ir a Puebla y lo exonera. Los autores mexicanos prácticamente no dicen nada acerca de él.

Los conservadores y el clero mexicanos: Arias llama traidores a los conservadores y Kératry culpa de la muerte de Maximiliano tanto a este partido como al clero.

Napoleón III: ¿culpable de la muerte de Maximiliano?: Arias y Pruneda consideran que fue culpable del derramamiento de sangre debido a su ambición. Kératry y De las Torres señalan que el fracaso de la empresa del emperador francés es una lección para Francia y Europa. Ambos autores lo hacen responsable de la muerte de Maximiliano. Para Torres, el error de Francia fue haberse separado de España e Inglaterra, puesto que ambas potencias habían apoyado su idea civilizadora y de regeneración, pero opina que los medios empleados por Napoleón III para alcanzar su objetivo no fueron los adecuados.

Estados Unidos y el futuro de México: Los tres europeos: Pruneda, Kératry y De las Torres, quienes defienden diferentes posturas políticas e ideológicas, consideran a dicho

país como un peligro, ya que creen que tiene intereses de ensanchamiento territorial, entre otras pretensiones. Tanto Kératry como De las Torres los hacen responsable de la muerte del archiduque.²⁹⁷

México: ¿país civilizado o degenerado?: Las obras de Martínez de la Torre y Riva Palacio, Arias, Pruneda y González prácticamente tienen el mismo objetivo, aunque cada una guarda características propias. Todos se empeñan en mostrar a México como un país civilizado y vindicarlo, además de defender al gobierno republicano y la decisión tomada por Juárez. En el caso de Pruneda, defiende los ideales políticos, la no intervención, así como la libre determinación de los pueblos y el derecho a gobernarse a sí mismos y, por lo tanto, que México diera una lección al mundo. Por su parte, tanto Kératry como De las Torres piensan que es obligación de Europa regenerar a nuestro país.

²⁹⁷ Hay que recordar que Kératry denuncia la “extraña” diplomacia que se estableció entre Napoleón III y Estados Unidos para derribar a Maximiliano.

Capítulo II

1868. LAS DIVERSAS CONTESTACIONES EN EUROPA

En este segundo capítulo se presentan siete obras que se escribieron a lo largo de 1868. Una vez que se publicaron las autodefensas y explicaciones que dieron inicio a las primeras denuncias y exposición de razones por las que murió el emperador, entre otras cuestiones, varios de los actores que estuvieron en Querétaro durante tan dramáticos momentos regresaron a Europa con diarios, recuerdos, encargos y la necesidad de reintegrarse a la vida pública. Estos autores, todos imperialistas, respondieron a los testimonios publicados durante el segundo semestre de 1867. De todas las otras sólo la autodefensa del general mexicano Leonardo Márquez apareció en Nueva York, las seis restantes en Europa.

Los testimonios siguen un orden cronológico: 1) Márquez dio a conocer su *Manifiesto...*, en abril. 2) El doctor austriaco Samuel Basch escribió sus memorias tituladas *Recuerdos de México...*, en mayo. 3) El militar prusiano Félix de Salm Salm publicó *Mis Memorias sobre Querétaro y Maximiliano*, en septiembre. 4) Inés de Salm Salm presentó sus memorias con el título de *Querétaro. Apuntes del Diario de la princesa* en el mismo mes que su esposo. 5) El general mexicano Manuel Ramírez de Arellano expuso su autodefensa en su libro *Últimas horas del Imperio* en noviembre. 6) El militar austriaco Alberto Hans publicó *Querétaro. Memorias de un oficial...*, en diciembre. 7) El abate francés escribió su obra historiográfica *Histoire du Mexique...*; al no tener la fecha en que apareció, se optó por presentarla hasta el último, a fin de dejar juntas las memorias ya mencionadas, que guardan una relación estrecha entre sí.

Cabe señalar la existencia de una obra que también fue publicada ese año, las *Memorias para servir a la historia del segundo imperio mexicano* escritas por el

historiador-político José Fernando Ramírez, que no se contempló en esta tesis pues no aborda el tema que nos ocupa.¹

Al respecto sabemos que el emperador pidió a Ramírez que escribiera la historia de su Imperio. El historiador mexicano dejaría nuestro país en marzo de 1866, por lo que, es posible que hiciera tal petición en esta fecha. Dicho encargo no se cumplió, sin embargo, Ramírez publicó algunos apuntes sobre aquellos años en las *Memorias para servir a la historia del segundo imperio mexicano*.² Por otra parte, Maximiliano solicitó además al dramaturgo español José Zorrilla, en junio de ese mismo año -días antes de que éste dejara México al prever el desenlace que tendría el Imperio-, que narrara lo ocurrido durante su gobierno, incluso le hizo un pago por ello. Zorrilla comenta más tarde que el emperador encargó a Félix de Salm Salm que elaborara la historia de su Imperio y a él que escribiera su “leyenda”. Explica, que el archiduque supuso que habría más complicaciones durante su mando, por lo que pensó en dejar a Salm los documentos administrativos o políticos y a él daría las “notas de sus impresiones personales.”³ Sin embargo, el poeta sólo publicó unos versos en torno a la muerte del emperador y contra México.

¹ Sobre el contenido de esta obra se pueden ver más detalles en Aurora Flores Olea “José Fernando Ramírez”, en Pi-Suñer, *Historiografía Mexicana...*, v.4, pp. 327-328.

² Ver en Aurora Flores Olea, “José Fernando Ramírez”, en Pi-suñer, *Historiografía Mexicana...*, V. 4 pp. 317-318, 329.

1. Manifiesto que dirige a la nación Mexicana el general de división Leonardo Márquez

Del autor:

Leonardo Márquez Araujo nació el 8 de enero de 1820 en la Ciudad de México. El 1° de octubre de 1836 recibió el grado de subteniente miliciano de fusileros y combatió la rebelión en Texas; gracias a sus méritos ascendió como teniente en 1839.⁴ En 1841 obtuvo el grado de capitán durante la rebelión de Antonio López de Santa Anna contra el gobierno de Anastasio Bustamante.⁵ En 1847 participó en la operación contra el ejército norteamericano en las batallas de La Angostura, Cerro Gordo, Molino del Rey y Chapultepec.⁶ Dos años después fue enviado a la Sierra Gorda para luchar en contra de la rebelión de Eleuterio Quiroz, pero en plena campaña, se pronunció por el regreso de Santa Anna, lo cual tuvo como consecuencia su baja inmediata del ejército.⁷ Posteriormente tuvo la oportunidad de regresar, gracias a que el presidente Mariano Arista lo necesitó para combatir un levantamiento en Jalisco, por lo que le otorgó el grado de teniente coronel. En 1853, Márquez se unió a Santa Anna, quien lo ascendió a coronel, y al año siguiente a general graduado, cuando terminó la primera campaña del sur en contra de la insurrección de Ayutla liderada por Juan Álvarez.⁸

Con el triunfo liberal, Márquez fue separado del servicio en octubre de 1855 y desterrado a La Habana.⁹ Una vez que estalló la Guerra de Reforma regresó a México en

³ En Pablo Mora, *José Zorrilla. Memorias del tiempo mexicano.*, México, 1998, p. 198.

⁴ Cárdenas, *Mil personajes ...* t.2, p. 447.

⁵ *Ibidem*, p. 94.

⁶ Rocha, *Los principales...*, p.39.

⁷ Hernández, "Militares conservadores...", p. 94.

⁸ *Loc. cit.*

⁹ *Enciclopedia de México*, t. 8, p. 291.

junio de 1858, se reincorporó al ejército y reconoció al gobierno de Félix Zuloaga; al año siguiente, desempeñó el cargo de gobernador y comandante militar de Jalisco.¹⁰

Al saber que Santos Degollado había atacado la Ciudad de México, brindó su auxilio a las pocas fuerzas conservadoras que quedaban en la capital;¹¹ fue entonces cuando, por órdenes de Miramón, derrotó a los liberales el 11 de abril de 1859 en Tacubaya;¹² a causa de la matanza que llevó a cabo se ganó el mote de “tigre de Tacubaya.”¹³ Zuloaga lo nombró jefe de la División del Poniente.¹⁴

Posteriormente fue acusado de gastar 100,000 pesos de los 600,000 que debía llevar a San Blas, por lo que Miramón lo mandó procesar y lo destituyó del mando de Jalisco.¹⁵ Desde entonces, surgió entre ambos jefes una grave enemistad, que culminó con el encarcelamiento de Márquez durante nueve meses.¹⁶ En junio de 1861, una vez finalizada la Guerra de Reforma, organizó una guerrilla y fue el responsable de la muerte de Melchor Ocampo y Leandro Valle por haber dado órdenes de fusilarlos.¹⁷ Ese mismo año fue derrotado en Jalatlaco por el general Jesús González Ortega.

Iniciada la Intervención Francesa, Márquez manifestó su apoyo a las fuerzas intervencionistas en mayo de 1862 uniéndose al conde Carlos Fernando Latrille Lorencez, por lo que prestó servicios de protección y enlace a las tropas galas entre Veracruz y Orizaba. En 1863, el archiduque Maximiliano le envió –desde Miramar- la Cruz de la Orden de Guadalupe. En noviembre de 1864, una vez instalado el emperador en México, le encargó una misión extraordinaria como ministro plenipotenciario en Turquía -

¹⁰ Cárdenas, *op. cit.*, t. 2. p. 447.

¹¹ El resto se encontraba con el general Miramón sitiando Veracruz.

¹² *Diccionario Porrúa...* t. 3, p. 2123.

¹³ Se fusilaron 53; a estas víctimas se las llamó “Mártires de Tacubaya”. *Ibidem*.

¹⁴ Rocha, *op. cit.*, p. 39.

¹⁵ *Diccionario Porrúa*, t. 3. p. 2123.

¹⁶ *Enciclopedia de México*, t. 8, p. 291.

lo que se ha considerado como un destierro.¹⁸ A fines de 1866, decidió regresar a México cuando se enteró de la situación crítica en que se encontraba el gobierno imperialista.¹⁹

Al llegar a nuestro país, fue llamado para organizar un nuevo ejército, en el momento en que las tropas francesas se embarcaban rumbo a Europa. Ante la indecisión de Maximiliano de abdicar, Márquez -entre otros- logró convencerlo para que se quedara en México.²⁰ Fue a la salida de los franceses cuando se convirtió en una figura de gran influencia política. Su primera propuesta fue que se combatiera a las tropas republicanas; a la del Norte y a la del Occidente, para evitar que se reunieran.²¹ También convenció a sus compañeros de que establecieran su base de operaciones en Querétaro.²² Allí fue nombrado jefe del Estado Mayor y lugarteniente del Imperio, el 22 de marzo de 1867, lo que provocó un gran distanciamiento con Miramón. Por su parte, Maximiliano tomó el mando del ejército. Los imperialistas fueron sitiados, Márquez consultado, por ser considerado un militar más experimentado, propuso que se rompiera el sitio y se reunieran en México todos los recursos posibles para regresar y auxiliar Querétaro.

Según lo acordado, él salió de la plaza queretana y llegó a la Ciudad de México el 27 de marzo, pero al enterarse de que el general Porfirio Díaz había sitiado a la ciudad de Puebla, decidió ir a combatirlo el día 30 para ayudar al general Manuel Noriega.²³ Cuando Díaz supo lo anterior, decidió tomar Puebla y derrotarlo, lo que logró el 2 de abril en la batalla de San Lorenzo. Ya sin tropa, Márquez regresó a la Ciudad de México el 11 de abril y dos días después quedó finalmente sitiado por el general republicano.

¹⁷ Al primero en el Monte de las Cruces y al segundo en la Hacienda de Caltengo cercana a Tepeji del Río (este último algunos se lo atribuyeron a Márquez y otros dijeron que la orden había sido de Zuloaga). *Ibidem*.

¹⁸ Cárdenas, *op.cit.*, t. 2, p. 447.

¹⁹ Corti, *Maximiliano...*, pp. 502-503.

²⁰ *Ibidem*, p. 536.

²¹ Al mando de los generales Escobedo y Ramón Corona respectivamente.

²² *Enciclopedia de México*, p. 292

²³ Hernández, *op. cit.*, pp. 341-342

Aún así reorganizó la resistencia con ayuda de los austriacos, pero no intentó salir de México para auxiliar a sus compañeros en Querétaro, sino que sostuvo el sitio de la capital por 70 días hasta que se difundió la noticia de la muerte de Maximiliano, por lo que, el 19 de junio decidió renunciar y entregar el mando al general Ramón Tabera.²⁴ Disfrazado de arriero, después de haber permanecido oculto durante seis meses, llegó al puerto de Veracruz y se embarcó para los Estados Unidos, luego a La Habana, en donde se dedicó al comercio en un bazar.²⁵ Durante este exilio publicó tres obras: en 1868, *Manifiesto que dirige a la nación Mexicana al general de división Leonardo Márquez*, en 1869, *Refutación hecha por el General de División Leonardo Márquez al libelo del General de Brigada Manuel Ramírez de Arellano publicado en París el 30 de diciembre de 1868 bajo el epígrafe "Últimas horas del Imperio"* y en 1891, *Reminiscencias sobre el fusilamiento de D. Melchor Ocampo. Rectificación de los errores en que se ha incurrido al tratar de este asunto. Mentís al general D. Félix Zuloaga dado por el general Leonardo Márquez*²⁶ para defenderse de las acusaciones que se le hicieron de ser el principal responsable del desastre imperial, y de la muerte de Ocampo.²⁷

Manuel Romero Rubio, ministro de Gobernación, solicitó el indulto y el permiso para que Márquez pudiera regresar a México, de acuerdo con la ley de amnistía de 1870; fue así que volvió a nuestro país en mayo de 1895.²⁸ Vivió todavía 16 años más, hasta el

²⁴ *Ibidem*, p. 342

²⁵ Rocha, *op. cit.*, p. 39.

²⁶ Hernández, *op. cit.*, p. 394.

²⁷ Conrado Hernández ofrece una reflexión sobre lo que pasó finalmente con los militares imperialistas que escribieron durante estos años y tiempo después. Señala que "aunque muchos militares presos, confinados o exiliados se beneficiaron de la primera amnistía, promulgada en 1869, la gran mayoría de los sobrevivientes ya no tuvo ningún papel relevante en la política nacional". De hecho, pocos regresaron a la política, pues la mayoría vivió en la pobreza marginada de cargos en el gobierno; por tal motivo, "no eran pocos los que referían públicamente sus convicciones políticas cuando firmaban notas periodísticas, publicaban folletos o memorias sobre episodios históricos o cuando acudían a las ceremonias religiosas, como las que a fines de siglo se celebraban los días 20 de junio en honor a Maximiliano, Miramón, Mejía y Méndez". *Ibidem*, p. 350

²⁸ Rocha, *op. cit.*, p. 39.

inicio de la Revolución Mexicana, hecho que le obligó a desterrarse de nuevo en La Habana en 1911, lugar donde falleció el 4 de julio de 1913.²⁹

De la obra:

Márquez publicó su folleto en Nueva York en abril de 1868, en la imprenta Establecimiento Tipográfico. La obra consta de 83 páginas y está dividida en nueve apartados.

Su relato se inicia con su propia defensa, a partir de su participación durante la Guerra de Reforma, Tacubaya –en 1859-, su apoyo a la intervención francesa y el Imperio.³⁰ Para los fines de la presente tesis nos hemos enfocado en los últimos cinco apartados.³¹ La obra es muy repetitiva y el estilo confuso, por lo que el lector se puede perder en el ir y venir del tiempo y los acontecimientos. El autor transcribió infinidad de documentos, principalmente de carácter militar. Marca, además, en cursivas algunas líneas que le interesa que se consideren. Hace también varios comentarios detallados de la información que presenta en su defensa. Señala que, para sostener su discurso, se apoyó en la *Ordenanza General del Ejército*, así como en algunas cartas de Maximiliano.

Objetivos:

Márquez tiene un objetivo general y seis particulares. El principal es la autodefensa ante la acusación que se le hizo de traición por no haber regresado a Querétaro con refuerzos de la Ciudad de México para auxiliar a Maximiliano.

²⁹ Hernández, *op. cit.*, p. 355.

³⁰ Hay un título interesante denominado “Mis instintos sanguinarios”, habla además sobre la “Ocupación de los fondos en la Legación de Inglaterra”.

³¹ “Los traidores y el Imperio”, “Por qué no regresé a Querétaro en auxilio del Emperador”, “El sitio, los austriacos y los préstamos forzosos” “Los defensores del general Miramón” y “La noticia de operación de Querétaro y la prisión del Emperador.”

Los particulares son: 1) señalar que no era traición el hecho de haber apoyado a Maximiliano cuando éste llegó a México; 2) aclarar que debía proteger la capital del país así como la ciudad de Puebla; 3) sostener que Maximiliano no le pidió que regresara a Querétaro; 4) justificar su actuación y su autoridad militar como lugarteniente; 5) explicar que continuó el sitio de México porque no tenía noticias oficiales de lo ocurrido en Querétaro, como fue la aprehensión de Maximiliano, y 6) asegurar que había cumplido con su deber como militar que era.

Advierte que se limita a responder sobre su conducta lo cual consideró necesario desde el momento en que salió del país y dejó de ser una figura pública.

La versión:

Márquez cuenta que tanto mexicanos como extranjeros han referido hechos falsos, pues se le considera como traidor por haber apoyado a Maximiliano, quien había garantizado mejorar la situación de México sin que su independencia y su integridad se vieran afectadas en un momento tan difícil como el que pasaba la nación.

A su parecer, hizo bien al detener al ejército en la Ciudad de México pues de esta forma retardó la llegada de los republicanos a Querétaro y protegió también a la capital. Hace énfasis en que los sitiadores no pudieron tomar la plaza sino después de 70 días, pero que esto había sido debido a la traición de López. Apunta que creyó que si se perdía la plaza, cuando menos Maximiliano se quedaba con una parte del ejército para sostener al Imperio. Espera que, en lugar de calificar su permanencia en México como poco leal, se consulte la Ordenanza General del Ejército.³²

Piensa que el Imperio podía haberse sostenido, ya que en Querétaro se contaba con una parte del ejército y la colaboración de “caudillos”, lo que podía ser más importante

³² *Ibidem*, p. 31.

que el territorio que ocupaba. Compara dicha situación con la de Juárez durante la Guerra de Reforma, quien logró salir adelante porque estaba rodeado de grandes personajes que lo apoyaron a pesar de no contar con un lugar fijo para su gobierno. Por otro lado, señala que su rendición no hubiera servido de nada, estando Maximiliano prisionero, ya que de todas formas éste perdió la vida a pesar de todos los esfuerzos que se hicieron por salvarlo.

Sostiene que el ministro de Austria en México, el Barón de Lago, lo acusó de traición por no haber auxiliado Querétaro, pero cree que ninguno de sus actos lo hacen acreedor de esta falta, puesto que había cumplido con sus deberes y sólo podrían culparlo de torpeza, a pesar de que actuó con lealtad y constancia durante y después de la muerte de Maximiliano.³³ Afirma que el emperador no le mandó a México por refuerzos para que los llevara a Querétaro, sino por el contrario, le había pedido que cuidara la capital del Imperio para que si algo grave ocurriera en Querétaro pudieran contar con ella como centro de reunión. Por lo tanto, lo nombró Lugarteniente con plenos poderes: “Por esto es que al partir yo del lado del Soberano, me dio carta blanca para que hiciese en su nombre cuanto juzgara necesario” para cuidar este lugar.³⁴

Ante estas recomendaciones, debía cambiar el Ministerio con nuevos nombramientos; tenía además un pliego que debía abrirse en el momento en que Maximiliano estuviese prisionero o muerto. Por lo tanto, insiste, en ningún momento le pidió que regresara a Querétaro, ni con ejército, ni con fondos –que no había-, sino que conservara la capital para que fuera un depósito de recursos utilizables en caso necesario. Asegura que se le recomendó que moviera una parte del ejército para ir a Querétaro, sólo si podía salir de México:

³³ *Ibidem*, p. 34.

³⁴ *Loc. cit.*

Ni me había dado órdenes para sacar la guarnición de México, ni quería que se hiciera, sino que sólo expresa el deseo de que se mueva parte de sus tropas [...] después de dejar asegurada la capital, la cual pone bajo mi responsabilidad, dejándome en libertad *de hacerlo o no* según fuere posible y conveniente.³⁵

Justifica su postura anterior explicando que, en la primera junta que se realizó en Querétaro, se había pensado en llamar al general Ramón Tabera,³⁶ quien se encontraba en México, pero que Miramón consideró muy difícil que dicho general pudiera salir de la capital para reunirse con ellos. Así, explica que si desde antes de que partiera para México ya se había desechado la idea de esperar recursos, para él habría sido igual de difícil salir cuando contaba con pocos hombres para defender esa ciudad y mandar apoyo, y más cuando quedaron sitiados por las fuerzas de Díaz a partir del 12 de abril.

Aclara que recibió cartas de Maximiliano, quien le informó acerca de los triunfos obtenidos en Querétaro, pero que nunca le pidió auxilio, por el contrario, le aseguró que una vez que derrocaran a los sitiadores iría a la capital del país para apoyarlo.³⁷ También, sostiene que el emperador le había dado órdenes de defender a la ciudad de Puebla desde el mes de febrero y que fue así como el general Noriega se encargó de ella; Maximiliano se comprometió a auxiliarlo en caso necesario.³⁸ Considera que nunca actuó sin el consentimiento del soberano, puesto que dicho proyecto se había dado a conocer desde febrero, por lo tanto conocía la necesidad de proteger aquella plaza. Si este argumento fuera poco válido, justifica, además, su decisión a partir del cargo de Lugarteniente, y que le permitía ir a donde quisiera.³⁹ Por ello, optó por dirigirse a Puebla como parte de una estrategia militar, ya que ahí había recursos.⁴⁰

³⁵ Subrayado en el original, *Ibidem*, p. 35

³⁶ *Ibidem*, p. 36.

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ *Ibidem*, p. 42.

³⁹ *Ibidem*, p. 67.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 43

En cuanto a López, Márquez manifiesta su desacuerdo con lo escrito por el coronel. Niega haber obstaculizado la salida del Barón de Lago, de México hacia Querétaro, y apunta que si éste no se dirigió enseguida a aquella ciudad fue porque tenía algunos negocios que debía arreglar en la capital; tampoco prohibió el traslado de Riva Palacio, ni de Martínez de la Torre, ni del abogado de Miramón, sino que únicamente los retuvo “por seguridad”. De hecho, asegura que éstos aceptaron que, por “esa tarde”, no se les permitiera salir. Aclara que no quiso creer las noticias que le llegaban explicándole lo sucedido en Querétaro y optó por esperar noticias fidedignas que fueran dadas por el mismo emperador.⁴¹ José María Lacunza hizo lo mismo y por ello no publicó la abdicación por Maximiliano. En estas condiciones, Márquez decidió proseguir el sitio pues no quiso ser engañado por el enemigo.⁴²

El 20 de marzo de 1867, el emperador había dicho a sus generales que, en caso de ser hecho prisionero o morir, se debía formar una Regencia, por lo que concluye que en ningún momento Maximiliano había hablado de abdicar.⁴³ Finalmente, explica que se rindió una vez que supo lo sucedido en Querétaro, cuando se acababan los últimos recursos y se enteró de la muerte del emperador. He aquí su justificación:

Mi honor, mi conciencia, el amor a mi país y el deseo de evitarles mayores males decidieron mi separación del gobierno; y así lo verifiqué el 19 de junio comunicando mi resolución al presidente del ministerio, al del consejo de Estado y al general en jefe de las tropas imperiales de México. Desde aquel momento me separe de los negocios y nada supe de lo que pasó después.⁴⁴

Márquez cree que cumplió con sus deberes de militar y hombre público, que pudo haber cometido errores, que son “inherentes a la humanidad”, y que su conciencia estaba

⁴¹ Márquez resalta que Napoleón Bonaparte y Santa Anna así lo hicieron, el primero en 1797 cuando fue derrotado por el ejército austriaco, y el segundo en Texas en 1836. *Ibidem*, p. 73

⁴² Sostiene que “Finalmente, los autores en el arte de la guerra y aun en el Derecho de gentes autorizan a los ardides, y por consecuencia recomiendan precaverse de ellos”. *Ibidem*, p.76.

⁴³ *Ibidem*, p. 79.

tranquila, porque todos sus movimientos habían sido guiados por “la más recta intención”.⁴⁵

Comentarios personales:

Márquez se presenta como un general muy apegado a los principios morales y castrenses que establece la *Ordenanza General del Ejército*, que todo militar debía seguir. A partir de ella presenta su desempeño como el correcto,⁴⁶ porque actuó “con lealtad y constancia defendiendo a su Soberano, no sólo mientras éste existió, sino hasta después de su muerte.” De ahí que, según él, no hubiera traición.⁴⁷

Es interesante advertir que Márquez se inclina estrictamente por las funciones que se deben desempeñar de acuerdo con los rangos o grados militares (tanto de él como de sus compañeros y sus subordinados). Así entonces, expone sus facultades de lugarteniente, defendiendo la autoridad militar que le fue concedida.⁴⁸ Sin embargo, señala que, a pesar de sus privilegios, actuó conforme a los deseos de Maximiliano, y de acuerdo con lo que consideró necesario como parte de la estrategia militar.⁴⁹ Remarca que siempre cumplió con su deber (como militar y “figura pública”) y, en todo caso, posiblemente llegó a cometer errores, mas no una traición.

Llama la atención que Márquez aclare que renunció al cargo en el momento en que tuvo noticias oficiales de la captura de Maximiliano, pero principalmente porque se le

⁴⁴ *Ibidem*, p. 82.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 83

⁴⁶ Conrado Hernández explica que Márquez se insubordinó en algunas ocasiones, sin embargo tenía un gran apego a la disciplina militar y la exigía a sus subordinados. Hernández, *op. cit.*, p. 98

⁴⁷ *Ibidem*, p. 34

⁴⁸ “el que puede hacer las veces de otro en un cargo”, Ramón García-Pelayo y Gross. *Pequeño Larousse ilustrado*. México, 1987, p. 638.

⁴⁹ En una carta del Barón de Lago dirigida a Khevenhüller, decía que Maximiliano consideró a Márquez como el “mayor traidor” puesto que desde que éste había dejado Querétaro actuó contrariamente a lo pedido por el Emperador, pues no tenía autorización para ir a Puebla y debía regresar a Querétaro. Rivera, *op. cit.*, t.3 p.678.

acabaron los recursos, lo que quiere decir que él habría seguido combatiendo.⁵⁰ Sostiene que intentaba defender a una nación, y la concepción de esta última palabra resulta ser un tanto ambigua –quizá sólo se refería a la forma de gobierno que quería el partido conservador pues Márquez no creyó que el gobierno republicano fuera una buena opción para nuestro país.⁵¹ Se desprende de la versión del lugarteniente que en el “arte de la guerra” los militares deben cuidarse de los artificios permitidos en ella como el engaño, lo que tal vez les abre la posibilidad de escudarse y justificarse.⁵²

Cabe señalar que, sus compañeros lo hacen responsable de la caída del Imperio y de la muerte de Maximiliano por no haber regresado a Querétaro. De hecho, al lugarteniente, tal vez, no le preocupaba el emperador sino la continuación de un gobierno conservador. Además, el autor confiaba en la habilidad de los generales imperialistas que se encontraban en aquella plaza.⁵³

Márquez niega haber obstaculizado la salida de la capital a los representantes extranjeros y a los abogados defensores, quienes debían ir a Querétaro para apoyar a Maximiliano –como lo había afirmado el ministro Lago-; y advierte que los propios

⁵⁰ Resulta interesante resaltar lo que Rivera Cambas apunta que Márquez comisionó a una persona de confianza para que viera lo que en realidad sucedía en Querétaro, el cual volvió a México el 18 de junio y fue hasta entonces que le explicó todo lo sucedido. *Ibidem*, p.673.

⁵¹ Conrado Hernández opina que *La Ordenanza y la Cartilla de moral y militar* hacían hincapié en el carácter apolítico del militar. En este sentido Márquez esgrimió diversos argumentos basados en el *Derecho de Gentes* y justificó sus acciones políticas como resultado de una guerra emprendida contra la religión y el ejército”. Hernández, *op. cit.*, p. 98.

⁵² Rivera Cambas señala que los soldados provenientes de Querétaro fueron interrogados “cuidadosamente” y no se creyó lo que decían porque todas las versiones eran diferentes. Sus testimonios coincidían en que Querétaro había caído pero ninguno refirió lo que había ocurrido con Maximiliano. Rivera, *op. cit.*, t.3, p. 671.

⁵³ Villalpando opina que “Las razones militares de Márquez fueron las correctas, pero Maximiliano, en la desesperación de encontrar culpables, no lo entendió así. Para él Márquez era un traidor por haberlo abandonado”. Villalpando, *Maximiliano...*, p. 229.

jurisconsultos Riva Palacio y Martínez de la Torre “reconocieron” que, sólo por “esa tarde”, no se les permitió partir.⁵⁴

Finalmente, el folleto de Márquez muestra la extraña comunicación que se estableció entre él y Maximiliano, pues es notorio que varios de los pasajes que describe el autor parten de supuestos e interpretaciones que van desde órdenes, deberes o facultades militares -incluso por cuestiones personales- sobre lo que pensó era conveniente hacer en aquellos momentos críticos tomando en cuenta sus principios morales como castrenses.⁵⁵

Enlace con obras anteriores y referencias historiográficas:

Como se ha podido ver a lo largo del presente trabajo, en algunas de las obras existen pocas líneas que refieran la participación de Márquez y sobre su posible traición, lo cual puede deberse, en parte, a que ellos relatan lo sucedido en Querétaro, puesto que de cierta forma ignoraron lo que ocurrió tanto en Puebla como en la ciudad de México. Cabe mencionar que en contadas ocasiones sale mejor librado que López. Sin embargo, varios escritores acusaron a Márquez de traidor porque Maximiliano así lo consideró.

Hay que recordar que en el primer capítulo, sólo los dos autores republicanos, Arias y Pruneda, lo llamaron traidor, éste último lo hace responsable de la tragedia ocurrida en Querétaro; por el contrario, el imperialista Martín de las Torres señaló que Márquez debió ir a Puebla.

⁵⁴ Palabras anotadas tanto por los abogados como por Márquez. En Rafael Martínez, *Memorándum...*, p. 193 y en Márquez, *op.cit.*, p. 55.

⁵⁵ Por ejemplo, Márquez refiere lo siguiente: “Su abdicación es una nueva prueba de que, al enviarme S.M. á México, fue para residir allí, puesto que al entregármela en un pliego cerrado, para que yo la pusiese en manos del presidente del Consejo de Estado, á fin de que S.M. hiciese uso de ella cuando llegase el caso, explica bastante claro que al salir yo de Querétaro, el Soberano *no quería que yo regresase á dicha ciudad, sino que contaba con que yo permanecería en la capital cumpliendo las instrucciones que se había dignado darme, y las que en lo sucesivo me*

Cabe mencionar que el autor conoció el contenido del *Memorándum* –exposto más arriba-, publicado por dichos abogados y que utilizó sus palabras hábilmente para apoyar su propia defensa.

Con respecto a esta obra se encontraron pocos comentarios, a pesar de que ha sido utilizada como fuente por varios autores. Al parecer se supo poco de las publicaciones de Márquez. Por ejemplo, al ser considerado como traidor, Alberto Hans, en 1899 en su obra *La Guerra de México según los mexicanos*, refirió que le parecía justo que Márquez se defendiera, lo cual queda claro con la siguiente cita:

En cuanto al general Leonardo Márquez, soldado de corazón y de naturaleza inteligente, durante mucho tiempo desdeñó responder a los ataques que se atrajo con su devoción a la causa conservadora. Ha hecho mal. Su reputación ha sufrido injustamente. Puesto que el destino le ha permitido escapar al fin trágico de sus colegas Miramón, Mejía y Méndez, y regresar a su patria después de un largo exilio, debería, según nuestra opinión, preparar su justificación.⁵⁶

Así, considerando que en su momento Márquez fue un personaje relevante, no hay un estudio más completo sobre este militar conservador, excepto la obra de compilación del periodista Ángel Pola. Él agregó algunas rectificaciones y formó un ejemplar el cual denominó como *Manifiestos (El Imperio y los imperiales.) por Leonardo Márquez Lugarteniente del Imperio* publicado en México en 1904.

Recientemente, Conrado Hernández ha dado a conocer varios datos biográficos importantes sobre Márquez puesto que su estudio versa sobre los militares conservadores.⁵⁷ Konrad Ratz, quien analizó el “enigma histórico” en torno al Sitio de

comunicara previendo ya el caso de su prisión ó muerte, y considerando muy probable que no volviéramos á vernos.” Márquez, op. cit., pp. 79-80. Subrayado en el original.

⁵⁶ En Quirarte, *Historiografía...*, p. 225. Aunque también se puede suponer que Hans no haya tenido noticias de la existencia de los escritos de Márquez publicados entre 1868 y 1869.

⁵⁷ Hernández, “Militares conservadores...”.

Querétaro sobre la “misión confidencial” encomendada por Maximiliano a Márquez, dice que ésta no se había basado en órdenes escritas del archiduque.⁵⁸ Así que, a pesar de los documentos que prueban cuál era la voluntad de Maximiliano, de que Márquez debía regresar a Querétaro, señala que:

Márquez no recibió más que instrucciones verbales muy vagas, en forma de expectativas. Maximiliano, inexperto en el terreno militar, tenía demasiado respeto a Márquez, que le superaba en años y experiencias, para obligarle a acciones concretas. Además, el “encargo” de Maximiliano, según la ciencia militar moderna, era una misión imposible.⁵⁹

⁵⁸ Ratz, “Nuevas interpretaciones...”, en P. Galeana (comp.) *La definición del Estado Mexicano...*, p. 515.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 516.

2. Recuerdos de México. Memorias del médico ordinario del emperador Maximiliano. (1866 á 1867)

Del autor:

El doctor Samuel Siegrfid Karl Ritter von Basch nació el 9 de septiembre de 1837 en Praga.⁶⁰ Era de origen judío, realizó sus estudios de medicina y en 1862 obtuvo el título de médico. Al parecer fue reclutado en Austria como parte del cuerpo de voluntarios que apoyaría al Imperio de Maximiliano en México.⁶¹ Llegó a nuestro país el 10 de febrero de 1866, en calidad de médico militar y se encargó de la dirección del hospital castrense de Puebla.⁶² El 18 de septiembre sustituyó al doctor Federico Semeleder, que había sido el médico de cámara de la Corte de Maximiliano, y a partir de esa fecha acompañó al emperador hasta los últimos días de vida de éste.

Basch se convirtió en un confidente íntimo del archiduque, en su secretario y compañero de discusión.⁶³ Siguió al emperador en su viaje a Orizaba cuando éste no sabía si debía dejar nuestro país y partir rumbo a Europa.⁶⁴ Cuando Maximiliano decidió quedarse y marchó a Querétaro⁶⁵ el médico le ayudó con la correspondencia en alemán.⁶⁶ Ambos se encontraban juntos durante la toma del convento de la Cruz –15 de mayo de

⁶⁰ En aquella época pertenecía al Imperio Austriaco. Cárdenas, *Mil personajes...*, t. 1 p. 187.

⁶¹ Información que suponemos a partir del Diario del coronel Khevenhüller. B. Hamann. *Con Maximiliano...*, p. 106.

⁶² *Enciclopedia de México*, t.2, p. 66.

⁶³ *El sitio de Querétaro...*, p.73.

⁶⁴ Los conservadores no querían que ningún extranjero acompañara al emperador, sólo Basch fue la excepción porque era el médico personal del archiduque. Corti, *Maximiliano...*, p. 529.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 556.

⁶⁶ Hamann, anota que Basch mandó una carta al padre Agustín Fischer que se encontraba en México y le pidió que saludara a Khevenhüller y le dijera que estaban esperando su ayuda y su llegada a Querétaro. Hamann, *Ibidem*, p. 196. Además, durante el asedio de los republicanos a la plaza, Basch se encargó de la inspección de los hospitales y redobló los cuidados hacia el emperador entre marzo y mayo cuando las enfermedades de éste se agravaron. Rivera, *op. cit.*, t. 3, pie de página, p. 388.

1867-,⁶⁷ por lo que el segundo fue hecho prisionero, pero continuó atendiendo al archiduque en la misma celda. El 11 de junio llegó la orden de liberar a los médicos militares, pero nuestro autor prefirió seguir al lado del emperador.⁶⁸ Pidió al ministro Lago que firmara las libranzas para ayudar a escapar a Maximiliano,⁶⁹ y el 14 de junio fue apartado del archiduque por el general Escobedo quien lo encontró involucrado en una conspiración para ayudarlo a escapar de prisión.⁷⁰ No obstante, días después se le permitió volver a cuidarlo.⁷¹

El emperador dispuso en su testamento que se vendiera el yate “Ondina” y el dinero obtenido se repartiera entre los más cercanos a su persona: Salm, Fischer, Karl Schaffer⁷². Rudolph Güner,⁷³ Basch, Pradillo y José Luis Blasio.⁷⁴ En la madrugada del 19 de junio, Basch ayudó a Maximiliano a prepararse antes de la ejecución y lo acompañó hasta el último peldaño de la prisión de Capuchinas, puesto que no se atrevió a ver el fusilamiento. Posteriormente recogió el cadáver y presenció el embalsamamiento del cuerpo.⁷⁵ No se le permitió llevárselo de inmediato a Viena, sin antes cumplir con las formalidades requeridas por las autoridades mexicanas.⁷⁶ En 1877, fue nombrado

⁶⁷ Maximiliano sufría de “paludismo” y problemas intestinales, a causa de las “enfermedades tropicales”, del hígado, fiebres y crisis nerviosas; lo que le produjo un estado de apatía y abatimiento. Basch le suministraba píldoras de opio para calmar los dolores, inclusive en la madrugada del 15 de mayo poco antes de la toma del convento de la Cruz. Villalpando, *Maximiliano*, pp. 133, 207-208, 228, 233.

⁶⁸ Cárdenas, *op. cit.*, t. 1, p. 187.

⁶⁹ Rivera, *op. cit.*, t. 3, pp. 648-649.

⁷⁰ Rivera comenta que Salm dijo que Maximiliano no quiso que Basch se enterara de los primeros proyectos de fuga “porque descubriría el asunto á causa de lo impresionable de su sistema nervioso”. *Ibidem*, t. 3, p. 647.

⁷¹ Aunque Escobedo amenazó con colgarlo si volvía a intentar ayudar a Maximiliano. *Ibidem*, t. 3, p. 653.

⁷² Capitán de la marina austriaca, teniente coronel de la guardia de palacio. Ratz, *Correspondencia...*, p. 357.

⁷³ Coronel austriaco de la guardia de palacio. *Ibidem*, p. 353.

⁷⁴ Villalpando, *Maximiliano*, pp. 234-235.

⁷⁵ Rivera, *op. cit.*, t. 3, p. 653.

⁷⁶ Cárdenas, *op. cit.*, t.1, p. 187.

profesor extraordinario en Viena; realizó varios estudios clínicos y publicó sus trabajos científicos.⁷⁷ Falleció en 1916.⁷⁸

De la obra:

Basch publicó sus *Memorias* en Leipzig, en mayo de 1868, en alemán.⁷⁹ La obra fue traducida del italiano al español en 1870 por el doctor Manuel Peredo y editada en México, con una rectificación de Hilarión Frías y Soto, por la imprenta de Nabor Chávez (a cargo de Joaquín Moreno).⁸⁰ Al parecer se publicó en varios idiomas pues era como una historia oficial sobre el Imperio.⁸¹ Consta de 327 páginas y está dividida en 21 capítulos.

El médico austriaco escribió esta obra debido a que Maximiliano se lo pidió –al igual que a Félix de Salm Salm- y le propuso que le diera el título de “*Los cien días del Imperio de México*”,⁸² pero como el facultativo consideraba necesario remontarse al momento en que habían estado en Orizaba, el emperador le dijo que la llamara simplemente: *Recuerdos de México*.

El relato se inicia con los episodios ocurridos en septiembre de 1866, cómo fue la incorporación del autor como médico a la corte de Maximiliano y termina el 26 de noviembre de 1867, fecha en que abandonó nuestro país.

En general, el lenguaje es confuso y en ciertos pasajes disperso. El médico advierte al lector cuando va a hablar a partir de su diario, de lo que recuerda, o de los documentos que encontró, sin embargo esta manera de utilizar sus fuentes le lleva a

⁷⁷ Por ejemplo, hizo estudios sobre la tensión de la sangre y de la histología del intestino, además inventó un nuevo sismógrafo y un cardiógrafo.

⁷⁸ Cárdenas, *op. cit.*, t.1, p. 187.

⁷⁹ Samuel Basch, *Recuerdos de México. Memorias del médico ordinario del emperador Maximiliano. (1866 á 1867)*, Traducción de Manuel Peredo, México, Imprenta del Comercio de Nabor Chávez, a cargo de Joaquín Moreno, 1870, 482 p.

⁸⁰ Quien hace una defensa del texto.

⁸¹ Daniel Moreno indica que originalmente la obra apareció con el título de *Erinnerungen aus México. Geschichte der Letzten zehn Monate des Kaiserreichs*. En *El sitio...*, p. 75.

repetir su exposición. Da la impresión de que no quiere dejar un cabo suelto y así la obra parece un reporte meticuloso de todo lo que sucedió en aquellos días.

El autor se apoyó en dos tipos de fuentes. Por un lado, se vale de episodios íntimos como las conversaciones particulares entre él y Maximiliano, para lo cual utiliza su diario, recuerdos, cartas.⁸³ También recurre a manuscritos proporcionados por el emperador, que contenían datos militares, políticos, administrativos, personales y familiares. Basch apunta sus impresiones y da sus juicios acerca de los personajes que estuvieron cerca del emperador, y de quienes influyeron en él de manera decisiva en diferentes ámbitos.⁸⁴ Por otro lado, se vale de algunas fuentes como: la *Defensa* presentada durante el proceso, el 14 de junio, por los jurisconsultos Eulalio Ortega y José María Vázquez; la obra de Kératry *Elevación y caída del Emperador...*; *La Toma de Querétaro...* de López y la *Refutación...* de Peza y Pradillo. Recomienda que se consulte lo escrito por el teniente coronel Pitner en el *Sport*, un periódico vienés, para conocer lo relacionado con el arresto del emperador.

Objetivos:

Basch tiene un objetivo general y varios particulares. El principal es rescatar la figura de Maximiliano, a quien considera como un héroe que sacrificó su vida porque fue traicionado por el miedo y la avaricia de los conservadores mexicanos. Los propósitos particulares son: 1) dejar su testimonio para que fuera de utilidad histórica; 2) dar a conocer el “ánimo del archiduque” a través de los documentos que transcribe –como fueron las cartas que el emperador dirigió a sus amigos; 3) rectificar versiones que hasta

⁸² Como los “cien días de Napoleón Bonaparte”.

⁸³ Señala que transcribe algunas cartas y actividades “domésticas y delicadas” con el fin de no correr el riesgo de cometer alguna indiscreción.

⁸⁴ Tal fue el caso del padre Fischer, del partido conservador, entre otros.

su momento se habían escrito; 4) explicar lo sucedido para que se pronunciase un juicio “seguro y franco” sobre las personas y los acontecimientos,⁸⁵ y 5) buscar, probablemente, el apoyo financiero del Imperio austriaco.

La versión:

El autor inicia su relato señalando que los partidos que había en México en el momento de su llegada –18 de septiembre de 1866- eran cuatro: clericales –conservadores-, moderados, maximilianistas y liberales. Apunta que a Maximiliano le interesaba el bienestar de nuestro país pero sin la intervención extranjera y con la unión de dichos grupos políticos pero que los liberales no aceptaron su ayuda fraternal.

El médico austriaco considera que se había exagerado el peligro que representaba Estados Unidos en relación con el Segundo Imperio Mexicano puesto que, por un lado, no había podido intervenir en México debido a su Guerra Civil y porque lo que en realidad le interesaba era que el país vecino estuviera en paz –aunque no le agradara la idea del establecimiento de un gobierno monárquico. Cree que Napoleón III no debió haber abandonado a Maximiliano, que lo único que necesitaba su gobierno era una buena dirección administrativa y financiera para lograr su éxito, pero con el apoyo del pueblo.

Opina que el padre Agustín Fischer jugó un papel importante en el Imperio por haber sido un instrumento del partido conservador. De hecho, sostiene que el clérigo influyó en Maximiliano para que se quedara en nuestro país y reconoce su paciencia y fidelidad a un partido que nunca le agradeció su trabajo. Por otra parte, menciona que el consejero de Estado, Stephan Herzfeld, trató de convencer al emperador para que regresara a Europa.⁸⁶ Piensa que al archiduque no le importaba renunciar al trono, sino

⁸⁵ Pues aclara que sus propios juicios partieron de profundas reflexiones. Basch, *Ibidem*, p. 148.

⁸⁶ Amigo de Maximiliano. Ratz, *op. cit.*, p. 357.

que veía afectado su “amor propio” porque no podía aceptar que había sido engañado por los conservadores. Critica a Kératry por haber “calumniado” la memoria del archiduque al decir que éste aprovechaba la situación en la que se encontraba para obtener un beneficio por parte de Austria. Así, defiende al archiduque argumentando que éste no quería mezclarse más en la vida pública, sino viajar durante dos años antes de regresar a Austria.

Como se ha hecho mención, Basch cree que el argumento “más cruel” empleado por los conservadores, con el que “conmovieron” al emperador porque se ponían en juego su honor y su “espíritu caballeresco”, fue haberle dicho grupo político le hubieran dicho que un Habsburgo no podía abandonar el país en momentos de peligro. Advierte que Maximiliano, a pesar de esto, no creía en todas las promesas hechas por los conservadores pero tuvo una esperanza de éxito y por ello se “sacrificó.” Cuando el autor vio que el emperador sólo seguía las indicaciones de los conservadores, optó por abstenerse de cualquier comentario a pesar de ver el peligro que se acercaba. Acepta, con tal actitud, haber “esquivado” [a] éste, ya que él siempre estuvo a favor de la abdicación.⁸⁷

Asegura que fueron Teodosio Lares y Leonardo Márquez quienes convencieron a Maximiliano para que partiera rumbo a Querétaro, no Fischer y Magnus como se había dicho. Añade que el objetivo de estos conservadores era controlar a Miramón, no obstante, cuando se le preguntaba al archiduque el motivo de su traslado, éste respondía que era por cuestiones políticas. Tal situación, fue aprovechada por Márquez, quien quería mostrar a Miramón su superioridad, pues éste, que había sido presidente, era ahora su subordinado. Al decir de Basch, Fischer se convirtió en un estorbo para el partido conservador una vez que había logrado “alejarse del mar” al emperador y,

“egoístamente”, dicha facción se había quedado con las tropas extranjeras para que los protegiera y no para acompañar al archiduque a Querétaro.

En cuanto a Márquez, señala que existen pruebas de que éste debía regresar con apoyo a la plaza queretana, y opina que fue el responsable de que el archiduque hubiera ido a Querétaro sin tropas y sin dinero. Por tanto, lo acusa de “falta de conciencia” por haberlos puesto en aquella situación, de lo cual cree que no podrá justificarse. Considera que Miramón fue negligente e irresponsable en cuestiones militares. Asegura que no desea ser severo con el hombre que pagó sus errores con su vida, pero éste fue quien dijo a Maximiliano que aún podían resistir el sitio durante tres o cuatro meses más.⁸⁸

Acerca de López, cuenta que José Rincón Gallardo, entre otros republicanos, lo acusó de haber traicionado a los imperialistas. Cree que la defensa escrita por López incluye datos y testimonios falsos. Comenta que posiblemente Rincón Gallardo se indignó por la traición, por ello dejó salir a Maximiliano y a sus generales del convento de la Cruz durante la toma del edificio.⁸⁹

Justifica al emperador por no haber querido dejar la plaza queretana siendo tan difícil la situación, y afirma que lo hizo fue debido a su carácter y a sus principios pues consideraba que era su deber permanecer en aquella ciudad. Supone que, como el gobierno republicano no reconoció que habían tomado el convento por traición, utilizó como “pretexto” la ley del 25 de enero de 1862 para formar un tribunal militar. Le disgusta que Escobedo –a quien llama hipócrita- no haya aceptado las propuestas hechas por Maximiliano, quien le había prometido alejarse del país y no volver a mezclarse en sus

⁸⁷ Basch, *op. cit.*, p. 114.

⁸⁸ Basch incluye una entrevista entre dicho general y el republicano José Rincón Gallardo; Miramón le preguntó por qué no se unían al Congreso y no obedecían al general González Ortega, a lo que el republicano contestó que no tenía facultades para responder.

⁸⁹ Quizá se contradice, puesto que también señaló que lo había permitido porque López así se lo pidió.

asuntos. En cuanto al gobierno republicano, lo considera débil, pues cree que si hubiera sido fuerte habría tenido confianza en su duración y dejado marchar al emperador, pero que lo fusiló por “miedo a sí mismo”, a sus soldados y porque su ejército “quería sangre”.⁹⁰

Con respecto a la fuga, manifiesta que no desea perjudicar a los prisioneros con su testimonio. Aun así muestra algunos pasajes “delicados”. Por ejemplo, cuando Maximiliano le preguntó si su salud resistiría una evasión, el médico contestó que sí, puesto que consideró que la fuga era el único medio posible para que aquél se salvara; confiesa que el emperador se encontraba mejor, pero convenía hacer creer que su estado era delicado para que no se sospechara de sus planes. A pesar de ello, el día en que debía presentarse ante el tribunal militar, el doctor Rivadeneira lo revisó y coincidió que su salud no era buena.

En cuanto al proceso, aclara que si bien desconoce la ciencia del derecho, después de haber reflexionado sobre los puntos acusatorios, decidió mostrar la “bajeza” del gobierno republicano, porque trató de dar a una “obra de venganza e hipocresía y sin legalidad”, la forma de un “acto de solemne justicia”.⁹¹ El médico se expresa bien de los abogados defensores, especialmente de los que permanecieron en Querétaro: José María Vázquez y Eulalio Ortega,⁹² y piensa que los otros dos que se trasladaron a San Luis Potosí, Rafael Martínez de la Torre y Mariano Riva Palacio, tomaron una actitud “suplicante” y quisieron utilizar su influencia o “compadrazgo” para conseguir el indulto, pero que todo fue inútil. Refiere los esfuerzos de algunas personas por salvar al emperador, rescatándolo con dinero. Indignado, opina que la ejecución fue un asesinato, pues estima que la sentencia no había sido legal (ya fuera en México o en algún otro lugar).

⁹⁰ *Ibidem*, p. 276.

⁹¹ Basch, *op. cit.*, p. 306.

Basch critica enormemente los trámites burocráticos que hubo que hacer para que le entregaran los restos del archiduque. Considera que el gobierno republicano obstaculizó el traslado del cadáver a Europa debido a que quería sacar provecho de las negociaciones diplomáticas con Austria, pues quería entregar el cuerpo del archiduque mediante un acto oficial. Concluye que se debe culpar a Napoleón III por la situación a la que se llegó, no obstante fue el destino el que no permitió a Maximiliano llevar a cabo cuanto había emprendido, para “regenerar a una nación desfallecida.”⁹³

Comentarios personales:

Es sorprendente ver todo lo que Basch pudo escribir ya que estuvo poco tiempo con el emperador, quizá sea una característica propia de un médico y hombre de ciencia, haber elaborado un reporte con todos los detalles pertinentes para dar a conocer lo ocurrido. Cabe mencionar que fue difícil sintetizar el contenido de la obra (a pesar de tener claro nuestro tema de estudio) pues ofrece información interesante que podría ayudarnos a comprender un poco más aquellos acontecimientos. En varios renglones, el autor manifiesta su indignación y es difícil no prestar atención a las percepciones negativas que tenía de los mexicanos.⁹⁴

Es conveniente recordar que Basch se convirtió en algo más que un doctor, es decir, en amigo, confidente, secretario y compañero de Maximiliano. En este sentido es una persona que rebasa las fronteras del trato cotidiano, ya que conoce las posibles

⁹² A diferencia de Arias.

⁹³ “Dirán que mientras vivió, no siguió ciegamente la antigua senda tradicional, sino que su vida fue una aspiración incesante, una lucha concienzuda entre las preocupaciones y la libertad; y esta lucha basta para cimentar su gloria. Sobre él pesó la mano del destino, y no le permitió llevar a cabo cuanto había emprendido con entusiasmo. No le fue dado guiar a la victoria la flota que él creó, ni pudo llevar a feliz término la empresa a que se había consagrado: la de regenerar a una nación desfallecida.” Basch, *Ibidem*, p. 327.

⁹⁴ Por ejemplo, sobre la intolerancia del mexicano, y sobre los partidos políticos, entre otras opiniones más..

causas físicas y emocionales por las que el emperador actuó de tal o cual forma. Cabe resaltar que Basch se presenta como un hombre escéptico ante la realidad mexicana y las promesas hechas por el partido conservador y que defiende a los extranjeros.

Hay un esfuerzo por su parte en el sentido de cumplir con uno de sus objetivos, ya que -como hombre de ciencia- aclara que deja que los hechos hablen por sí solos. Aunque ofrece juicios -con el temor de ser indiscreto-, prefiere mostrar las pruebas para que el lector, a través de ellas, formule su propia opinión. No desea afectar la memoria del emperador, pero espera que se lean entre líneas algunos elementos con los cuales se le pueda justificar. Así, la situación de Maximiliano como ser humano, lo cual no significa que Basch estuviera de acuerdo con él. Por otro lado, si Maximiliano le proporcionó los documentos para que armara su discurso, cabe la posibilidad de que con su publicación se publicara para que se hiciera justicia.

Resulta interesante que el doctor, al haber estado tan cerca de Maximiliano, trate de deslindarse de toda responsabilidad de la catástrofe, ya que tal vez creyó que hubiera podido salvarlo. Quizá se sintió un poco culpable, pues anota que en algún momento pretendió desligarse de la situación tan peligrosa y se queja de que Maximiliano sólo hubiera escuchado a los conservadores mexicanos, quienes le ofrecieron varios pretextos para que no regresara a Europa.

Llama la atención que Basch haya querido justificar la fuga del emperador por ser éste el último recurso que tenían. De hecho, propone que se haga un estudio profundo de las razones por las que Maximiliano actuó así, para que no se cometa alguna injusticia. Al defender al archiduque como persona, y no como emperador, asegura que a aquél ya no le interesaba la corona y que los mexicanos no comprendieron que se quedó por abnegación mas no por interés personal. Para Basch, Maximiliano no siguió “la antigua senda tradicional”, sino que en su vida existió una lucha constante entre sus

preocupaciones y la libertad, elementos que considera como suficientes para cimentar su gloria.⁹⁵ Así también dice que habría preferido que Maximiliano hubiera sido alcanzado por el enemigo al tratar de romper el sitio, pues de esa manera, esto sería visto como un acto heroico y “su memoria hubiera pasado en silencio”.

Enlace con obras anteriores y referencias historiográficas:

Basch refutó *La Toma de Querétaro...* de López e incluso involucró a Juárez en algo turbio, pues creyó que el presidente republicano y Escobedo estaban atrás del folleto de este coronel imperialista. En cambio se apoyó en la *Refutación...* de Peza y Pradillo, quienes también consideraron como falso lo escrito por López. Por su parte, el médico fue el primer autor que refutó la obra del militar francés, el Conde de Kératry, a quien criticó por no haber incluido algunos pasajes militares y testimonios de los prisioneros franceses y por “calumniar” la memoria de Maximiliano.⁹⁶

El editor mexicano, Nabor Chávez, opinó que el libro del médico austriaco era una especie de continuación de la obra de Kératry: *Elevación y caída de Maximiliano...*, que termina poco antes de que los franceses salieran de nuestro país en septiembre de 1866, mientras que el relato de Basch inicia con este hecho hasta la muerte y traslado del cadáver del archiduque.⁹⁷ También señaló que el texto tuvo un carácter oficial, ya que Maximiliano encargó a su médico que “preparase en forma de diario” diversos materiales que él mismo le proporcionó, como fueron algunos documentos del gabinete de guerra, manuscritos y cartas personales.

⁹⁵ Esta idea será retomada por Félix de Salm Salm y la desarrollará, lo que hace pensar en que si bien, Félix se apoyó en el texto de Salm, o simplemente fueron las ideas que prevalecieron durante esa época. F. Salm, *Memorias...*, p. 327.

⁹⁶ Por ejemplo, al haber dicho que Maximiliano quería sacar provecho de la situación con la ayuda de Austria, y así poder regresar a Europa. Uno más es que Kératry señala que el archiduque fue el autor del decreto del 3 de octubre de 1865.

Cuando Basch cayó prisionero, refirió Chávez, se perdieron varios papeles en español pero se salvaron casi todos los que estaban en alemán, así que, con éstos y su diario, el médico pudo escribir sus memorias y así cumplir con la orden del emperador para que “se le hiciera justicia.”⁹⁸ El editor consideró que el trabajo del médico fue como el de un filósofo e historiador, puesto que no son sus juicios tan importantes, sino los datos y documentos históricos que exhibe.⁹⁹ Como se ha mencionado, la obra se publicó en 1870 junto con una refutación –cerca de 85 páginas- de Hilarión Frías y Soto, quien se propuso rebatir, punto por punto, los datos expuestos por el austriaco.¹⁰⁰

Ya en el siglo XX, Daniel Moreno percibió a Basch como “un testigo apasionado”, pues a su parecer fue uno de los autores más conmovidos ante los acontecimientos de Querétaro. En su antología sobre el *Sitio de Querétaro...*, apuntó que coincidía con Frías y Soto,¹⁰¹ al creer que el médico fue indiscreto al presentar a un emperador como “versátil” y vacilante. Sin embargo, señala que el testimonio de Basch es fiel a pesar de su interpretación interesada.

Moreno consideró que, entre los años de 1867 y 1871, a México le inquietaba conocer lo que los extranjeros decían sobre lo ocurrido, y que fue a partir de sus escritos que surgieron numerosas rectificaciones, ante la forma agresiva con que se juzgó al gobierno republicano, en Europa y Estados Unidos.¹⁰² Comenta que los mexicanos no comprendieron “el desdén” sincero de ciertos europeos hacia el Nuevo Mundo, y que la obra de Basch es un ejemplo de tal percepción y expresión, y por tal razón resulta

⁹⁷ Nabor Chávez, “Introducción” en Basch, *op. cit.*, p. 5.

⁹⁸ Chávez menciona que tal petición se realizó cuando estaban en prisión, -en presencia de Félix de Salm- puesto que el médico tenía la posibilidad de regresar a Europa. *Ibidem*, p. 6.

⁹⁹ *Ibidem*.

¹⁰⁰ Texto en el que no nos detenemos porque queda fuera del límite cronológico que nos hemos propuesto.

¹⁰¹ Quien “condena” la obra de Basch como de “eterna egolatría”. En *El Sitio...*, p. 75.

¹⁰² *Loc. cit.*

interesante. Así concluyó que: “Nosotros ya no necesitamos señalar a Basch los errores o exageradas apreciaciones en que pudo incurrir. Su obra ha entrado en la clasificación general de la historiografía imperialista; ni buena ni mala, simplemente partidista, con los méritos ya señalados.”¹⁰³

De igual forma, Martín Quirarte opinó que el médico austriaco hizo a la historia “el inmenso servicio de exhibir a Maximiliano” en muchas ocasiones tal como era, y a pesar de la “apología”, hizo algunos juicios que no honraron la memoria del príncipe. La obra es entonces de “importancia capital” y fue una fuente de consulta para la elaboración de obras posteriores, como las de Emmanuel Masseras y José Luis Blasio.¹⁰⁴

¹⁰³ *Ibidem*, p. 74.

¹⁰⁴ Quirarte, *Historiografía...*, p. 90.

3. Mis Memorias sobre Querétaro y Maximiliano

Del autor:

Los datos biográficos acerca de Félix de Salm Salm fueron presentados en el capítulo anterior, al analizar su *Contestación...* publicada a finales de 1867.

De la obra:

Salm Salm publicó sus *Memorias* en alemán en la ciudad de Stuttgart, en septiembre de 1868. Ese mismo año fue impresa en Londres, en inglés.¹⁰⁵ En 1869, Eduardo Gibbon y Cárdenas la tradujo del inglés al español y se publicó en México en la Tipografía de Tomás F. Neve.

La obra consta de 324 páginas y está dividida en diez capítulos. En nuestro país, al parecer, se publicó en forma de folletín semanal, y hubo entre ocho o diez entregas de aproximadamente 36 páginas cada una, en orden cronológico y en varios capítulos.¹⁰⁶

El contenido general es el relato de lo que sucedió en Querétaro. En los dos últimos capítulos, Salm Salm se refiere a la derrota de Márquez y lo ocurrido durante el sitio de México, de acuerdo con la información de un “testigo ocular.”¹⁰⁷ Al final de esta edición incluye la carta que Salm dirigió al coronel López, que se analizó más arriba. Cabe señalar que el autor se ocupa de diferentes temas, pues expone desde cuestiones militares hasta actividades o costumbres de la población.

¹⁰⁵ Félix de Salm Salm, *Mis Memorias sobre Querétaro y Maximiliano*. Traducción de Eduardo Gibbon y Cárdenas, México, Tipografía de Tomás F. Neve, 1869, 324p. El título original es: *Querétaro. Blätter aus meinem Tagebuch in México*. Hamann, *Con Maximiliano ...* p.92. En su prólogo encontramos la siguiente referencia: Korschack, en el Lago de Constanza. Salm señala, a lo largo de su obra, que tanto su español como su inglés eran malos.

¹⁰⁶ Salm, *Mis Memorias...*

¹⁰⁷ Sección que no consulté a profundidad por no ser parte del tema que me ocupa.

Salm aclara que empleó su diario para escribir sus *Memorias*... –no precisamente la historia del gobierno de Maximiliano- y utilizó algunos documentos que pudo rescatar. La mayoría de las explicaciones que hace acerca del sitio de Querétaro y sobre los últimos días del archiduque parten de los testimonios orales que le proporcionaron varios “testigos oculares,” tanto imperialistas como republicanos.¹⁰⁸ Transcribió, asimismo, algunos protocolos y varias cartas, utilizando numerosas citas y mencionando en ocasiones las fuentes que pudo recordar.

En algunos casos maneja la información obtenida por rumores, los cuales no descarta por considerarlos como fidedignos puesto que provienen de los protagonistas. Sólo pocas veces menciona los nombres de sus informantes porque no desea comprometerlos; admite que interpretó y sacó conclusiones a partir de las versiones que le fueron proporcionadas.¹⁰⁹ El traductor al español aclara que, al no haber encontrado los documentos a los que Salm hace referencia, se limitó a hacer su tarea.

Objetivos:

El interés principal de Salm era resaltar su participación durante el sitio de Querétaro así como sus esfuerzos para tratar de ayudar al emperador, una vez que los generales imperialistas estuvieron prisioneros. Sus objetivos particulares fueron: 1) exaltar la figura de Maximiliano durante los últimos días de su Imperio en Querétaro; 2) explicar las causas militares por las que cayó la plaza queretana, y 3) elaborar un texto que sea de utilidad histórica, pues quiere dejar su testimonio acerca de los momentos finales del archiduque, la cotidianidad, el contexto y las circunstancias en las que vivieron el

¹⁰⁸ Tal es el caso de los generales Severo del Castillo y Manuel María Escobar, así como de las conversaciones que Salm tuvo con Maximiliano.

¹⁰⁹ Omite sus fuentes sobre todo en los momentos en que él no estuvo presente; un caso específico se presenta en los dos últimos capítulos de la obra.

emperador y sus generales más cercanos en esos últimos días. Informa, de hecho, que Maximiliano quiso que se escribiera la historia de su gobierno, para que se conociera la verdad y se le hiciera justicia, y que se lo pidió a su antiguo ministro, José Fernando Ramírez¹¹⁰ –quien para entonces ya se encontraba en Europa-, y a Salm. Sin embargo, ante la imposibilidad por cumplir tan difícil encomienda, este militar se dedicó a destacar la figura del príncipe austriaco como ejemplar.

La versión:

Salm empieza por aclarar que, para cumplir con la petición hecha por Maximiliano, debía consultar los documentos que se encontraban en Inglaterra, Austria y Miramar, y así lo quiso hacer pero que el emperador Francisco José no le permitió revisar los archivos. Por ello sólo utilizó la información que tenía a mano y pudo rescatar de su baúl personal que había encargado a los republicanos.¹¹¹

El relato inicia con la trayectoria del autor desde Berlín hasta su estancia en Estados Unidos y participación en la Guerra Civil desde 1861. Destaca que en 1866 decidió apoyar a Maximiliano por simpatía y por el carácter de su “empresa civilizadora”.

Pasa luego a explicar que Leonardo Márquez, el padre Agustín Fisher y Miguel Miramón fueron los que convencieron a Maximiliano de que se quedara en México. Sobre Márquez dice que tenía buenas relaciones con las personas de la Iglesia y un vasto conocimiento en cuanto a la organización de tropas. Por otro lado, cree que las intenciones de Fisher, en relación con el emperador eran buenas, pero le importaban más los intereses de la Iglesia Romana.¹¹² También describe a Miramón como un hombre

¹¹⁰ Se trata de la obra titulada *Memorias para servir a la historia del Segundo Imperio Mexicano*, la cual se revisó y el autor no habla propiamente acerca de lo ocurrido en Querétaro.

¹¹¹ A pesar de que sustrajeron documentos en el momento en que fue aprehendido.

¹¹² *Ibidem*, p. 25

importante para el “partido clerical”, a quien considera como ambicioso, valiente y atrevido, como un “estratega mediano”, no como un general “científico.”¹¹³ Continúa con las descripciones de los militares cercanos al emperador, en cuanto a los rasgos físicos, las cualidades y los defectos. Habla positivamente de Tomás Mejía, Severo del Castillo, Manuel Ramírez de Arellano y Ramón Méndez. Del último, aclara que era enemigo de Miramón, pues creía que a este general no le importaba el Imperio o el emperador sino sus propios intereses.¹¹⁴ En cuanto a López, lo llama el “Judas de Querétaro.”

Enseguida asegura que no se conocían claramente los planes del emperador cuando decidió ir a Querétaro. Informa que el 18 de febrero de 1867, Maximiliano y su ejército llegaron a dicha ciudad y fueron recibidos por la población con gran entusiasmo. Apunta que el 1° de marzo se iniciaron los primeros cañonazos a la esta plaza. Considera que este territorio era un lugar que no tenía importancia política, ni funcionaba como sitio de estrategia militar y tampoco contaba con el interés de Maximiliano y Márquez. Así que, supone, este último no tomó recursos de las haciendas porque no pensó en sostener un sitio en aquella ciudad, de lo contrario hubiera reunido provisiones. Maximiliano, quien confiaba en este general por su experiencia, conocimiento del país y de su gente, no dudó de su honradez y su lealtad.¹¹⁵ De este modo, la ciudad se fortificó entre el 15 y el 20 de marzo.

Posteriormente, el emperador pidió a Márquez que fuera a México para reunir refuerzos y regresar con auxilios, Salm sostiene que, “*ante todos los generales reunidos, dio Márquez su palabra de honor de volver a Querétaro en el término de quince días,*

¹¹³ *Ibidem*, p. 42.

¹¹⁴ Salm indica que estaba de acuerdo con Méndez, sin embargo considera que este general sentía envidia por Miramón.

¹¹⁵ *Ibidem*, p. 73.

costare lo que costare".¹¹⁶ Fue así como en la noche del 23 de marzo Márquez salió para la capital del país. Poco después, Maximiliano comenzó a sospechar que Márquez no regresaría pronto, así que sus generales le sugirieron abandonar la plaza, pero se negó a hacerlo. Finalmente, el emperador optó por mandar a Mejía a México, pero como éste se encontraba enfermo, dispuso que fueran a la capital Salm y el ayudante de Miramón, Pantaleón Moret, ambos con instrucciones secretas.¹¹⁷ Si bien, continúa Salm, Maximiliano escuchó que había rumores de que los republicanos celebraban que Márquez hubiera sido derrotado entre la ciudad de Puebla y la ciudad de México, no lo creyó pues, aseguró, dicho general no tenía nada que hacer por aquellos lugares.¹¹⁸

El autor señala que Maximiliano decidió que su ejército se abriera paso entre el enemigo y el día 26 de abril realizaron los preparativos. Por lo pronto, el archiduque había pedido a todas las personas cercanas que llevaran en su bolsa un "librito de memorias", con el objeto de que anotaran en el instante todo lo que aconteciera, incluso las órdenes más insignificantes que se dieran.¹¹⁹

Como se ha mencionado, Salm considera que Miramón tenía mayor interés en acabar con el enemigo que en salir de Querétaro, ya que influyó en Maximiliano para atacar a los sitiadores en lugar de aprovechar el ataque al Cimatario y a San Gregorio-puntos importantes del sitio. Cree que Miramón se encontraba "cegado por sus propias ilusiones" y, por ello, engañaba a Maximiliano aconsejándole mal con la finalidad de "elevarse con la caída de este último".¹²⁰ Está convencido de que dicho general pagó su "mala acción con su vida."

¹¹⁶ *Ibidem*, p. 87. Subrayado en el original.

¹¹⁷ *Ibidem*, pp. 124- 128.

¹¹⁸ *Ibidem*, p. 135.

¹¹⁹ *Ibidem*, p. 141.

¹²⁰ *Ibidem*, p. 145.

Poco después se pensó que Mejía debía romper el sitio entre el 12 y el 13 de mayo, pero como no pudo conseguir armas, pidió al emperador que pospusiera la salida para la madrugada del 14 al 15. Por su parte, Salm alistó y ensilló a los caballos pero a las cinco de la mañana, López entró a su habitación, “de manera extraña”, y le pidió que salvara la vida del emperador porque el enemigo se encontraba en el convento de la Cruz.¹²¹ Junto con el doctor Basch buscó a Maximiliano, quien, les dijo que los habían traicionado y tenían que trasladarse al Cerro de las Campanas para ver qué se podía hacer.¹²² Salm aclara que no encontró a ningún soldado en ese momento y que todo estaba silencioso, hasta una hora después, ya con la luz de del día, que identificó a ocho soldados enemigos.

El autor cree que en ese momento el enemigo no pretendió apresar a Maximiliano, sino por el contrario, darle tiempo para que se fugara, ya que las tropas de asalto no los detuvieron cuando iban saliendo del convento. De hecho, vieron a López que acompañaba al general republicano José Rincón Gallardo, quien al encontrarlos pidió a sus soldados que los dejaran pasar, ya que “eran paisanos”, lo cual sorprende a Salm porque el emperador, el general Castillo, el teniente coronel Pradillo, el secretario Blasio y él portaban uniforme.¹²³ Posteriormente, López suplicó a Maximiliano que se escondiera en la casa de Cayetano Rubio, pero el monarca se negó. Salm cree que López no incluyó la vida y la libertad de Maximiliano como parte de su traición.¹²⁴

El emperador quería que una bala le quitara la vida, aun así preguntó a Mejía si todavía podían hacer algo y éste contestó que no. Por tanto, mandó a Pradillo con una

¹²¹ *Ibidem*, p. 168.

¹²² *Ibidem*, p. 169.

¹²³ *Ibidem*, p. 170.

¹²⁴ *Ibidem*, p. 171. Por otro lado, el autor apunta que López ofreció ayuda a Maximiliano, pero la rechazó y cree que tal actitud se debió a que el coronel no recibió buen trato de los liberales y que no le habían pagado todo el dinero acordado.

bandera blanca como emisario para indicar la rendición al general Escobedo; además, sacó algunos papeles de sus bolsas y se los dio a José Luis Blasio y al capitán Fürstenwärther, para que los quemaran y luego fue hecho prisionero. Más tarde, pidió al general republicano que su sangre fuera la última que se derramara y le permitiera salir con sus compañeros. Escobedo contestó que avisaría a su gobierno, pero que a todos se les trataría como prisioneros de guerra.

Los oficiales republicanos no ocultaron la traición de López, la tercera que, según algunos, había cometido- y que Maximiliano conocía estos antecedentes, por lo que el autor se sorprende de que hubiera confiado en él.¹²⁵ Al decir de Salm, Maximiliano le pidió que tratara con Escobedo lo referente a su abdicación. Poco después, se recibió la orden de fusilamiento con previo juicio el cual, considera el prusiano, se debía realizar por temor a la reacción de Estados Unidos. Pensó en la fuga en el momento en que se enteraron de que serían fusilados de acuerdo con lo decretado en la ley del 25 de enero de 1862¹²⁶ y le comentó al emperador la posibilidad de la fuga pero éste se “horrorizó” con la propuesta, Salm le insistió e informó que ya había conseguido la ayuda de un teniente europeo republicano. No obstante, el proyecto se complicó cuando cambiaron a dicho oficial y debido a que Maximiliano incluyó en la evasión a Miramón y Mejía. El archiduque pensó entonces amarrarse la barba al cuello –para no cortársela- y ponerse unos anteojos porque, si lo atrapaban, no quería hacer el ridículo.¹²⁷

En cuanto a las opiniones sobre la fuga, Salm señala que el emperador lo justificó porque no tenía ningún compromiso con Juárez: éste no había aceptado sus condiciones y no los había considerado como prisioneros de guerra sino como

¹²⁵ *Ibidem*, p. 187.

¹²⁶ Salm equivoca esta fecha por el 2 de enero... en varias ocasiones.

¹²⁷ *Ibidem*, pp. 208-209.

traidores.¹²⁸ De ahí que consiguieran que el coronel liberal Palacios los ayudara la noche del 2 al 3 de junio. Todo estaba listo para salir en la fecha señalada, pero Maximiliano cambió de opinión, diciendo a Salm: “Qué dirían de mí los ministros á quienes he invitado a venir acá...”,¹²⁹ -entre ellos a Magnus- que esperaba para el 4 de junio. Éstos, sin embargo, no llegaron, lo que provocó al prusiano una gran desesperación y trató de convencer de nuevo al archiduque.¹³⁰

Salm hace una interesante descripción acerca del destino de los imperialistas mexicanos atrapados en Querétaro. A los soldados los mandaron a sus casas; a los empleados civiles y a Blasio los llevaron a una corte marcial, a los altos cargos militares los trasladaron a diferentes cárceles, por ejemplo, a Pradillo y a Ormaechea los condujeron a Morelia, mientras que los capitanes terminaron en Guanajuato, Zacatecas y San Luis Potosí. Refiere que hubo un tercer intento de fuga. El 10 de junio, él y su esposa vieron la posibilidad de tramar otra evasión, pero los prisioneros fueron trasladados al convento de las Teresitas y los planes cambiaron. Fue entonces que vio por última vez al emperador.

El 12 de junio se dio inicio al proceso en el Teatro Iturbide y Salm cree que se escogió dicho lugar para mortificar a los prisioneros y mostrar que todo el procedimiento judicial era una farsa cruel.¹³¹ Opina que la muerte del archiduque no traería como consecuencia otra intervención en México, pues ya ninguna potencia declarararía la guerra tan sólo para vengar el fusilamiento de Maximiliano, después de que el emperador francés no había ganado nada en la empresa. Además de que los “ultra- republicanos” querían una venganza y de que Juárez consideró este “sentimiento” necesario para reelegirse, en

¹²⁸ *Ibidem*, p. 211.

¹²⁹ *Loc. cit.*

¹³⁰ Salm indica que el 14 de mayo cuando se propuso una salida de la plaza, antes de que cayera el convento de la Cruz, Maximiliano suspendió el plan, lo que provocó su desesperación.

tanto que su periodo de gobierno había concluido años atrás y deseaba “vengar el principio republicano sobre el monárquico”.¹³²

El autor no se detiene a explicar el proceso ya que existía el folleto publicado por los abogados de Maximiliano, pero considera que la mejor parte del caso fue la labor desempeñada por los defensores, como el motivo y las circunstancias por las que el archiduque aceptó la corona, y la razón por la que cree no tenían porqué tratarlo como filibustero. Salm supone que Napoleón III se enojó porque el archiduque no le cedió el estado de Sonora, ya que a aquél no le importaba el país sino sólo conseguir “rentas francesas”. Bajo esta convicción opina que Maximiliano no fue sacrificado por sus errores sino por las atrocidades cometidas por los franceses bajo la autorización de su emperador; la culpa moral recaía pues sobre éste.¹³³

Luego cuenta que una vez más, el 13 de junio, Inés de Salm planteó un nuevo proyecto de fuga y que los coroneles Palacio y Villanueva esperaban las libranzas prometidas como pago y que debían ser firmadas por el ministro Lago, ya que Maximiliano le había prestado a la princesa únicamente su anillo como prueba de seguridad. Dicho ministro firmó la libranza, pero después, por temor a ser descubiertos, arrancó su firma frente al emperador.¹³⁴ Los dos coroneles no aceptaron tal acuerdo porque fue expedido únicamente por éste, y al ver que los ministros no quisieron firmar, les hizo pensar que el pago era dudoso y no quisieron arriesgar su futuro y el de su familia y el plan fue descubierto.¹³⁵

El autor señala que tuvo conocimiento que el emperador sería fusilado el 19 a las ocho de la mañana. Cuenta que tanto éste como Mejía y Miramón hicieron sus

¹³¹ *Ibidem*, p. 231.

¹³² *Ibidem*, p. 236.

¹³³ *Ibidem*, pp. 241-242.

¹³⁴ *Ibidem*, p. 244.

encargos, y que incluso Maximiliano mandó una carta a Juárez, diciéndole que esperaba que su muerte pusiera fin a la guerra civil. Al llegar el día señalado, se escucharon las campanas después de las siete de la mañana y a las ocho las tropas regresaron del Cerro de las Campanas. Refiere que no estuvo presente así que utiliza entre ocho y diez testimonios para narrar lo sucedido hasta que depositaron los cuerpos de Maximiliano, Miramón y Mejía en “cajas baratas”.¹³⁶ Así, el cadáver del emperador fue llevado al convento de las Capuchinas y a él le platicaron cosas terribles cometidas por los doctores – como lo hecho por Vicente Licea- durante el embalsamamiento.

Para finalizar sus memorias, Salm anota sus percepciones tanto de la figura física como de la personalidad de Maximiliano, a quien tuvo como una persona noble, característica que en ocasiones piensa se estimó como debilidad pero que en realidad era una virtud ya que insistió, el archiduque que no conocía el concepto de maldad. También opina que éste se interesaba por el adelanto de la humanidad y por el progreso del mundo y que sus ideas diferían de las tradiciones de la corte de Austria, por lo que se vio atraído por la corona que le ofreció Napoleón III. Valora a Maximiliano como alguien sobresaliente, debido a que se atrevió a “salirse de los límites de su hogar”. Pero cree que desafortunadamente los que lo enjuiciaron mal sólo lo perdonarían si hubieran existido “pruebas patentes de su éxito”.¹³⁷

¹³⁵ *Ibidem*, p. 246.

¹³⁶ El autor detalla lo sucedido en el camino de la prisión hacia el cerro de las Campanas y señala que sólo el cocinero del archiduque se encontraba a su lado, aunque cerca se encontraba también el padre Soria, el Barón de Magnus y el cónsul Bahnssen pero Maximiliano no los alcanzaba a ver. Resalta que, sin embargo, todos querían al principio estar cerca de él, pero en esos momentos tan difíciles nadie lo acompañó. *Ibidem*, p. 263.

Comentarios personales:

Salm ofrece la oportunidad de completar algunos pasajes de este periodo, principalmente sobre los últimos días del sitio, los proyectos de fuga del emperador y el embalsamamiento del mismo.¹³⁸ En este sentido, el autor cumplió con sus objetivos al dejarnos material histórico sobre dichos acontecimientos, aunque no haya escrito propiamente la Historia del Imperio como se lo había pedido Maximiliano. Cabe resaltar que Salm se asume como historiador al decir que escribió la verdad de lo que sucedió y que estuvo alejado de las pasiones e injusticias que negarían su trabajo histórico.¹³⁹ Sin embargo, se debe estar alertas ante la información que ofrece en su relato, pero esto no significa que se reste importancia a sus interpretaciones o percepciones.

La lectura es amena, en tanto que permite conocer pormenores, anécdotas y situaciones curiosas. Aunque, como Salm integra todo tipo de información, se corre el riesgo de perderse entre datos que de momento parecerían aislados. Es claro que el autor obedeció la orden de a Maximiliano de anotar todo lo que sucediera una vez que Márquez abandonó Querétaro, lo que él pudo interpretar como hacer una descripción minuciosa de los acontecimientos, incluyendo detalles –como si fuera un reporte militar– que en primera instancia parecería meramente accesorios. En el relato se percibe el deseo real del autor de que el emperador escapara, así como los sueños y las esperanzas de un futuro agradable para el archiduque.

¿Qué hay detrás de las *Memorias*?. El militar prusiano pretendía quedar bien con Austria – y tal vez también con Prusia-, pues habla muy mal de los franceses. Hay que recordar que Maximiliano lo incluyó en su testamento.¹⁴⁰

¹³⁷ *Ibidem*, p. 274.

¹³⁸ Como la participación del doctor Vicente Licea.

¹³⁹ *Ibidem*, p.13.

¹⁴⁰ Como fue el caso de Pradillo y Basch, *Vid. supra*.

De acuerdo con lo que indica acerca de su persona, sus intereses y sus actos, Salm parece haber sido primero que nada un militar anhelaba vivir en combate y sentirse con “obligaciones fijas”, y no permanecer “ocioso” y aburrido. Da la impresión de que la causa es secundaria, es más un hombre de aficiones -o acciones- que de convicciones políticas o ideológicas.¹⁴¹

Es importante conocer la percepción de este militar extranjero, que compara sus costumbres con las mexicanas principalmente en el ámbito bélico.¹⁴² En él hay un enorme desprecio hacia lo francés y lo mexicano, y hace duras críticas a ambos ejércitos. Cree, de hecho, que el militar europeo es superior porque conoce la “ciencia de la guerra”.¹⁴³

Un punto que se debe tener presente es que Salm describe a los generales y demás personajes: su aspecto físico, cualidades y defectos, experiencia militar, entre otros. Siguió el mismo método que, según él, el propio Maximiliano empleó, como fue observar la apariencia de la gente para sacar conclusiones acerca de la personalidad y su conducta, lo que refleja la dificultad que tuvieron los imperialistas para hallar una explicación a la traición y la caída de Querétaro, ya que al parecer no hubo pruebas concretas que pudieran haberlos ayudado a entender el fracaso en su momento.¹⁴⁴ Considera que el error del emperador fue creer que la belleza física de las personas reflejaba el equilibrio entre ésta y la bondad de su alma.

¹⁴¹ Expresa que “era soldado con toda mi alma y la guerra era mi elemento”. Salm, *Memorias...*, pp. 15-16.

¹⁴² Menciona –al igual que Basch- situaciones inexplicables para él; y que sólo en México era posible.

¹⁴³ Llama la atención cómo el autor detalla las muertes y padecimientos de la población sitiada y de las tropas sin el mayor sobresalto, lo que puede explicarse por tratarse de un militar acostumbrado a este contexto.

¹⁴⁴ En relación con Márquez, Salm indica que lo observó detenidamente en varias ocasiones y lo encontró absorto en sus pensamientos, lo que consideró como un reflejo de una persona que no podía haber tenido un carácter inocente o agradable, ya que con esta actitud proyectaba un semblante bastante siniestro. *Ibidem*, p. 39.

Insiste en subrayar la relación conflictiva que existía entre los principales jefes imperialistas; situación que provocó el fracaso de los proyectos para salir de Querétaro. Así pues, resulta interesante que el autor hiciera hincapié en las diferencias y divisiones entre ellos, a la par que culpa a Márquez, López y Miramón de haber agravado la situación del Imperio con sus acciones e influencia negativa sobre el emperador, quien confió en los tres personajes.¹⁴⁵

Es necesario señalar que Salm sentía una gran cercanía con Méndez quien, según él, era enemigo de Miramón. Es interesante que ya nada dice acerca de que Méndez hubiera solicitado que se aplazara la salida del 14 de mayo y de que se hacía responsable del proyecto si se autorizaba su petición, como lo mencionaron Peza y Pradillo. También se puede ver que no culpa a Márquez de que el ejército imperialista se estableciera en Querétaro. Apunta que Maximiliano habló acerca de los dos traidores, López y Márquez; cuando se refería al primero lo hacía con desprecio pero si se trataba del segundo manifestaba una gran indignación porque consideraba que su acción había sido calculada y a sangre fría.¹⁴⁶

Finalmente, no deja de ser notorio que minimice la eficacia de otros personajes que se interesaron por ayudar al archiduque, sólo Magnus se salva de las críticas y quizá se deba a que también era prusiano.

Enlace con obras anteriores y referencias historiográficas:

Hay que considerar que fue la segunda vez que el militar prusiano escribió para dejar su testimonio. Primero en la *Contestación* (apoyándose en la *Refutación* de Peza y Pradillo), que anexó al final de la edición de esta obra. Salm conoció el contenido del *Memorandum*

¹⁴⁵ Hace responsable principalmente a Miramón -y no tanto a Márquez- de haber mantenido al ejército imperialista en la plaza queretana y no haber salido.

de Martínez de la Torre y Riva Palacio, por lo que no se detuvo a describirnos el proceso, consideró que fue suficiente con lo expuesto por los abogados.

También hay que recordar que Basch sabía que Salm estaba por publicar su obra; y si se han encontrado pasajes similares, quizá se debe a que ambos fueron partícipes de los mismos episodios.¹⁴⁷ Salm no lo menciona, pero cabe la posibilidad de que hubiera leído a Basch o que, incluso, intercambiasen documentos o conversaran. Otra similitud que se encontró entre estas dos obras fue que tanto Basch como Salm mencionan que Agustín Pradillo fue a ver a Escobedo como parlamentario, para que no se derramara más sangre –aunque Pradillo no lo dice en ninguna de las dos obras que publicó junto con De la Peza (ni en 1867 ni en 1869).

Se verá más adelante que la esposa de Salm, Inés, complementaría con su versión la obra de Félix –principalmente en lo relacionado con los proyectos de fuga así como del embalsamamiento del archiduque.

Al parecer la obra sólo se ha utilizado básicamente como fuente por historiadores como Manuel Rivera Cambas en el siglo XIX. A principios del siglo XX, Alfonso Junco señaló que las *Memorias* fueron escritas por un “tipo jactancioso y de veracidad a veces dudosa”.¹⁴⁸ Ya en la segunda mitad de este siglo, Martín Quirarte dijo que:

Era deseo del archiduque que el referido autor hiciese la historia de su imperio. Si el oficial designado para este cargo no cumplió con la misión de una manera integral, hizo sin embargo, una narración de los tres meses del sitio de Querétaro. La obra es tan parcial y tan antimexicana como la del doctor Basch.¹⁴⁹

¹⁴⁶ *Ibidem*, p. 208. Basch también lo menciona.

¹⁴⁷ Por ejemplo, lo que supuestamente Mejía dijo a Maximiliano cuando le pidió que no se expusiera mucho, ya que los generales imperialistas se pelearían por la “presidencia”.

¹⁴⁸ Junco, *La traición...*, p. 276.

¹⁴⁹ Quirarte, *Historiografía...*, p. 90.

4. Querétaro. Apuntes del diario de la princesa de Salm Salm

De la autora:

Agnes Elizabeth Winona Leclerq Joy¹⁵⁰, princesa de Salm Salm, nació en Baltimore, Maryland, Estados Unidos de América, el 25 de diciembre de 1844.¹⁵¹ De joven trabajó como actriz ecuestre y al parecer no hablaba otra idioma más que el inglés.¹⁵² En 1862 se casó con el príncipe prusiano Félix de Salm Salm, quien participó con los estados del Norte en la Guerra Civil de Estados Unidos (1861-1865); a partir de ese momento, La princesa ayudó en los hospitales de campaña. Esta labor le permitió relacionarse con algunos personajes importantes, entre ellos, Abraham Lincoln, presidente de aquel país.¹⁵³ Al terminar la Guerra Civil, se trasladó a México con su esposo, incorporado al ejército imperialista en 1866.

En 1867, cuando el príncipe prusiano se encontraba en Querétaro, Inés, que estaba en la capital del país, pidió protección al general Leonardo Márquez y a Santiago Vidaurri para salir de la ciudad, y consiguió de Porfirio Díaz un salvoconducto para poder trasladarse a la plaza queretana, a fin de conocer la situación en que se encontraba su esposo.¹⁵⁴ A principios del mes de mayo, Juárez le prohibió el paso a la ciudad acosada, no obstante, se lo permitió cuando recibió la noticia de que Querétaro había caído y Félix se encontraba prisionero junto con el archiduque Maximiliano.

¹⁵⁰ Agnes de Salm Salm, *Diez años de mi vida: 1862-1872*. Puebla, Editorial de José M. Cajica Jr., 1972, 450p.

¹⁵¹ Cárdenas, *Mil personajes...*, t.3, p. 349.

¹⁵² En Orozco, *La muerte de Maximiliano...*, p.52.

¹⁵³ Cárdenas, *op. cit*, t.3, P. 349.

¹⁵⁴ Rivera, *Historia de la Intervención ...*, t. 2, p. 582.

La princesa, después de ayudar al emperador, quien se encontraba enfermo, regresó a San Luis Potosí el 30 de mayo para pedir el indulto¹⁵⁵ o la prórroga de tres días para retardar la formación del Consejo de Guerra que iba a juzgar a los prisioneros así como para dar tiempo a los defensores de que llegaran a Querétaro.¹⁵⁶ Una vez que se leyó la sentencia de muerte a Maximiliano, regresó a San Luis Potosí con el propósito de pedir otro indulto –arrodillándose- ante el presidente Benito Juárez, pero no lo consiguió.¹⁵⁷ De vuelta en Querétaro, persuadió al emperador de que dejara esta plaza y planeó la fuga, y al ser descubierto el proyecto, Escobedo la expulsó a de la ciudad.

Una vez que el emperador fue fusilado, Inés pidió que desterraran a su esposo y no lo fusilaran o que lo mantuviesen prisionero.¹⁵⁸ El 29 de octubre de 1867, viajó a Veracruz y se embarcó rumbo a Europa, donde, poco después se reunió con su esposo en París. En 1868 escribió *Querétaro. Apuntes del diario de la princesa de Salm Salm*, y en 1875 una segunda obra, titulada *Diez años de mi vida: 1862-1872*. Mientras Félix de Salm combatía en la guerra franco-prusiana, ella volvió a cuidar de los heridos. Su esposo murió en 1878¹⁵⁹ y la princesa el 21 de diciembre de 1912 en Karlsruhe, Alemania.¹⁶⁰

De la obra:

La autora publicó sus *Memorias* en 1868.¹⁶¹ La obra fue editada en Stuttgart, posiblemente en septiembre, puesto que Félix de Salm Salm dio a conocer sus *Memorias* ese mismo mes. Tal vez, ambas fueron escritas prácticamente al mismo tiempo ya que la

¹⁵⁵ *Ibidem*.

¹⁵⁶ *Ibidem*, t. 3. p. 640.

¹⁵⁷ *Ibidem*, p. 652.

¹⁵⁸ Cárdenas, *op. cit.*, t. 3, p. 349.

¹⁵⁹ *Diccionario Porrúa...*, t.3, p. 2559.

¹⁶⁰ Cárdenas, *op. cit.*, t. 3, p. 349.

¹⁶¹ Agnes de Salm Salm, *Querétaro. Apuntes del Diario de la Princesa*. México, Establecimiento tipográfico de Tomás F. Neve, 1869, 60p. y en *El Sitio ...*, pp.133-168. Daniel Moreno indicó que el

autora señala que la obra de su esposo contiene una parte de la suya.¹⁶² En 1869, el texto fue traducido al español y el traductor sólo anotó las siguientes siglas: E.B. de B.¹⁶³; y se imprimió en la Tipografía de Tomás F. Neve. Llama la atención el hecho de que no hayamos encontrado alguna referencia sobre si originalmente el texto fue escrito en inglés puesto que era la lengua materna de la autora.

La obra consta de 60 páginas y no está separada en capítulos, sin embargo sigue un orden, de acuerdo con los acontecimientos más importantes que transcurrieron entre abril y noviembre de 1867. El relato responde a las actividades y conferencias que la princesa llevó a cabo con la finalidad de estar cerca de su esposo y para salvar al emperador. En ocasiones indica fechas, la sucesión de diferentes visitas, e intercala detalles y anécdotas.

En cuanto a sus fuentes, Inés apunta que su versión se basó en las anotaciones contenidas en su diario y transcribe algunos documentos. A diferencia de otros autores, menciona los nombres de las personas importantes con las que se entrevistó y, en ocasiones, señala que lo que dice puede ser confirmado por éstos.¹⁶⁴

título se “mal tradujo” del alemán al español y que es simplemente el *Diario (Tagebuch)*. *El Sitio* ... p. 132.

¹⁶² I. Salm, *Diez años...*, p.436.

¹⁶³ Se buscó en un libro de *Seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias* ... y no aparecen las siglas. Ruiz Castañeda et al. *Diccionario de seudónimos...*

¹⁶⁴ Por ejemplo, acerca de los comentarios que surgieron entre la autora y Escobedo a partir de la conducta de los ministros extranjeros. Además, explica la situación en la que se encontraba la Ciudad de México y algunas actividades militares tanto de Porfirio Díaz como de Leonardo Márquez, además de los acuerdos que se realizaban entre ella y coroneles de las tropas extranjeras como Kodolitsch, Khevenhüller y el ministro de Prusia: el Barón de Magnus. De igual forma, anota las conversaciones que tuvo en Querétaro con el emperador y Mariano Escobedo, y en San Luis Potosí, con Benito Juárez y los ministros José María Iglesias y Sebastián Lerdo de Tejada.

Objetivos:

El principal interés de la autora fue resaltar los esfuerzos que realizó para tratar de ayudar a Maximiliano cuando éste se hallaba en prisión, como fueron los proyectos de fuga que ella junto con su esposo planearon. Sus objetivos particulares fueron: 1) explicar y aclarar los pasajes relacionados a los últimos días del emperador (acerca de su estado físico y emocional inclusive); 2) señalar que Maximiliano se hubiera salvado de tener dinero, y 3) culpar a los ministros europeos -con excepción del representante prusiano, el Barón de Magnus- de la muerte del emperador, por haber negado esta ayuda pecuniaria.

La princesa señala que publicó su testimonio porque su esposo, quien escribía sus *Memorias*, así se lo pidió.

La versión:

El relato se inicia con los comentarios de la autora acerca de sus experiencias durante la Guerra Civil de Estados Unidos de América. Refiere después que, cuando alcanzó a su esposo -Félix de Salm Salm- en México, le tocó participar en la “tragedia” que se llevó a cabo en nuestro país. Señala que en la Ciudad de México no se sabía nada de lo que sucedía en Querétaro y sólo corrían rumores contradictorios.

Apunta que temió que su esposo y el emperador estuvieran en peligro, así que se entrevistó con Porfirio Díaz, el cual le ofreció un pasaporte y una carta dirigida a Escobedo, a quien delegó la determinación de permitirle el acceso a la plaza queretana o de prohibírselo.¹⁶⁵ Así que se le permitió ir a Querétaro el 27 de abril de 1867.

Ya en esta ciudad, la princesa pidió permiso a Escobedo para entrar a la plaza puesto que creía que su esposo se encontraba herido; aquél se negó y en cambio le sugirió que se trasladara a San Luis Potosí. Fue allí y se entrevistó con Benito Juárez y el

ministro de Justicia, José María Iglesias, cuyas fisonomías describe. Pidió permiso a Juárez de ir a Querétaro pero éste se lo negó y le sugirió que esperara pues creía que aquella plaza caería de un momento a otro. Refiere que nada se supo de ésta sino hasta el 15 de mayo, cuando se enteraron de que Miguel López la había vendido a cambio de “tres mil onzas” y Maximiliano y el militar prusiano se encontraban en prisión, y este último herido. El día 19 partió de San Luis Potosí hacia Querétaro. Escobedo le permitió después visitar al emperador y a su esposo, quienes se encontraban en el convento de las Teresitas; aclara que fue la primera vez que se entrevistó con el archiduque.¹⁶⁶

Por su parte, ella propuso conseguir de Escobedo un mejor lugar para Maximiliano y “que [se le] concediese[n] unas condiciones más razonables.”¹⁶⁷ El general republicano iba a alojar al archiduque en una casa particular, sin embargo no lo hizo porque, según la autora, no quiso verse presionado por las críticas del general Refugio González, quien juzgaba impropio que al emperador se le tratara como a un “príncipe, contrariando las instrucciones del supremo gobierno”.¹⁶⁸ Escobedo dejó que González se encargara de reubicar a Maximiliano en el convento de las Capuchinas. El emperador fue instalado “en un sepulcro” de este edificio. Ante las protestas por parte del coronel republicano Villanueva por aquella “falta y brutalidad”, González contestó que era ahí donde debía dormir cuando menos esa noche, para recordarle que sus horas estaban contadas,¹⁶⁹ pero cuando Escobedo se enteró de lo sucedido lo cambió a una habitación.¹⁷⁰ Poco

¹⁶⁵ *Ibidem.*

¹⁶⁶ *Ibidem*, p. 145.

¹⁶⁷ *Ibidem*, p. 146.

¹⁶⁸ *Ibidem*. p. 147. Cabe recordar que, Refugio González fue el autor del *Manifiesto Justificativo de los Castigos Nacionales en Querétaro*, que se ha revisado más arriba.

¹⁶⁹ *Ibidem.*

¹⁷⁰ *Ibidem.*

después se inició la “Causa” y Villanueva comentó a Inés que sólo la fuga podía salvar al emperador.¹⁷¹

En su intento por ayudar a los prisioneros, ella se trasladó nuevamente a San Luis Potosí en compañía del coronel Manuel Azpíroz –quien, anota, sería nombrado coronel y fiscal en la Causa del Emperador días después. Se había acordado que, a través de una carta, se le pidiera personalmente a Juárez una prórroga de quince días para la defensa del archiduque. Juárez e Iglesias le indicaron, que de acuerdo con las leyes, no se podía otorgar tal petición. A pesar de todo, se dio la prórroga y la princesa decidió regresar a Querétaro y entregarla personalmente para evitar cualquier confusión.

La princesa apunta que Maximiliano estaba “entretenido” con un proyecto de evasión planeado por su esposo, que se realizaría el 2 de junio. Al llegar el día mencionado, el emperador recibió un telegrama que le anunció que tanto los ministros como los abogados defensores iban camino de Querétaro, por lo que los planes cambiaron radicalmente. El 5 y 6 de junio llegaron Magnus y el canciller Scholler, de Prusia; Lago y el secretario Schmidt, de Austria; el “encargado de negocios” Horriks, de Bélgica, y Curtopassi, de Italia.¹⁷²

La autora cree que la manera de actuar de los ministros fue la correcta ya que correspondía a su labor como representantes de las potencias europeas. No obstante, considera que habían olvidado que no eran cercanos al gobierno liberal y que el archiduque, por quien debían abogar, era considerado por aquel gobierno como usurpador. Observa que los republicanos mexicanos no temieron a las amenazas europeas porque sentían la protección “moral” de los Estados Unidos, que los ayudaría a

¹⁷¹ *Loc. cit.*

¹⁷² *Ibidem*, p. 153.

“echar fuera” de México a uno de los príncipes más poderosos de Europa.¹⁷³ También señala que, en el caso de que el archiduque fuera condenado a muerte, ninguno de los representantes creyó que el gobierno republicano se atreviera a fusilarlo. Apunta que los mexicanos primero se admiraban y se “divertían” de la soberbia de los ministros, pero después se molestaron por sus pretensiones y el “tono altanero” que adoptaban. Ella se hallaba en cambio, en “buenos términos” con los oficiales superiores del Estado Mayor de Escobedo.

Posteriormente, Magnus, junto con los abogados Martínez de la Torre y Riva Palacio, se trasladaron a San Luis Potosí. La princesa señala que se entrevistó con ellos para comentarles acerca de las conferencias que había tenido con Juárez e Iglesias, y que éste último “parecía estar en una disposición bastante favorable, y que no le disgustaba la idea de un arreglo, según el cual las potencias extranjeras se comprometieran a pagar un rescate considerable o a garantizar la deuda de la guerra de México, si se perdonaba la vida del emperador.”¹⁷⁴ Apunta haber estado convencida de que Juárez y su gabinete darían muerte al archiduque; por ello que pensó que la fuga iba a ser lo único que salvaría al príncipe austriaco.

Por su parte, Maximiliano se encontraba optimista con la presencia de los ministros, pero también pensaba en lo conveniente de una evasión con la ayuda de jefes republicanos como los coroneles Villanueva y Palacios –el último estaba encargado de la prisión. Para tal efecto, Inés pidió dinero al archiduque, algo que resultaba absolutamente necesario si se quería tratar con “americanos”.¹⁷⁵ El emperador le dijo que los ministros le habían asegurado que cualquier “importe” estaba a su disposición, pero ella asegura que sólo fueron palabras. Sostiene que “*¡Por esa miserable mezquindad de los representantes*

¹⁷³ *Ibidem*, pp. 153-154.

¹⁷⁴ *Ibidem*, p. 154.

extranjeros ha muerto el Emperador!”,¹⁷⁶ de ahí que, según la autora , fue la única en hacer algo efectivo por él.

Para el segundo intento de fuga, se pensó que debían sobornar a Palacios, y Maximiliano dio a la princesa dos letras de cambio, una a nombre de la “casa imperial” y otra de la “familia imperial de Viena”, ambas con un valor de 100, 000 pesos. Inés creyó que era la última vez que vería al emperador y se llevó el anillo de éste para utilizarlo como sello. Para ese momento ya no tenía esperanzas de éxito pues sabía que esos “papelitos” tenían poco valor para las personas con las que debía tratar. Finalmente, anota que consiguieron 5000 mil pesos para convencer a Palacios, quien la había acompañado en las noches anteriores al lugar donde se hospedaba, así que aprovechó tal situación para “entretenerlo” y pedir su ayuda.

Describe a Palacios como un “indio que apenas sabía leer y escribir” y cuenta su entrevista.¹⁷⁷ Primero platicaron durante 20 minutos. Ella quería conocer la opinión que tenía del emperador y, como era favorable, le pidió que los ayudara con la evasión, pero que si no estaba de acuerdo le diera su palabra de “caballero” y de “honor” de que no lo comentaría. Observó al coronel sufrir “una fuerte lucha consigo mismo”,¹⁷⁸ pero, al final no aceptó ayudarlos.

Al siguiente día –13 de junio- Escobedo se enteró de lo sucedido con Palacios y pidió que la princesa saliera de Querétaro, así que sólo pudo escribir una carta a su esposo. Poco después se trasladó a San Luis Potosí y entrevistó de nuevo con Iglesias, quien le dio a entender que, con dinero, hubiera tenido éxito.

¹⁷⁵ Con el sentido de originario de América, no de Norteamérica. *Ibidem*.

¹⁷⁶ *Loc. cit.* Subrayado en el original.

¹⁷⁷ *Ibidem*, p. 158.

¹⁷⁸ *Ibidem*, p. 159.

Un día antes de la ejecución –el 18- cerca de las ocho de la noche, la autora quiso hacer otro esfuerzo por “enternecer el corazón” de Juárez, aunque con pocas esperanzas. Éste se veía “muy pálido y parecía padecer mucho”, sin embargo no concedió la vida de Maximiliano, así que Inés se hincó y le abrazó las rodillas, pero Juárez le pidió que se levantara pues le causaba “verdadero dolor” al mirarla así. Le dijo que, aun cuando todos los reyes y reinas estuvieran en su lugar, no podía perdonar la vida al archiduque, pues no era él quien se la quitaba sino la ley y el pueblo, así que, de no cumplir, ambos correría peligro.

Por último, refiere que el doctor Vicente Licea -quien había denunciado a Miramón y embalsamado el cuerpo de Maximiliano- intentaba vender varios objetos de éste, por lo que fue condenado a dos años de prisión y tuvo que pagar una multa. La princesa pidió a Lerdo e Iglesias que desterrara a su esposo. Félix requirió que lo pasaran a Veracruz, porque tenía la idea de fugarse, lo que consiguió el día 29 del mismo mes. En tanto que Inés, sin saberlo, se quedó en el país para acelerar el alcance su libertad. En noviembre se le concedió y se trasladó a Veracruz, donde se halló con la noticia de que aquel ya había salido del país. La pareja se reunió en París.

Comentarios personales:

La obra es un testimonio concreto y sencillo, que se limita a explicar paso a paso lo que vivió la princesa, sin mayores reflexiones (las cuales, tal vez, le hubieran requerido más tiempo).¹⁷⁹ En pocas palabras, se conforma con ir narrando su propia experiencia. Por

¹⁷⁹ La explicación de estos sucesos con mayores reflexiones se podrían encontrar en el libro que escribió años más tarde, que no se ha revisado en este trabajo pues rebasa sus límites.

tanto, relaciona los acontecimientos a partir de su sentir, a partir de la preocupación por la vida de su esposo y del emperador, pues fueron estos elementos los que finalmente dieron lugar a su participación en el conflicto. La autora norteamericana quizá esperó un reconocimiento por su misión, ya que siempre resalta la presencia que tuvo en estos episodios.

Considera que el dinero era indispensable para el éxito de cualquier empresa y que sólo mediante éste se podía tratar con “americanos”.¹⁸⁰ Por lo anterior, culpa a los representantes extranjeros por la muerte de Maximiliano, porque no dieron el dinero que decían tener.¹⁸¹

Es interesante que la mayoría de sus interpretaciones se basan en suposiciones a partir de las entrevistas que tuvo con los diferentes personajes. Tal es el caso del pasaje acerca de la conferencia con el ministro de Hacienda, José María Iglesias, pues señala que éste parecía prometer su ayuda y que en el fondo, tanto él como otros republicanos deseaban buen éxito en la fuga del emperador.¹⁸² Por tanto, Iglesias le daba a entender que, si hubiera tenido dinero en efectivo para pagar a los coroneles en vez de ofrecerles papeles, habría tenido éxito en su proyecto. Según ella, el mismo Juárez “dejó traslucir” que no le habría desagradado la fuga de Maximiliano. Tal percepción se derivó de algún gesto de caballerosidad de don Benito.¹⁸³

¹⁸⁰ *El Sitio...Ibidem*, p. 156.

¹⁸¹ Un contemporáneo suyo, José Luis Blasio, secretario particular de Maximiliano, escribió acerca de la autora, años más tarde, lo siguiente: “Llena de ideas románticas y de muy nobles sentimientos; corría sin cesar de Querétaro a San Luis Potosí, donde hablaba con Juárez deseando a toda costa salvar al Emperador. En Querétaro se propone hacerlo evadir y al efecto, lo que no puede obtener por medio de súplicas, lo quiere obtener a fuerza de oro.” *Ibidem*, pp. 156 y 132.

¹⁸² *Ibidem*, p. 150.

¹⁸³ *Ibidem*, p. 163. Aunque el rescate también pudo haber sido una posibilidad, debido a la situación económica en que se encontraba el país. .

Llama la atención el interés de la autora por salvar a Maximiliano, así su participación personal.¹⁸⁴ Sobresale la manera en que, según el texto, el emperador siempre atiende a las recomendaciones de la princesa. Por ejemplo, cuando el archiduque, ya en prisión, accedió a tomar un medicamento para parecer más enfermo de lo que en realidad estaba, con el fin de no presentarse ante el Consejo de Guerra,¹⁸⁵ o cuando Maximiliano le pidió que estuviera cerca de él durante la fuga para que no lo mataran, ya que, según él, los republicanos no se atreverían a hacerlo frente a una mujer.¹⁸⁶

En el momento de hacer el esbozo biográfico, se encontró una vasta información sobre el soborno que Inés hizo a los dos coroneles republicanos Villanueva y Palacios. Sin embargo, la autora sólo señala que preguntó a éste último la opinión que tenía acerca del emperador, además de que le propuso que los ayudara a salvarlo, pero Palacios se negó porque, al decir de la princesa, ella no contó con un “lenguaje más persuasivo”, a saber, un bolsillo con oro y no unos “papelitos” (las libranzas).

Sobre este episodio, varios autores han dado su punto de vista y otras versiones acerca de lo que en realidad pudo haber sucedido. Por ejemplo, Concepción de Miramón dudó de que Inés hubiera podido establecer una conversación con un indio de tales características y que éste supiera inglés, que era la única lengua que hablaba la princesa.¹⁸⁷ También comentó que: “si el galante coronel Villanueva, supo hacer bien la comedia a la candorosa princesa, el coronel Palacios se negó abiertamente, e hizo que el famoso proyecto viniese a dar por tierra [...] y lo primero que hizo separándose de la

¹⁸⁴ Incluso conseguir ayuda y protección de los Estados Unidos.

¹⁸⁵ Basch refiere el mismo pasaje. *Vid supra*.

¹⁸⁶ *Ibidem*, p. 157

¹⁸⁷ A pesar de ello no niega que Inés hubiera hecho un esfuerzo por salvar al emperador. Orozco, *Ibidem*, pp. 59 y 60.

seductora princesa, fue el ir a ver al general Escobedo, y contarle como pudo entender, la entrevista con la princesa.”¹⁸⁸

Corti, por su parte, creyó que la autora se desnudó ante Palacios para convencerlo y mencionó como fuente la propia obra de Inés. No obstante, ella no lo anota ni en la de 1868 ni en la de 1875.¹⁸⁹ Villalpando sostuvo una opinión similar; resaltó que Inés tomó como propia la obligación de salvar la vida al emperador, a quien devolvió por un tiempo la ilusión de la libertad, a través de un plan de “evasión infantil”, por querer sobornar a dos coroneles republicanos, “desnudándose ante Palacios”.¹⁹⁰

Ahora bien, se puede entender que la princesa no haya referido nada de lo anterior, y tanto en el primer libro que escribió como en el segundo apunta que pidió al coronel Palacios que disimulara (y “cerrara los ojos”) durante diez minutos para que Maximiliano lograra escapar. De hecho, ambas obras son muy similares en este pasaje, con pocos cambios en la redacción.¹⁹¹ Por todo esto, podemos ver que la versión de Inés sobre su participación se convirtió en una fuente de inspiración para dramatizar aún más este episodio; a partir de él, se fue escribiendo la historia de aquellos días. Es evidente su protagonismo en el episodio que refiere, sin embargo, su explicación hasta cierto punto pudo haber sido cierta pues así lo percibieron sus contemporáneos como Concepción Lombardo de Miramón o José Luis Blasio.¹⁹²

Hay que resaltar que los juicios que hace la autora parten, como lo manifiesta, de una forma diferente de ver las cosas por ser estadounidense.¹⁹³ Ve su nacionalidad como una ventaja, ya que presiente una posible ayuda por parte de Estados Unidos, y es que

¹⁸⁸ *Ibidem.*

¹⁸⁹ Corti, *op. cit.*, p. 290.

¹⁹⁰ Villalpando, *Maximiliano*, p. 234.

¹⁹¹ En *El Sitio...*, p. 159, y I. Salm, *Diez años...*, p. 383.

¹⁹² *Vid. supra*, pp. 164-165.

¹⁹³ Como originaria de América y no sólo norteamericana.

creo entender mejor la idiosincrasia de los mexicanos por ser del mismo continente. Es claro que la princesa trata de mostrar que sabía cómo dirigirse a las personas, de acuerdo con su condición y contexto, de forma práctica y eficaz para tener un buen resultado, ya sea engañando, sobornando, seduciendo, como si en todo momento supiera de una mejor "política" o diplomacia.

Enlace con obras anteriores y referencias historiográficas:

Como se ha mencionado, las obras de la pareja Salm están relacionadas entre sí, cuando menos en lo que se refiere a los proyectos de fuga del emperador y al embalsamamiento del mismo. Incluso se complementan, ambas permiten conocer algunos detalles acerca de los últimos momentos de la vida de Maximiliano.

Anteriormente se advirtió que la información presentada por Martín de las Torres fue comentada por la pareja de Salm Salm. Por ejemplo, acerca del doctor Licea durante el embalsamamiento de Maximiliano, así como del abogado norteamericano, Federico Hall, a quien el autor español da un gran peso dentro de uno de los pasajes relacionados con la búsqueda de los defensores para el archiduque. Por su parte, Inés explica quién es dicho jurisconsulto y señala también que fue uno de los extranjeros que se vieron involucrados dentro del proyecto de fuga del emperador.¹⁹⁴

La primera persona que se ocupó del Diario fue Manuel Rivera Cambas quien, en 1895, opinó que estaba "impregnado [...] de curiosos episodios y novelescas situaciones".¹⁹⁵ En el siglo XX, el autor italiano Corti señaló que es un importante libro de recuerdos, pero se debe de leer con reserva.¹⁹⁶ Posteriormente, Daniel Moreno sostuvo que servía para conocer algunos sucesos y "escenas" de los últimos días del Imperio,

¹⁹⁴ *El Sitio...Ibidem*, pp. 152-153. *Vid. supra*, p.97.

¹⁹⁵ Rivera, *op. cit.*, t. 2, pie de página p. 582.

tanto en la Ciudad de México como en Querétaro y San Luis Potosí, puesto que en su narración relata sus gestiones, tanto a favor de Maximiliano como de su esposo. Considera que, además, a pesar de ser parcial, la obra es un documento de primera mano.

Por su parte, Martín Quirarte señaló que en el discurso de la princesa se alternan relatos históricos y ficciones, por lo tanto advierte al lector de ser cuidadoso en cuanto a sus juicios. También apuntó que algunos que utilizaron la obra cayeron en la “tentación de lo anecdótico” y usaron la información de “difícil o de dudosa comprobación histórica”.¹⁹⁷

¹⁹⁶ Corti, *op. cit.* p. 690.

¹⁹⁷ Quirarte, *Historiografía ...*, pp. 91 y 184.

5. Últimas horas del Imperio

Del autor:

Manuel Ramírez de Arellano nació en la Ciudad de México el 20 de septiembre de 1831.¹⁹⁸ Ingresó al Colegio Militar de Chapultepec en 1844, en donde permaneció hasta 1852,¹⁹⁹ y estudió en compañía de Miguel Miramón, Sóstenes Rocha, Julio Cervantes y Leandro Valle²⁰⁰. Durante la invasión norteamericana combatió en las batallas de Churubusco y en la defensa del Castillo de Chapultepec, siendo hecho prisionero en este último acontecimiento el 13 de septiembre de 1847.²⁰¹ Se sumó a las filas conservadoras durante la Guerra de Reforma. Fue entonces secretario particular del gobernador de Veracruz, Antonio Corona²⁰². En 1859 publicó sus *Apuntes de la campaña de Oriente* y al año siguiente ascendió al grado militar de coronel de artillería.²⁰³

Fue partidario de la Intervención francesa y del Imperio, sirviendo tanto con las armas como a través de proclamas y folletos.²⁰⁴ En 1863 estuvo en el sitio de Puebla y en la batalla de San Lorenzo,²⁰⁵ también defendió la ciudad de Morelia, permitiendo la entrada del gobierno imperial,²⁰⁶ por lo que el general Leonardo Márquez le otorgó la “Cruz de Honor.”²⁰⁷ En 1865, se le acusó de haber presentado documentos falsos e irrespetuosos en relación con las actividades del ministro de Guerra imperialista, Juan de

¹⁹⁸ Manuel Ramírez de Arellano, *Últimas horas del Imperio (los traidores de los traidores)*, notas de Ángel Pola, México, editor F. Vázquez, 1903, p.VII.

¹⁹⁹ Hernández, “Militares conservadores...”, p. 369.

²⁰⁰ Ramírez, *op. cit.*, p. VII.

²⁰¹ Rocha, *Los principales...*, p. 42.

²⁰² *Diccionario Porrúa*, t.1.p. 1720

²⁰³ Cárdenas, *Mil personajes...*, t.3, p. 209.

²⁰⁴ Ángel Pola dice: “tras la Intervención llegó el Imperio y Arellano lo defendió con su espada, su pluma y su palabra, en la creencia de que su sostén era patriótico”. Ramírez, *Ibidem*, p. X.

²⁰⁵ Rocha, *op. cit.*, p. 42.

²⁰⁶ Ramírez, *op. cit.*, p. IX.

²⁰⁷ Cárdenas, *op. cit.*, t.3, p. 209.

Dios Peza,²⁰⁸ y se le sentenció a tres años de prisión, pero fue deportado a Yucatán.²⁰⁹ Maximiliano lo indultó a los cuatro meses, lo que le permitió volver al servicio como comandante de la artillería imperialista en el año de 1866.

En marzo de 1867, en Querétaro, Maximiliano lo ascendió a general de brigada.²¹⁰ Al ser asaltada la plaza, logró escapar diciendo que era un suboficial, no un general, y salió de Querétaro.²¹¹ Se cree que llegó después a Tacubaya con gran dificultad.²¹² Permaneció oculto y ayudó en la defensa de la capital al lado del general Márquez. Al caer ésta en el mes de junio, él permaneció escondido y salió del país en noviembre de 1867 para dirigirse a Francia. En 1868 publicó en París la obra titulada *Últimas horas del Imperio*.²¹³ En aquella ciudad vivió con dificultades económicas a pesar del apoyo familiar. Porfirio Díaz, siendo presidente, le permitió regresar a México, pero Arellano, entonces en Roma, se enfermó y murió el 14 de diciembre de 1877.²¹⁴

²⁰⁸ Por haber publicado el folleto « La ley de 12 de Octubre último sobre responsabilidades ministeriales de la Guerra D. Juan de Dios Peza>>. Ramírez, *op. cit.*, p. X.

²⁰⁹ *Ibidem*, p. XI.

²¹⁰ Manuel Rivera Cambas dice que Arellano fue por algunos días jefe del Estado Mayor, organizando al ejército y utilizando eficientemente los recursos con los que se contaba en Querétaro para elaborar sus armas (almacenando pólvora, fabricando proyectiles de cartón, o del plomo que extraía de los techos, cañerías, etc). Rivera, *Historia de la Intervención...*, t.3, p.558, pie de página de la lámina del propio Ramírez de Arellano.

²¹¹ Cárdenas, *op. cit.*, t.3, p. 209.

²¹² Pola dice que el general Mariano Escobedo le brindó protección a través del general José Montesinos para que lo escondiera; y también le dio una carta dirigida al general Porfirio Díaz para que lo ayudara a entrar sin peligro a la Ciudad de México, la cual se encontraba sitiada. esta ayuda fue ofrecida con la condición de que informara la verdad acerca de la caída de Querétaro así como de la prisión de Maximiliano, condición que Arellano no cumplió. Ramírez, *op. cit.*, pp. 12-13.

²¹³ También escribió *La ciencia de la guerra. Apuntes biográficos del general Joaquín Miramón, asesinado por los juaristas en la hacienda de tepetates el día 8 de febrero de 1867*, y *El credo de la ilustración en los conservadores mexicanos, 1865*. Hernández, *op. cit.*, pp. 399-400.

De la obra:

Manuel Ramírez de Arellano publicó su obra en francés, en París, probablemente entre octubre y noviembre de 1868. Ese mismo año, G. Hugelmann la tradujo al español y en 1869 se publicó en México en la Tipografía Mexicana. Es necesario señalar –para no confundirnos- que en 1903 se reimprimió con notas de Ángel Pola, quien agregó entre corchetes la frase “*los traidores de los traidores*” al título original.

La obra consta de 205 páginas y está dividida en 20 capítulos, que no llevan título, pero el autor anota en breves líneas el contenido general de cada uno de ellos al iniciar cada uno.

Arellano escribe en tercera persona y su relato y argumentos son de carácter militar. Sigue el orden de los acontecimientos más importantes. Ofrece diversos datos acerca de lo ocurrido en Querétaro respecto a las actividades y estrategias militares así como los últimos momentos del Imperio, poco antes de que capitularan las fuerzas imperialistas en la Ciudad de México. En cuanto a las fuentes, señala que se basó en documentación importante que logró rescatar.

Objetivos:

Arellano tiene un objetivo general y varios particulares. El principal es: 1) la autodefensa ante la acusación de traición que le hizo Márquez por haber abandonado a sus compañeros en Querétaro y ocultado la verdad de lo que sucedió en ese lugar, lo cual provocó se prolongara el sitio en la capital del país. Los objetivos particulares son: 1) defender a Miramón puesto que los republicanos lo consideraron como traidor; 2) acusar a Márquez y a López de traición, y 3) señalar al primero como el principal responsable de la caída del Imperio.

²¹⁴ Ramírez, *Ibidem*, pp. XIV-XX.

El autor aclara que Maximiliano y Miramón le pidieron que escribiera lo que había sucedido en Querétaro así que, cumpliendo con la petición, explica lo que, a su juicio, podría ser la causa verdadera de la caída del Imperio.

La versión:

Arellano señala que la razón militar por la que cayó la plaza queretana fue la defensa prolongada, pero culpa directamente al coronel Miguel López y al general Leonardo Márquez por haber traicionado a los imperialistas, por diferentes razones. Para él, la traición de López era consecuencia de la de Márquez, a quien le atribuye ser el principal responsable del fin del Imperio.²¹⁵

Asegura que existían rivalidades entre los generales imperialistas. Sostiene que, tiempo atrás, Maximiliano había desconfiado de Miramón y de Márquez por diferentes razones y a los dos los había desterrado de México disimuladamente. Por otro lado, ni Miramón ni Márquez estaban dispuestos a estar bajo las órdenes del otro.²¹⁶ Considera que la venganza de Márquez se inició en el momento en el que aprovechó la influencia que ejercía sobre el emperador, sugiriéndole que no salieran de Querétaro (la partida estaba planeada para el 26 de febrero de 1867), al mismo tiempo que no preparaba ni fortificaba la plaza, lo que facilitó el inicio del sitio el 6 de marzo. Arellano compara el origen y fines propios de las traiciones y apunta que López lo hizo por ambición y por dinero, mientras que Márquez se dejó llevar por sus sentimientos de odio y por su deseo de venganza hacia el general Miramón y al emperador sin importarle perder su riqueza, su carrera militar y su prestigio.²¹⁷

²¹⁵ *Ibidem*, p. 2.

²¹⁶ *Ibidem*, pp. 14-44.

²¹⁷ *Ibidem*, pp. 55-58.

Por otra parte, Márquez no regresó con refuerzos, lo que significó una “traición premeditada”. Maximiliano decidió quedarse en Querétaro el 11 de abril a pesar de que Miramón y Arellano le aconsejaban romper el sitio, pues el emperador optó por llegar hasta el final y mandó a Mejía a la capital, diciendo a sus generales lo siguiente:

Con verdadero placer me he impuesto de vuestras proposiciones y estoy decidido a no separarme de Querétaro, porque si hay gloria en permanecer aquí, reclamo parte de ella, la parte que me toca, y si por desgracia llegamos a sucumbir, quiero tener en el peligro común, también la parte que me corresponde [...] adopto la segunda proposición: el general Mejía [...] partirá para México investido de plenos poderes para destituir á Márquez y traernos los auxilios que nos son indispensables.²¹⁸

Por su parte, Arellano consideró que, ante la actitud de Maximiliano, ya nada se podía hacer para salvarlo a él y al ejército, “porque las personas encargadas de realizarlo no tenían el carácter necesario ni el poder bastante para destituir a Márquez”.²¹⁹

Cuenta luego que el emperador se acercó a Miramón y lo nombró como nuevo Jefe del Estado Mayor. Además, Maximiliano pidió, el 26 de abril, a Miramón, Mejía, Castillo y al autor que anotaran sus juicios y explicaran la situación en la que se encontraban para que se hiciera responsable a Márquez de la derrota, si a partir de esa fecha no regresaba. Considera que hubo otros posibles traidores, a saber, los generales Mejía y Méndez, quienes tuvieron el “deseo secreto” de capitular, poniéndose de acuerdo con los republicanos para atrasar la salida que los imperialistas tenían planeada para el 12 de mayo, y así detener cuatro días más a la tropas y con ello, imposibilitar la marcha y obligarlas a capitular.²²⁰

²¹⁸ *Ibidem*, pp. 135-136.

²¹⁹ Anota que a partir de aquel momento, únicamente contarían con compañeros que se limitarían a obedecer y a depender del “destino,” el cual había sido siempre superior a los proyectos del hombre, el cual no se sobrepondría al “éxito misterioso” que siempre favoreció los planes del general que los traicionó. *Ibidem*, p. 137.

²²⁰ *Ibidem*, p. 147.

Sostiene que, el 15 de mayo, los republicanos no obtuvieron la victoria sino que López vendió la plaza al general republicano Francisco A. Vélez, un antiguo imperialista.²²¹ Comenta que, a pesar de ello, Maximiliano dijo a su abogado Mariano Riva Palacio, que perdonaría a López mas no a Márquez; quien no había contado con su autorización para dirigirse a Puebla.²²²

Relata que en el momento del asalto a la plaza había terminado de escribir unos documentos de Maximiliano y de Miramón e ido a dormir. Como todo sucedió en silencio, no se percató de la entrada del enemigo hasta que una “guerrilla republicana” lo hizo prisionero, aunque logró escapar porque lo confundieron con un general secundario y ofreció dinero. Escribió entonces al emperador poniéndose a sus órdenes. Éste le recomendó que se salvara pues podría ser más útil en Europa. Así que salió de Querétaro y se trasladó a México para pedir ayuda a Márquez.

Cuando llegó a la capital, le sorprendió que después de un mes de la pérdida de la plaza queretana nadie supiera lo que había sucedido, así que, para no ser considerado traidor y no desmoralizar al ejército sitiado, informó que Maximiliano se acercaba a la ciudad. Sin embargo, al entrevistarse con Márquez se dio cuenta que éste ya estaba enterado de todo y aún así mantenía el sitio. Dicho general le ordenó que no dijera la “verdad exacta” si no quería que sucumbiesen inmediatamente. Arellano optó por mentir pues pensó que el partido conservador aún podía hacer algo.²²³ Apunta que Márquez aprovechó para acusarlo de traidor y amenazó con fusilarlo si decía la verdad.

Por su parte, el ministro imperialista, el Barón de Lago, notificó que Querétaro ya había caído, a pesar de los esfuerzos del lugarteniente Márquez por ocultarlo. Los republicanos no quisieron ratificar la información dada por el ministro, como parte de una

²²¹ *Ibidem*, p. 164.

²²² *Ibidem*.

estrategia militar a pesar de la euforia que sentían por la victoria. Los conservadores no podían aceptarlo porque aún tenían esperanzas de salir adelante. Esto generó un estado de incertidumbre acerca de la responsabilidad tanto de Márquez como de Arellano en los acontecimientos.²²⁴

Todo llegó a su fin en el momento en que se entregó la plaza a discreción el 19 de junio y el autor apunta que se indignó de que Márquez no le avisara a él que se ocultaría. Llegó a pensar que éste se había puesto de acuerdo con los republicanos para “consumar su venganza” y obtener su libertad, ya que, si no hubiera existido esta relación, no habrían “existido tantas “coincidencias, circunstancias raras” tanto “irregulares como inexplicables.”²²⁵ Por último, indica que estuvo, en un principio, en contra de la intervención extranjera, pero la aceptó cuando vio que Francia quería defender a México de la anarquía y de Estados Unidos y porque no sabía el rumbo que tomarían las cosas, por lo que asegura que tiene la conciencia tranquila.

Comentarios personales:

Es necesario destacar la importancia del testimonio de Arellano, porque fue uno de los generales que logró salir de la plaza queretana y que pudo entrar a la Ciudad de México y defenderla. Es evidente que hubiera podido hacer algo para evitar más derramamiento de sangre, si hubiera informado de inmediato que el emperador se encontraba prisionero, pero sus razones para no hacerlo son válidas pues parece que corresponden al ámbito militar como parte de una estrategia.²²⁶

²²³ *Ibidem*, p. 181.

²²⁴ *Ibidem*, p. 181-187.

²²⁵ *Ibidem*, p. 197.

²²⁶ Pues explica que la guerra misma permite el engaño.

El autor hace uso del adjetivo “misterioso”, con el que presenta sus explicaciones cuando se refiere a las conductas y pasiones de los protagonistas, a la suerte y al destino. Por eso nunca ofrece juicios o interpretaciones claras de lo que sucedió. De esta manera resulta difícil entender los “cálculos” que Márquez hizo para traicionarlos, sin embargo aunque tal vez Arellano lo acusó debido a que notó que los consejos hechos al emperador eran negativos puesto que, como dice, las tácticas militares sugeridas, por “sentido común”, no se debían realizar.²²⁷

Es necesario subrayar que Arellano escribió en tercera persona tal vez porque quiso ser imparcial y poner cierta distancia entre su testimonio y los hechos. Se ignora si lo hizo para lograr una mejor redacción o presentación de su obra –como si contara una historia, pues hay que recordar que la escribe en Europa y en francés, o a manera de reporte militar -o para deslindarse y separarse de cualquier responsabilidad en relación con la caída del Imperio.

Hay que hacer énfasis en que Arellano estima que la razón militar por la que cayó la plaza queretana fue la defensa prolongada, aunque culpa directamente a López y a Márquez por haber traicionado a los imperialistas. Una interpretación importante del autor sobre la traición es que, según él, gracias a la información que posee puede diferenciar los distintos motivos y finalidades que persiguieron ambos militares al haber actuado de tal manera. De hecho, hay un interés a lo largo de su obra por comparar el origen de cada traición: considera que López lo hizo por ambición y dinero, mientras que Márquez se dejó llevar por sus sentimientos de odio y venganza hacia el general Miramón y el emperador, sin importarles perder su riqueza, carrera militar, prestigio pasado y futuro.²²⁸

²²⁷ *Ibidem*, p. 58.

²²⁸ *Ibidem*, pp. 55-58.

Resulta curioso el siguiente argumento relacionado con Márquez, con el que pretende sostener sus aseveraciones, ya que señala que su comportamiento concordaba con el con el aspecto físico del Lugarteniente: “Su cráneo ofrece notables depresiones en los puntos que se consideran como sitio ordinario de bondad, de la generosidad, y gran desarrollo en los lugares donde se localizan el odio y la audacia”.²²⁹

El autor se distingue por describir las rivalidades internas que existieron entre los generales imperialistas que se encontraban con el emperador. Es claro, a partir de la lectura de Arellano, que el archiduque optó por la actitud cómoda de esperar a Márquez y de hacerlo responsable de la caída del Imperio, y que quería que se conociese la historia y que se hiciera responsable a dicho general. Así que ordenó a sus principales generales que le dieran una relación sobre el estado en que se encontraba la plaza y que emitiesen un juicio. Al parecer tal documento fue relevante, pues permitió que se iniciaron las acusaciones directas hacia Márquez.²³⁰

Otro elemento diferente en su versión es que Arellano consideró a Mejía y a Méndez como a dos posibles traidores más. El autor debió explicar más acerca de su intuición de que existía un “deseo secreto” por parte de estos dos generales para capitular.

Para terminar, es conveniente agregar el comentario que Rivera Cambas hace al respecto, pues anota que Arellano se salvó gracias a su “sangre fría”²³¹ y que entró a México disfrazado. Afirma que el hecho de que haya mentido para levantar la moral y para tranquilizar a la población, quien lo consideraba como el “enviado” del emperador, logró motivarla.²³² En resumidas cuentas, Arellano muestra que uno de los valores militares es

²²⁹ *Ibidem*, p.18.

²³⁰ Este documento fue firmado por Miramón, Mejía, Castillo y Arellano. *Ibidem*, p. 147.

²³¹ Rivera, *op. cit.*, t.3, p. 628.

²³² *Ibidem*, pp. 674-675. Ver más detalles en p. 678.

la obediencia a las órdenes superiores -en este caso las de Márquez- así que su silencio podía no sólo salvar su propia vida sino también la del partido conservador mexicano.

Enlace con obras anteriores y referencias historiográficas:

Arellano, al escribir su obra, empleó *La Toma de Querétaro...* de López para rebatirlo. Por otro lado, no aclara si leyó el *Manifiesto...* de Márquez, pero señaló que este general contaba con telegramas y cartas de Maximiliano y en ocasiones las alteraba. De hecho, no considero que su obra haya sido una contestación a aquélla, sino que Arellano sólo se defendió de las acusaciones que se le hicieron.

En 1868, el traductor G.Hugelmann opinó que, una vez ejecutados Maximiliano y Miramón, Arellano era el único que se encontraba en posición de revelar, con el carácter de historiador, las causas secretas que produjeron la caída de Maximiliano y dar a los sucesos su carácter verdadero.²³³ Por su parte, Ángel Pola se dedicó a hacer las respectivas rectificaciones a los datos proporcionados por este autor, sin apuntar consideración alguna sobre el valor de la obra.

No hubo más, aunque la obra de Arellano fue utilizada como fuente por sus contemporáneos. Recientemente, Conrado Hernández, como se ha mencionado a lo largo del presente trabajo, ha indicado que se ha prestado poca atención a los testimonios de los militares imperialistas, entre ellos el libro de Arellano, por ser escritos personales y parciales, y porque sus autores tuvieron apenas una breve participación durante el Imperio.²³⁴

²³³ En consideraciones del traductor. Ramírez, *op. cit.*

²³⁴ Hernández, *op. cit.*, p. 3.

6. Querétaro. Memorias de un oficial del Emperador Maximiliano

Del autor:

Alberto Hans nació en Viena en 1844 y llegó a México durante la Intervención Francesa en 1862. Estuvo en las fuerzas franco-mexicanas bajo el mando del general imperialista Ramón Méndez, por lo que luchó contra el ejército republicano en Michoacán en 1863. Fue uno de los más tenaces combatientes y hombres de confianza de dicho general.²³⁵ En 1867, defendió la ciudad de Querétaro con el grado de subteniente de artillería, pero fue capturado por los hombres del general republicano Francisco Vélez cuando cayó la plaza queretana en la madrugada del 15 de mayo. Estuvo preso en tres lugares de esta ciudad: Peteo, el convento Santa Cruz y el convento de Teresitas, donde vio por última vez al general Méndez y al emperador Maximiliano. Posteriormente, fue trasladado a San Luis Potosí; allí permaneció preso seis meses. Después regresó a Europa.

Hans escribió en París, en 1868, *Querétaro. Memorias de un oficial del Emperador Maximiliano*.²³⁶ En 1899 obtuvo el cargo de cónsul general de Paraguay y ese mismo año publicó, también en París, el folleto *La Guerra de México según los mexicanos*.²³⁷ Hans falleció en Francia en 1930.²³⁸

²³⁵ *El Sitio...*, p. 26.

²³⁶ Alberto Hans, *Querétaro. Memorias de un oficial del Emperador Maximiliano*. Traducción del francés y notas de Lorenzo Elízaga. México, Imprenta de F. Díaz de León y S. White, 1869, 235p. y en *El Sitio...*, pp. 25-75.

²³⁷ Este folleto se publicó en francés, pero Martín Quirarte hizo la traducción al español y la incluyó a manera de Apéndice en su obra *Historiografía sobre el Imperio de Maximiliano*. Resalta la importancia de dicha obra porque en ella se hace un estudio de la historia militar, a través del análisis de estudios escritos por autores mexicanos sobre la guerra de intervención, y opina que “en esta obra campea la solidez crítica unida a un amplio conocimiento técnico del asunto”. Quirarte, *Historiografía...*, pp. 126, 217-240.

De la obra:

Hans publicó *Querétaro. Memorias de un oficial del Emperador Maximiliano* en francés, en París, posiblemente en diciembre de 1868. Fue, tal vez, en ese mes porque el autor hace referencia a la obra de Arellano, que se había impreso en noviembre. En 1869, el liberal Lorenzo Elízaga tradujo la obra al español y se publicó en México en la Imprenta de F. Díaz de León y S. White el mismo año.

Las Memorias constan de 227 páginas y se dividen en cuatro partes. En la primera parte Hans explica que en febrero de 1867 el cuerpo militar comandado por el general Méndez, al cual pertenecía, abandonó la ciudad de Morelia. En la segunda parte expone su llegada a Querétaro (el 23 del mismo mes), y describe la situación en que se encontraba dicha ciudad. La tercera es el desarrollo del sitio de Querétaro. En la cuarta y última aborda, a grandes rasgos, el juicio y la muerte de Maximiliano. Cabe mencionar que Hans intercala una breve descripción de los jefes republicanos que participaron en el acecho a la plaza.²³⁹

La obra da un orden cronológico a los acontecimientos más importantes. El autor manifiesta que no es su deseo cansar con los detalles de los movimientos militares, lo que logra la mayoría de las veces. De hecho, se nota su interés por sintetizar dichos aspectos aunque también intercala episodios anecdóticos que hacen que la lectura sea amena y rápida.

Dedica sus *Memorias* a la emperatriz Carlota y las escribe a partir de lo recopilado en su propio diario. Como vimos, señala que consultó la obra *Últimas horas del Imperio* de Arellano (la cual recomienda para conocer el proceder de Márquez durante el sitio a la

²³⁸ Cárdenas, *Mil personajes ...*, t. 2, p. 184.

²³⁹ Como fue el caso de Mariano Escobedo, Ramón Corona, Nicolás de Régules, Jerónimo Treviño, Florencio Antillón, Luis Echeagaray, Francisco Vélez, Irineo Paz, Sóstenes Rocha, etc. Hans, *Querétaro...*, *Ibidem*, pp.71-73.

capital del país) y también se apoyó en una crítica publicada por el periodista francés Emmanuel Masseras durante el aniversario de la muerte del archiduque.

Objetivos:

Hans tiene dos objetivos generales y varios particulares. Los generales radican en: 1) resaltar la figura de Maximiliano pues desea que sea considerado como un ejemplo de humanidad, deber y la dignidad, y que se destaquen sus buenos sentimientos y rasgos caballerescos²⁴⁰ (como su conducta, su lenguaje y sus actitudes) poco comunes en las guerras,²⁴¹ y 2) defender a Napoleón III, ya que considera que el emperador francés tuvo una “bella tentativa” con la que quiso contener, “a costa de su sacrificio”, la disolución de un pueblo al que Europa debe, a pesar de todo, ver como a un “amigo infortunado”.²⁴²

Los particulares son: 1) dejar una obra de utilidad histórica, para que la Historia haga un juicio favorable de lo que sucedió; 2) explicar las causas militares por las que cayó Querétaro, las cuales atribuye a la imperfección de los hombres y por la traición de López; 3) señalar que la caída del Imperio se debió a la falta del apoyo de los intervencionistas, que dejaron a los que creían en el Imperio sin fuerzas frente a la “enorme anarquía” que existía en México . De hecho, sostiene que el partido conservador mexicano engañó a Maximiliano, y 4) señalar que el destino fue el responsable del fracaso del Imperio y la muerte del archiduque.

La versión:

En las primeras páginas de la obra, el autor comenta que la población queretana recibió con entusiasmo al ejército imperialista y asegura que por tal motivo el emperador se sintió

²⁴⁰ Hans, en *El Sitio...*, p. 31.

²⁴¹ Especialmente vistas en México.

comprometido con la ciudad y por ello se resistió a evacuarla durante los días más difíciles del sitio, pues temía por su seguridad y el porvenir de sus habitantes frente a los republicanos. En efecto, en el capítulo sobre el desarrollo del sitio, se describe el estado en que el general Leonardo Márquez dejó la plaza el 23 de marzo de 1867 para ir por refuerzos a la capital del país y señala que no estaba preparada para resistir el bloqueo del enemigo.

Considera que todas las equivocaciones se reunieron y provocaron la caída del Imperio. De ahí que crea que el destino se encargó de inutilizar los esfuerzos y los sacrificios tanto de los europeos como de los mexicanos, de Maximiliano y de sus fieles defensores, que derramaron su sangre sin provecho alguno.²⁴³

Comenta luego que en el campo imperialista la desmoralización aumentó y se agravó el problema de las deserciones a medida que el hambre se volvía más insoportable y cuando veían morir a sus compañeros, él mismo se desalentó por primera vez. Días después, comprendieron que estaban perdidos y no podían creer que Márquez hubiese sido derrotado en Puebla, así que, ya sin la esperanza de ser auxiliado, Maximiliano resolvió perecer con gloria, pero sin desperdiciar ningún medio para salvar al mayor número de hombres. Así, Mejía decidió salir, sin embargo no pudo, porque se enfermó, y después, porque no consiguió suficientes hombres para lograr su plan.²⁴⁴

Hans cree que el coronel Miguel López empañó la gloria adquirida por sus compañeros a costa de sacrificios y sufrimientos, porque los traicionó por ingratitud -pues era el “protegido” del emperador-, egoísmo, espíritu de conservación y dinero. Apunta que el coronel se puso de acuerdo con el enemigo y que era fácil “adivinar” sus razones para

²⁴² *Ibidem*, p. 33.

²⁴³ *Ibidem*, p. 34.

²⁴⁴ Finalmente, la misión fue encargada al general Pantaleón Moret, al príncipe Félix de Salm y al general Severo del Castillo, quienes tampoco lograron su objetivo.

traicionarlos. Cree, por ejemplo, que con la experiencia que tenía pudo haber calculado la suerte de la plaza, así que imaginó el castigo que le hubiera aplicado el enemigo por haber servido a la intervención francesa, por lo que su “espíritu limitado” y su corazón “sin nobleza” no le permitieron aceptar su próxima muerte y sacrificarse, como lo hicieron Miramón, Mejía y Méndez.²⁴⁵

Refiere que, ya en la madrugada del 15 de mayo, López le dio órdenes extrañas. Instantes después desaparecieron su sarape y su espada, por lo que fue a quejarse y a buscar sus cosas junto con otros compañeros y al preguntar a un oficial a qué cuerpo pertenecía –pues lo notó raro- éste le respondió que era de la tropa de Méndez, lo cual le sorprendió más porque no lo recordaba, cuando le dijeron que no temiera ya que se encontraba entre los soldados del ejército regular de los Supremos Poderes de la República y no de guerrilleros.

Sin posibilidad de dar aviso al convento de la Cruz y ninguna esperanza de salvación, preguntó al instante si López los había introducido a la plaza y la respuesta fue afirmativa. Destaca que no hubo ruido ya que todo sucedió en silencio. Al poco, refiere Hans, López guiaba al enemigo y el general republicano Rincón Gallardo ocupaba el edificio de la Cruz. Apunta que López y su cómplice, Antonio Yablousky, avisaron del asalto al emperador y al general Castillo. Por otra parte, el autor supo que la oscuridad impidió al enemigo reconocer al archiduque –tal vez porque traía un sombrero y un abrigo que le cubría el uniforme, un centinela republicano llegó incluso a confundirlo con uno de sus jefes y le presentó armas, Maximiliano lo saludó y atravesó el patio del convento. Pero después fue detenido; Hans cree que López, por querer salvar las apariencias o por

²⁴⁵ *Ibidem*, pp. 55-56.

remordimiento, se acercó a un jefe republicano y le pidió que lo dejaran pasar con sus acompañantes porque “eran paisanos” (a pesar de las insignias que portaban).

En el cerro de las Campanas el emperador y Castillo vieron aquel desastre sin que pudieran hacer nada para detenerlo. Por tanto, Maximiliano decidió rendirse a discreción ante los generales Vicente Riva Palacio y Ramón Corona. El archiduque fue llevado al convento de la Cruz y entregó su espada para que fuera enviada a Juárez. Fue así como, después de 71 días de sitio, cayó el Imperio. Por otro lado, Méndez logró esconderse en una casa y Miramón fue atendido por el doctor Vicente Licea, por la herida causada al intentar reunirse con sus compañeros, mientras que Arellano logró escapar. Todos ellos padecieron inanición y desaparecieron la disciplina -la cual se convirtió en egoísmo y temor- y los rangos o grados militares. En esos momentos sólo se podía pensar en apaciguar el hambre y recobrar la libertad. Algunos estaban convencidos de que serían condenados, otros que se salvarían y uno que otro “fanático” aún proyectaba una reacción o una “guerra de montañas”. Todos buscaban un castigo para aplicarlo a López pero no encontraron alguno lo suficientemente cruel.²⁴⁶

Respecto al juicio y la muerte del emperador, Hans explica que se aplicó la ley del 25 de enero de 1862. Considera esta ley como “bárbara”, ya que “se desprendía de un poder ejecutivo mas no del legislativo”. Refiere que la Constitución del 1857 ya había abolido la pena de muerte para asuntos políticos, por lo cual esa disposición era ilegal.²⁴⁷

Cree que el juicio del 14 de junio fue en realidad una comedia. Opina que debido a la prontitud con que fue escrita la defensa, no estuvo a la altura de la reputación de los abogados. De ahí que considere que “la situación demandaba una defensa a la vez enérgica, atrevida, patética; una defensa dirigida al corazón y no a la cabeza de los

²⁴⁶ *Ibidem*, p. 69.

²⁴⁷ Fecha que anota como 2 de enero de 1862. Alberto Hans, *Querétaro...*, p. 212.

jueces, [la cual] habría sido la única que hubiera ofrecido algunas probabilidades de buen éxito, si las había [...]”.²⁴⁸ Por su parte, Escobedo aceptó la decisión del tribunal y la ejecución se debía efectuar el 16 de junio. Cuenta que Maximiliano ya se había resignado a morir cuando recibió la noticia, falsa, del fallecimiento de Carlota, mientras, Miramón y Mejía se despedían de sus familias.

Enseguida, el emperador escribió a Juárez para ofrecer su vida a cambio de la de Miramón y la de Mejía, pero no obtuvo respuesta. Por último, Hans describe lo que sucedió en la mañana del 19 de junio, cómo fue el recorrido que tuvieron que hacer los tres acusados desde la prisión hasta el Cerro de las Campanas, los carruajes en los que fueron transportados, la reacción de luto por parte de la población, el cuerpo republicano que los fusiló y el traslado de los cadáveres al convento de las Capuchinas.

Para terminar apunta que había tenido la intención de concluir su libro con sus reflexiones acerca de la muerte del archiduque pero que no lo hizo porque consideró que su interpretación hubiera sido parcial y llena de pasión a causa del afecto que sentía por sus antiguos compañeros y por indignación. Así que anotó la opinión del periodista francés Emmanuel Masseras -antiguo redactor y “jefe del correo de los *Estados Unidos* y de la *Nueva Era* de México” [sic]- a manera de conclusión, quien manifestó su sentir en el primer aniversario de la muerte de Maximiliano, el 19 de junio de 1868.²⁴⁹ El periodista criticó entonces duramente al gobierno juarista, por no haber logrado que el país alcanzara la paz ni la estabilidad después de un año del sacrificio de Maximiliano.²⁵⁰ Masseras sostenía, además, que la anarquía persistía más que nunca.

²⁴⁸ *Ibidem*, p. 215.

²⁴⁹ *Ibidem*, pp. 224-227.

Comentarios personales:

Hans nació en Viena, sin embargo es claro, a través de su obra, que se considera francés por lo que es de suponerse que había vivido la mayor parte de su vida en Francia. Podemos encontrar algunas autodescripciones en sus *Memorias*, por ejemplo, dice ser un soldado joven y humilde que obedeció al Imperio de Maximiliano y por ello estaba orgulloso, y que se precia de servir a la causa de Napoleón III. Sería aventurado pensar que fue comisionado por el emperador francés para que escribiera acerca del sitio de Querétaro y la caída del Segundo Imperio Mexicano, pero es posible que lo hiciese porque esperaba un ascenso militar.

La obra es valiosa porque ofrece datos importantes acerca de los movimientos militares en el sitio de Querétaro y porque explica claramente las causas bélicas por las que la plaza cayó.²⁵¹ Así también, el relato refleja los sentimientos que surgieron en este momento tan dramático. Es importante apuntar que el acontecimiento resulta tan complejo que Hans, al tratar de encontrar una causa clara de la caída del Imperio, se limita a justificar las acciones cometidas y las presenta como consecuencias de la imperfección de los hombres. Cabe señalar que no hace ni a Márquez ni a López los principales culpables de la caída del Imperio –aunque sí habla de su traición– sino que considera sus acciones como una consecuencia de muchos errores cometidos tanto durante la Intervención francesa como por el gobierno imperial o por el destino.

Seguramente por ello tiene la capacidad de reconocer los sentimientos encontrados que experimentó durante el sitio que, consideraba, provenían de su poca

²⁵⁰ *Ibidem*, p. 225.

²⁵¹ Como el no haber efectuado adecuadamente algunas acciones o que éstas se hayan realizado a destiempo.

experiencia y su juventud, además de su desaliento.²⁵² Así que, para tranquilizarse, señala que se sentía orgulloso de cumplir con su deber, lo que le permitió mantener sus esperanzas y sobrevivir.

Como se ha mencionado, Hans desea resaltar la figura de Maximiliano ya que siente una gran admiración hacia él. Por ejemplo, afirma que el emperador quiso sacrificarse por la población de Querétaro y no abandonarla, a pesar del peligro y como agradecimiento por su apoyo.²⁵³ Así que busca la manera de justificar que los haya llevado a aquella situación, señalando que el archiduque había creído en la “buena fe” de los partidos políticos –los cuales sólo se habían formado para tener el poder. No obstante, como se ha mencionado, opina que el “terrible destino” –como causa final- se encargó de inutilizar los sacrificios de mexicanos y europeos,²⁵⁴ en efecto, la realidad se hizo presente con dos enemigos más poderosos como lo fueron el hambre y la desmoralización o desaliento.²⁵⁵

El autor es cuidadoso al hablar de algunos personajes. Aparte de su admiración por Maximiliano, resalta la figura de Arellano y, en menor medida, la de Miramón, pero, sobre todo, hace hincapié en su aprecio por Méndez, a quien, confiesa, tenía una

²⁵² A Hans le sorprendió haber sentido odio hacia el enemigo puesto que asegura que en el cumplimiento del deber no tiene que mezclarse con las pasiones. Además, refiere que al principio criticaba a sus compañeros por el “fanatismo político” que en ocasiones acababa con la justicia y el sentimiento humanitario. A pesar de ello, confiesa que llegó a sentirlo, y más en los momentos militares decisivos cuando se ponía en riesgo la libertad o la vida, y aún más, cuando veía cómo ese pequeño ejército y cuya organización había sido su “sueño”, manifestaba su valor y abnegación. *Ibidem*, p. 57.

²⁵³ Lo que nos sugiere un pretexto más, como han señalado otros autores, para no salir de la plaza. Señala que la posibilidad de capitular no era bien vista, que el emperador prefería antes la muerte que verse humillado al caer en manos de Juárez.

²⁵⁴ Cree que la idea de la intervención era buena en esencia y hubiera tenido éxito, si los instrumentos de ejecución hubieran sido más perfectos. Hans, *Querétaro...*, pp. 74-75.

²⁵⁵ Algo que al autor destaca es que ante el hambre, desaparece cualquier grado militar, así como la disciplina, también agrega que en la situación en la que se encontraban resurgieron las esperanzas de algunos “fanáticos” que pensaron en su salvación y en la “reacción en montañas”.

“adhesión absoluta”. Hay que subrayar que, a diferencia de otros autores, no hace alusión a la división que existía entre los generales imperialistas.

Es preciso destacar que Hans reconoce el esfuerzo y la calidad del ejército republicano pues considera que la “verdad histórica” lo obliga a hacerlo.²⁵⁶ Así, es prudente cuando se refiere a los jefes republicanos porque dice no cuenta con mucha información. Apunta, además, que había advertido que los escritores europeos, con su “ignorancia” acerca de los republicanos, habían logrado darle “armas” a la República para defender su causa, en lugar de apoyar al desaparecido Imperio.²⁵⁷ Habla poco de Juárez, y sólo refiere que éste aprovechó cualquier situación para salir adelante y jalar a los “indecisos”. Llama la atención que, al confrontar al Benemérito con Maximiliano, considere que éste siempre vaciló sobre las medidas que se debían tomar sin concretar sus ideas, mientras que Juárez nunca retrocedió, por lo que “su tenacidad [llegó] a ser proverbial en México.”²⁵⁸

Hans se esfuerza por dejarnos una obra de utilidad histórica, como historiador, es consciente de su parcialidad en algunas partes de su testimonio, porque sabe que sus sentimientos lo orillaron a ello. Por lo tanto, en su intento por ser objetivo, deja que en los últimos renglones de su obra otra persona concluya su libro -Masseras. A pesar de todo, considera que es indispensable despojar a la historia de las pasiones políticas, para que se comprenda mejor la caída del Imperio.

²⁵⁶ Considera que la intervención francesa durante el sitio de Puebla en 1862, cometió una injusticia y una falta política por criticar en al ejército republicano al considerarlo mal organizado, y cree que el odio contra los republicanos les impidió reconocer su valor. *Ibidem*, p. 106.

²⁵⁷ Opina que los que no supieron juzgar con imparcialidad, tacto y conocimiento, proporcionaron con sus abusos, pretextos a los republicanos para formular su defensa. *Ibidem*, pp. 71-74.

²⁵⁸ *Ibidem*, p. 32.

Enlace con obras anteriores y referencias historiográficas:

Se ha encontrado en la obra información similar a la proporcionada por Samuel Basch y Félix de Salm Salm. Un ejemplo puede ser la referencia de los tres a que a Maximiliano le gustaba pasear por las tardes, y que, en una ocasión, una bala cayó en la azotea de la Cruz muy cerca del emperador y los principales jefes imperialistas –con la única diferencia de que Salm detalla dicho acontecimiento mientras que Hans sólo lo señala.²⁵⁹

Tal vez Hans tuvo conocimiento de ambas obras. Hay que mencionar, además, que Salm ofrece una gran cantidad de relatos y pasajes que posiblemente permitieron al autor recordar y contar lo que sabía a grandes rasgos, sin detenerse en los detalles para así dar más espacio a sus reflexiones y análisis de los hechos. Ambos imperialistas incurren en el mismo error al referirse a la ley del 25 de enero de 1862 – que anotan como del día 2. Otra similitud es que consideran que el juicio sobre la causa de Maximiliano fue una comedia y creen que el tribunal encargado de la acusación había actuado sólo por compromiso.

Por otro lado, Hans se apoya en la obra de Arellano y en ocasiones utiliza las mismas palabras de éste, las cuales va intercalando a lo largo de su discurso.

El traductor de la obra de Hans, el liberal Lorenzo Elízaga –quien por cierto la tradujo rápidamente- consideró que el autor proporcionó importantes datos militares, a pesar de haber cometido algunos errores. De hecho, le hizo varias críticas por haber justificado la intervención en nuestro país y agregó algunas rectificaciones. Por ejemplo, señaló que Hans había exagerado la anarquía, aclarando que México quedó muy mal luego de la caída del Imperio y, por lo tanto, era muy difícil reconstruir de inmediato algo

²⁵⁹ Félix de Salm Salm, *Mis Memorias ...*, p. 137 y Hans en *El Sitio...*, p.52. Los tres autores apuntan que Pradillo fue como parlamentario por órdenes de Maximiliano cuando ya se

totalmente desorganizado. Elízaga justificó al gobierno republicano y la ejecución ocurrida en Querétaro, pues –dijo- a partir del sacrificio de Maximiliano, el país, cuando menos, gozaba de la libertad.²⁶⁰

El 8 de mayo de 1869, Ignacio Manuel Altamirano informó que se había hecho la traducción de la obra de Hans -y que la publicación se había tardado porque la traducción había sido difícil. Consideró que las *Memorias* ofrecían datos importantes sobre Maximiliano y los sucesos ocurridos en Querétaro. Apuntó también que el traductor había “prestado un servicio a la historia nacional”, pues la obra sería útil para los escritores mexicanos, ya que, si los datos eran correctos, los tomarían en cuenta y, si no, rectificarían las aseveraciones que no fueran exactas.²⁶¹ Por su parte, Manuel Payno comentó ese mismo año acerca de la traducción y explicó que de los folletos y publicaciones que se habían leído en aquellos días, le llamaban la atención las *Memorias* de Hans por la imparcialidad –hasta donde era posible- con que estaban escritas.²⁶²

En 1930, Alfonso Junco consideró a Hans como un “testigo absolutamente veraz, y lleno de comprensión y simpatía por México”.²⁶³ Comentó incluso que, hacía 1928, pudo comunicarse con él, ya casi nonagenario.²⁶⁴

En 1967, Daniel Moreno opinó que el autor austriaco había sido uno de los autores de la época que trataron de ser más objetivo y que su obra fue considerada como

encontraban en el Cerro de las Campanas y los republicanos habían entrado a Querétaro. Ver en Basch.

²⁶⁰ Hans, *Querétaro...*, p. 235.

²⁶¹ Cabe agregar que, a partir de lo que Altamirano señala, podemos ver que hay un interés de los republicanos mexicanos por los testimonios escritos que refieren los acontecimientos de la intervención francesa y del Imperio, tanto de los imperialistas –Hans, Kératry- como de los republicanos –fue el caso de la obra de Arias-. Pues como Altamirano explica, sus autores, en calidad de testigos oculares y aun de actores del sitio de Querétaro, estaban escribiendo algo que iban a apoyar en documentos “inconstestables.” Ignacio Manuel Altamirano, *El Renacimiento. Periódico literario. (México, 1869)*. Ed. Facsimilar, presentación de Humberto. México, UNAM, 1993, pp. 254- 255.

²⁶² De igual forma opina de la obra de Kératry, en *El Sitio...*, p. 25.

²⁶³ Junco, *La traición...*, p. 256.

un documento importante para el estudio del sitio de Querétaro.²⁶⁵ Apuntó que el militar imperialista fue parcial debido a su condición de ex-oficial del archiduque porque, no obstante, fue de los que tratan con mayor equidad a las fuerzas mexicanas.²⁶⁶ Comentó, además que, debido a sus características, su obra era una de las más apreciadas por republicanos como Vicente Riva Palacio, Nicolás Romero, entre otros, ya que Hans censuró el desdén con que fueron vistas las tropas republicanas tanto por Maximiliano como por los jefes extranjeros, principalmente franceses. Dijo también que una vez que el militar austriaco publicó su obra, fue pronto traducida en México y en dos años alcanzó dos ediciones más y una tercera había sido realizada recientemente.²⁶⁷

Tres años después, Quirarte estimó que gracias a la obra de Hans y la de otros escritores europeos,²⁶⁸ se puede seguir el desarrollo de las campañas militares y penetrar en los campamentos, así como sondear la sicología de los jefes, y comprender las angustias y alegrías propias de un soldado. Don Martín señaló que estos soldados fueron autores de importantes estudios sobre los problemas sociales, políticos y económicos de México de su tiempo y que no faltó alguno con la capacidad para percibir el porvenir.²⁶⁹

²⁶⁴ Ver detalles en la obra de Junco.

²⁶⁵ En *El Sitio...*, *Ibidem*.

²⁶⁶ “Las censuras y la indignación que en ocasiones muestra Hans, son, o resultado de un suceso que lo llevó a esa actitud, o bien un enfoque del cual no tenía todos los elementos para juzgar con imparcialidad; o bien, como indicamos, por su indudable simpatía, que en ningún momento oculta, por los jefes imperiales”. *Ibidem*.

²⁶⁷ *Ibidem*., p. 26.

²⁶⁸ Como Loizillon, Kératry, Niox, Du Barail y Blanchot.

²⁶⁹ Quirarte, *op. cit.*, pp. 89-90.

7. Histoire du Mexique. Juárez et Maximilien. Correspondances inédites des présidents, ministres et généraux Almonte, Santa-Anna, Gutiérrez, Miramón, Márquez, Mejía, Woll, etc. de Juárez, de L'Empereur Maximilien et de L'Impératrice Charlotte

Del autor:

Emmanuel Henri Dieudonné Doménech nació en Lyon, Francia, en 1825²⁷⁰. Vino a América en 1846, como auxiliar en misiones religiosas. Al parecer, no perteneció a ninguna congregación y se ordenó en San Antonio Béjar –Texas- en 1848 como clérigo secular.²⁷¹ Fue misionero en dicho lugar dos veces: la primera entre 1846 y 1850, la segunda entre 1851 y 1856.²⁷² Enfermó gravemente y tuvo que regresar a Francia en 1852, así que abandonó la labor predicadora y se dedicó a escribir. Ya desde su primera estancia, la región no formaba ya parte de México. Sin embargo él atravesaba frecuentemente la frontera durante sus recorridos internándose en territorio mexicano.²⁷³

Tales experiencias lo motivaron a solicitar al Vaticano su respaldo para realizar una misión especial: defender al catolicismo en México, el cual consideraba amenazado por la influencia estadounidense; pero, a pesar del consentimiento obtenido, su proyecto no se realizó por la falta de apoyo del clero mexicano.²⁷⁴ Presentó varias obras acerca de sus viajes, las cuales lo hicieron famoso y se convirtió en una “autoridad” en cuestiones americanas; y por tal circunstancia participó en la Intervención francesa en 1862 y en el Imperio de Maximiliano.²⁷⁵

²⁷⁰ *Diccionario Porrúa...*, t. 1p. 920.

²⁷¹ La diferencia entre el clero secular y el regular es que, en el segundo, se deben seguir los votos de pobreza, obediencia y castidad.

²⁷² Ó 1857. José Enrique Covarrubias, *Visión extranjera de México, 1840-1867. 1. El estudio de las costumbres y de la situación social*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 1998, p. 113.

²⁷³ Margarita Martínez Leal, “Posibles antecedentes de la Intervención francesa de 1862, a través de las obras de viajeros franceses.”, tesis de Maestría, México, UNAM, 1963, p. 112.

²⁷⁴ Covarrubias, *op. cit.*, p. 113.

²⁷⁵ *Ibidem*.

Entre sus primeras obras se encuentran: *Journal d'un Missionnaire au Texas et au Mexique 1846-1852* (París, 1857), *Seven Years Residence in the Great Desert of North America*. (Londres), *Voyage pittoresque dans les grands déserts du Nouveau Monde* (París, 1862).²⁷⁶ En 1862 llegó a México con el cuerpo expedicionario francés como capellán castrense²⁷⁷. Durante el Segundo Imperio Mexicano, fue director de prensa del gabinete civil de Maximiliano y “canal de comunicación” con las Tullerías.²⁷⁸ Trató con gran intimidad a Maximiliano y Carlota y conoció muchos de los secretos de los emperadores, lo que le permitió enterarse de los asuntos públicos con bastante profundidad.²⁷⁹

En 1866, el capellán francés publicó *L'Empire mexicain, la paix et les intérêts du monde*. En marzo salió de México y regresó a Francia, país en el que obtuvo un puesto en el Ministerio del Interior.²⁸⁰ Al año siguiente escribió en París *Le Mexique tel qu'il est. La vérité sur son climat, ses habitants et son gouvernement.*, y en 1868, *Histoire du Mexique*.²⁸¹ Ya en 1870, Doménech participó en la guerra franco-alemana como capellán castrense y publicó la *Historia* de la campaña mencionada, entre otros libros de índole religiosa.²⁸² Falleció en Francia en 1875.²⁸³

²⁷⁶ El diccionario de Porrúa señala que, en 1860, Doménech publicó *Munuscrit pictographique Américain*, que resultó ser una falsificación, lo que quitó autoridad a sus escritos. *Diccionario Porrúa...*, t.1, p. 929.

²⁷⁷ Covarrubias dice: “Se trata del famoso cura andariego y politizado que fungió como jefe de prensa del emperador Maximiliano; después de haber promovido en forma bastante *sui generis* la empresa intervencionista” Covarrubias. *op. cit.*, p. 113.

²⁷⁸ Hanna, *Napoleón III...*, p. 120, 268.

²⁷⁹ Quirarte, *Historiografía ...*, p. 89.

²⁸⁰ Junco, *La traición...*, p. 292.

²⁸¹ Quirarte, *op. cit.*, p. 245.

²⁸² Entre otras de sus obras se encuentran: *Missionare adventures in Texas and México 1846-1852.*, *L'empire au mexique et la candidature d'un prince Bonaparte au trone mexicain*. Berta Flores, *Segundo Imperio Mexicano...*, p. 97.

De la obra:

Emmanuel Doménech publicó *Histoire du Mexique...* en París, posiblemente durante los últimos meses de 1868, en la Librairie Internationale A. Lacroix, Verboeckhoven et Cie.²⁸⁴ Fue editada, además, en Bruselas, Leipzig y Livourne. No se ha hecho traducción al español.

Consta de tres volúmenes. No está dividida en capítulos sino en “etapas”, que corresponden a los acontecimientos más importantes ocurridos en México durante el periodo estudiado.

El autor presenta varios temas y épocas de la historia de nuestro país. En el primer tomo, habla acerca de los « antiguos » pobladores mexicanos y sobre la historia de la conquista y la dominación española. En el segundo volumen, abarca desde la Independencia de México hasta la Convención de Londres y la candidatura del archiduque Maximiliano. Su tercer tomo está dividido en dos grandes temas: la Intervención Francesa de 1862 a 1863 y el Segundo Imperio de 1864 a 1867. Del último, esta tesis analiza la segunda parte, pues en ella el autor presenta la crisis del Imperio, las inquietudes de Maximiliano por abandonar el país y el apoyo que le brindaron los conservadores mexicanos.²⁸⁵

Doménech transcribe muchos documentos, prácticamente completos, y a partir de ellos anota algunos comentarios. Su discurso es claro, deja que sus fuentes hablen por sí mismas y ofrece pocos juicios, pero cuando lo hace, éstos son concretos e interesantes.

²⁸³ *Ibidem*, p. 98.

²⁸⁴ Doménech, *Histoire du Mexique. Juárez et Maximilien. Correspondances inédites des présidents, ministres et généraux Almonte, Santa-Anna, Gutiérrez, Miramón, Márquez, Mejía, Woll, etc. de Juárez, de L'Empereur Maximilien et de L'Impératrice Charlotte*. 3vols., Librairie Internationales A. Lacroix, Verboeckhoven et Cie. Editeurs, a Bruxelles, a Leipzig et a Livourne, 1868, Vol. 3, 455p.

En cuanto a sus fuentes, Doménech empleó correspondencia “inédita” que surgió a partir de la comunicación entre los personajes involucrados. Además, utilizó lo publicado en la prensa, tanto europea como norteamericana, tales fueron los casos de la *Gaceta Oficial* de Viena y del *Times* de Nueva York. Destacan las versiones o testimonios imperialistas, por ejemplo, las cartas que el Barón de Lago, Félix Eloin, la archiduquesa Sofía y el Barón de Magnus enviaron a Maximiliano así como los comentarios –posiblemente publicados en la prensa- de Emmanuel Masseras. Señala que se apoyó en la *Refutación...* publicada por Pradillo y de la Peza.

Objetivos:

Doménech tiene dos objetivos principales y varios particulares. Los principales fueron: 1) advertir a Francia del peligro que representaba Estados Unidos si no se “neutralizaba” a México, país del cual se podía sacar provecho, y 2) mostrar cómo la historia ofrecía lecciones que permitían ver las causas de los hechos y sus consecuencias; particularmente, cómo las faltas podían traer consigo castigos si no se respetaban las leyes divinas. Los objetivos particulares fueron: 1) culpar a Estados Unidos por la ejecución de Maximiliano por no haber hecho nada por salvarlo; 2) hacer responsable al emperador de su propia muerte por no haber escuchado a Napoleón III y no haberse apoyado en el clero y el partido conservador; y 3) señalar los errores de los intervencionistas; en el caso de Francia, sostuvo que su equivocación fue haberse retirado sin tomar en cuenta los intereses de esta nación.

En términos generales, para el autor, nuestro país es un claro ejemplo de las faltas a las leyes divinas a lo largo de su historia, pues éstas fueron las causantes de todos sus problemas y por ello México fue castigado.

²⁸⁵ *Ibidem*, pp.404-455.

La versión:

Doménech refiere que, a finales de 1866, el Imperio de Maximiliano estaba en crisis y Napoleón III había decidido retirar sus tropas. El archiduque quería, además, dejar el país y regresar a Europa. Señala que la archiduquesa Sofía, madre del archiduque, lo había convencido para que se quedara en México; otros más, como el Barón de Lago, el Consejero belga Félix Eloin y el padre Agustín Fischer, pensaban lo mismo, a pesar de las opiniones contrarias de los franceses: como la del general Francisco Castelnau, del diplomático Alfonso Dano y el mariscal Bazaine. De ahí que considere que las razones que tuvo Maximiliano para no abdicar, se pueden encontrar en la correspondencia enviada desde Europa.²⁸⁶

Cuenta luego que las últimas tropas extranjeras salieron entre febrero y principios de marzo de 1867 y que el Imperio ya no podía sostener a ninguna fuerza. A pesar de ello, Maximiliano tomó el mando del ejército. Doménech señala que todo lo que sucedió después de marzo es confuso y que la historia de las últimas “convulsiones” del Imperio mexicano se volvió obscura pues la mayor parte de los “raros eventos” que la han distinguido quedaron “sepultados en los velos de la incertidumbre”.²⁸⁷

En cuanto a Márquez, no lo considera como un traidor sino como inepto. Por lo que su culpabilidad durante la caída del Imperio se debió a su necedad, su arbitrariedad y su torpeza. Opina que, antes de acusarlo de un crimen semejante, es necesario contar con las pruebas necesarias, pero que éstas no existen.²⁸⁸ Apunta que los conservadores fueron a Orizaba por Maximiliano y sostuvieron el Imperio para cuidar sus propios

²⁸⁶ *Ibidem*, p. 406.

²⁸⁷ *Ibidem*, p.417.

intereses, incluso su vida, así que organizaron un ejército con la finalidad de que los defendiera y de esa manera prolongar la lucha. Por su parte, el emperador estaba dispuesto a sacrificarse en Querétaro.

Retoma lo relacionado con Márquez y expone que éste “parecía” tener que ir a Puebla y mandar ayuda a Querétaro. Comenta que unas cartas del archiduque decían que este general debía llevar refuerzos y disponía de “poderes discrecionales” para defender la ciudad de México. Pero cree que tal correspondencia era seguramente apócrifa, porque no se podía defender a la capital del país y aparte mandar ayuda a la plaza queretana.²⁸⁹ Sin embargo, en abril, Márquez “se dejó batir” en Puebla por el general Porfirio Díaz, mientras que Miramón hacia “maravillas” en Querétaro.

Sostiene que la ciudad queretana cayó “misteriosamente”, después de una junta con los generales imperialistas. En la noche del 14 de mayo, el emperador reunió un Consejo para planear el abandono de la plaza (o “librar” un pasaje). Comenta que el coronel Miguel López, “colmado de favores” por él, fue quien lo traicionó “hábilmente” y a través de una emboscada.²⁹⁰ Así, Maximiliano y sus generales fueron aprehendidos en la mañana del 15. Doménech apunta que los hechos acusan a dicho coronel de una manera “demasiado evidente”, como para que le sea permitido negar su crimen.²⁹¹ Transcribe varios testimonios que así lo señalan y le parece convincente la versión del comandante Echegaray, quien declaró que, cuando vio cómo el enemigo tomaba parte de la artillería, buscó al general Severo del Castillo y ambos observaron cómo López desarmaba a varios

²⁸⁸ «Es más probable que él sea más culpable de necedad, de arbitrio y de inepto que de traición. Soldado brutal, pero verdadero soldado, antes de acusarlo de un crimen semejante, es necesario tener pruebas, y esas pruebas faltan ». *Loc. cit.*

²⁸⁹ *Ibidem*, p.423.

²⁹⁰ *Ibidem*, pp. 423-424.

²⁹¹ «los hecho lo acusan de una manera demasiado evidente para que le sea permitido negar su crimen » *Ibidem*, p. 424. Además, transcribe testimonios de la *Refutación...* y menciona otros relatos que describen hechos similares, los cuales señalan a López como el autor de la traición.

de sus compañeros. El emperador, desconcertado, se dirigió al cerro de las Campanas y poco después se rindió ante el general Ramón Corona.

Apunta que en la *Gaceta Oficial* de Viena, publicada el 1° de julio, apareció lo relacionado con los esfuerzos por proteger la vida del archiduque. Se dice, a grandes rasgos, que el emperador austriaco Francisco José, al enterarse de la situación, pensó que Maximiliano debía regresar a Europa y que se le devolviesen sus bienes, pero que si no lo había dicho antes era porque había creído que su hermano contaría aún con las fuerzas suficientes para quedarse.

Sostiene que Francia, Inglaterra, Rusia y Prusia buscaron el apoyo de Washington para salvar al archiduque. Pero que el representante mexicano, Matías Romero, justificó las disposiciones del gobierno republicano, el cual consideraba que el emperador debía morir porque, si quedaba vivo, cabía la posibilidad de que la lucha se prolongara por más tiempo. Apunta que Juárez no se atrevió enfrentar “oficialmente” la situación del archiduque y por ello dejó la responsabilidad a un tribunal porque no tenía la suficiente “influencia” para pedir la muerte de Maximiliano y que el juicio fue tan sólo un “proceso ilusorio.”

Una vez que el autor explica lo ocurrido en Querétaro, anota sus reflexiones sobre los acontecimientos narrados. Sostiene que la historia estudia los hechos, sus causas y sus encadenamientos, pero que nunca se aprovechan las lecciones que ella ofrece; sin embargo, éstas son, a veces, muy severas.²⁹² Opina que existen tres autoridades que deben dirigir a una sociedad bien organizada: la moral que se rige a través del jefe de

²⁹² Opina el autor que “Cuando el espíritu humano se libra de las pasiones mezquinas que le hacen servir a un interés o bien a un partido; cuando quiebra remachadas por los prejuicios o las prácticas que limitan su horizonte, la inteligencia retoma su libertad de acción y se eleva en esas altas esferas donde los grandes eventos que trastornan el mundo y las leyes que rigen los imperios aparecen bajo una nueva forma, lógica y regular. En el orden moral como en el orden físico, nada es fortuito, nada está vacío de sentido, todo tiene razón de ser.” *Ibidem*, p.447.

familia, la religiosa por medio de un jefe de la Iglesia y la política por un jefe del poder, y que la falla o corrupción de estas tres es seguida de un castigo. Tal fue el caso de México. Considera que para comprender las faltas y los castigos del pueblo mexicano hay que recordar su origen y su educación, en los que se encontrará la causa de todas sus vicisitudes. El autor retoma lo que expuso en el tomo primero de su obra, señala los efectos que tuvo la conquista española y justifica la existencia de la monarquía en nuestro país.

Habla posteriormente sobre el cambio drástico que hubo con la República misma, la cual, continúa el autor, sólo trajo la represión y la pobreza. Como la idea de la monarquía siempre estuvo presente, los “patriotas sinceros” confesaron que eran “incapaces” de remediar los males de su país y solicitaron la intervención extranjera, por lo que el autor no los culpa.²⁹³

Doménech comenta que el emperador Maximiliano no comprendió las necesidades del país ni el carácter de sus habitantes y que le faltó apoyarse en los monarquistas y el clero. Señala que donde, “desgraciadamente”, la política es inútil, las teorías administrativas no tienen ninguna alternativa. Cree, además, que el desarrollo comercial e industrial es lo más importante para alcanzar la “moralidad” del progreso y de la riqueza.²⁹⁴ Maximiliano descuidó este aspecto, que era algo esencial, y sólo se encargó de la política, las leyes y los decretos, en un país donde no era posible su aplicación y porque no tenía la “energía” –o capacidad- necesaria para hacerlo. Considera que el emperador hubiera sido un excelente “virrey” en Europa, mas no en el Nuevo Mundo, en donde todo estaba por hacerse.²⁹⁵

²⁹³ *Ibidem*, p. 450.

²⁹⁴ *Ibidem*, p. 451.

²⁹⁵ *Ibidem*.

Señala que en marzo de 1866, en el *Times* de Nueva York, se publicó que la cuestión mexicana debía ser regulada por medio de una Convención entre Estados Unidos y las potencias europeas interesadas en el mantenimiento de la independencia de México, para que se asegurara la “neutralidad” de este vasto país. De hecho, el autor cree que esto era de interés general para que Europa pudiera proteger sus bienes futuros, tanto industriales como comerciales.²⁹⁶

Comentarios personales:

Es necesario tener presente que no se trata de la obra de un simple viajero que refiere un conjunto de anécdotas, sino que se trata de un inmigrante,²⁹⁷ un clérigo secular que estuvo tanto en Estados Unidos como en México y fomentó la idea intervencionista y el “ensayo de la monarquía” de Maximiliano.²⁹⁸ Además, que a su regreso a Europa consiguió un nuevo puesto dentro del gobierno francés y al parecer sus escritos lo ayudaran a relacionarse y mantenerse económicamente.

Doménech propone que se vea la correspondencia que le envió a Maximiliano para conocer los verdaderos motivos que tuvo para quedarse en nuestro país, como fueron las cartas de la archiduquesa Sofía, y que no sólo se piense que los que más influyeron en su decisión fueron las pláticas de Fischer o Lares, o la presión francesa o estadounidense. Resulta muy interesante conocer la confusión que el autor tiene de los últimos tres meses del Imperio, porque muestra cómo era la información que llegó a Europa sobre dicho acontecimiento; hay que recordar que para entonces Doménech ya había regresado a Francia. Por lo tanto, de acuerdo con lo que leyó, considera que la plaza queretana cayó “misteriosamente”.

²⁹⁶ Y sacar provecho. *Ibidem*, p. 453.

²⁹⁷ Covarrubias, *op. cit.*, p. 9.

Es importante considerar la sinceridad de las críticas que el autor hace a Maximiliano, de cuya honorabilidad no duda, y por quien sentía admiración –especialmente durante los últimos días.²⁹⁹ Ya desde antes había hecho fuertes comentarios a la administración del archiduque, pues los autores Hanna señalaron que, cuando Maximiliano se quejó de sus “morosos” ministros, Doménech le dijo lo siguiente:

Señor, no fuisteis llamado a México para ser gobernado, sino para gobernarlos a ellos. Vuestra Majestad sabe lo que han hecho de su país durante el medio siglo en que han gobernado. Si vuestra Majestad continua sus prácticas llegará a los mismos resultados que ellos: ruina y anarquía.³⁰⁰

Como se ha mencionado, advierte a Europa de la urgente necesidad de que, entre ella y Estados Unidos aseguren la “neutralidad” de México, pues de este país depende la industria y el comercio de aquel continente. Algo relevante es que, para explicar su consejo, analiza las demandas que los avances científicos han propiciado, especialmente en la industria y en la búsqueda de áreas comerciales y materias primas, y piensa que, al final, tales circunstancias se impondrán en las políticas de gobierno porque los mercados son insuficientes.

Para destacar los puntos que son precisos para el presente estudio, es conveniente apuntar que Doménech expone sus opiniones sin que en éstas predominen las acusaciones de manera personal, como hemos visto en otros autores que participaron directamente en los acontecimientos (a pesar de que culpa a Maximiliano y a Estados Unidos por el fracaso de la intervención), sino que ofrece puntos de vista generales. Así

²⁹⁸ Doménech, *Ibidem*, p. 122.

²⁹⁹ No obstante, Doménech reconoce que Maximiliano, durante los últimos meses, vivió como un “simple soldado” con esperanza, con abnegación, con una conducta ejemplar, con un coraje “caballeresco” y que fue admirado por los que lo rodearon.

³⁰⁰ Los autores señalan que Doménech se enteró “privadamente” de que Maximiliano dijo que si no hubiera sido sacerdote, lo habría expulsado. Hanna, *op. cit.*, p. 120.

entonces, refleja, entre otras cosas, el sentir europeo con respecto a México -país del que, creía, se podía sacar provecho.³⁰¹

Enlace con obras anteriores y referencias historiográficas:

Es claro que Doménech utilizó la *Refutación...*, publicada por Pradillo y de la Peza para señalar a López como traidor.

Tanto él como Pruneda elaboraron una historia de México, donde, abarcaron desde la época prehispánica hasta el declive del Imperio, solamente para justificar el interés que, según ellos, nuestro país tuvo en la monarquía o la república. No es forzoso ver conjuntamente a dichos autores, pero es importante destacar que la información con la que contaron provino finalmente de la prensa europea y norteamericana, así como de los manuscritos con los que contaron. Aún así, hay que hacer énfasis en que la estructura de las obras coincide.

Como se ha mencionado, Doménech escribió varias obras en las que relató sus diferentes viajes. Al parecer, una de las más consultadas ha sido *México tal cual es...*, a diferencia de la *Histoire du Mexique...*. No obstante, a esta última se han hecho varios comentarios en los cuales se destaca su importancia.

A principios del siglo XX, Corti consideró que el trabajo de Doménech era una “mezcolanza” de diversos documentos y cartas auténticas de los más destacados generales y políticos mexicanos, pero no una obra de “forma orgánica” que pudiera ofrecer un “cuadro conjunto”. Sin embargo, sostuvo que era indispensable su consulta debido a los manuscritos que contenía.³⁰² Poco después, Alfonso Junco señaló que tanto

³⁰¹ Así también, su visión providencialista y su labor como crítico de sus fuentes, ya que deja que los documentos hablen por sí solos.

³⁰² Corti, *Maximiliano...*, p. 686.

en este libro -como en los otros del mismo autor- “abundan incomprensiones y paparruchadas contra el clero y la sociedad mexicana.”³⁰³

Martín Quirarte refirió que, dentro de la producción francesa, estaban las narraciones “pintorescas y llenas de colorido”, como la de Doménech en su obra *México tal cual es...*, pero consideró que su *Histoire du Mexique* era un ejemplar importante que podía ayudarnos a comprender el periodo de la Intervención francesa e Imperio de Maximiliano.³⁰⁴ Asimismo, advirtió que “la calidad y la importancia de las obras no [era] uniforme” y que teníamos desde la simple información militar hasta las que ofrecían un punto de vista e interpretación de la época.

Por su parte, los norteamericanos Alfred y Kathryn Hanna opinaron que el autor, con sus 20 años de experiencia de vivir en América, tenía elementos para emitir algunos juicios.³⁰⁵ Destacaron también que, en el tercer volumen, reprodujo valiosas cartas de Maximiliano.³⁰⁶

En 1998, Berta Flores consideró que el autor pretendió decir siempre la verdad -como el caso de nuestro país- así que supone que fue fiel a lo que escribió por no haber recibido ningún sueldo.³⁰⁷ Este mismo año, José Enrique Covarrubias realizó un amplio análisis de las tres autoridades para el orden social: la moral, la religiosa y la política, a las que Doménech hace mención.³⁰⁸ Covarrubias aclaró que el clero mexicano nunca gozó de las simpatías del abate –y que tal vez por ello lo criticó fuertemente.³⁰⁹ También que sus puntos de vista son interesantes por el cuadro social de México que presentó. Pensó que

³⁰³ Junco, *op.cit.*, p. 292.

³⁰⁴ Quirarte, *op. cit.*, p. 89.

³⁰⁵ Por ejemplo, del fracaso del Imperio si éste no contaba con un Concordato con el Vaticano, entre otras cosas. Hanna, *op. cit.*, p.124.

³⁰⁶ *Ibidem*, p.268.

³⁰⁷ Flores, *op. cit.* p. 99.

³⁰⁸ Covarrubias, *op. cit.* , p. 121.

³⁰⁹ *Ibidem*.

el clérigo no creyó en el bienestar material de nuestro país y que opinó que era necesario “inculcar” “los principios de la “autoridad”, que eran justamente uno de los objetivos de la intervención monárquica en México”³¹⁰ También consideró que Doménech fue un visionario, tal como expuso en la siguiente cita:

Domenech vislumbra por fin el nuevo reto que sacudirá a las sociedades europeas y americanas, sacándolas de su letargo; la industrialización masiva con miras al imperialismo y al afianzamiento de las zonas de influencia. [...] El sacerdote recuerda a Francia que su misión es precisamente la de impedir el engrandecimiento de Estados Unidos a costa de Hispanoamérica, lo que tendrá que hacer ahora en un contexto mundial de industrialización masiva. No es momento de pronunciarse sobre la verdad o falsedad de estas afirmaciones. Lo que sí me parece justificado decir es que pocas veces se ha formulado tan claramente la vertiente misional del nacionalismo francés como en los escritos de este cura en torno a México.³¹¹

Por último, cabe señalar que Erika Pani destacó la presencia de dos misioneros franceses que escribieron sobre el Imperio, como: el abate Testory y nuestro autor, y señaló que criticaron duramente al clero mexicano “por reaccionario y ultramontano, desatando la indignación de sus cofrades.”³¹²

³¹⁰ *Loc. cit.*

³¹¹ *Ibidem*, p. 123.

³¹² Pani, *El Segundo Imperio...* p.41.

Conclusiones de este capítulo.

A lo largo de 1868 se publicaron siete obras en torno al sitio de Querétaro y la muerte del emperador. Dos fueron folletos, cuatro memorias y una de carácter historiográfico. La mayoría de los autores tenían interés en que su obra fuera de utilidad histórica, de hecho, algunos se presentan como historiadores. Ninguna de las obras se publicó en México. Una apareció en Nueva York –siendo la única escrita en español-, las seis restantes se publicaron en Europa: una en Viena, una en Stuttgart; otra en Londres, y tres más en París.³¹³

La primera obra, el *Manifiesto...*, fue escrita por el militar mexicano imperialista Leonardo Márquez y en ella presenta su defensa y rechaza el cargo de traición que se le hizo. La segunda inicia la lista de las memorias en torno a los últimos días del emperador. Se trata de los *Recuerdos de México...* del doctor austriaco Samuel Basch, quien escribió porque el emperador se lo pidió y cuyo objetivo fue exaltar la figura de Maximiliano. Culpa a los conservadores mexicanos y a Napoleón III de la muerte del archiduque. La obra se convirtió en un testimonio oficial y sirvió como punto de apoyo y consulta para los imperialistas que presenciaron los acontecimientos y publicaron durante 1868.

Existen pasajes similares entre la obra de Basch y la tercera, que fue escrita por el militar prusiano imperialista Félix de Salm Salm, titulada Mis Memorias.... Al igual que Basch, el autor escribió porque el emperador se lo pidió. Cabe la posibilidad de que el austriaco hubiera tenido contacto con él pues anuncia que la obra del prusiano estaba por publicarse. Ambos tienen los mismos objetivos, sin embargo, el príncipe desea resaltar su participación como actor importante durante los últimos días del emperador.

³¹³ La obra de Basch se publicó en alemán, en Viena; la de los Salm en alemán, en Stuttgart y la de Félix también en inglés, en Londres; las de Arellano, Hans y Domenech en francés, en París. Como se ha mencionado, sólo la de Márquez fue publicada en español, en Nueva York.

Relacionada con ésta, tenemos Querétaro. Apuntes del Diario de la princesa Inés de Salm Salm, quien escribe porque, al igual que su esposo, quiere destacar su participación en el conflicto. Lo anecdótico es parte esencial de sus testimonios, pero su versión se puede separar de la del príncipe en cuanto a temas, percepciones e interpretaciones. Por ejemplo, Félix se expresa negativamente de los mexicanos, en cambio Inés agradece el buen trato –salvo alguna excepción- que tuvieron con ella. Una de sus principales acusaciones es hacer responsables a los ministros europeos de la muerte de Maximiliano por no aportar ayuda pecuniaria para salvarlo.

Así, en los testimonios de Basch y de los príncipes de Salm Salm, involucrados directamente con proyectos de evasión de Maximiliano, existe un interés y una necesidad de justificar la fuga para evitar que la memoria del emperador se viera afectada.

La quinta obra que se publicó fue *Últimas horas del Imperio*, por el militar mexicano imperialista Manuel Ramírez de Arellano, quien también escribió porque tanto el emperador como Miramón se lo pidieron. Explica así lo que, a su juicio, podría ser la causa verdadera de la caída del Imperio. Asimismo, se defiende contra el cargo de traición que se le hizo y acusa a Márquez. De igual forma que el de éste, su testimonio es de carácter personal y militar. La obra tuvo diferentes respuestas entre sus contemporáneos, pues en el mismo año de publicación, Hans se apoyó en ella para narrar lo sucedido principalmente durante los últimos días del sitio a la ciudad de México.

La sexta obra publicada –y última memoria- es *Querétaro. Memorias de un oficial del Emperador...*, escrita por el militar austriaco imperialista Alberto Hans, quien desea resaltar la figura de Maximiliano y dar una explicación militar por la que cayó Querétaro. En su testimonio hay pasajes similares a los de Basch y Salm, tal es el caso de algunos

pasajes militares.³¹⁴ Otra similitud es que los tres aseguran que López vendió la plaza queretana. A diferencia de dichos autores, Hans defiende a Napoleón III.

Finalmente, la séptima obra fue *Histoire du Mexique*, por el abate francés Doménech, quien tiene como objetivo defender al emperador galo, culpar a Estados Unidos por la muerte del archiduque, a quien hace responsable de su destino por no haberse apoyado en el partido conservador mexicano y no haber escuchado los consejos de Napoleón III. Su obra es una advertencia a Francia frente al avance “monopólico comercial” de Estados Unidos.

Se puede resumir que todos los autores -entre ellos una mujer- son de posturas imperialistas y ninguno republicano. De todos, dos son militares mexicanos, la autora norteamericana, los cuatro restantes europeos, entre los cuales hay dos civiles. Los objetivos de estas obras serían tres: las acusaciones, las defensas y el escribir por cumplir con la petición de Maximiliano antes de morir sobre los últimos días de su vida, para que con ello se le hiciera justicia. No hay que olvidar que, en ocasiones, los autores sólo quieren resaltar su participación como actores importantes dentro de este episodio, especialmente aquéllos que estuvieron con el emperador durante sus postreros momentos. Pero, en general, se puede decir que los motivos de los autores extranjeros para publicar fue que buscaron, ya fuera un acomodo político o diplomático en las cortes europeas, ya un ascenso militar. Por su parte, desde el exilio, los dos mexicanos necesitaban defenderse y limpiar su imagen, puesto que les era preciso reintegrarse a la sociedad mexicana.³¹⁵ Veamos ahora cuáles fueron las coincidencias y diferencias entre todos ellos en torno a los hechos y los personajes involucrados.

³¹⁴ Al describirnos una anécdota de cuando cayó una bala muy cerca de los generales imperialistas que se encontraban juntos.

³¹⁵ Erika Pani ha señalado que, ante el triunfo republicano, los “vencidos” tuvieron poco que hacer, por lo que algunos imperialistas –como Márquez- no optaron por defender al Imperio y explicar el

El Sitio de Querétaro: Márquez considera que esta ciudad cayó debido a los errores militares y no porque él hubiera cometido traición. El resto de los autores opina que dichas fallas se debieron a la imperfección de los hombres. Por ejemplo, sostienen que influyeron las diferencias y las rivalidades que existían entre los generales imperialistas, los malos consejos dados al emperador y la indecisión de éste, así como la defensa demasiado prolongada. Tales elementos, a su decir, provocaron la desmoralización de las tropas y la desertión, así como el hambre, a lo que se agregó la falta de apoyo de los intervencionistas. Todos coinciden en que el destino los llevó a tal situación.

La muerte de Maximiliano: Dos obras, la de Basch y la de Félix, culpan al partido conservador mexicano, que por miedo, abandonó a Maximiliano; a Napoleón III, por egoísta; al gobierno republicano, por su temor, debilidad y venganza, que lo fusiló por medio de un acto de “aparente justicia.” Estos dos autores sostienen que también se le fusiló porque Juárez necesitaba el apoyo de los republicanos para permanecer en el poder.

Contrariamente, Doménech hace responsable al archiduque de su propia muerte, por su forma de ser y por no haber escuchado los consejos del emperador francés, el clero y el partido conservador mexicano. Señala, además a Estados Unidos como responsable, porque tampoco lo ayudó, ya que consideró que esta muerte ponía fin a las intervenciones europeas en América.

Maximiliano, ¿figura ejemplar, héroe, soñador o aventurero?: Los autores extranjeros desean rescatar la figura de Maximiliano, justificar su conducta y redimirlo. Reconocen sus errores como ser humano, pero lo consideran un héroe porque se sacrificó por

fracaso de éste, sino que presentaron un alegato personal para exponer los “actos de su vida” y así deshacerse del “mote de traidores”. Lo cual resultó difícil, ya que la historia oficial les había puesto

abnegación. Opinan que rompió con su “senda tradicional”. Sin embargo, el destino no le ayudó a cumplir con sus deseos. Piensan que, debido a su orgullo y amor propio, no quiso regresar a Europa y salvar su vida; a pesar de ello, sostienen que se preocupaba por la humanidad y por hacerle un bien a nuestro país.

Esta virtud fue considerada en ocasiones como un rasgo de debilidad, cosa que los autores niegan, puesto que lo defienden al decir que no era un aventurero y que tampoco había perdido la razón, sino que se atrevió a poner en práctica sus ideales. Finalmente, Maximiliano era, para ellos, una figura ejemplar de lealtad, honor, dignidad y rasgos caballerescos -poco comunes en las guerras. Doménech incluso lo redime pues trata de comprender su personalidad y sus motivos para actuar de tal o cual forma. Cree que sus ideas políticas eran inaplicables en nuestro país.

El Ejército Imperialista Mexicano. Las rivalidades entre sus generales: Félix de Salm critica al ejército mexicano y al francés, no obstante, considera que el militar europeo es superior en cuanto a la ciencia de la guerra. Asimismo, cree que el mayor problema del ejército imperialista fue la división y las rivalidades que existían entre sus generales. De igual forma, el militar mexicano Arellano juzga a sus compañeros militares y habla de sus diferencias, a la vez que presenta su propia defensa y la de su amigo Miramón. Señala, además, a varios culpables de la situación a la que llegaron, incluso por el cargo de traición: Márquez, Méndez, Mejía. Analiza sus desacuerdos, pasiones, conductas, llega al punto de querer descifrar el origen de sus traiciones a partir de varios antecedentes, entre los que se encuentran los rasgos físicos de los actores. Por el contrario, Hans no sólo

dicha “etiqueta” a los perdedores. Pani, *op. cit.*, pp. 51-54.

manifiesta su admiración por estos generales mexicanos, sino que también reconoce el valor de las tropas enemigas.³¹⁶

López ¿traidor?: Cinco autores sostienen que este coronel traicionó a los imperialistas; al vender la plaza queretana a los republicanos.³¹⁷ Dan razones diversas: ambición, temor a perder la vida o ingratitud. Incluso Basch considera que el gobierno republicano estuvo atrás de la defensa de López. Es necesario subrayar que algunos de estos autores afirman que el propio Maximiliano lo acusó de traición, pero que, sin embargo, no fue tan severo con él, mientras que a Márquez sí lo condenó.

Márquez ¿traidor o ejecutor de movimientos militares desafortunados?: En su autodefensa, Márquez señala que no traicionó a sus compañeros y opina que, si acaso, se le podía acusar de errores militares. Declaran que siempre tuvo la intención de proteger al partido conservador, incluso que no se le podía culpar de lo ocurrido en Querétaro una vez que dejó dicha ciudad.

Este general sale mejor librado que López puesto que los autores refieren poco acerca de su actuación militar. Tal vez se deba a que permanecieron en Querétaro y no en la capital del país. Sólo Inés de Salm Salm se entrevistó con Márquez cuando ya estaba en la ciudad de México y no se expresa mal de él. Tanto Basch como Félix y Doménech no lo culpan por lo ocurrido en la plaza queretana porque no existen pruebas. El militar prusiano señala como traidor a Miramón por haber prolongado el sitio. Por su parte, Doménech piensa que Márquez fue inepto como militar pero fiel a la causa. Arellano es el único que afirma que los traicionó —él sí estuvo en la ciudad de México una vez que Querétaro fue tomado por los republicanos.

³¹⁶ Incluso, Hans, se apoyó en la obra de Arellano sin dejar de defender a Méndez, de quien, el primero, se expresa mal.

³¹⁷ Basch, Félix de Salm Salm, Arellano, Hans, Doménech.

Basch asegura que no existían documentos acerca de la opinión que tenía Maximiliano de Márquez durante el sitio: ante tal aseveración, se puede dudar acerca de lo referido por Félix y Arellano. Éstos dicen que el emperador les pidió que escribieran, al ver que Márquez no regresaba, que lo hacía responsable de una posible tragedia. Aunque tal vez el archiduque dio esa orden en un consejo de guerra y quizá Basch no lo supo. Sin embargo, las obras de dichos militares difundieron esta idea y Márquez fue condenado por otros autores.

Los conservadores y el clero mexicano: Basch, Hans y Doménech culpan a los conservadores de no haber apoyado a Maximiliano y de haberlo engañado y traicionado.³¹⁸ Únicamente Márquez y Arellano justifican su propio proceder porque tuvieron esperanzas en salvar a su partido.

El autor francés –clérigo- agrega que el clero mexicano “estropeó” la ley divina y por tal razón México fue castigado.

Napoleón III ¿culpable de la muerte de Maximiliano?: Tanto Basch como Félix de Salm Salm culpan al emperador francés de la muerte del archiduque por su egoísmo y por haberlo abandonado. En cambio, los autores intervencionistas, como Hans y Doménech, lo defienden puesto que para ellos, Napoleón III sólo tuvo buenos motivos para intervenir en nuestro país. De hecho, piensan que era necesario para el “equilibrio del mundo”; pues Francia debía ayudar a un pueblo débil; sin embargo, el abad critica al emperador galo que se hubiera retirado antes de tiempo, sin tomar en cuenta sus intereses frente al peligro del avance monopolístico comercial de Estados Unidos.

Estados Unidos y el futuro de México: Para la princesa Inés y para Basch, Estados Unidos siempre apoyó a Juárez. Sin embargo, el doctor austriaco considera que no representaba mayor riesgo. De hecho, cree que se exageró la posibilidad de su

intervención. Por otro lado, los autores a favor de la intervención francesa en México como Hans y Doménech, lo perciben como un peligro debido al control que puede tener en América.

México ¿país civilizado?: Las opiniones al respecto son variadas. Basch y Salm sienten un profundo desprecio hacia los mexicanos. La princesa de Salm, por el contrario, agradece el buen trato que recibió en nuestro país. Por su parte, Hans se preocupa por el porvenir de México y Doménech justifica que sus habitantes hayan pedido ayuda a Europa al sentirse incapaces de gobernarse. Pensaba que debido al fracaso de la intervención, el país se encontraba muy lejos de ser una nación civilizada.

Los defensores de Maximiliano: los abogados y los ministros europeos y mexicanos: Basch defiende el trabajo de los abogados que permanecieron en Querétaro. Hans considera que todo el proceso fue ilegal y que se trató de una comedia. De hecho, piensa que los jurisconsultos no hicieron una buena defensa puesto que no estuvo a su “altura” debido a la prontitud y la inmensidad del peligro. Cree que debieron “llegar al corazón” de los que juzgaban al archiduque. De igual opinión la princesa, quien también pensó que era necesario “enternecer” a los hombres de Estado. Aunque, agradece el buen trato que le dieron los ministros del gabinete y de Juárez, critica severamente a los representantes extranjeros, a quienes hace culpables de la muerte de Maximiliano porque no aportaron dinero para tratar de salvarlo, únicamente libra al ministro prusiano de sus reproches.

³¹⁸ Incluso, los dos primeros autores critican a los partidos políticos mexicanos.

Capítulo III

1869. DE NUEVO, LA DEFENSA PERSONAL, NACIONAL E IDEOLÓGICA

En este tercer y último capítulo se analizan cinco obras que se publicaron durante 1869. Los autores que componen este grupo conocieron el contenido de las obras escritas a lo largo de los dos años anteriores así que corroboraron o refutaron aquellos testimonios. De hecho, hubo una nueva defensa personal por parte del general Leonardo Márquez, otra refutación de Ignacio de la Peza y de Agustín Pradillo y tres obras historiográficas. Con excepción de la autodefensa de Márquez, en los cuatro textos restantes los autores -de diferentes posturas- presentan reivindicaciones tanto nacionales como ideológicas.

De igual forma que en los primeros dos capítulos, las obras siguen un orden cronológico: 1) El posiblemente militar francés imperialista Charles d' Héricault publicó *Maximilien et le Mexique...*, durante los primeros meses de 1869. 2) El autor francés republicano, Eugène Lefèvre, dio a conocer *Documentos oficiales recogidos en la Secretaría Privada de Maximiliano...*, en abril. 3) El conservador mexicano Francisco de Paula de Arrangoiz y Berzábal terminó sus *Apuntes para la Historia del Segundo Imperio Mexicano* en mayo. 4) El general Márquez escribió *Refutación hecha por el general de división Leonardo Márquez al libelo del general de brigada Don Manuel Ramírez de Arellano...*, en octubre. 5) Los militares mexicanos imperialistas Peza y Pradillo publicaron *Maximiliano y los últimos sucesos del Imperio en Querétaro y México...*, en diciembre.

D'Héricault menciona que consultó las obras de Jules Gaillard y Léonce Détroyat. No fue posible localizar la primera, en tanto que la segunda es una recopilación, hecha por Détroyat en 1868, de testimonios de algunos soldados franceses, titulada *La intervention française au Mexique*, que no se incluyó en este trabajo pues no se abordan los episodios de Querétaro y ni el proceso de Maximiliano.

1. Maximilien et le Mexique. Histoire des derniers mois de l' Empire Mexicain

Del autor:

No fue posible encontrar suficientes datos biográficos del probablemente militar francés, Charles d'Héricault. Por vía informática, se localizó que Charles Joseph de Ricault Héricault (1823-1899), quien escribió entre 1853 y 1857 en la *Revue des deux mondes: recueil de la politique, de l'administration et des mœurs* y participó, entre 1887 y 1891, en alguno de los cinco tomos de la *Histoire anécdotique de la France*.¹ Estos datos son pistas acerca del autor, aun cuando no se menciona la obra que nos ocupa.

Por él mismo sabemos que estaba en México cuando llegó Maximiliano, por lo que es posible que hubiera venido a nuestro país durante los primeros meses de la Intervención francesa. Con base en su obra, creemos que pudo haber salido de aquí cuando las tropas francesas se retiraron.

De la obra:

Charles d'Héricault publicó la obra de nuestro interés en París, en 1869; tal vez entre enero y marzo, puesto que Eugène Lefèvre, quien publicó en abril, hizo mención de ella.² La editó Garnier Frères, Libraires-Éditeurs, y no se ha traducido al español.

La obra consta de 419 páginas y está dividida en 23 capítulos, que no llevan propiamente un título, aunque en breves líneas el autor anota el contenido general de cada uno de ellos. Como su título indica, D'Héricault relata la historia de los últimos meses del Imperio. Inicia explicando las circunstancias en que se encontraba el gobierno imperial

¹ Charles Joseph de Ricault Héricault, « [www. Lib.hit-u.ac.jp/service/bunko/osawa-h.htm](http://www.Lib.hit-u.ac.jp/service/bunko/osawa-h.htm) ».

² Charles d'Héricault, *Maximilien et le Mexique. Histoire des derniers mois de l' Empire Mexicain*, París, Garnier Frères, Libraires-Éditeurs, 1869, 419p, ils.

cuando Napoleón III decidió retirar sus tropas de nuestro país y termina con el fusilamiento de Maximiliano, sin olvidar la capitulación definitiva de la Ciudad de México.

Sigue los acontecimientos más importantes, los cuales ha ordenado en grandes temas o episodios. Hay reflexiones, críticas y juicios; de hecho, la exposición es clara y concreta. La cuestión militar sobresale, pero, una vez que cae la plaza queretana, predominan las situaciones políticas y diplomáticas. El autor desea que su narración sea agradable al lector, como si la estuviera contando un testigo ocular, y por ello habla en ocasiones en primera persona del plural (nos, nosotros, etcétera).

En cuanto a sus fuentes, D'Héricault las menciona pocas veces en los primeros capítulos.³ No obstante, sí lo hace en los últimos, cuando explica lo relativo a la prisión, proceso y ejecución de Maximiliano. Aclara que no afirma nada cuando no tiene pruebas que lo sostengan, como lo haría un historiador “con sinceridad” y con “rigor científico”.⁴ Señala que se apoyó en tres tipos de fuentes. Por un lado, documentos oficiales de los soldados y los diplomáticos. Por otro, documentos de carácter no privado, como fue la consulta hemerográfica tanto de publicaciones mexicanas como extranjeras (El *Diario del Imperio*, *El Pájaro Verde*, *El Monitor Republicano*, *El Progreso*, *La Sombra de Arteaga*, *L' Union* y *Le Mexicain*). Finalmente, se apoyó en las obras de Samuel Basch, Mariano Riva Palacio y Rafael Martínez de la Torre, Emilio Kératry, Léonce Détroyat, Emmanuel Doménech y Jules Gaillard.⁵ También revisó algunas leyendas -que le parecieron atractivas- porque opina que surgieron por el impacto popular que tuvo la muerte del austriaco.

³ Quizá por su deseo de hacer su relato ameno.

⁴ D'Héricault, *Ibidem*, p. 17.

Objetivos:

D'Héricault tiene un objetivo general y varios particulares. El general es dejar una obra de utilidad histórica, que aclare lo ocurrido durante los últimos meses del Imperio de Maximiliano. Los particulares son: 1) resaltar la figura de Maximiliano atendiendo a una reflexión que éste le había hecho sobre "su sacrificio"; 2) defender al ejército francés, redimir incluso a los soldados que abandonaron al emperador, porque fueron obligados e ignoraban la verdadera situación del archiduque; 3) culpar a Napoleón III por el fracaso de la expedición y la ruina del Imperio en México, errorer que, en su opinión, fueron una lección para Francia; 4) señalar al clero mexicano como responsable de la muerte de Maximiliano y así castigarlo,⁶ y 5) responsabilizar también a Estados Unidos por la muerte del archiduque.

Es necesario apuntar que el autor dirige su obra al público francés. Asegura que un trabajo como el suyo no se había hecho antes. Advierte que no pretende decir la última palabra pues es mejor que el tiempo descubra la verdad de los acontecimientos que, hasta el día en que escribió, parecían contradictorios.⁷

La versión:

El relato inicia con la descripción del estado general del Imperio en el otoño de 1866. D'Héricault refiere que la administración del Imperio andaba muy mal, así que Maximiliano se apoyó en los conservadores y la "llegada tan brusca" al poder de este grupo provocó la ruina del Imperio.⁸ Sin embargo, el archiduque había pensado en abdicar y por eso se fue a Orizaba (además de creer que era bueno para su salud). No obstante, le costaba tomar

⁵ *Vid. supra*, p. 208.

⁶ Como Maximiliano se había alejado del clero, éste no lo apoyó lo suficiente durante los últimos días de vida.

⁷ *Ibidem*, p. 18.

una decisión pues quería una salida honorable: su orgullo no le permitía huir, su dignidad le parecía más importante, y las cartas que había recibido de Viena, tanto íntimas como oficiales, lo desanimaban a regresar a Europa a hacer el ridículo.⁹ Finalmente, a pesar de las circunstancias, eligió quedarse.

A principios de 1867, el Consejo de Guerra, continúa el autor, decidió la conveniencia de que el príncipe austriaco se estableciera en Querétaro. Esta sugerencia fue criticada: “se dice generalmente, que no pudo haber sido dada más que por un traidor y seguida más que por un imbécil ¡Yo no soy de esta opinión general!”.¹⁰ Para él, en primer lugar, Maximiliano decidió quedarse en México porque creyó que la monarquía era viable, no porque hubiera querido estar prisionero en una plaza. En segundo, dice no haber encontrado algún testimonio preciso sobre las ideas que debieron actuar en el “espíritu” de Maximiliano y Márquez. Y en tercero, piensa que la idea de establecerse en esta ciudad se dio con seguridad y sabiduría, pues era un lugar clave para el país, a la vez de ser frontera del pequeño terreno que aún podía considerarse como parte del Imperio, la más alejada y segura para la ofensiva o defensiva de un ejército.¹¹ No cree que hubiera pensado en abandonar a una numerosa resistencia militar –tropas austriacas– que existía en la ciudad de México, por lo que supone que tanto Maximiliano como Márquez actuaron de buena fe.

D'Héricault relata que, ya en Querétaro, todos los planes bélicos fueron preparados por Márquez y raramente por Miramón. Refiere que se decidió que el primero debía salir por recursos a la capital del país –en marzo– y tenía que regresar con las tropas extranjeras. Pero una vez que partió, no volvieron a tener noticias de él, y para el 5

⁸ *Ibidem*, p. 32.

⁹ *Ibidem*, p. 58.

¹⁰ *Ibidem*, pp. 130-131.

¹¹ Aquí se encontraban las tropas de Mejía las cuales podían ofrecer protección.

de mayo, la situación era ya insostenible a pesar de varias victorias sobre el enemigo. Entonces pensaron en el posible éxito de una salida para el día 14, de Querétaro a Nuevo León, y de allí, al centro de México. Así que dos días antes llamaron a la población para que los apoyaran en la plaza y el ejército regular pudiera salir completo. El plan no se llevó a cabo porque no pudieron organizarse.

Explica lo sucedido con Márquez en Puebla. Destaca que, si bien las tropas extranjeras pensaron que dicho general las iba a conducir a Querétaro, el 29 de marzo tomaron el camino que los llevaba a Puebla. Apunta que, según los historiadores, este traslado sorprendió a dichas tropas, quienes sospecharon del lugarteniente y lo acusaron de traidor.¹² Subraya que éste debía regresar a Querétaro y no ir a Puebla por “rutas extrañas”, como lo hizo al seguir el camino largo hacia ella, y no por el corto y directo que estaba libre de obstáculos.

De hecho, la vía tomada conducía a Veracruz. Refiere que, cerca de estos acontecimientos, se llevaba a cabo el desembarque de Antonio López de Santa Anna, quien había sido un “conservador puro”, como Márquez. Se pensó que este último iba a tenderle la mano para que se pusiera al frente del gobierno del país. sin embargo, a partir de lo que supo, opina que Márquez quería levantar el sitio de Puebla para evitar que el enemigo se fortaleciera cree imposible que las tropas extranjeras que lo acompañaban – numerosas y fieles a Maximiliano- proclamaran a Santa Anna.¹³

Considera que no hay pruebas de la traición de Márquez y que si apoyó al emperador, cuando ya nada se podía hacer, fue porque ya no se trataba de defender al archiduque o al Imperio, sino proteger la situación política de los conservadores. Con este punto de vista, Puebla era más importante que Querétaro, donde, después de todo,

¹² *Ibidem*, p. 205.

¹³ *Ibidem*, pp. 206-207.

Maximiliano no estaba en peligro inmediato, a diferencia de Puebla.¹⁴ Y Márquez lo sabía.¹⁵

Describe enseguida lo sucedido en la capital del país y algunos movimientos de los republicanos. Posteriormente retoma lo ocurrido en Querétaro el 14 de mayo sobre la ocupación de la plaza. Señala que el coronel Miguel López la había vendido al general Mariano Escobedo y otros juaristas.¹⁶ Asegura desconocer cuánto dinero recibió López, así como las entrevistas que tuvo con Escobedo ni con sus intermediarios.¹⁷ Apunta que no sabe lo que en realidad sucedió, pues se da cuenta de que existían diferentes versiones, principalmente de carácter personal, y que es muy difícil tomar una, ya que eran contradictorias, pero estima que puede dar algunos hechos como verídicos.

D'Héricault retoma la continuación del sitio de México y su posterior rendición. Relata que Márquez desconfiaba de todos ya que temía ser traicionado y entregado o asesinado. Se pregunta qué esperaba el lugarteniente para rendirse si Maximiliano ya estaba prisionero, pero no sabe si quería ganar tiempo para ayudarlo, agregando que su situación en México era muy difícil. Comenta que el 15 de mayo llegó de Querétaro el general Manuel Ramírez de Arellano y Márquez anunció que éste había sido enviado por el emperador para avisar que se acercaba con éxito a la capital.¹⁸ No obstante, las tropas austriacas habían recibido una nota oficial el día 18 que confirmaba la prisión del príncipe, por lo que declararon su neutralidad al general imperialista Ramón Tabera y se acercaron al general republicano Porfirio Díaz para rendir la capital.¹⁹

¹⁴ *Ibidem*, pp. 207-208.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 207-208.

¹⁶ *Ibidem*, p. 247.

¹⁷ Aunque en otro capítulo sí la anota pues señala que fueron 12 reales.

¹⁸ *Ibidem*, p. 281.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 283-284.

Por otro lado, describe los momentos de Maximiliano en prisión. También refiere los esfuerzos de Inés de Salm-Salm y de los representantes de Prusia, Austria, Bélgica e Italia para ayudarlo.²⁰ Resume la defensa; Maximiliano fue acusado, entre otras cosas, por el decreto que emitió del 3 de octubre de 1865, aunque ésta era una ley elaborada por los franceses.²¹

El autor anota que el archiduque pidió a Ramírez de Arellano que narrara los acontecimientos de su Imperio y a Félix de Salm-Salm los sucesos de Querétaro.²² Agrega que Maximiliano no quiso que se hablara mal de Napoleón III pues creía que éste fue sincero en su deseo de salvar a México de la anarquía, por lo que no quería hacer recaer en él todo el peso del fracaso.²³

Refiere a la vez que, el 13 de junio, se instaló el Consejo de Guerra que enjuiciaría al emperador, Miramón y Mejía. Menciona que los trece puntos de la acusación hecha al emperador, se reducían a tres: Maximiliano 1) era considerado como un filibustero; 2) había sido cómplice de los franceses para “destruir” a México, y 3) era culpable por haber firmado el decreto del 3 de octubre.²⁴

²⁰ Señala que faltaron los de Inglaterra y Francia. Uno de los representantes galos era Alfonso Dano y el autor le reprocha que no haya ido a Querétaro. A la vez, comenta que éste conocía bien su situación en México y sus leyes, y sabía que su persona representaba a Francia, por lo que era odiado por los imperialistas y desdeñado por los republicanos. Agrega que, en realidad, su ausencia se debía a que se casó y tenía algunos asuntos pendientes en las minas de Real del Monte. *Ibidem*, p. 304.

²¹ Advierte que, para referir los datos acerca de la muerte del emperador, se basó en la obra de Basch y los anota sin comentarios pues había tomado la información de un *Memorando* escrito por Maximiliano. Agrega que éste quería que se escribiera su memoria justificativa. También anota que los jurisconsultos que estaban en San Luis Potosí hicieron grandes y “sinceros” esfuerzos por evitar -con el indulto del archiduque- el rechazo y el desprecio de México por las naciones civilizadas y cita lo escrito por ellos en su obra: *Histoire du procès de l'Archiduc Maximilien d'Autriche*. Asimismo, apunta que esta historia fue traducida y publicada por los periódicos franceses, la cual consultó para conocer el proceso pues observó que el libro ofrecía una “crónica” compuesta por documentos inéditos. Al parece que se trata del *Memorandum* pues menciona un pasaje muy similar: En *Memorandum*, p. 200, y en D'Héricault, *op. cit.*, pp. 313-314, 315.

²² También había pensado en Fischer, pero el diplomático belga -Hooricks- le dijo que el clérigo no gozaba de buena reputación, y el archiduque hizo caso del comentario.

²³ *Ibidem*, 322.

²⁴ *Ibidem*, pp. 334-335.

El 16 de junio se leyó la sentencia y Maximiliano pidió que le comunicaran a su madre que iba a cumplir con su deber de soldado y moriría como un “buen cristiano”. Pero se suspendió la ejecución, lo cual molestó al archiduque pues ya estaba listo para morir y, posteriormente, se hicieron grandes esfuerzos por conseguirle el indulto, si bien el gobierno republicano contestó que se oponía a la clemencia.

Finalmente fueron ejecutados el emperador, Miramón y Mejía. D'Héricault señala que en los periódicos mexicanos había notas en las que se dudaba de la muerte del archiduque. Comenta lo hecho por éste durante sus últimas horas de vida y las disposiciones que dio y describe las calles y el luto que llevó la población queretana. Señala que el batallón de Nuevo León fue el encargado de la ejecución, refiere las despedidas entre los sentenciados y sus últimas palabras. Aclara que existen varias versiones sobre la hora en que murió Maximiliano y lo que dijo. No omite hablar de las leyendas que se generaron porque éstas provienen de la opinión popular.²⁵

Termina la obra con un resumen y anota sus juicios sobre la expedición de México y habla del país, sus habitantes, los problemas que tuvo Austria para recoger el cuerpo del archiduque y la política francesa. Por último, anota una bibliografía y recomienda las obras en las que se pueden encontrar otros datos. Concluye que juzgó a Maximiliano políticamente, pero nunca dudó de su inteligencia y generosidad. Apunta que, un año antes de su muerte, éste le había escrito que:

Es verdad que tengo una pasión real por estas ideas liberales que llevan la inteligencia y cuyo triunfo es el más caro de mis deseos, he sacrificado mis descansos por ellos y espero que en compensación habré merecido la admiración de las gentes de bien y el afecto de los corazones generosos como el vuestro.²⁶

²⁵ *Ibidem*, p. 363.

²⁶ *Ibidem*, p. 414.

Comentarios personales:

El autor menciona que estableció relación con el emperador desde la “primera hora” en que éste pisó el territorio mexicano, pero no da una señal que indique cómo y cuándo llegó.²⁷ Apunta, además, que los franceses se sintieron muy mal por haber abandonado a Maximiliano, como si él también lo hubiera hecho. Lo anterior nos hace pensar que, en efecto, estuvo en México y su relato se nutrió tanto de sus experiencias como de las fuentes que utilizó.

La importancia de la obra radica en que prácticamente no refiere lo que pasó antes de que se iniciara el retiro de las tropas extranjeras –en enero y febrero de 1867-, sino que comienza a partir de este momento, y hasta que salieron los pocos militares galos que quedaban en nuestro país –en julio del mismo año. Por lo tanto, hace un recuento de lo que fue el gobierno de Maximiliano ya sin la presencia o influencia francesa, así como del declive del Imperio en Querétaro, por lo que su narración es fundamental para el presente estudio.

A pesar de sus juicios interesantes, es preciso señalar que es repetitivo en su exposición cuando retoma una y otra vez sus apreciaciones para descalificar a los republicanos. Es necesario advertir que el autor incurrió en algunos errores pues, por ejemplo, cree que José Luis Blasio era francés.²⁸ Su narración es sencilla y cumple con el deseo del autor de no detenerse demasiado en un tema (sólo en contados pasajes es muy descriptivo).

²⁷ *Ibidem*, p.20.

²⁸ *Ibidem*, p. 97.

En lo referente a López, considera que éste vendió la plaza, y lo interesante es que, según él, el general Ramón Corona dijo que el jefe imperialista que defendía el convento de la Cruz, se los había entregado.²⁹

Es interesante el contraste que hace entre Márquez y Miramón. Apunta que el primero era cercano al clero, mientras que el segundo representaba un “matiz más político” del partido conservador. Por otro lado, señala que Maximiliano no pudo resistir la influencia de Fischer y Lares –ambos del partido clerical-, quienes querían favorecer a Márquez y no a Miramón. Así que se acercó más al primero porque le parecía que no ambicionaba el “primer rango”, a diferencia del segundo.

D’Héricault se detiene mucho para hablar sobre Márquez, debido a los movimientos militares extraños que éste ejecutó al trasladarse a Puebla. Agrega que el lugarteniente siempre fue fiel a su partido y esta cualidad le podía servir como defensa. A diferencia de otros autores, opina que Maximiliano y dicho general decidieron con seguridad y sabiduría haberse desplazado a Querétaro, pues era un lugar clave para el país.

Por otra parte, culpa a Estados Unidos de la muerte de Maximiliano. Así justifica al ejército francés por haber abandonado al emperador -a pesar de la promesa de no hacerlo-, pues ese país presionó a Francia para que dejara al archiduque sin tropas y sin amigos. Cree que Juárez siempre contó con el reconocimiento de Estados Unidos. Ambos quisieron mostrar a Europa que, con la ejecución de Maximiliano, los americanos –en general- no se doblegaban ante nadie.³⁰ Y piensa que el país de las barras y las estrellas,

²⁹ Asegura que para que no haya duda sobre la traición de López, se debían conocer los testimonios de quienes lo vieron caminando tranquilo –y armado- entre los republicanos. Además, de una carta que éste envió a Justo Mendoza. Incluso, D’Héricault informa que el coronel recibió un pasaporte de Escobedo, quien a su vez, le pidió que se reunieran para hablar y tratar algunos asuntos de familia. *Ibidem*, pp. 267-268.

³⁰ *Ibidem*, pp. 329-330.

finalmente, se iría apropiando del territorio mexicano como había pasado con Texas y con California.³¹

El autor se suma a los juicios que se hacían en relación con el archiduque, al considerarlo “voluble” en su carácter y débil o dócil a toda influencia, lo que le impidió “aterrizar” en algo. Le duele la percepción que Maximiliano tuvo de los galos pero, hasta cierto punto, lo entiende, pues apunta que los representantes enviados por Napoleón III - Dano y Castelnau- lo hicieron sentirse mal, así que les guardó rencor por haber lastimado su orgullo. De ahí que, a partir de ese momento, Maximiliano considerara a los franceses como sus peores enemigos.

Llama la atención que refiera la existencia de leyendas que hablaban acerca de lo que sucedió con el cuerpo o el rostro del príncipe; o de que lo habían visto caminar por París o que los indios de Sierra Gorda lo iban a seguir en la conquista de Querétaro.³²

Por otro lado, le preocupa lo que le pasó al ejército galo, como que se hubieran burlado de él, a pesar de su intención de regenerar a México y salvarlo. Asimismo, le inquieta que las futuras generaciones puedan reprocharle no haber conseguido un aliado sólido en América.³³

Es también interesante que hable acerca de la población francesa, apuntando que ésta no se entusiasmó con la empresa porque no veía a Estados Unidos como al enemigo que pudiera hacerles daño.³⁴ Por último, hay que subrayar que el autor opina que Francia mandó a tres personas que habrían sido necesarias, siempre y cuando hubiera existido orden en México: el emperador era un “artista encantador”, el mariscal un “eminente general de batalla”, el embajador un “excelente cónsul”. Dichas personas eran buenas,

³¹ *Ibidem*, pp. 396-397.

³² Este último pasaje lo relata con cierta ironía. *Ibidem*, p. 371.

³³ *Ibidem*, pp. 400-401.

³⁴ *Ibidem*, p. 405.

pero separadas, no juntas; no obstante hacía falta un príncipe militar, un general diplomático y un ministro que fuera hombre de Estado.³⁵

Enlace con obras anteriores y referencias historiográficas:

El autor señala en qué fuentes se basó y qué pasajes retomó de cada una. Apunta que se apoyó en “revelaciones y recriminaciones” para referir algunos pasajes. Así, resumió varias obras que se han analizado en este trabajo y nos deja sus juicios. Por tanto, hay que destacar que la importancia de la obra radica en la utilización, selección y comparación de las fuentes tanto imperialistas como republicanas, mismas que fueron escritas en los primeros años posteriores a la muerte del archiduque, así como en la oportunidad que tuvo el autor al escribir dos años después de dicho acontecimiento.

D'Héricault señala que se basó en la obra de Basch –la cual no había sido publicada en Francia. Cita, además, lo escrito por Riva Palacio y Martínez de la Torre en la *Histoire du procès de l'Archiduc Maximilien d' Autriche* (o *Memorándum*).³⁶ Cabe suponer que el autor pudo haber consultado las obras de Félix de Salm Salm y Manuel Ramírez de Arellano, pues sabe que el archiduque también les pidió que escribieran sobre su Imperio y los sucesos ocurridos en Querétaro.

Se puede decir que éste es uno de los primeros autores que ofrecieron varias opiniones acerca del contenido general de las obras que se escribieron a raíz de la muerte de Maximiliano, y consideró, por ejemplo, que el libro de Kératry era de gran valor. De lo publicado por el abate Doménech, opinó que sus escritos eran “mediocres” y parciales, y estaban a favor de la política napoleónica. señaló asimismo que una obra importante por sus documentos era *La intervention française au Mexique*, la cual ofrecía

³⁵ *Ibidem*, pp. 407-408.

³⁶ *Vid. supra*, p. 31.

un relato breve, interesante y más o menos imparcial, la cual se había atribuido a Léonce Détroyat, oficial distinguido de la marina francesa y mexicana.

Por otra parte, José María Vigil criticó a D'Héricault en las conclusiones del tomo V sobre "La Reforma" correspondiente a la obra *México a través de los siglos*. Apuntó: "la intervención y el Imperio son hechos que ningún historiador se atreve a defender", aunque no había faltado quienes por partido o nacionalidad –como fue el caso del escritor galo– "hayan predicho con cierto placer maligno, a lo que parece la anarquía que debía sobrevenir como funesto prelude de la desaparición de México".³⁷ En 1930, Alfonso Junco señaló que D'Héricault, quien trató a Maximiliano, basó su relato en documentos oficiales y en recuerdos de los soldados y diplomáticos.³⁸ Tres décadas después, Martín Quirarte opinó que:

Dos años es poco tiempo para que puedan serenarse las pasiones y desaparecer los rencores. No debe por tanto extrañarnos que en 1869 escribiera Charles d'Héricault su *Maximilien et le Mexique* dominado por una indiscutible vehemencia. Su autor declaraba que si bien se habían publicado multitud de obras sobre el imperio mexicano, era preciso reconocer la falta de un trabajo serio que hablase de los últimos cuatro meses del reinado de Maximiliano, en que gobernó libre de la presión francesa. Este periodo era considerado por el escritor francés como el más oscuro, pero al mismo tiempo el más importante del Imperio de Maximiliano. Tal fue la razón que lo llevó a escribir su historia.³⁹

Quirarte no creyó, además, que D'Héricault hubiera escrito con rigor científico y sinceridad. De hecho, apuntó que:

Entre los escritores del infortunado imperio pocos han mostrado tanta saña al hablar de México y de los defensores de la República. ¡Lástima que un talento tan grande se haya extraviado por los vericuetos más sombríos! ¡Poseer un estilo tan diáfano para ponerlo a disposición de la más innoble pasión!⁴⁰

³⁷ En Riva Palacio, Vicente, *et. al.*, *México a través de los Siglos*. t. V, "La Reforma". México, Gustavo S. López, 1940, p. 862.

³⁸ Junco, *La traición...*, p. 293.

³⁹ Quirarte, *op. cit.*, pp. 101-102.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 102.

Este autor también señaló que el militar francés incurrió en muchas contradicciones y no pudo disimular la simpatía y los lazos de gratitud y amistad que lo ligaban a Maximiliano. Advirtió que D'Héricault no desestimó la importancia de la resistencia republicana, como factor que contribuyó a la ruina del Imperio, pero que, al hablar de ella, cometió muchas inexactitudes.⁴¹ Consideró, además, que los sucesos militares del sitio de Querétaro le dieron material para una “brillante descripción”, pues en “trazos sobrios y vigorosos” sintetizó los “acontecimientos culminantes”. Subrayó que al escritor galo le faltó equidad en los juicios, pero no “brillantez literaria”, pues no “abusó” del detalle, al saber destacar los hechos más importantes.⁴²

Quirarte agregó que el autor fue congruente en sus juicios, puesto que inició y terminó elogiando la bondad de Maximiliano y exagerando la simpatía que sintió hacia éste:

En el estudio psicológico que hace del archiduque no disimula algunas limitaciones pero las juzga con extrema delicadeza, no encuentra en él esas partes sombrías que tiene que descubrir forzosamente quien sabe sondear con verdadera penetración su compleja psicología. Pero ya es mucho mérito descubrir algunos de los rasgos más destacados de su personalidad.⁴³

Por lo anterior, Quirarte creyó que Maximiliano también tuvo un grado extremo de maldad. Incluso sus propios apologistas mostraron, sin quererlo, varias cartas que lo exhibieron como un personaje que distaba mucho de ser un ejemplo de perfección moral. Finalmente, señaló que no se podía esperar que un amigo del archiduque, que escribió a dos años escasos de su muerte, poseyera la “objetividad” que ofrece la perspectiva de tiempo.⁴⁴

⁴¹ *Ibidem*, p. 103.

⁴² *Ibidem*.

⁴³ *Ibidem*, p. 106.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 107.

2. Documentos oficiales recogidos en la Secretaría Privada de Maximiliano. Historia de la Intervención Francesa en Méjico

Del autor:

Eugène Lefèvre, periodista francés, de cuya vida tenemos poca información. Sabemos que siendo republicano fue adversario político de Napoleón III y, por tal razón, tuvo que abandonar Francia y se dirigió a Bruselas. A partir de la década de los años cincuenta, se desempeñó como cónsul de México en Burdeos.⁴⁵ Radicó en Morelia y trabajó como editor de la *La Tribune du Mexique*, diario en el que mostró su entusiasmo por el partido liberal.⁴⁶ En 1862 publicó un libro titulado *Le Mexique et l' Intervention Européenne*. Para 1864, Lefèvre se encontraba en Londres como agente secreto del gobierno de Juárez.⁴⁷ En 1869 escribió *Documentos Oficiales recogidos en la Secretaría Privada de Maximiliano. Historia de la Intervención Francesa en México*.

De la obra:

Lefèvre dio a conocer los *Documentos oficiales...*, en Londres y en Bruselas, en abril de 1869.⁴⁸ Él mismo hizo la traducción al español, así que, posiblemente, la obra se imprimió paralelamente en español y francés.⁴⁹ No se hace mención de la imprenta. El autor señala que el gobierno mexicano le compró mil ejemplares –de acuerdo con un decreto que se publicó el 20 de abril de 1869.⁵⁰

⁴⁵ Antonia Pi- Suñer, "Pedro Pruneda" en *Historiografía Mexicana...*, v. 4., p. 175.

⁴⁶ *Ibidem*.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 176.

⁴⁸ Eugène Lefèvre, *Documentos oficiales recogidos en la Secretaría Privada de Maximiliano. Historia de la Intervención francesa en Méjico*. 2 vols. Bruselas y Londres, [s.p.i.] ,1869, mapa.

⁴⁹ Quirarte, *Historiografía...*, p. 109.

⁵⁰ Lefèvre, *Ibidem*, p. III. También en "Crónica Parlamentaria" de *El Siglo XIX*, 4 de abril, 1968: "Se autoriza al ejecutivo haga el gasto que importen en castellano mil ejemplares de la obra de Lefèvre, con tal de que no exceda el precio de cada ejemplar, cuatro pesos. La obra se dio a imprimir en México."

La obra consta de dos extensos volúmenes. El contenido general se refiere a la historia de la Intervención Francesa en México e Imperio de Maximiliano. El primer volumen tiene 35 capítulos donde el autor ofrece una “rápida ojeada” sobre lo ocurrido en nuestro país antes de la Intervención.⁵¹ El segundo es de 25 y consta de 452 páginas. Aquí Lefèvre continúa su relato con las relaciones que tenía el Imperio con la Santa Sede y termina con la muerte del emperador. Para el presente estudio, se revisaron los últimos capítulos –del XIX al XXV-, que explican en 109 páginas lo sucedido durante la caída del Imperio.

Lefèvre sigue los hechos más importantes de tales acontecimientos, anota su interpretación y transcribe de los documentos que empleó –varios de ellos completos. Los temas son variados, y se detiene a reflexionar y a dar a conocer algunos pasajes que le permitieron completar las versiones que había encontrado. La lectura no es rápida debido a la extensión de los documentos y porque algunos párrafos son confusos. Con respecto a sus fuentes, considera que los “documentos oficiales” que utilizó eran pruebas que podían sostener sus juicios. Señala que esos documentos, dejados por Maximiliano, eran copias que le fueron proporcionadas por el gobierno republicano de México.⁵²

El periodista francés apunta que revisó los despachos “americanos” y, entre el material de que dispuso, se encuentran los decretos del emperador, los comunicados que hubo entre Querétaro y San Luis Potosí durante el proceso. Posiblemente, consultó la *Causa* o los papeles que la integraron. Empleó, además, periódicos de la época como el *Diario del Imperio*, *Patria*, *L'Estafette*, *La Ère nouvelle* y el *Mexican Times*. Por otro lado,

⁵¹ En éste describe la geografía del territorio mexicano, además, habla acerca de la época de la conquista y la colonial.

⁵² Señala que existían fuentes importantes en Viena, en Roma y en Londres pero que estaban estrictamente guardadas; que todos los papeles de Maximiliano los “heredó” Félix de Salm Salm, quien debía escribir con ellos la historia del archiduque desde que éste salió de Miramar hasta su muerte.

leyó “las memorias” publicadas en 1867, las cuales explicaban lo ocurrido durante el sitio de la plaza queretana, así como la autodefensa de López y las obras de Arias, Basch, Félix de Salm Salm,⁵³ Kératry y D’ Hericault.⁵⁴

Objetivos:

Lefèvre tuvo varios objetivos: 1) dejar una obra de utilidad histórica para completar y refutar las versiones que se habían publicado, a fin de “disipar” y “llenar los vacíos” de los relatos anteriores. Señala que la situación en la que se encontraba nuestro país antes de la Intervención francesa, así como los medios que se emplearon para imponer el Imperio, habían sido poco estudiados;⁵⁵ 2) denunciar la intervención en México, pues quiso acabar con la república y establecer una monarquía; 3) defender al gobierno juarista y justificar la decisión tomada por Juárez respecto al fusilamiento del archiduque; 4) señalar a cada responsable la parte que le correspondía en la catástrofe final, y 5) culpar a Napoleón III, Bazaine y Maximiliano por la sangre derramada.

Todos estos objetivos nos llevan a ratificar la idea de que escribió por orden del gobierno de Juárez, tal y como lo muestra el decreto citado.

La versión:

El relato se inicia con la disyuntiva de Maximiliano de abandonar o permanecer en México, una vez que Francia decidió retirar sus tropas a finales de 1866. Lefèvre apunta que Napoleón III quería terminar pronto con la “aventura” en que se había involucrado, pues la empresa había fracasado y ya sólo le interesaba conservar una buena relación

⁵³ Quirarte, *Ibidem*, p. 108.

⁵⁴ Además, de la del Abeé Testory, autor que publicó en 1865.

comercial con Estados Unidos y evitar, con ello, una ruptura con este país. De ahí que mandara a Castelnau para conseguir la abdicación del archiduque.⁵⁶ Señala que, por su parte, Roma no iba a apoyar a Maximiliano, quien siempre se negó a cumplir con sus disposiciones y que pretendía “sancionar” a México por la venta de las propiedades eclesiásticas.

Lefèvre supone que el emperador nunca pensó seriamente en abdicar y que, al sentirse utilizado por Napoleón y sin reflexionar en las consecuencias, rompió con su “primer protector” y se acercó a los conservadores y al clero mexicano para “regenerar al país.”⁵⁷ Además, según el autor, para contrariar los planes de Bazaine, convocó a una Asamblea que decidiera la forma de gobierno que se debía seguir una vez que salieran los franceses.

Ante la situación adversa, Maximiliano salió el 13 de febrero de 1867 rumbo a Querétaro. En cuanto al sitio de esta ciudad, señala que no tiene tiempo y no es su intención narrar este acontecimiento, por lo que sólo quiere dejar “los pormenores” no dichos por los protagonistas sobre la rendición de la plaza y el juicio al emperador. No obstante, para relatar lo sucedido entre el 14 y el 15 de mayo, transcribe lo dicho por Arias porque considera que su versión es oficial. Lefèvre aclara que no ha comprobado la traición, pero que, si ésta hubiera existido, era posible que López hubiese tenido cómplices. No refiere más detalles.

Comenta que Estados Unidos de América intervino para proteger a Maximiliano y que, desde un mes antes, el emperador de Austria, Francisco José, había solicitado “apoyo moral” a Washington, en caso de que su hermano estuviera en peligro. En mayo, continúa el autor, el ministro estadounidense William H. Seward se enteró de la captura del

⁵⁵ Punto señalado también por Pruneda.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 337.

emperador y comunicó a Matías Romero que Austria, Inglaterra y Francia le habían pedido su intervención para ayudar a Maximiliano. Francisco José estaba incluso dispuesto a restablecerle sus derechos de sucesión cuando renunciara para siempre a sus proyectos en México. Lefèvre opina que si esto hubiera sido expuesto seis meses antes, quizá hubiera influido positivamente en las decisiones del archiduque. Señala que Estados Unidos guardó silencio y tuvo una “actitud prudente” durante el proceso hecho al archiduque.

El autor aclara que para relatar lo que sucedió después del 15 de mayo utilizó documentación oficial. Una vez que explica el proceso de Maximiliano recuerda que éste olvidó su decreto del 5 de febrero de 1867, en el que indicó a Miramón que si Juárez y sus acompañantes caían en sus manos, sería necesario llevarlos ante un Consejo de Guerra. Por tanto reprocha la defensa de los abogados del emperador, quienes impugnaron la formación de este tipo de Consejo.

Considera que la ley del 3 de octubre de 1865, autorizada por Maximiliano, fue terrible porque pasaba por las armas a los mexicanos que no lo aceptaban como emperador. Aclara que el archiduque la firmó pues pensó que Juárez había salido del país, si bien cree que, al saber que esto no era cierto, debió revocarla y no permitir su aplicación –duró un año. Lo grave fue que el 4 de noviembre de 1866, el emperador presentó otra disposición muy similar, así que sí era culpable de los crímenes cometidos a partir de los decretos y no Bazaine. Así, su defensa fracasó debido a este tipo de leyes que promulgó.

⁵⁷ El 6 de diciembre de 1866.

Comentarios personales:

Lefèvre tiene una perspectiva diferente en relación con los acontecimientos que refiere, pues gracias a que escribió dos años después de la caída del Imperio, pudo percatarse de algunos detalles y tuvo tiempo para buscar más datos y contrastarlos. Su relato permite imaginarnos que la información que existía acerca de lo sucedido durante la caída de la plaza queretana era todavía confusa pues, por ejemplo, el autor no pudo afirmar tan fácilmente la existencia de una traición.

El relato del periodista francés, a diferencia de otros analizados a lo largo de esta tesis, ofrece un juicio sobre Carlota. El autor considera que por “testaruda” y “orgullosa” “ahogó los sentimientos” que debían retenerla cerca de Maximiliano, y que, con el hecho de ir a Europa, exponía la imagen del archiduque -quien no supo bajar con dignidad de un trono al que nunca debió haber subido.⁵⁸ Opina que la salida de la emperatriz fue sólo un espectáculo para salvar a su marido, pues, por su “rango, sexo y edad” –26 años-, era difícil que pudiera tratar asuntos tan delicados en Europa. Lefèvre opina que hubiera sido mejor que la emperatriz convenciera a Maximiliano de que derogara el decreto del 3 de octubre de 1865, y no que saliese de México a fin de cumplir su propio plan.

Por otro lado, Lefèvre culpa a Napoleón III por haberse colocado como “árbitro supremo”, por encima de todo, incluso del porvenir de Maximiliano. Por tal razón, señala al emperador francés como caprichoso y necio. Lo que dice es terrible, pero es el primero en admitirlo, pues por ejemplo, piensa que Francia, después de haber intentado establecer un Imperio, iba a “entregar” a México a los horrores de una nueva guerra civil ya que, antes de retirar sus tropas, quería asegurarse que en el gobierno quedara Díaz o Escobedo; y con tal posición exaltó en secreto “las codicias” de todos los competidores del poder. Para explicar lo anterior, el autor analiza las discusiones entre Francia y el

ministro Seward, entre el mariscal Bazaine, el general Porfirio Díaz y el norteamericano Marcus Otterburg;⁵⁹ y, a pesar de que el periodista francés dice que no desea resolver enigmas, lo curioso es que se detiene a desvanecerlos de manera interesante.⁶⁰

Una constante más en Lefèvre es que critica al archiduque porque permitió que otros solicitaran clemencia por él, tanto sus abogados como varias señoras, faltándose al “respeto a sí mismo”.⁶¹ Como otros autores republicanos, cuestiona a los abogados que quisieron “conmover” a Juárez para que concediera el indulto. De hecho, asegura que estos abogados olvidaron un punto importante para la defensa: “la inviolabilidad de la vida humana”.⁶²

Por otra parte, el autor considera que Maximiliano no debía abandonar el territorio mexicano sin antes dejar a un gobierno autónomo, incluso a Juárez, y abdicar después. Supone que esto hubiera salvado la vida del archiduque, que no podía dejar todo a la violencia.⁶³ Agrega otros posibles motivos por los que Maximiliano se quedó:

En semejante situación un hombre dotado de un poco de sentido común hubiera comprendido ciertamente la inanidad de sus sueños de gloria, y aceptando con satisfacción, si no digo con reconocimiento, la última proposición del mariscal; pero el archiduque, es preciso reconocerlo, con sus reminiscencias del tiempo de Carlos-Quinto, era y debía permanecer hasta su muerte un verdadero chiquillo. Se había imaginado que para rodear su nombre de una auréola inmortal le bastaría contrariar la política del gobierno francés, y como no podía imaginarse que alguien se atreviese jamás a poner la mano sobre un miembro de la casa de Austria, se había decidido á seguir la aventura hasta la última extremidad.⁶⁴

⁵⁸ *Ibidem*, p. 339.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 375. Otterburg era cónsul norteamericano que fue enviado a nuestro país a finales de 1866.

⁶⁰ El autor explica que hubo varias entrevistas entre Bazaine y Otterburg quienes buscaban una persona que fuera importante para la población mexicana, que no fuera Juárez ni Jesús González Ortega, sino Mariano Escobedo o Díaz.

⁶¹ *Ibidem*, p. 447-448.

⁶² Apunta que fue así como perdieron su defensa porque hicieron una solicitud en el terreno político y del “sentimiento” como si éste fuera una “toga” inmensa que debía cubrir la humanidad, en lugar de una “casaca” pequeña como Maximiliano. *Ibidem*, pp. 448-449. Hay que recordar una reflexión similar que hace Arias al respecto. *Vid. supra*, p. 57.

⁶³ *Ibidem*, p.381.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 383.

Asimismo critica al austriaco que hubiera pretendido, en calidad de príncipe, que o se le aplicaran las “leyes ordinarias.” De hecho, opina que las leyes son elaboradas para todos, débiles o fuertes; y que, en el derecho internacional de cada país, obligaban a quienes los que lo habitan a cumplirlas y respetarlas. Sostiene, además, que el único derecho que resta a un pueblo, por bárbaro que sea, son las leyes, las cuales le sirven para defenderse de la codicia y la necesidad del poder absoluto de las monarquías.⁶⁵ Así, concluye que la ambición fue el mayor crimen de Maximiliano; y lo culpa de su muerte por haber sido un “instrumento” francés, porque no fue capaz de gobernar, por haber actuado de mala fe, y por su orgullo.⁶⁶

Como se ha mencionado, el autor se muestra tímido respecto a la caída de Querétaro, pues no se compromete abiertamente a dar un juicio. Opta por apoyarse en Arias para relatar lo sucedido entre el 14 y el 15 de mayo, y justifica la utilización de este testimonio como prueba “apropiada”, por tratarse de una versión oficial.⁶⁷ Apunta, además, que no localizó ningún documento que le permitiera saber qué fue lo que verdaderamente ocurrió el día 15, y con la mira de “disipar las tinieblas,” pues sólo encontró rumores o informes que perseguían determinados intereses.⁶⁸

Por otro lado, afirma que no sabe si el ataque republicano del 15 de mayo “fue consecuencia” de un paso intentado por Maximiliano en un momento de debilidad o de agotamiento, si bien cree que es fácil comprender por qué el archiduque quería salir del

⁶⁵ *Ibidem*.

⁶⁶ Llama la atención que el autor considere a Maximiliano como un “niño perdido” de la casa de los Habsburgo, quien “había aceptado la misión de continuar en Méjico la política liberticida de las Tullerías.” *Ibidem*, p. 358.

⁶⁷ El autor retoma pasajes de la obra de Arias para comentar el sitio, por ejemplo acerca de las fortificaciones de la plaza queretana por parte de los imperialistas, así como su trato a la población. Argumenta que el autor republicano, de acuerdo con su posición, debió saber muchas cosas ya que durante aquellos días formaba parte del Estado Mayor de Escobedo y que para esos momentos –en 1869- Arias era jefe de oficina en el Ministerio de Relaciones. Consideró necesario que este testimonio se publicara, ya que en Europa pocos conocían la versión del gobierno juarista.

país. Supone que el emperador pensó en su futuro y se dio cuenta que éste no era muy bueno y, por tanto, justifica la misión de López al campamento liberal. Insiste en que nadie ha presentado una versión convincente sobre el caso, pero le llama la atención que ningún soldado imperialista hubiera reaccionado o resistido durante el asalto a la plaza. Por lo que concluye que la “fatalidad” -o el destino- entregó a los imperialistas a sus enemigos.

En cuanto al general Márquez, el autor piensa que cuando los generales más cercanos al archiduque vieron que todo estaba perdido, le echaron la culpa de la situación en la que se encontraban por necesidad de buscar a un responsable.

Un aspecto relevante de su obra es el concepto que maneja sobre la historiografía. El periodista francés espera que, a pesar de las pruebas que ofrece, el lector saque su propia opinión. Por lo que advierte a éste que los historiadores consideran la veracidad de lo que pasó a partir de sus ideas particulares, incluso desde la perspectiva “de las necesidades de la causa que quisiera ver triunfante.”⁶⁹

Por tanto, previene que, a pesar de las pruebas, los lectores tienen la obligación de poner atención a los juicios que les da el historiador. Señala incluso que, en ocasiones, el manejo del documento y las frases empleadas pueden falsificar la historia poco a poco, y hacer decir a los documentos lo contrario de lo que realmente dicen.”⁷⁰

Enlace con obras anteriores y referencias historiográficas:

Se encontraron tres obras relativamente similares en las que se utilizaron documentos oficiales proporcionados por el gobierno republicano; las de Arias, Pruneda y Lefèvre, tres

⁶⁸ *Ibidem*, pp. 389-390

⁶⁹ Y que los documentos no siempre son “reproducciones fieles” de los hechos o circunstancias “que los han ocasionado” *Ibidem*, p. II

⁷⁰ *Ibidem*, p. III.

periodistas que simpatizaron con la causa republicana. Los dos últimos también presentaron la historia de los antecedentes de la Intervención tripartita, así como los hechos que venimos analizando.

Es necesario recordar que Arias y Pruneda elaboraron su historia rápidamente y en un momento crucial y decisivo para sus países. El caso de Lefèvre es interesante porque luchó por la causa republicana fuera de su lugar de origen y, por sus ideas, se vio obligado a vivir en diferentes países, México inclusive. Al parecer, fue criticado a raíz de sus publicaciones, pero siguió prestando sus servicios a Juárez. Por otro lado, tanto Pruneda como Lefèvre se apoyaron de manera importante en la obra de Arias –cuando menos- para narrar lo sucedido durante el sitio de Querétaro, así como en los documentos que integraron la *Causa...* para explicar el proceso. El autor refutó la obra de Kératry y la de D’Hericult para criticar al ejército francés, además de consultar los textos de Basch, Félix de Salm Salm y Doménech.

A principios del siglo XX, Alfonso Junco hizo referencia a la obra de Lefèvre cuando consultó lo concerniente a la traición o no de López y dijo que el autor galo: “Reproduce el relato mendaz de Arias, tratando de sembrar la duda, pero diciendo que él no se atreve a tomar partido en el debate.”⁷¹ Posteriormente, Corti opinó que el libro era - con las debidas reservas- indispensable para todo trabajo sobre la época del Imperio.⁷²

Poco después de la mitad de este siglo, Alberto Rojas Arriaga, quien analizó básicamente el proceso Maximiliano, consideró que Lefèvre era “entre sus contemporáneos quien realiz[ó] la mejor interpretación de los hechos.”⁷³ Opinó que sus juicios sobre este hecho fueron muy valiosos, ya que el francés consideró que éste fue

⁷¹ Junco, *La traición...*, p. 260.

⁷² Corti, *Maximiliano...*, p. 688.

⁷³ Alberto Rojas Arriaga, “El proceso del Archiduque Fernando Maximiliano de Habsburgo”, tesis de Maestría, UNAM, 1965, p. 90.

“perfectamente legal” y “sujeto” a Maximiliano a las leyes generales de la República, las cuales el emperador no podía ignorar puesto que él mismo las había modificado.⁷⁴ Observó que Lefèvre era parcial, pero sus apreciaciones valiosas.⁷⁵

Por su parte, Martín Quirarte, quien realizó un mayor análisis de la obra, indicó que para reconstruir un fragmento de la vida de Lefèvre se podía consultar el “Archivo histórico de Matías Romero” presentado por Guadalupe Monroy.⁷⁶ Señaló la información con la que contó le dieron grandes ventajas, pues era rica y valiosa. Comentó que:

Nunca he podido comprender las razones que llevaron a Lefèvre a escribir como título de su obra: *Documents officiels recueillis dans la Secrétairie privée de Maximilien*. Independientemente de que el título pudo ser el nombre del subtítulo, ¿Qué se propuso con esta alusión? Si de verdad se encontraron documentos en la secretaría privada de Maximiliano, éstos no hubieran sido suficientes para elaborar su historia. Es indudable que pocos hombres de su tiempo dispusieron del material histórico que pasó por las manos de Lefèvre.⁷⁷

A su parecer, la obra, debido a la circunstancia e ideología del autor, no era un libro imparcial, aunque tampoco se trataba de un “panfleto”.⁷⁸ Quirarte, a su vez, analizó el método de trabajo de Lefèvre y llegó a la conclusión de que su libro atrae al lector debido a la multiplicidad de los temas: sociales, diplomáticos, políticos, militares y económicos. Comentó que en el relato hay cierta ironía, que expresa malestar por los crímenes cometidos por los franceses, pero que no recurrió a frases con ira, e indicó que, al autor, “la condenación de Maximiliano como su fusilamiento le parecieron un simple acto de justicia nacional.”⁷⁹

⁷⁴ Rojas explicó que el autor francés no entró en la discusión de si fue legal o no el proceso únicamente señaló que la muerte de Maximiliano era una necesidad para conservar la paz de nuestro país el cual así lo exigió.

⁷⁵ *Ibidem*, 91.

⁷⁶ Quirarte, *op. cit.* p. 188. El cual no fue posible localizar.

⁷⁷ *Ibidem*, p. 108.

⁷⁸ *Loc. cit.*

⁷⁹ Quirarte también anotó que Lefèvre consideró que “aquella guerra fue contraria a los intereses de Francia, independientemente de que constituyó un atentado contra la independencia y la dignidad

Recientemente, Antonia Pi-Suñer ha observado que Pedro Pruneda y Lefèvre elaboraron su historia con diferente presentación, aunque con el mismo objetivo: denunciar la Intervención, la cual quería acabar con la república y establecer una monarquía. Además de que ambos autores utilizaron documentos diplomáticos; que sus testimonios resultaron ser un alegato a favor de la causa juarista y defendieron a México.⁸⁰

Por su parte, Erika Pani destacó que Lefèvre, a diferencia de otros autores –como por ejemplo D’Héricault-, “se extraña ante las simpatías que despertara el ‘desafortunado príncipe’ quien únicamente era un filibustero”.⁸¹

de un pueblo libre” y que concluyó que sólo un príncipe iluso y arruinado como Maximiliano pudo haber aceptado las proposiciones que le hizo un grupo de mexicanos. Además, denunció las atrocidades cometidas por los franceses en cuestiones militares, sobre la administración de Maximiliano, y se sorprendió por la sangre fría de Kératry cuando éste narró los excesos contra las contraguerrillas. *Ibidem*, p. 109-110.

⁸⁰ Pi-Suñer, “Pedro Pruneda”, en *Historiografía Mexicana...*, v. 4., pp. 176-177.

⁸¹ Pani, *El Segundo Imperio...*, p. 76.

3. *Apuntes para la Historia del Segundo Imperio Mejicano*

Del autor:

Francisco de Paula de Arrangoiz y Berzábal nació en Jalapa, Veracruz, en 1812.⁸² Se conoce poco acerca de su educación, aunque se sabe que hablaba inglés y francés, lo cual le permitió llevar a cabo funciones diplomáticas en Estados Unidos y en Europa.⁸³ Su carrera política y diplomática se inició en 1841 con el nombramiento de Cónsul de México en Nueva Orleans, durante el gobierno de Anastasio Bustamente.⁸⁴ En esa función permaneció hasta agosto de 1845, en que, por los problemas en la relación de nuestro país con Estados Unidos, se vio obligado a cerrar el consulado. Fue nombrado entonces cónsul en La Habana, a donde llegó en marzo de 1846.⁸⁵

En 1848, después de la guerra con Estados Unidos, tuvo misiones importantes en ese país. Al año siguiente, fue nombrado ministro de Hacienda, pero lo dejó en julio, después de haber firmado un convenio para arreglar el pago de una parte de la deuda exterior de México con William Robertson.⁸⁶ Poco después formó parte del Ayuntamiento de la Ciudad de México y participó como diputado de San Luis Potosí. Entre 1852 y 1854, regresó al cuerpo consular, tanto en Nueva York como en Nueva Orleans, durante el gobierno de Santa Anna.⁸⁷ Participó, como vicecónsul de México –en la primera ciudad

⁸² *Diccionario Porrúa*, ..., t.1, p. 227.

⁸³ Leonor Correa Etchegaray, "Francisco de Paula Arrangoiz" en *Historiografía Mexicana...En busca de un discurso...*, v. 4, p. 189.

⁸⁴ Cárdenas, *Mil personajes...*, t.1, p. 111.

⁸⁵ Correa, "Francisco de Paula Arrangoiz" en *Historiografía Mexicana ...*,v. 4, p. 189.

⁸⁶ Representante de los tenedores de bonos mexicanos en Londres. *Ibidem*, p. 190-191. El diccionario Porrúa señala que en tal convenio consiguió arreglar la deuda exterior, pero debido a las exageradas concesiones que Arrangoiz otorgó, puso en peligro la economía nacional. Como fue duramente criticado por este motivo, se vio obligado a salir inmediatamente del ministerio. *Diccionario Porrúa...*, t.1, p. 227.

⁸⁷ En este último lugar se negó a proteger a algunos exiliados mexicanos –entre ellos a Melchor Ocampo, a Benito Juárez y a José María Mata-, quienes fueron acusados de efectuar acciones filibusteras (por preparar una campaña contra el presidente mexicano). Correa, *op. cit.*, v. 4, p. 191.

mencionada- en la recepción y manejo de los pagos por la venta de La Mesilla, lo cual le trajo algunos problemas,⁸⁸ así que, en 1855 publicó una *Manifestación de D. Francisco de Arrangoiz y Berzábal a sus conciudadanos y amigos*,⁸⁹ en la cual trató de justificar su proceder.⁹⁰

Posteriormente, partió a Europa porque, según él, tenía problemas de salud. En ese continente, en 1862, el ministro del Estado español lo llamó para preguntarle acerca del proyecto de monarquía propuesta en México. Al año siguiente, en París, Maximiliano lo invitó a Miramar pues quería conocerlo por sus conocimientos de Hacienda.⁹¹ Al entrevistarse con éste, no le ocultó los peligros de la empresa de establecer una monarquía en México y se negó a regresar a nuestro país; sin embargo, el archiduque le encargó varias misiones en Europa.⁹² Arrangoiz no quiso aceptar puesto alguno en México, sin embargo el emperador lo convenció de que aceptase la legación de México, en Bélgica, Holanda e Inglaterra.

⁸⁸ En julio de 1854 se estableció un pago de diez millones de pesos, siete debían ser entregados y los tres restantes al terminar la demarcación de los límites. Arrangoiz, como agente, cobró dichas cantidades y éste enviaba las cuentas al ministro de Hacienda, así que, debido a su trabajo, tomó una comisión del 1% (sesenta y ocho mil pesos) que, según él, le correspondían por su labor y responsabilidad. *Ibidem*.

⁸⁹ Se puede encontrar un análisis de la participación de Arrangoiz en el texto de Marcela Terrazas "Los especuladores y el debate parlamentario norteamericano en torno al Tratado de la Mesilla", en Ana Rosa Suárez, Marcela Terrazas (coord.) *Política y negocios. Ensayos sobre la relación entre México y los Estados Unidos en el siglo XIX*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Doctor José Ma. Luis Mora, 1997, pp. 358-367.

⁹⁰ Alegando que la cuota adjudicada había sido módica, puesto que lo acostumbrado para este tipo de operaciones era del 2 %. Declaró, además, que su actitud había sido legal porque se fundaba en un derecho reconocido e incuestionable. Cárdenas, *op. cit.*, t. 1, p.111. Terrazas ha señalado que en la obra de Arrangoiz "se descubren muchos de los manejos que se hicieron con los fondos de la indemnización, y a manos de quienes fueron a parar; no podemos dejar de pensar que el agente especial considerara de justicia que una pequeña suma se destinara a remunerar sus servicios, tal y como él lo argumenta". Terrazas, *op. cit.* p. 365.

⁹¹ *Ibidem*, p. 193.

⁹² Corti explica que Arrangoiz formó parte de la comisión que en Miramar entregó la corona de México a Maximiliano, quien lo nombró como su representante en diversas misiones en Gran Bretaña, Bélgica y Holanda. En Bélgica debía ganar la confianza del rey Leopoldo, en tanto que no hubiese representación en Inglaterra, para que éste ejerciera influencia sobre los hombres de Estado más importantes de Gran Bretaña a favor del reconocimiento del Imperio. Corti, *Maximiliano...*, p. 262.

La vida pública de Arrangoiz concluyó con su renuncia a la representación en Inglaterra, Bélgica y Holanda el 10 de abril de 1865, en que escribió una carta para explicar la causa principal de su dimisión.⁹³ Se quejó de la falta de respuesta a sus despachos y de la ausencia de resolución en los asuntos que se sometían al gabinete imperial francés y al ministerio de Negocios Extranjeros.⁹⁴ Durante los años siguientes a la caída del Imperio, en Madrid, se dedicó a escribir sus obras históricas sobre este periodo, y publicó, en 1869, *Apuntes para la Historia del Segundo Imperio*⁹⁵ y en 1871, *Méjico desde 1808 hasta 1867*.⁹⁶ No hay noticias sobre sus actividades entre las décadas de los setenta y ochenta -del siglo XIX-, pero se sabe que mantuvo correspondencia con José Manuel Hidalgo, e incluso compartieron documentos para la elaboración de sus obras. Arrangoiz nunca regresó a México y murió en Madrid en 1899.⁹⁷

De la obra:

Arrangoiz dio a conocer los *Apuntes...* en Madrid, en mayo de 1869, en la imprenta de M. Rivadeneyra.⁹⁸ La obra consta de 473 páginas y está dividida en 23 capítulos, ordenados en forma de anales.

⁹³ Misma que se debió a la política liberal del Imperio, del alejamiento de los conservadores y por la proclamación de dos decretos del archiduque sobre la libertad de cultos y la desamortización de los bienes de la Iglesia. Del primero, porque Arrangoiz consideró que era algo que nadie quería en México y era algo innecesario, y del segundo, porque no satisfizo a ningún partido.

⁹⁴ Correa, *op. cit.*, p. 195. El *Diccionario Porrúa* dice que su renuncia fue por medio de una carta abierta y publicada por los periódicos de Madrid, misma que hirió e irritó a Maximiliano, porque le reprochó al emperador el haber faltado a las promesas hechas a los conservadores que lo habían llevado al trono.

⁹⁵ Obra que dio lugar a la obra de *Méjico...*, Correa, *op. cit.*, p. 196.

⁹⁶ Rivera Cambas dice que cuando cayó el Imperio, Arrangoiz escribió un folleto titulado "La caída del Imperio de Maximiliano" "Quién tuvo la culpa de la caída." Rivera, *Historia de la Intervención...*, t.2, p. 260. Nota a pie de página.

⁹⁷ Correa, *op. cit.*, p. 196.

⁹⁸ Francisco de Paula de Arrangoiz y Berzábal, *Apuntes para la Historia del Segundo Imperio Mejicano*, Madrid, Imprenta de M. Rivadeneyra, 1869, III-VI, 463p.

El relato se inicia en 1823 con la caída de Agustín de Iturbide y salta a la intervención tripartita, los asuntos relativos a la organización política del país antes de la llegada de Maximiliano y su gobierno, los problemas con la Santa Sede y termina con la crisis, caída del Imperio y muerte del archiduque.⁹⁹

El autor ofrece pocas críticas y son sencillas. Prefiere hacer largas transcripciones de los documentos para que éstos expliquen los sucesos. Su obra es clara y presenta diferentes temas: sobre economía, cuestiones sociales, diplomáticas, políticas, militares y eclesiásticas; Arrangoiz pasa de uno a otro sin provocar confusión y sin detenerse demasiado. Es importante señalar que el autor hace énfasis en algunas partes de los testimonios que reproduce y anota en cursivas lo que le llamó la atención, así guía al lector y da a entender, de forma implícita, lo que desea transmitir. Como se ha anotado, el autor va año con año relatando algunos sucesos importantes y su lectura es fácil porque ofrece notas al margen del texto que permiten resumir rápidamente cada pasaje que aborda.

En cuanto a sus fuentes, Arrangoiz utilizó obras como las de F. De la Barreyrie,¹⁰⁰ Kératry, Ramírez de Arellano y Márquez.¹⁰¹ Revisó varios periódicos de la época, especialmente conservadores e imperialistas, tanto mexicanos como europeos, tal es el caso del *Diario del Imperio* y de *Le Mémorial Diplomatique*, además de proclamas,

⁹⁹ Por tanto, se revisaron sus “Apuntes” a partir de estas últimas secciones, mismas que refiere brevemente. Del capítulo 18 al 23 (en 114 páginas). Por ejemplo, el autor relata rápidamente los enfrentamientos campales, los éxitos y fracasos de ambos contendientes durante el sitio en Querétaro, etcétera.

¹⁰⁰ El autor anota el siguiente título: *Révélations sur l'intervention française* del cual no se tiene otra referencia.

¹⁰¹ Arrangoiz, como se verá más adelante, ve a Kératry como defensor de Bazaine, señala que en 1868, Márquez publicó su *Manifiesto* en Nueva York y que en 1869, Arellano publicó *Les dernières heures d'un Empire* en Bruselas.

decretos, discursos y correspondencia, en algunos casos inéditas.¹⁰² Al parecer, no consultó obras de autores republicanos.¹⁰³

Objetivos:

El autor tiene tres objetivos principales y dos particulares. Los principales fueron: 1) defender al clero y al partido conservador mexicano, pues los habían hecho responsables de la caída del Imperio y de la muerte del archiduque; 2) refutar lo escrito por los autores franceses, tanto imperialistas como intervencionistas, y 3) defender a México. Señala que se habían publicado hechos erróneos sobre nuestro país, y que casi todos los extranjeros que escribieron lo presentaron como a una nación bárbara e incivilizada. Los objetivos particulares fueron: 1) enunciar los errores cometidos por Maximiliano; 2) culpar a Napoleón III, Bazaine y Maximiliano por el fracaso del Imperio, debido a la ignorancia de sus ministros, la conducta de sus generales, la “ceguedad” del archiduque, quien fue arrastrado por los consejos de “aventureros” y mexicanos que no habían sido monarquistas.¹⁰⁴

Como se ha mencionado, Arrangoiz defiende al partido conservador, al cual considera injustamente acusado y que llevó a Maximiliano al trono porque había creído en sus promesas. Apunta, incluso, que le parece doloroso y desagradable juzgar al archiduque. No obstante opina:

pero si su abnegación y heroísmo en los últimos meses de su vida nos causan admiración y su muerte profundo dolor, no por eso hemos de dejar de defender á nuestro partido, a nuestra patria, a

¹⁰² Que Ramírez de Arellano compartió con el autor. *Ibidem*, p. 338.

¹⁰³ Quirarte, en el Prólogo a la obra de Francisco de Paula de Arrangoiz, *México desde 1808 hasta 1867.*, México, Porrúa, 1968, p. I-LI, 967. Además de las obras que se encontraron durante la lectura -de la última parte del libro-, Leonor Correa anota otras fuentes como los documentos proporcionados al autor por José Manuel Hidalgo; el diario *La Sociedad*, *El Monitor*, *El eco de Europa*, *Le Moniteur* y *Le correspondant*.

¹⁰⁴ Arrangoiz, *Apuntes...*, p. III.

nuestra raza, cuando tan cruelmente se nos injuria y se nos ataca en lo que hay de más caro para el hombre honrado.¹⁰⁵

La versión:

Refiere que en nuestro país los conservadores se reanimaron con la noticia de que las tropas francesas debían abandonar a México. Apunta que el 14 de septiembre de 1866, Maximiliano inauguró una “nueva política” -pero no de “buena fe”-, así que convocó a los conservadores para que lo apoyaran, y así lo hicieron por su postura monárquica, sus firmes convicciones, su patriotismo casi sin esperanza de mantener el Imperio, y sabiendo de antemano que arriesgaban sus bienes y sus vidas.¹⁰⁶

Anota que aquellos ministros, tan “leales y patriotas”, se dejaron “persuadir” y continuaron en sus puestos, aunque habían sido engañados tanto por el emperador como por el mariscal Bazaine. Supone que el archiduque fue mal aconsejado porque se le había pedido que abdicara. Poco después llegaron de Europa a Orizaba los generales Leonardo Márquez y Miguel Miramón, y este último mostró una “noble conducta” cuando se entrevistó con el emperador, pues, al verlo vacilar su decisión, le recomendó que no dejara el poder y se ofreció para combatir por él, aun a costa de su vida.

Por otro lado, presenta una carta de Félix Eloin enviada a Maximiliano, donde se muestra la ambición del archiduque. La misiva fue publicada por error en Estados Unidos y por ella todos se enteraron de las verdaderas intenciones de aquel, quien, anteriormente, había mandado a Eloin a Europa para “sondear” el terreno y regresar, así como para “poner en práctica sus miras ambiciosas sobre la corona de Austria.”¹⁰⁷ Señala, no obstante, que el emperador mexicano tenía prohibido entrar a Viena pues así se lo habían dicho la archiduquesa Sofía y el emperador Francisco José.

¹⁰⁵ *Ibidem.*

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 320.

Finalmente, Maximiliano convocó a los ministros conservadores, quienes acordaron que debía permanecer en el poder. Él aceptó y regresó a la capital del país. El 13 de febrero de 1867, libre de toda presión extranjera, el emperador salió rumbo a Querétaro. Arrangoiz relata lo ocurrido durante el sitio de la plaza, basándose principalmente en el texto de Arellano.¹⁰⁸

Cuenta también que Miramón censuró la ineptitud de Márquez por no haber fortificado la plaza, así que entre los días 13 y 14 de marzo, los republicanos abrieron fuego. Para entonces era imposible salir; con tantos cambios en los planes, sólo se perdió tiempo.¹⁰⁹

Comenta la trayectoria a Puebla de Márquez, quien había querido levantar el sitio sobre ésta, ya que estaba cercada por el general Porfirio Díaz, pero fue derrotado. Señala que la defensa presentada por el lugarteniente no convenció puesto que, según el barón de Lago, el emperador nunca le pidió que fuera a aquella ciudad. Cuenta luego que, en México, el Consejo de Ministros trató de reunir recursos y recurrió a los préstamos forzosos; por su parte, los republicanos rodearon la ciudad y sobrevinieron todos los males del sitio. Poco después llegaron noticias de que Querétaro ya había caído, pero en la capital se resistían a creerlo.

Comenta cómo fue que los imperialistas se enteraron de la verdad, de la entrevista de Mariano Riva Palacio y José María Lacunza acerca de la abdicación del emperador, de los abogados asignados por éste, de los obstáculos que éstos tuvieron para trasladarse a Querétaro y defender al archiduque, y de que, el 18 de junio, Márquez tuvo la prueba que necesitaba de que Maximiliano estaba prisionero.

¹⁰⁷ *Ibidem*, p. 340.

¹⁰⁸ Apunta que éste le mandó cartas y documentos -algunos inéditos. *Ibidem*, p. 337.

¹⁰⁹ Señala que, si lo hubieran logrado, de todas formas habrían sido derrotados antes de llegar a la capital.

Señala la participación de los jurisconsultos y agrega que Riva Palacio actuó con gratitud y habla así de la defensa:

no fue sólo la de unos defensores de conciencia, sino la de unos tiernos y sinceros amigos; distinguiéndose el Sr. Riva Palacio, que dio pruebas tan patentes de su gratitud al infortunado Maximiliano, por la excepción que SM había hecho a favor de su hijo, del funesto decreto de tres de octubre.¹¹⁰

Finalmente, comenta la sentencia, las solicitudes del indulto hechas tanto por los defensores, las cartas de los sentenciados a sus defensores, sus disposiciones, el fusilamiento y las últimas palabras de los reos.

Comentarios personales:

Los *Apuntes* son importantes por los documentos que su autor transcribe, tales como las listas de los conservadores que apoyaron a Maximiliano cuando éste dudaba si abdicar o no, así como los nuevos nombramientos de los ministros, prefectos o gobernadores. Varios documentos se encontraban ya en las obras que se han analizando, lo que nos permitió hacer una rápida lectura del libro de Arrangoiz.

Para defender a nuestro país, el autor señala que los crímenes cometidos en México durante la guerra civil eran propios del género humano en contextos similares, pues ni siquiera Francia estaba exenta de tales situaciones negativas. De hecho no considera a este país un modelo; piensa que había faltas que se cometían hasta en las potencias más civilizadas.

En cuanto a Márquez, Arrangoiz refiere que Maximiliano le escribía cartas todos los días, pidiéndole que le llevara el auxilio que se requería (y resalta la carta del 7 de mayo cuando ya todo era insostenible). Respecto a la actitud del lugarteniente, el autor

advierde que su explicación de por qué tenía que ir a Puebla y no a Querétaro fue convincente. Cree, a partir de una carta de Maximiliano a Carlos Sánchez Navarro del 21 de marzo, que de haber derrotado este general a los republicanos en Puebla, el Imperio se habría salvado. He aquí su explicación:

Para nosotros es casi indudable que si el general Márquez hubiera logrado batir á los republicanos y levantar el sitio de Puebla, habria salvado el imperio; pues con las fuerzas que habia en aquella ciudad y las que él llevaba, hubiera reunido una división numerosa y de buenas tropas, con jefes como Khevenhüller y Quiroga, y marchado en auxilio de Querétaro. Tal vez éste fuera su plan, que, á haber tenido buen éxito, le habria hecho dueño de la situación, obligando á Maximiliano á someterse en su política.¹¹¹

Respecto a la figura de Maximiliano, apunta, al igual que otros autores, sus defectos y cualidades:

Era Maximiliano de imaginación exaltada, de inconstante carácter; amable con las personas a quienes necesitaba; seco, altivo y vengativo con los que no aprobaban sus desaciertos; falso en extremo, como hemos visto en estos APUNTES [sic]. Capaz en un momento de entusiasmo de mostrarse grande y generoso, necesitaba oír cantar las alabanzas de sus actos al día siguiente.¹¹²

Piensa que en él dominaba la idea de ser emperador de Austria y por eso su hermano lo alejó; que la conducta del archiduque respondía a sus “proyectos ambiciosos”, por lo que el trono de México era un medio para llevar a cabo sus planes, con “mala fe”. Es interesante que considere que Maximiliano faltó a las promesas que hizo a los que lo

¹¹⁰ *Ibidem*. Dato que no deja de llamar la atención ya que expone un motivo por el que Riva Palacio defendió al archiduque.

¹¹¹ Es interesante que Arrangoiz supuso que Márquez, con su éxito, hubiera podido someter a Maximiliano a su política. *Ibidem*, p. 398. Por otra parte es importante que el autor considere que los representantes de Inglaterra, Austria y Prusia habían tenido una conducta “reprehensible” cuando Maximiliano les dio algunas órdenes, que no cumplieron por temor a los republicanos. Así, destaca el apoyo que le dio Sánchez Navarro puesto que, ya en mayo, le había mandado dinero (en billetes del banco) con el Barón de Magnus, aunque éste no le entregó nada. Una vez que el archiduque fue fusilado, Sánchez se enteró que éste había pasado sus últimos días con estrechez y le preguntó a Magnus la verdad. Éste dijo que no había entregado el dinero y que ese no era el momento de discutir sobre el caso porque era peligroso, por lo que lo harían una vez que estuvieran en Europa. *Ibidem*, p. 404.

traieron y crea que nuestro país había sido el “teatro para su estreno,” pero que se trataba de una obra que no pretendía agradar al “público mexicano”, sino al público “ultraliberal alemán”, pues apenas llegó, se “deshizo” de los conservadores y “burlándose” de ellos, llamó a los republicanos juaristas que no le hicieron caso. Muestra su antirrepublicanismo al apuntar que sólo pocos “republicanos moderados” aceptaron los puestos ofrecidos por el emperador, “solamente para derrocarlo” y quedar bien con los “republicanos rojos”.

En cuanto a los problemas religiosos –a diferencia de otros autores- refiere que Austria y Roma ya habían tenido problemas en lo relativo a un Concordato con la Santa Sede, debido a que la primera quería atraer para sí la “voluntad de los ultraliberales alemanes”. Por ello, cuando Maximiliano llegó a México, empezó a dictar medidas en contra de la Iglesia y sus decretos eran publicados y aplaudidos en los estados alemanes y en Francia.¹¹³ Cree que los decretos del emperador tenían como objetivo ser escuchados en Europa, pero resultaban inaplicables en México.

Estas ideas de Arrangoiz cambian en el momento en que Maximiliano se pone en manos de los conservadores. Entonces dice que éste:

se resolvió á seguir el único camino honroso que le quedaba, y lo siguió con decisión; portándose desde entonces, y sobre todo en el sitio de Querétaro, con una intrepidez, una abnegación y un valor dignos de ser imitados por príncipes y generales. Despojado de las ruines pasiones que le habían dominado, rodeado de generales y jefes dispuestos a sacrificarse por él, y cuya lealtad comprendió, Maximiliano fue otro hombre desde Noviembre de 1866; y después de haberse portado como convenía a un príncipe, supo morir valientemente como católico y caballero.¹¹⁴

Finalmente el autor redime al príncipe austriaco al señalar que éste murió como “buen católico”, pues, en la víspera de su muerte, dirigió una carta muy respetuosa al “Padre Santo”, pidiéndole perdón por los disgustos que le había causado.

¹¹² *Ibidem*, p. 413.

¹¹³ *Ibidem*, p. 414.

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 415.

No se podría dar por terminada esta relación sin referir que el autor considera que España e Inglaterra cometieron una “gran falta política” por haber dejado sola a Francia.¹¹⁵ Considera que, incluso, esos países estaban sufriendo las consecuencias de las “estrechas miras de su gobierno”, pues se sometían a la “altiva república” y su situación era, por lo tanto, “humillante.”¹¹⁶ Cree también que el archiduque no habría sido “sacrificado” si el gabinete de Washington hubiera hecho “la más pequeña indicación” de que quería que se conservara la vida del emperador, pero opina que esto no convenía a su política, pues, de hecho, quiso dar una “lección severa” a Europa.¹¹⁷

Enlace con obras anteriores y referencias historiográficas:

Hay que recordar que uno de los objetivos de Arrangoiz fue refutar lo escrito por los autores culpaban al partido conservador y al clero de la muerte de Maximiliano, así como a aquellos que hablaron mal de nuestro país, como Kératry.

Sin embargo, se apoyó en la obra de Arellano para relatar lo ocurrido en Querétaro, incluso señala que compartieron documentos para la elaboración de sus respectivas obras. De igual forma, no critica lo escrito por Martínez de la Torre y Riva Palacio en su Memorándum, que le permitió no ahondar en detalles para referirse al proceso hecho a Maximiliano. Por otra parte, tiene conocimiento de la defensa que Márquez publicó en 1868 y señala que no convenció a quienes lo acusaron de traición. Supone, además, que sería muy rápido que el lugarteniente contestara lo dicho por

¹¹⁵ Apunta que Francia tuvo temor de Estados Unidos, así que cree que si no la hubieran dejado sola, nuestro país vecino no se hubiera portado tan exigente. *Ibidem*, p. 418.

¹¹⁶ Ya que Inglaterra tenía problemas con dicha nación en lo relacionado al territorio de Alabama, mientras que España sufría la insurrección de la isla de Cuba, la cual estaba protegida, aunque lo negara, por tal país, el cual desea, agrega el autor, dar “un gran paso” hacia la realización de la doctrina Monroe. *Ibidem*, pp. 418-419. Este problema era la primera guerra de Independencia cubana que se inició en septiembre de 1868 y no terminó sino hasta el cabo de diez años.

¹¹⁷ *Ibidem*, pp. 419-420.

Arellano. No obstante, ahora sabemos que Márquez sí refutó lo dicho por éste cinco meses después de que Arrangoiz hiciera esta observación.¹¹⁸

José María Vigil fue el primer historiador que criticó varias de las percepciones de Arrangoiz sobre el futuro de nuestro país. Don José María, quien en efecto creía que “la intervención y el Imperio son hechos que ningún historiador se atreve a defender”, reconoce que no habían faltado quienes, por partido o nacionalidad –como era el caso de D’Héricault y Arrangoiz-, predijeron “con cierto placer maligno, [...] lo que parece la anarquía que debía sobrevenir como funesto preludio de la desaparición de México”.¹¹⁹

Varias décadas después, Corti dijo sobre don Francisco de Paula:

Arrangoiz pertenecía al círculo de los emigrados monárquicos; era también muy clerical, hasta de tendencias ultramontanas y, por consiguiente, se había convertido en enemigo mortal de Juárez. Esperaba de la monarquía y de Maximiliano un cambio completo en el curso de los asuntos clericales y por eso se había hecho partidario de la idea monárquica. No podían, pues, esperarse de tal hombre informes imparciales.¹²⁰

Por su parte, Martín Quirarte señaló que muchas obras se habían escrito para tratar de justificar el comportamiento de los conservadores por su colaboración en la intervención francesa y el Imperio de Maximiliano, pero que el mejor alegato en la defensa del conservadurismo fue hecho por Arrangoiz. Asegura que fue uno de los mexicanos importantes que lucharon en Europa por tratar de establecer un trono en México.¹²¹ Apunta que fue un “monarquista de convicción” y su conducta congruente con sus ideas, pero sufrió las ofensas y las decepciones que padecieron los adeptos de la monarquía,

¹¹⁸ *Ibidem*, pp. 367-368.

¹¹⁹ En V. Riva Palacio, *México a través de los Siglos*, t. V., p. 862.

¹²⁰ Corti, *op. cit.*, p. 190.

¹²¹ Después de Juan N. Almonte, de José Manuel Hidalgo y de José Gutiérrez de Estrada, Prólogo de Quirarte en Arrangoiz, *México...*, p. VI.

pues perteneció al grupo que había escogido al archiduque como “salvador de México”.¹²² Observa que el autor no ocultó sus “convicciones ultramontanas”, pero hablaba un lenguaje opuesto a las ideas de Maximiliano.¹²³ En su opinión, Arrangoiz tenía cierto rencor hacia el emperador.¹²⁴

Desde el punto de vista historiográfico, Quirarte señaló que Arrangoiz siguió a Lucas Alamán, tanto en el método histórico como en lo ideológico y que le pareció “muy cómodo el procedimiento de entrecomillar grandes párrafos para rehuir al análisis y para evitarse el trabajo de hacer una obra de verdadera síntesis”.¹²⁵ Opinó que Arrangoiz “carecía de seriedad científica y de vocación histórica.”¹²⁶ Por otra parte, apuntó que “extirpó” en su relato los episodios relativos a la resistencia republicana,¹²⁷ pero que, a pesar de los defectos de la obra, su importancia radicaba en los documentos que contiene, de primera orden.¹²⁸ Su último juicio sobre él fue que:

el capítulo de Querétaro, en la historia del segundo Imperio es posiblemente el más complicado. No se ha hecho después de cien años, un estudio a fondo sobre el mismo. Sería injusto exigirle a Arrangoiz una narración completa y ecuaníme de los sucesos. Ni por el conocimiento que tenía del tema ni por su calidad de abogado del conservadurismo, estaba dentro de sus posibilidades lograrlo.¹²⁹

Por su parte, Leonor Correa también ha resaltado el valor documental de la obra de Arrangoiz gracias a que éste consideró que la historia escrita debía presentarse con

¹²² Pues Arrangoiz consideraba que las ideas conservadoras eran de la mayoría de los mexicanos y las únicas que podían salvar al país. *Ibidem*, p. XII.

¹²³ *Ibidem*, p. XI.

¹²⁴ *Ibidem*, p. XVI. Pero no sólo sintió rencor, pues Leonor Correa considera que Arrangoiz hizo varios comentarios negativos a la conducta de los franceses debido a una gran desilusión ante el fracaso del Imperio y porque vio en las tropas francesas cierta responsabilidad. Correa, *op. cit.*, p. 211.

¹²⁵ Quirarte, *Historiografía...*, p. 75.

¹²⁶ Quirarte en Arrangoiz, *México...*, p. XXIII.

¹²⁷ *Ibidem*, p. XXXIV.

¹²⁸ Quirarte consideró que Arrangoiz contó con mucha información hemerográfica de la época pues utilizó varias publicaciones de Londres, Bélgica y Holanda.

¹²⁹ *Ibidem*, pp. XLI, XLIII.

los manuscritos originales (como despachos, comunicaciones e informes diplomáticos que se cruzaban entre los ministros tanto de México, España, Inglaterra, Francia, la Santa Sede y Estados Unidos) y por tal motivo los copió textualmente. La autora señala que, en pocas ocasiones, añadió algún comentario pues, a su parecer, el autor creía que esto era innecesario, ya que esperaba que el testimonio hablara por sí mismo. Este hecho resultó en una narración poco fluida.¹³⁰ Finalmente, esta historiadora concluye que la importancia del texto no disminuye, a pesar de que el trabajo de Arrangoiz ha sido criticado por no tener una interpretación personal.¹³¹

Recientemente, Erika Pani ha señalado que, por ejemplo, el autor que nos ocupa fue un ejemplo de los que se interesaron en buscar a los culpables. En este caso, los que “quedaron mal –intervencionistas europeos y mexicanos-, muchos fueron los que, acicalados por la conciencia o seducidos por el prospecto de jugosas regalías editoriales, empuñaron la pluma para tratar de dilucidar los hilos de la trama.” Refiere asimismo que las actitudes denigrantes de los invasores provocaron la respuesta indignada de los mexicanos, incluyendo a aquéllos que habían apoyado el proyecto imperial. Por tanto, concluye: “Las historias del Imperio son, entonces, historias contestatarias, de oposición y polémica”.¹³²

¹³⁰ Correa, *op. cit.* V. 4. p. 202.

¹³¹ Correa destaca que los libros de Arrangoiz fueron utilizados por la obra “encargada de una versión liberal”: *México a través de los siglos*, debido a su riqueza y a su variedad documental. *Ibidem.*, p. 222.

¹³²Pani, *op. cit.* pp. 21-23.

4. Refutación hecha por el general de división Leonardo Márquez al libelo del general de brigada Don Manuel Ramírez de Arellano, publicado en París el 30 de diciembre de 1868, bajo el epígrafe “Últimas horas del Imperio”

Del autor:

Respecto a los datos biográficos de Leonardo Márquez, remitimos al lector al segundo capítulo de este trabajo en donde se analizó su *Manifiesto...*, de 1868.¹³³

De la obra:

Márquez publicó su *Refutación...* en Nueva York en octubre de 1869.¹³⁴ Como ya se especificó, Ángel Pola compilaría sus escritos en 1904, agregando algunas notas a los mismos y formando una obra que denominó *Manifiestos (El Imperio y los imperiales.) por Leonardo Márquez Lugarteniente del Imperio*, y fue publicado ese mismo año en México por el editor F. Vázquez. Consta de 196 páginas y está dividida en 20 capítulos.

Como se puede advertir por el título, consiste en una serie de objeciones al libro de Arellano. Márquez aborda diferentes temas que, en su mayoría, siguen un orden cronológico, de acuerdo con los acontecimientos más importantes del periodo. En los primeros seis capítulos, relata algunas cuestiones particulares, como su relación con el general Miramón o su misión a Turquía, entre otras cosas. En seguida, narra lo ocurrido durante la campaña de Maximiliano de México a Querétaro hasta la toma de la capital del país, anota sus conclusiones y las acusaciones que hace a Arellano.

El autor transcribe documentos que va intercalando a lo largo de su explicación. Pone en cursivas parte de los mismos, para sostener con mayor énfasis su defensa, argumentos y ataques. No siempre copia las fuentes completas, más bien extrae de ellos

¹³³ *Vid. supra*, pp. 109-122.

¹³⁴ Márquez, *Manifiestos...*, pp. 84-280. No se encontraron datos sobre el editor o imprenta.

algún fragmento que le interesa destacar o le permita completar lo que explica. Sus fuentes son principalmente de carácter militar, como la *Ordenanza general*, además del *Diario Oficial*, algunas cartas y telegramas.

Objetivos:

Tiene como objetivo principal presentar su autodefensa ante la acusación hecha por Arellano. Sus objetivos particulares son: 1) culpar a Arellano de traidor, por haber influido en Maximiliano para que se quedara en Querétaro, por huír de aquel lugar y por haber prolongado la defensa de la capital al ocultar la verdad y no publicar la abdicación del emperador, y 2) aclarar que no contó con la ayuda de Porfirio Díaz para escapar del país.

La versión:

El autor aclara que no guardó resentimiento alguno porque Maximiliano lo hubiera enviado a Turquía, de hecho resalta que, según Arellano, fue el ministro Juan de Dios Peza quien lo mandó.¹³⁵ Por lo tanto, su conducta militar no respondió a un sentimiento de venganza, tal y como lo expresa en la siguiente cita:

Fenómeno y muy raro sería que en mí hubiera hecho la impresión que Arellano supone: la existencia de los fenómenos raros no se presume, ni aun se cree, si no hay pruebas evidentes: ninguna da ni puede dar el que tiene la necia pretensión de adivinar mis pensamientos, que sólo Dios ha podido conocer; así es que el motivo de la supuesta venganza resulta ser enteramente inverosímil.¹³⁶

De ahí que creyera que no se le podía juzgar por su conducta, y si así fuese, hacerlo correspondía a la “jurisprudencia.”¹³⁷ Asegura que no iba a arriesgar todo lo que

¹³⁵ *Ibidem*, p. 95

¹³⁶ *Ibidem*, p. 96

¹³⁷ *Ibidem*, p. 97.

había logrado en su vida y apunta que le convenía que Maximiliano conservara el trono porque con ello aseguraba su puesto.

Señala enseguida que no fue él quien planeó la marcha hacia Querétaro, sino Maximiliano, quien había dicho a todos que regresaría en quince días, pero que, en secreto, le confesó que deseaba instalar su gobierno en Lagos –Jalisco-, por considerar este lugar como céntrico, y que dejaría al regimiento de húsares en la capital para que el cuerpo diplomático lo reconociera.¹³⁸ En cuanto a la relación que tenía con Miramón, acepta que era difícil ya que éste no quiso subordinársele, dado que, en años anteriores, había sido presidente de México.

En lo que se refiere a Querétaro, aclara que sugirió salir rápidamente de esta ciudad y sólo fortificarse para recibir y auxiliar al general Olvera que iba en camino, pero que el general Mejía advirtió al emperador que, si abandonaban la plaza, la población sufriría gravemente ya que la ciudad sería saqueada. Por esta razón se quedaron, además de que no reunieron víveres pues no pensaron tener que defenderse desde allí.¹³⁹ Pone en claro que no tenía la obligación de proveer de recursos a dicho lugar, ya que había otras personas encargadas de ello. A él sólo le correspondía estudiar los mapas y establecer o asignar posiciones al ejército, de acuerdo con las “Órdenes” y leyes militares propias de un general en un cuartel.

Señala que el motivo por el cual no se rompió el sitio de Querétaro fue que las propuestas entre los generales diferían entre sí, y cuando se dieron cuenta ya estaban sitiados.¹⁴⁰ Cree que, antes de llegar a tal situación, debieron haber atacado al enemigo a través de realizando diferentes salidas, pero una vez establecido el sitio era poco

¹³⁸ *Ibidem*, p. 117.

¹³⁹ *Ibidem*, pp. 134-135.

¹⁴⁰ Por ejemplo, él optó por salir, Vidaurri sugirió que se podían dirigir a Monterrey, mientras que Miramón, Escobar, Méjía y Arellano no estaban de acuerdo.

probable terminar con éxito siendo que una “plaza sitiada, era una plaza tomada”. Se queja de que lo culpan de todo, cuando sus compañeros imperialistas no hicieron nada, y no aprovecharon su evasiva.

En relación con la crítica que se le hizo de haber tomado el camino más largo hacia Puebla, responde que se trató de una estrategia y que, si una vez derrotado regresó a México, no fue para esconderse. Justifica su salida de Querétaro y su actuación en la capital del país de la siguiente manera:

por mi carácter de jefe del estado mayor general, no de las tropas de Querétaro, sino de todo el ejército del Imperio, que era lo que mandaba el Soberano, llevaba yo su voz y podía mandar en su nombre cuando se necesitara [por lo tanto]; con el nombramiento o sin él, siendo jefe de estado mayor, o sin serlo, general empleado, o sin mando, hubiera yo hecho siempre en México cuanto se hubiere necesitado para la salvación de mi patria.¹⁴¹

Niega haber tenido conferencias largas con Maximiliano, aunque acepta tener instrucciones secretas que le dio verbalmente; que nadie podía conocer, y cualquiera que hable de este asunto no dice la verdad.¹⁴² Aclara que, una vez en la capital del país, no pudo recibir correspondencia de Querétaro, pues resultaba muy difícil. Apunta, además, que tampoco comprendió por qué Maximiliano mandó que se escribieran cargos en contra suya si conocía la situación de la Ciudad de México. se debió tal vez a una especie de estrategia, a fin de ocultar la verdad y no desmoralizar al ejército.¹⁴³

Por otro lado, no culpa al general Méndez por la toma de la plaza, pero cree que, si hubiera mantenido en secreto el aplazamiento de la salida del 14 de mayo, López no hubiera tenido tiempo para traicionarlos.¹⁴⁴ Critica a Arellano por haberse quedado

¹⁴¹ *Ibidem*, pp. 171-172.

¹⁴² *Ibidem*, p. 173.

¹⁴³ *Ibidem*, p. 212.

¹⁴⁴ *Ibidem*.

dormido y no darse cuenta de lo que sucedía cuando asaltaron el convento de la Cruz.¹⁴⁵ Así, cree que éste, en lugar de ayudar, se escondió con sus “amigos liberales,” a diferencia de otros como Agustín Pradillo y Juan Ormaechea que se quedaron al lado del emperador hasta el último momento.¹⁴⁶

Cuenta luego que la guarnición en México era pequeña y le era difícil enfrentar a los sitiadores, por lo tanto le hubiera dado más trabajo ir a Querétaro a rescatar a los prisioneros. Igualmente, si hubiera derrotado a Díaz, no serviría de mucho puesto que el proceso hecho al emperador seguiría su curso. Considera que lo anterior había quedado demostrado porque ni los ministros ni los defensores pudieron hacer nada, y que, si tal fue la situación, él no habría podido hacer más por Maximiliano.

Le molesta que Arellano escribiera acerca de los acontecimientos de Querétaro, cuando Maximiliano pidió únicamente a José Fernando Ramírez y Félix de Salm Salm que elaboraran la historia de lo ocurrido. Agrega que “la última y única carta” que recibió del emperador fue del 29 de abril; allí le pedía que defendiera la capital hasta que él llegara a ella.

Comentarios personales:

El lugarteniente del Imperio realmente no desea explicar por qué cayeron Puebla, Querétaro o México, sino limpiar su imagen, desmentir las acusaciones, mostrar su lealtad y constancia en actividades militares y de acuerdo con su rango.

Su obra guarda cierta similitud con la que escribió en 1868 por la forma en que está escrita, debido a que el relato resulta repetitivo y el lector se pierde en su ir y venir en el tiempo y los acontecimientos. De igual forma, su lectura es difícil por la cantidad de

¹⁴⁵ De hecho, asegura que López había escrito que no era la primera vez que la artillería -a cargo de Arellano- fallaba, puesto que no estaba donde debía estar. *Ibidem*, p. 216.

detalles, principalmente militares. Subraya sus justificaciones, en relación a con su proceder frente a las disposiciones bélicas. Hay una gran cantidad de descripciones que confunden al lector y se nota un afán por señalar que siempre se apegó a lo que, según él, se debía hacer durante la guerra.

Es importante que Márquez sostenga que no era posible que criticaran su conducta personal ni militar, con un supuesto adivinar de sus pensamientos, “que sólo Dios ha podido conocer”, como, según él, hace Arellano, quien lo acusa de una supuesta venganza contra el emperador.¹⁴⁷ Notorio es que, contradictoriamente, critique a su detractor de la misma forma, como se puede ver en el siguiente pasaje:

esto me ha puesto en la necesidad de demostrar más clara su ingratitud a fin de que se tenga presente que quien así paga los favores que ha recibido, no puede abrigar ningún sentimiento noble, y obra siempre bajo las inspiraciones de un alma depravada.¹⁴⁸

De acuerdo con la nobleza y especiales sentimientos del emperador, no cree que éste hubiera pedido a sus generales que lo culparan a él de la caída del Imperio. Cabe señalar aquí que, como hemos visto más arriba, tal parece que Maximiliano sí pidió culpar a Márquez.¹⁴⁹

Resulta importante recordar lo que Konrad Ratz ha señalado acerca de la misión encomendada por Maximiliano al lugarteniente, respecto a que ésta no estuvo basada en órdenes escritas sino en instrucciones verbales muy vagas.¹⁵⁰ Por tanto, Márquez se presenta como el militar que cumplía con su deber.¹⁵¹

¹⁴⁶ *Ibidem*, p. 214.

¹⁴⁷ Márquez, *op. cit.*, p. 96.

¹⁴⁸ *Ibidem*, p. 90

¹⁴⁹ *Vid. supra*. pp. 148, 172.

¹⁵⁰ *Vid. supra*, p. 121-122.

¹⁵¹ Conrado Hernández dice que Márquez “exigía de sus subordinados ‘un respeto a la disciplina tan severo como humillante’ no pocos jefes lo consideraban todo un modelo de soldado por su capacidad para conservar la sangre fría frente al peligro” y que “El genio militar de Márquez, por

Enlace con obras anteriores y referencias historiográficas:

El autor escribió su primera autodefensa en 1868 y, su segunda obra es una refutación y acusación a Arellano. Poco antes de la publicación de ésta, al haberse apoyado en la obra de Arellano, Arrangoiz supuso que Márquez contestaría o publicaría su defensa contra el cargo de traición que aquel militar le hizo.

Por otro lado, sabemos por el autor que tuvo conocimiento de las versiones publicadas por Inés de Salm Salm, Alberto Hans, Agustín Pradillo y el testimonio del general Pedro Ormachea,¹⁵² debido a que hace hincapié en que ninguno de los autores mencionados habían hablado mal de él –solamente de López. Considera, además, que ya con sus dos textos era suficiente para ofrecer una explicación y no refutar nada más.

Como se hizo mención en el capítulo dos, hay pocos comentarios acerca de las publicaciones de Márquez -no así de su participación en este periodo. Sin embargo, recientemente, Conrado Hernández ha ofrecido importantes datos en su estudio sobre los militares conservadores acerca de la formación de este general así como de algunas de sus obras. Apuntó, por ejemplo, que un militar necesitaba conocer la *Ordenanza general* y el reglamento del cuerpo respectivo. En el caso de Márquez, estas normas parecen haber ejercido un “fuerte influencia en su conducta cotidiana”, hasta el final de su vida.¹⁵³ Señala también que:

En sus alegatos de defensa, publicados en folletos o cartas, sus argumentos jurídicos y sus justificaciones principales (referentes a disciplina, atribuciones y deberes) se sustentaban en la *Ordenanza general* : en 1859 (cuando se le enjuició por insubordinación), en 1869 (en su Refutación a Ramírez de Arellano) y en 1891 (al rechazar las afirmaciones de Félix Zuloaga sobre la muerte de Melchor Ocampo ocurridos tres décadas antes. [...] La Ordenanza y la Cartilla moral militar hacían hincapié en el carácter apolítico

ejemplo, parece tan incuestionable para muchos de sus contemporáneos por su famoso ‘carácter sanguinario’” Hernández, *op. cit.*, pp. 98 y 96.

¹⁵² Fue uno de los militares imperialistas que apoyaron la *Refutación...* de Pradillo y De la Peza.

¹⁵³ Hernández, *op. cit.*, p. 97.

del militar. En este sentido, Márquez esgrimió diversos argumentos basados en el *Derecho de Gentes* y justificó sus acciones políticas como resultado de una guerra emprendida contra la religión y el ejército. Una guerra que [...] también se refería a la defensa de un orden jerárquico, social y político.¹⁵⁴

¹⁵⁴ *Ibidem*, pp. 97-98.

5. Maximiliano y los últimos sucesos del Imperio en Querétaro y México. Opúsculo en que se refutan las Memorias redactadas por Félix de Salm Salm. Escrito por el ex -coronel de artillería Ignacio de la Peza, y el ex –teniente coronel Agustín Pradillo. Único oficial de órdenes del Emperador en Querétaro

Del autor:

Los datos biográficos acerca de Agustín Pradillo e Ignacio de la Peza fueron presentados en el primer capítulo; ya que ambos militares mexicanos publicaron una *Refutación al folleto...* que Miguel López escribió en 1867.¹⁵⁵

De la obra:

Pradillo y De la Peza publicaron a principios de 1870, la obra que comentamos en este apartado, en la Ciudad de México y en la imprenta de Ignacio Cumplido.¹⁵⁶ La habían terminado el 23 de diciembre de 1869. Consta de 179 páginas, y está dividida en seis capítulos y apéndice escrito por el general Manuel Noriega.¹⁵⁷

Para el presente estudio, se revisaron los cinco primeros capítulos concernientes al sitio de Querétaro, puesto que las dos últimas secciones refieren los acontecimientos ocurridos en Puebla y en la Ciudad de México.

Como se puede advertir en su título, la obra es una refutación a las *Memorias* de Salm Salm. Los autores siguen el relato de este militar prusiano, el cual, como se vio, comienza con su arribo a México en 1866 y termina con la muerte del emperador el 19 de

¹⁵⁵ Vid. *supra*, pp. 22-28.

¹⁵⁶ Ignacio de la Peza, Agustín Pradillo *Maximiliano y los últimos sucesos del Imperio en Querétaro y México. Opúsculo. En que se refutan las Memorias redactadas por Félix de Salm Salm. Escrito por el ex -coronel de artillería Ignacio de la Peza, y el ex –teniente coronel Agustín Pradillo. Único oficial de órdenes del Emperador en Querétaro*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1870, 179p.

¹⁵⁷ Noriega agradece la defensa que hacen los autores por la acusación hecha por Salm Salm hacia su persona.

junio de 1867.¹⁵⁸ En general, su exposición lleva un orden cronológico,¹⁵⁹ que corresponde con las aclaraciones hechas a la obra mencionada, a circunstancias tanto específicas como anecdóticas. Se trata de una narración breve, concreta y clara, en la que se especifica el tema de que se va a hablar en cada sección.

En cuanto a sus fuentes, Pradillo y Peza transcribieron de manera completa la *Refutación al folleto publicado por Miguel López...* publicada en 1867, y se apoyaron en las memorias de Hans y el *Memorándum* de Martínez de la Torre y Riva Palacio.¹⁶⁰

Objetivos:

Los objetivos principales son tres y dos los particulares. Entre los primeros, se encuentran: 1) refutar lo escrito por Salm y corregir su relato, en cuanto a lo ocurrido militarmente en Querétaro (subrayan que no es su deseo entrar en los pormenores de las batallas, sino sólo en las faltas evidentes que presentan las *Memorias...*) 2) defender al ejército imperialista mexicano y a sus generales, que tuvieron tanto valor militar como cualquier otro del mundo, y 3) defender a México de las declaraciones hechas por el príncipe prusiano Salm Salm. Los objetivos particulares son: 1) rescatar –y limpiar- la figura de Maximiliano, ya que el archiduque murió debido a su abnegación y su conducta desmiente lo escrito por Salm y por López, y 2) señalar que el fracaso del Imperio se debió al destino.

¹⁵⁸ *Vid. supra*, pp. 136-149.

¹⁵⁹ Aunque esto no impide que en ocasiones los autores decidan romper ese orden estricto.

La versión:

De la Peza y Pradillo comentan que el libro de Salm los desilusionó, entre otras cosas, por sus pasajes de “mal gusto”, así que desean aclarar los errores en los que éste incurrió y que, según ellos, se debieron “a la parcialidad”, “la ignorancia”, y las “groseras posturas”.

Describen a grandes rasgos las equivocaciones del prusiano pues sabía los movimientos militares y dan una valoración particular a cada uno de ellos, considerando elementos geográficos, estrategias, hombres, caballos y armas. Les parece increíble que las *Memorias...* fueran redactadas por un testigo ocular, puesto que hubo hechos importantes que el autor pasó por alto; opinan incluso que, en las descripciones de las batallas, existen numerosos excesos. De igual forma, resaltan la participación de los generales imperialistas mexicanos, en particular las de Miramón, Mejía y Méndez.¹⁶¹

Para explicar lo sucedido el 15 de mayo de 1867 reproducen su *Refutación...* a López, en donde aseguran que el convento de la Cruz fue tomado por la traición de este coronel. Señalan que si Maximiliano aceptó quedarse en México, no fue porque se hubiera dejado influir por alguien o tuviese poca visión del futuro, sino motivado a permanecer en nuestro país por su abnegación y la grandeza propia de su carácter: “el Emperador no miraba las cosas bajo el prisma color de rosa de los que así le aconsejaban, y que más bien, un verdadero motivo e delicadeza, uno de esos rasgos de abnegación y de grandeza tan peculiares a su carácter, lo impelió a aceptar semejante necesidad”.¹⁶²

También muestran malestar porque Salm escribiera que Maximiliano participó en un “secreto intento” de escapar del enemigo, una vez que fue hecho prisionero, y que ellos no estuvieron incluidos. No aceptan la existencia de tal proyecto y opinan que no iba

¹⁶⁰ *Vid. supra*, pp. 22-28, 29-40, 174-186.

¹⁶¹ De Márquez tampoco se expresan negativamente. *Vid. infra*, p. 259.

de acuerdo con la personalidad caballerosa del emperador.¹⁶³ Así, recomiendan a Salm que guarde silencio de supuestos planes que no se llevaron a cabo, ya por gratitud al archiduque, ya para no disgustar o desilusionar a quienes habían sobrevivido a aquellos acontecimientos.¹⁶⁴

Respecto a los militares imperialistas, aceptan que pudieron existir diferencias entre Méndez y Miramón, porque, al primero le daba trabajo someterse al segundo como subalterno, pero les resulta absurdo que el prusiano diga que dichos generales se peleaban constantemente. Insisten en que hay situaciones que no se deben explicar por no ser indispensables o cruciales, incluso evitar cualquier información que expusiese la figura del emperador en lugar de resaltarla. Opinan que Salm escribió tales sucesos porque no conocía el “rigor” de los códigos militares, de lo contrario hubiera omitido varios hechos, como lo relacionado con la disciplina de los soldados.¹⁶⁵

Peza y Pradillo apuntan que el 27 de abril de 1867 fue el día más memorable del sitio de Querétaro puesto que estuvieron a punto de vencer al enemigo pero hubo circunstancias que no lo permitieron, así, finalmente el destino los privó del triunfo del ejército imperial sobre el enemigo.¹⁶⁶

Señalan que encontraron algunos pasajes “indescifrables” en las *Memorias*, como es la supuesta declaración de Miramón momentos después de que fue herido, cuando los republicanos tomaron el convento de la Cruz. Ésta declaración se puede interpretar como

¹⁶² Pradillo y Peza, *Maximiliano...*, p. 18.

¹⁶³ *Ibidem*, p. 64.

¹⁶⁴ “Quien ya que no por respeto a la verdad, por *gratitud* siquiera al desdichado Emperador Maximiliano, debería haber guardado un circunspecto silencio en un asunto que por los resultados de aquella jornada no era indispensable necesidad aclarar. ¿Olvidó acaso este audaz escritor, que todos los que hemos sobrevivido a esos acontecimientos, veríamos con amargo disgusto que la respetable memoria del Emperador se manchara con este desengaño que no deberíamos haber tenido?”. *Ibidem*, pp. 64-65. Subrayado en el original.

¹⁶⁵ *Ibidem*, p. 56.

¹⁶⁶ *Ibidem*, pp. 63-64.

una “acusación” de Salm, pues en su texto el militar mexicano dice sentirse responsable de haber orillado al emperador a la situación en la que estaban.¹⁶⁷

Creen que tanto la *Refutación* que transcriben como las *Memorias* de Hans prueban la “poca exactitud” con la que éste describió los acontecimientos del 15 de mayo –sobre la toma del convento de la Cruz. Recuerdan que, como no desean salirse del objetivo original de su obra, no se detienen en todos los detalles de la prisión, el proceso y la ejecución de Maximiliano, Miramón y Mejía, puesto que no encuentran alguna falta que “merezca la pena de ser rectificada” en las *Memorias* respecto a aquellos hechos. Sin embargo, recomiendan que se consulte el *Memorándum* publicado por Riva Palacio y Martínez de la Torre.

En cuanto a Márquez, aclaran que no desean hablar de la conducta de este general y sólo opinan que sí pudo haber obtenido víveres para el sitio de la capital, ya que la situación no era tan grave como en Querétaro.¹⁶⁸ Estiman que fue correcto que este militar no consultara a sus generales secundarios acerca de los “altos negocios de la campaña.”¹⁶⁹ Creen que fue el destino el que llevó al Imperio al fracaso y Querétaro cayó debido a una traición.

Agregan que los datos erróneos también los encontraron en otros autores, quienes quisieron “disfrazarlos” sin respetar la memoria, honra y reputación de muchos mexicanos y que habían atribuido a los extranjeros el mérito de las acciones exitosas.¹⁷⁰ Terminan su exposición después de haber enfrentado el egoísmo de algunas personas que pudieron haberlos secundado “poderosamente” y con la “oposición cobarde de otras” que, “mirando

¹⁶⁷ *Ibidem*, p. 107.

¹⁶⁸ Creen que Márquez tal vez no tuvo tiempo para tal efecto, pero de no haber sido así, entonces sí se lo reprocharían.

¹⁶⁹ *Ibidem*, p. 129.

¹⁷⁰ *Ibidem*, p. 145.

siempre el futuro”, opinaron que no debía decirse la verdad, ya para no recibir la revancha de quienes podían tomarla.¹⁷¹

Comentarios personales:

A pesar de su temor de no hacer una buena exposición, los autores le dan una forma precisa. En ocasiones son irónicos, como cuando se refieren a todas las cosas que, según Salm, podía realizar, sin embargo, son cuidadosos en su explicación para que el lector no se confunda. Algunos de sus pasajes resultan amenos en la actualidad y también curiosos, pero no hay que olvidar que hablan con gran seriedad y malestar.¹⁷² Llama la atención que, por ejemplo, si se detienen a explicar de forma extensa una situación militar, lo hagan para resaltar la calidad de los elementos con los que contaba el ejército imperialista.

Se considera que la obra es importante porque sus autores exponen los problemas y peligros que se presentan en los testimonios escritos de un acontecimiento relevante, a pesar de que éste haya sido dado a conocer por un testigo ocular. Es interesante que señalen sus limitantes y se disculpen de antemano por los errores que pudieron haber cometido. Apuntan incluso que no se consideran historiadores. Por otro lado, su testimonio también refleja la dificultad a la que se enfrentaron al describir los acontecimientos.¹⁷³

¹⁷¹ “De los que como ellos les han arrancado la máscara bajo la cual se habían creído cubiertos”. *Ibidem*, p. 146.

¹⁷² Hay otros pasajes, que en la actualidad, tal vez, les restaríamos importancia, como es el caso de las condecoraciones, los grados, etc.

¹⁷³ Entre varios ejemplos, señalan que no se aventuran a escribir una biografía del príncipe prusiano por carecer de suficiente información. En contraste con esto, llama la atención que critican a Salm porque no anotó los nombres de sus informantes en lo relacionado a lo que ocurrió durante la rendición de Puebla y de la capital del país; sin embargo, ellos tampoco lo hacen.

A los autores les causó una gran decepción saber que uno de sus antiguos compañeros imperialistas –Salm- había cometido graves errores y excesos al describir lo que pasó durante el sitio de Querétaro. Aun se sorprendieron y desilusionaron de la posible conducta que pudo haber tenido Maximiliano, misma que les resultaba imposible de creer, pues no concordaba con la conducta caballeresca que lo caracterizaba.¹⁷⁴ Así, se enfrentaron a la realidad de un posible abandono por parte de su emperador, que rechazaron; y dieron una idea de lo que no era pertinente anotar en los informes o reportes castrenses, sugieren, de hecho, discreción y cuidado.

En cuanto a Márquez, dichos coroneles lo defienden un poco porque, de acuerdo con los informes que revisaron, el lugarteniente parecía haber cumplido con su deber militar. A pesar de ello, no se comprometen a dar un juicio, ya que señalan que nadie puede describir lo que en realidad sucedió durante el recorrido de Márquez a Puebla y durante su regreso a México. Por lo tanto, no se detienen a averiguar si fue culpable o no, simplemente se limitan a juzgar los acontecimientos en los que Peza y Pradillo participaron.

No se puede dejar de mencionar que los autores exaltan un sentimiento nacionalista, ya que esperan la defensa conjunta de sus “compatriotas,” sea cual fuere su postura política, ante los infundios de los extranjeros. Seguramente para subsanar las heridas en México, sostienen que fue “el destino” el causante de la caída del Imperio.

Por último, se hace evidente que, según sus palabras, se atreven a presentar su testimonio a pesar de que con esto pueden atacar a aquellos que podrían tomar represalias en su contra. Es posible, con lo anterior, y con la defensa del código castrense y de honor, que estuviesen esperando el indulto e integración al cuerpo militar. Los datos biográficos de ambos militares nos permiten conjeturar que así fue.

¹⁷⁴ *Ibidem*, p. 67.

Enlace con obras anteriores y referencias historiográficas:

Peza y Pradillo dejaron en 1867 un documento que consideraron como “prueba” histórica escrita, porque fue una versión de los hechos sostenida por más de 40 soldados imperialistas.¹⁷⁵ De ahí que, en 1869, se volvieron a apoyar en él para sostener su acusación y rebatir las *Memorias* escritas por Salm en 1868. Al parecer, tampoco estuvieron de acuerdo con lo escrito por la esposa del militar prusiano, de quien señalan que, por respeto, prefieren no hacer referencia alguna.

Por otra parte sostienen que la obra de Hans, escrita también en 1868, podía mostrar “la poca exactitud” que Salm dio a sus *Memorias*. Además, en lo que se refiere a la prisión, el proceso y la ejecución de Maximiliano, recomiendan se consulte el *Memorándum* escrito por Riva Palacio y Martínez de la Torre.

A principios del siglo XX, Alfonso Junco consideró que De la Peza y Pradillo proporcionaron datos interesantes sobre las acciones militares de los sitios de Querétaro y México.¹⁷⁶ Recientemente, y como se ha mencionado a lo largo de este trabajo, Conrado Hernández ha señalado que se ha prestado poca atención a los testimonios de los militares imperialistas mexicanos, entre ellos, a la obra de dichos autores porque se consideraba que sus folletos eran parciales así como personales, y por su breve participación durante el Imperio.¹⁷⁷

¹⁷⁵ En la cual se apoyaron varios escritores imperialistas para rebatir lo dicho por López.

¹⁷⁶ Junco, *La traición de Querétaro...*, pp. 268-269.

¹⁷⁷ Hernández, *op. cit.* p. 3.

Conclusiones de este capítulo.

En 1869 se publicaron cinco textos en torno al sitio de Querétaro y la muerte del emperador. Dos fueron refutaciones –una de ellas también fue una autodefensa- y tres obras historiográficas. La mayoría de los autores anuncian el interés en que su libro sea de utilidad histórica, de hecho, algunos se presentan como historiadores.¹⁷⁸ El de Peza y Pradillo fue el único que se publicó en México. El de Márquez apareció en Nueva York y los tres restantes se se dieron a conocer en Europa: uno en París; otro, en Bruselas y Londres y el última en Madrid. La mayoría fue escrito en español.¹⁷⁹

La primera obra, *Maximilien et le Mexique...*, es de D'Héricault, a quien le interesa rescatar la figura de Maximiliano. Defiende, además, al ejército francés y acusa a Napoleón III, al clero y al partido conservador mexicano del fracaso del Imperio. En seguida, en los *Documentos Oficiales recogidos en la Secretaría Privada de Maximiliano...* de Lefèvre se refutarían algunos pasajes escritos por D'Héricault en relación con el ejército galo. Lefèvre denunciaba la intervención en nuestro país. Asimismo, defiende al gobierno juarista y a México, a la vez que acusó a Napoleón III, Bazaine y Maximiliano por la sangre mexicana derramada.

La tercera obra es *Apuntes para la Historia...*, publicada por Arrangoiz, quien coincide con Lefèvre en cuanto a culpables del fracaso del Imperio. Defiende a la vez a nuestro país y refuta los escritos imperialistas. Es el único autor que aboga por el clero y el partido conservador mexicano. Por otro lado, Márquez edita su *Refutación hecha...a*

¹⁷⁸ D' Héricault expresa abiertamente que se considera historiador, contrariamente a Peza y Pradillo quienes reconocen sus limitaciones; sin embargo esperan que su testimonio se esclarezcan algunos aspectos de tipo militar

¹⁷⁹ D'Héricault publicó en francés (en París), Lefèvre en francés y en español simultáneamente (en Bruselas y Londres), Arrangoiz, Márquez y Peza y Pradillo en español (en Madrid, Nueva York y México respectivamente).

Ramírez de Arellano..., y, por segunda ocasión, se defiende contra el cargo de traición que se le atribuye.

La quinta obra: *Maximiliano y los últimos sucesos del Imperio...*, fue presentada por los militares mexicanos imperialistas Peza y Pradillo. Estos autores también escriben por segunda vez; niegan lo expuesto por Félix de Salm Salm y sostienen su afirmación de que López había traicionado a los imperialistas. Además, al igual que Lefèvre y Arrangoiz, defienden el nombre de México ante el extranjero.

Con lo anterior, se puede concluir que la mayoría de los autores son imperialistas y sólo Lefèvre republicano. De los cinco, un civil y tres militares son mexicanos y los otros dos son franceses, entre ellos hay un militar y un civil. Una característica de este grupo de obras es que, a pesar de las diferentes posturas ideológicas, de partido o nacionalidad de sus autores, hay coincidencias importantes tanto en las acusaciones como en las defensas de los autores.

Los objetivos de todas estos textos serían tres: 1) anotar pormenores no expuestos a fin de aclarar, completar o corregir algunos datos que permitieran reconstruir lo ocurrido durante los últimos meses del Imperio y días de vida de Maximiliano; 2) señalar a los responsables del fracaso del Imperio, y 3) refutar lo que después de dos años se había escrito, pues este tiempo les permitió confrontar sus fuentes y tener una perspectiva diferente.

En cuanto a los motivos personales de cada uno de los autores, se puede decir lo siguiente: D'Héricault, según él mismo menciona, atiende al deseo de Maximiliano de que se escribiera la historia de los últimos días de su vida. Fuera de esto, no hay elementos para asegurar, si al hablar mal del emperador francés, buscaba algún apoyo en Europa. El trabajo de Lefèvre fue un encargo del gobierno juarista, mientras que Arrangoiz sólo defendió sus posturas y a nuestro país de la mala imagen que se difundía en el

extranjero. Márquez, por su lado, deseaba limpiar su imagen y tal vez regresar algún día a México. Por último, Peza y Pradillo necesitaban el indulto y su reintegración al ejército.

Veamos ahora cuáles fueron las coincidencias y diferencias entre todos ellos en torno a los hechos y a los personajes involucrados:

El Sitio de Querétaro: Según estos autores hay que hacer énfasis en las tres etapas en que se divide el acontecimiento: 1) la decisión de Maximiliano de haberse trasladado a Querétaro, 2) lo ocurrido en esa plaza, y 3) la causa por la que cayó. D' Héricault cree que Maximiliano y Márquez actuaron de "buena fe" al haber decidido el traslado como una medida militar. Arrangoiz y Peza y Pradillo apuntan que López entregó la plaza al enemigo. Lefèvre considera que los pasajes sobre estos acontecimientos son confusos y que se necesitan más datos para aclararlos –de hecho, se apoya en Arias; de ahí que sólo deje los pormenores no escritos sobre la *rendición* de la plaza y el juicio de Maximiliano. Tanto para Lefèvre como para Peza y Pradillo el fracaso de los imperialistas en Querétaro y del Imperio se debió al destino.

La muerte de Maximiliano: D' Héricault considera que los responsables de la muerte del emperador fueron el partido conservador mexicano y Estados Unidos. El primero, porque abandonó a Maximiliano para castigarlo por el alejamiento respecto a su proyecto; el segundo, porque no hizo nada por salvarlo. Piensa que los republicanos fueron hipócritas y que la muerte del archiduque significaba un triunfo sobre Europa. De hecho, cree que el fusilamiento fue una venganza y por tal razón lo humillaron, ridiculizaron y deshonraron. Opina, además, que Estados Unidos tenía la necesidad de "marcar su victoria" sobre cualquier europeo, por lo que estuvo en común acuerdo con Juárez.

Por otro lado, él como Lefèvre creen que, si el emperador hubiera revocado el decreto del 3 de octubre de 1865, tal vez se hubiera salvado. El primero piensa que Maximiliano fue sacrificado; su muerte era una "contestación al impolítico reto de

Napoleón”. Por su parte, el autor republicano considera que fue un acto de justicia nacional, el archiduque era culpable y merecía la pena capital, ya que –como extranjero- había alterado la paz; era pues necesario someterlo a las leyes republicanas.

Maximiliano, sus virtudes y defectos: Tres de los autores desean resaltar la figura del emperador, sólo Arrangoiz y Lefèvre lo critican, no obstante, el primero es menos severo que el segundo. En general, cuatro alaban las virtudes de Maximiliano y comprenden sus defectos. Además, a pesar de sus diferentes posturas ideológicas, creen que el emperador se sacrificó debido a su orgullo y dignidad.

Entre los calificativos favorables hechos a Maximiliano, están que fue bondadoso, liberal, generoso, encantador, amable, caballeroso, un soñador de “imaginación exaltada” que incluso se interesaba por el bien de la humanidad. En contraste, las observaciones negativas serían que era voluble, rencoroso, orgulloso, arrogante y ambicioso. Asimismo que no concretaba nada y no era práctico.

Arrangoiz, Lefèvre y D’Héricault están de acuerdo con que el emperador no quiso regresar a Europa por miedo al ridículo. Por su parte, Lefèvre lo acusa por la sangre derramada en nuestro país, Lefèvre lo llama “niño perdido de la casa de Habsburgo” y “vasallo” de Napoleón. Por su parte, Arrangoiz lo culpa del fracaso del Imperio, critica sus proyectos “ultraliberales” e inaplicables en México, le reprocha que hubiera engañado a los conservadores, y coincide con Lefèvre al señalar su ambición. Sin embargo, reconoció que una vez en Querétaro, se portó con heroísmo y valor y que murió como “buen católico.” Finalmente, Peza y Pradillo aseguran que la conducta de Maximiliano en aquella plaza desmentía lo dicho por López (en cuanto al supuesto encargo de conferenciar con el enemigo) y la versión del intento de fuga anotada por Salm, ya que el emperador murió por abnegación.

Defensa del ejército francés y del ejército imperialista mexicano: Lefèvre y Arrangoiz criticaron severamente el proceder y la conducta militar del mariscal Bazaine; al segundo, además, le molesta que éste hubiera calumniado al partido conservador mexicano. D'Héricault defiende al ejército galo ante las acusaciones hechas por su actuación durante la guerra en México y expone las razones por las que éste dejó sólo a Maximiliano. Por su parte, Peza y Pradillo abogan por el ejército mexicano imperialista y por sus generales ante lo que dijeron autores extranjeros como Félix de Salm Salm. Señalan así que dicho cuerpo militar era tan valioso como cualquier otro del mundo y que sus integrantes cumplieron con su deber –aunque no hubiesen distinguido de manera individual. Se limitan incluso a escribir lo que las Ordenanzas militares y sus códigos les permiten explicar.

López ¿traidor?: Cuando menos cuatro autores coinciden en señalar que el coronel López traicionó a los imperialistas al vender la plaza de Querétaro al enemigo. Tanto D'Héricault como Arrangoiz retoman lo que se había escrito sobre este hecho. El francés apunta que fue por venganza pues Maximiliano no lo nombró general; el mexicano especifica que entregó la plaza a Francisco A. Vélez. Por su parte, Peza y Pradillo transcriben y sostienen lo publicado en su *Refutación* dos años antes, y su acusación de que era un traidor. Es interesante el testimonio de Lefèvre de que Maximiliano pudo haber mandado a López al campo republicano por que temió por un futuro incierto y por su vida. No aclara, sin embargo, si hubo traición, pero sí la resistencia por parte de los imperialistas durante el asalto.

Márquez ¿traidor o fiel a su partido?: El mismo Márquez sostiene que en ningún momento pensó en vengarse del emperador; de hecho, obedeció sus órdenes de ir a Puebla, mientras que no le pidió regresar a Querétaro. Asegura que le fue leal y actuó

como militar y lugarteniente. Piensa que los que lo culpan responden a sentimientos de rencor, odio, ambición y envidia.

Los autores franceses consideran que Márquez no fue traidor porque no hay pruebas que lo señalen como tal; opinan que fue a Puebla a fin de salvar al partido conservador mexicano, ya que era una plaza importante -incluso más que Querétaro. De hecho, Lefèvre afirma que los imperialistas lo culparon al ver que todo estaba perdido porque necesitaban un responsable. Al tomar en cuenta lo dicho por Arellano, Arrangoiz cree que Márquez debió regresar a Querétaro en tanto que D'Héricault piensa que de haber este general tomado Puebla y rescatado Querétaro, habría salvado al Imperio e, incluso, sometido a Maximiliano a "su política".

Por su parte, Peza y Pradillo defienden a Márquez al considerar que, como lugarteniente, actuó como debía en el aspecto militar. Sin embargo, no lo defienden totalmente pues dicen ignorar los hechos ocurridos en Puebla y en la Ciudad de México.

Los conservadores y el clero mexicano: Arrangoiz defiende a ambos sectores y agrega que el archiduque fue quien engañó a los primeros y Bazaine los calumnió. D'Héricault piensa que el clero castigó al emperador por su política irreligiosa y por eso lo abandonó, y que, en cuanto al partido conservador, una vez que Maximiliano se volvió a apoyar en él, sólo quiso sacar provecho de la situación.

Napoleón III ¿culpable por el fracaso de la intervención y la ruina del Imperio?: Para tres autores, Napoleón III fue culpable por el fracaso de la expedición, el Imperio y haber provocado que se derramara sangre en nuestro país. D'Héricault considera lo ocurrido como una lección para Francia y reconoce que los propósitos eran buenos pues se quería frenar el avance comercial de Estados Unidos, pero que el emperador francés improvisó sin pensar en las consecuencias. Lefèvre lo señala como terco y caprichoso, por creer

que se sintió “árbitro supremo” del mundo. Arrangoiz, por su parte, piensa que España e Inglaterra cometieron el error de dejar sola a Francia.

Estados Unidos y el futuro de México: D'Héricault y Arrangoiz señalan al vecino del norte como culpable de la muerte de Maximiliano; piensan que a este país le convenía el fusilamiento porque era en sí una lección para Europa para que no interviniera más en México. En cambio, Lefèvre considera como prudente que Estados Unidos hubiera “guardado silencio” ante las decisiones del gobierno juarista. Los dos primeros vieron al país del norte como un peligro para nuestro país debido a sus ambiciones de territorio; creen incluso que, si no se toman las medidas adecuadas, su poder afectaría los intereses de Francia, Inglaterra y España.

México, ¿país civilizado?: Lefèvre denuncia la intervención, aboga por el gobierno juarista y justifica su decisión de haber negado el indulto; asegura que, “bárbaro” o no, México tenía sus propias leyes para someter a Maximiliano. Arrangoiz está en contra de lo escrito por los extranjeros que señalan al país como un país “bárbaro” e “incivilizado”. Peza y Pradillo lo reiteran al opinar que es necesario defenderlo de lo publicado por autores como Salm. Invitan incluso a que los mexicanos se unan a la defensa conjunta sin importar sus posturas políticas.

Consideraciones finales

A lo largo del presente trabajo se revisaron 21 obras, escritas entre junio de 1867 y diciembre de 1869, respecto al sitio de Querétaro y la muerte de Maximiliano. Nueve aparecieron durante el segundo semestre de 1867, mientras que a lo largo de 1868 sólo lo hicieron siete y cinco en 1869, lo cual podría interpretarse como que, inmediatamente después del fusilamiento del emperador, cundió el interés en explicar lo que había ocurrido. El análisis de cada una de estas obras nos ha permitido adentrarnos en las coincidencias y diferencias entre ellas.

De las obras publicadas en 1867, cuatro --de nueve-- fueron escritas por autores de ideas republicanas. De estos textos, tres se debieron a la pluma de civiles mexicanos --Juan de Dios Arias, Rafael Martínez de la Torre, Mariano Riva Palacio y Refugio González--, que publicaron su testimonio en México, y uno a la de un español, también civil --Pedro Pruneda--, quien lo dio a conocer en Madrid. Dos son obras historiográficas - la de Arias y la de Pruneda- otro es un memorando de tipo jurídico -- el de Martínez de la Torre y Riva Palacio, mientras el de González es un panfleto.

Los cinco libros restantes aparecidos en 1867 fueron escritos por imperialistas. De ellos dos fueron elaboradas por militares mexicanos --los coroneles Miguel López, Ignacio de la Peza y Agustín Pradillo--, que publicaron sus textos en México; otro se debió a la pluma de un militar francés --Émile de Kératry-- y uno más a la de un militar prusiano -- Félix de Salm Salm-, que publicaron sus testimonios en Francia y México respectivamente. El último fue escrito por un civil español --Martín de las Torres-- y publicado en Madrid. Cuatro son folletos reivindicativos, mientras que el quinto, del español, tiene una índole historiográfica.

1868 fue un año de respuestas y memorias debidas a personajes imperialistas. Así, de las siete obras revisadas, dos son, de nuevo, folletos reivindicativos escritos por militares mexicanos --los generales Leonardo Márquez y Manuel Ramírez de Arellano--,

publicados respectivamente en Nueva York y París. Los otros cinco son memorias escritas por extranjeros, entre los cuales se encuentra una estadounidense --la princesa Inés de Salm--, dos militares, uno prusiano y otro austriaco --el príncipe de Salm y Alberto Hans--, un médico austriaco --el Dr. Basch-- y un clérigo francés --el abate Emmanuel Doménech. Todos estos libros se dieron a conocer en Europa.

Las obras publicadas en 1869 fueron cinco. De entre ellas, una fue escrita por un republicano francés --Eugène Lefèvre-- y publicada en París. Las otras cuatro se debieron a la pluma de imperialistas, entre los cuales se encuentran tres militares mexicanos --Márquez, De la Peza y Pradillo--; sus obras aparecieron, la primera en Nueva York, la segunda en la Ciudad de México. Ese año también se publicó la obra de un civil mexicano --Francisco de Paula Arrangoiz-- que se dio a conocer en Madrid, y la de un militar francés -- Charles d'Héricault-- en París. De estos cinco textos, dos son folletos reivindicativos -- los de militares mexicanos--, tres son obras historiográficas.

Podríamos decir, de manera general, que en los escritos de 1867 destacan las explicaciones o alegatos, ya sea como autodefensa o refutación y aun como relato histórico; en los de 1868 predominan los recuerdos y las memorias, mientras que en 1869 prevalecen las obras historiográficas, muestra de la distancia que da el tiempo.

Todos los textos tuvieron su razón de ser. En el caso de los escritos republicanos, los autores mexicanos necesitaron justificar a las autoridades a las que habían servido, en tanto que, extranjeros como el español Pruneda y el francés Lefèvre lo hicieron por coincidencia ideológica y seguramente, en el caso del último, por conveniencia económica. Por su parte, los militares imperialistas mexicanos tenían la necesidad de limpiar su imagen, defenderse a sí mismos, integrarse al nuevo régimen y al ejército, y el caso, Márquez y Arellano regresar a México. En cuanto a los imperialistas militares extranjeros, encontrarían un acomodo político o diplomático en las cortes europeas o un ascenso militar, como fue el caso de Salm y Hans. Finalmente, los imperialistas civiles

extranjeros –Basch, la princesa de Salm, Doménech así como del autor mexicano Arrangoiz- escribieron con la idea de historiar un suceso que, a su manera de ver, había sido trascendental.

En cuanto a los objetivos por los que escribieron estos personajes, se puede concluir, de manera general, que los republicanos quisieron explicar cómo se había desarrollado el proceso de Maximiliano, justificar las decisiones tomadas por el gobierno republicano y, por ende, defender a Juárez y al ejército liberal, pero sobre todo limpiar la imagen de nuestro país ante la opinión pública mexicana y europea. Los partidarios del Imperio sintieron, antes que nada, la necesidad de defenderse de manera personal, pero también desde el punto de vista ideológico o nacional. A la vez, quisieron señalar a quienes consideraban como culpables del fracaso y de la muerte de Maximiliano, además de aclarar, refutar, completar o corregir lo publicado.

Por otro lado, respecto a los autores que escribieron en 1869, se ha encontrado que a pesar de sus diferentes posturas y distintas nacionalidades, hay similitudes tanto en sus acusaciones como en sus defensas. Es necesario considerar que, a dos años de los hechos, los autores tenían ya otra perspectiva y la posibilidad de confrontar sus fuentes. Así entonces, los escritores de este grupo desean aclarar, completar y corregir los datos publicados, así como agregar detalles no dichos y refutar a otros autores o apoyarse en ellos para seguir con sus defensas personales, ideológicas y nacionales. Dado que toman como fidedignas algunas de las obras que les precedieron, creen, por ejemplo, que Querétaro cayó debido a la traición de López y deducen que el fracaso del Imperio se debió al destino.

Las obras que se convirtieron en fuentes de primera importancia, en las que otros autores (imperialistas o republicanos) se apoyaron, para reconstruir los hechos o refutarlos, fueron, entre las del primer año: la *Toma de Querétaro...* de López, la *Refutación...* de Peza y Pradillo (existe entre ambas una relación, incluso con la

Contestación... de Félix de Salm, quien objeta la primera y se apoya en la segunda); otras son el *Memorandum* de Martínez de la Torre y Riva Palacio, la *Reseña histórica...* de Arias, y la *Elevación y Caída del Emperador Maximiliano* de Kératry. En cuanto al segundo año, aquellas obras –de siete- que se volvieron indispensables fueron: las *Memorias* de Basch, la pareja Salm y Hans; asimismo, las *Últimas horas del Imperio* de Arellano e *Histoire du Mexique* de Doménech.

En cuanto a los enlaces que hubo entre una obra y otra quedan algunas preguntas sin resolver; aun así, se puede resumir que la dinámica que se observó a través de la aparición de los textos fue la siguiente. En el primer grupo es posible identificar un propósito compartido en los trabajos de los republicanos, la cual, a pesar de sus características, giraba sobre un mismo eje (vindicar al país en el extranjero, la defensa de México, del gobierno republicano). Tales fueron los casos de Martínez de la Torre y Riva Palacio, Arias, Pruneda, González y, poco después, de Lefèvre.

En lo que respecta al grupo del año de 1868, De la Peza y Pradillo, rebaten en su segundo texto, lo dicho por Félix de Salm en sus *Memorias*. En los de 1869, D'Héricault, Lefèvre y Arrangoiz refutaron o apoyaron lo escrito por autores que publicaron durante los dos primeros años. Tanto D'Héricault como Lefèvre consultaron, incluso, a Doménech, debido a los documentos que su obra contiene. Es necesario señalar que el texto del abate galo destaca en los tres grupos de autores y de las versiones analizadas, debido a sus circunstancias personales, además de su postura y su visión providencialista de los hechos. Tal vez se podría contrastar con Kératry por su nacionalidad y porque ambos estaban a favor de la intervención, aunque sus juicios son diferentes. Otro aspecto del libro de Doménech es que se encontraron similitudes en estructura con la de Pruneda.

De las coincidencias y diferencias en torno a los acontecimientos y los personajes involucrados, se identificó lo siguiente. En relación con el sitio de Querétaro, prácticamente todos los autores están de acuerdo con que la toma de esta ciudad fue sólo

cuestión de tiempo y que se debió a errores militares y a la imperfección humana (conductas, pasiones, sentimientos). Buscaron en ocasiones respuestas extraordinarias (hasta en la fisonomía de los actores militares) para dar una explicación a la tragedia – como fue el caso de Arellano. De estas versiones, se infiere que no había pruebas concretas o materiales que justificaran el porqué del fracaso.

Las cuestiones militares pueden resumirse de la siguiente manera. El ejército republicano, el imperialista mexicano y el francés son defendidos o acusados por diversos motivos. Varios autores resaltan el valor y desean limpiar la reputación de su respectivo regimiento. Hans, manifiesta aun su admiración por los generales mexicanos imperialistas. El resto de los autores extranjeros destaca la superioridad del ejército europeo en relación con el mexicano.

Para la mayoría, López hubiera traicionado sólo aceleró el desenlace, como, si a pesar de sus esfuerzos, el destino les hubiera sido adverso.¹ En el caso de los militares imperialistas, tal aseveración parecería una interpretación subjetiva, ambigua o simplista, acaso porque querían mostrar que hubo fuerzas superiores a las suyas que, por su parte, hicieron hasta lo imposible por cumplir con su deber y fueron fieles a su causa, argumento que, posiblemente, les permitiría reintegrarse al ejército mexicano.

Los autores imperialistas señalan a López como traidor, porque sostienen que vendió la plaza a los republicanos. Para la mayoría, su conducta lo demostró, pues actuó de tal manera debido a su ambición, miedo e ingratitud. Es importante subrayar que estos autores apuntan que no existieron pruebas materiales para sostener la acusación. Por su lado, los republicanos hablan con reserva de este coronel. Consideran poco convincente la autodefensa de López pues –dicen- no son creíbles las razones que da de porqué, una vez que el emperador fue hecho prisionero, él seguía libre gracias a que el general Escobedo le dio un permiso para resolver asuntos familiares.

En relación con Márquez existen tres autores, de diferentes posturas, que lo acusan como traidor: Arias, Pruneda y Arellano. Los dos primeros son republicanos, mientras que el tercero, imperialista, fue el único que volvió a ver al lugarteniente después de que cayó Querétaro en manos del general Escobedo. Los demás permanecieron en aquella plaza. Márquez sale mejor librado que López, a pesar de que varios sostienen que fue el emperador quien lo señaló como traidor. Sólo algunos lo acusaron basándose en la conducta que observaron en él. Otros más consideran que no hay pruebas materiales de que hubiera traicionado a Maximiliano; creen que cometió errores militares, pero que, por lo menos, siempre fue fiel al partido conservador, por lo que todos sus movimientos tuvieron la finalidad de protegerlo. Por su parte, Lefèvre piensa que los compañeros de Márquez lo culparon cuando vieron que todo estaba perdido en Querétaro, de ahí que buscaran a un responsable. El caso resulta complejo porque la defensa misma del general es confusa, si bien él mismo se encarga de presentar documentos y justificaciones de carácter militar para que sus argumentos parezcan convincentes.

En cuanto a la figura de Maximiliano, nos podemos quedar con la idea de que pudo haber sido un personaje apreciado, debido a que, casi todos los autores lo vieron como una “buena persona”. Resaltaron sus virtudes, aunque señalaron sus defectos. No obstante, trataron de comprenderlo, redimirlo o justificarlo. También le reprocharon y le culparon de muchos errores, incluso lo hicieron responsable de su propia muerte. De igual forma que a López –o a Márquez-, lo juzgaron de acuerdo con su conducta moral. Así, prevalecen adjetivos tanto buenos como malos; lo miran como mártir, héroe, honorable, quien por abnegación se sacrificó o lo engañaron, pero igualmente como orgulloso, rencoroso y ambicioso.

Cabe señalar que la mayoría de los autores del segundo grupo dicen responder a un encargo hecho por Maximiliano, quien les había pedido que anotaran en sus diarios, o

¹ Como lo manifestaron De la Peza, Pradillo, Arellano y Hans.

en su “librito de memorias”, todo lo que estaba ocurriendo. Esto nos hace pensar que en el archiduque había un afán de pasar a la posteridad y ser exonerado ante el tribunal de la Historia.

De hecho, el emperador encargó el relato de los últimos días de su imperio a Basch en 1867.² Sabemos, además, que durante los Consejos de Guerra, próximos al desenlace en Querétaro, ordenó a sus generales que anotaran lo que sucediera, incluyendo los detalles más insignificantes. Tales fueron los casos de Salm y de Arellano. Hubo un autor más, D'Héricault, quien, de acuerdo con lo que el emperador le dijo, asumió que debía escribir la historia de los últimos meses del Imperio. Todos estos casos nos permiten concluir que Maximiliano quería ser recordado, ya a través de la historia de su gobierno, ya por medio de leyendas o reportes castrenses. Es posible que de esta forma tratara de reunir todos los datos que explicaran, cuando menos, su participación política en nuestro país, así como sus últimos días en Querétaro, para resaltar su “ejemplar y gloriosa” conducta militar durante el sitio, y frente al proceso legal al que fue sometido.

En relación con la muerte del emperador, tenemos que fue vista por unos —los republicanos— como un acto justo y una lección para Europa, otros —como Martínez de la Torre y Riva Palacio— como un riesgo para el país, desde el punto de vista internacional; otros más —los imperialistas— como una venganza de los liberales. Las acusaciones respecto a quién era el último culpable fueron múltiples: del propio Maximiliano, los conservadores y el clero mexicano, Napoleón III, Estados Unidos de América y los ministros extranjeros —éstos, por la falta de ayuda pecuniaria con la que se le hubiera podido rescatar.³

² *Vid. supra*, p. 125.

³ *Vid. supra*, p. 156-157, 159.

En el caso de los conservadores y el clero mexicano, Arias los llama traidores y la mayoría de los autores consideran que ambos grupos fueron los culpables de la muerte del emperador porque lo abandonaron y engañaron. Únicamente Arrangoiz los defendió de tales acusaciones. También hacen responsable a Napoleón III del fracaso de la intervención y el Imperio y de la muerte de Maximiliano debido a su ambición, terquedad y caprichos –por haberse considerado como un árbitro supremo. Sus errores cometidos, fueron una lección para Francia y, en general, para Europa. Sólo Hans y Doménech lo defienden de tales acusaciones.

En lo que se refiere a la visión que estas obras dan sobre México, los autores republicanos desean quitarle el mote de “bárbaro e incivilizado”, asignado por algunos escritores extranjeros. Resaltan, además, que nuestro país tenía el derecho de gobernarse sin la intervención de otros. De igual forma, los imperialistas mexicanos defienden a la nación. Varios autores europeos imperialistas se expresan negativamente de México y sus habitantes. Kératry, De las Torres y D'Héricault consideran a los europeos como superiores a los mexicanos. Doménech incluso cree que son incapaces de gobernarse a sí mismos y la nación estaba muy lejos de ser civilizada. Otros, sin embargo, hablan bien, tales fueron los casos de la princesa de Salm y de Hans, ya que en ocasiones manifiestan su agradecimiento por el buen trato que recibieron. A pesar de esta opinión, el militar austriaco cree que México necesitaba de la ayuda de Francia.

Por último, en cuanto a la relación de México con Estados Unidos, este último es mal visto por los europeos que estuvieron a favor de la intervención y por el conservador mexicano Arrangoiz. Sólo los imperialistas Basch y la pareja Salm no lo percibieron como una amenaza. Otros creen que es un peligro para México debido a sus intereses de ensanchamiento comercial y territorial, y que, por tal razón, no hizo nada por Maximiliano. Así que también fue culpable de su muerte porque le convenía; tal hecho era una advertencia para que ninguna potencia europea interviniera en América.

Vemos pues la cantidad de posturas diferentes y las distintas perspectivas desde las que se vieron los mismos acontecimientos. Cada autor las plasmó con su estilo propio, sus intereses y enfoques particulares: versiones de militares, políticos, historiadores, de una mujer y un científico. Al final, algunos lo hicieron mejor que otros puesto que sus textos, ya fueran folletos, memorias u obras historiográficas, resultaron más interesantes y de fácil lectura.

En relación con esto, fue agradable la lectura de las obras de Pradillo, De la Peza y Basch por la manera en que presentan sus testimonios. Los primeros porque trataron de ser objetivos y el segundo porque pretendió ser sincero. Asimismo, resultó interesante conocer el sentir de Hans y de los abogados mexicanos. Hasta cierto punto fueron curiosas las *Memorias* de Félix de Salm Salm y, un poco, el texto de Arellano. Son importantes los argumentos de Arias, D' Héricault, Lefèvre y Arrangoiz para defender sus posturas.

No hubo mayor problema con los textos restantes, si bien me pareció poco convincente la autodefensa de López. Resultan significativas las obras de Pruneda, Kératry y De las Torres por la cantidad de documentos que ofrecen, tomando en cuenta el contexto en que fueron escritas. En tanto que la obra del abate francés llamó mi atención por la idea que tiene de la historia. La obra de Inés ofrece una perspectiva muy concreta sobre los hechos y constituye un toque dramático para la historia de aquellos días mientras que, el primer testimonio de su esposo, también nos da a conocer algunos detalles que permiten completar lo ocurrido en este episodio. Sólo encontré pesadas las obras de Márquez y de González por el carácter rebuscado de sus discursos.

Leer los testimonios uno tras otro ayuda a comprender los acontecimientos que cada uno de ellos trata independientemente y verlos como un todo. Fue agradable que, en ocasiones, la explicación de los autores –sobre lo ocurrido en Querétaro- me diera la

oportunidad de ver esa historia a manera de “episodios”, lo que me permitió seguir la secuencia y relación que hubo en la producción de sus obras.

Finalmente, hay que subrayar que, a lo largo del trabajo, se hizo patente la dificultad y complejidad que representa el señalar algo como que realmente sucedió, por ejemplo, el caso de la caída de Querétaro, puesto que cada autor tiene su propia versión, en la que sostiene lo que para él aconteció. Es evidente que la subjetividad influyó en razones y argumentos, no obstante, cada uno podía asegurar que estaba guiado por la sinceridad e incluso refería el deseo de que su testimonio tuviera utilidad histórica. Esto me lleva a concluir que no podemos tener una “verdad absoluta” para tratar de reconstruir los últimos cuatro meses de la historia del Segundo Imperio mexicano. Un caso interesante es el de Lefèvre, quien señala que se basó en una versión oficial para narrar lo ocurrido durante la toma de la plaza queretana, apunta incluso que el gobierno republicano le compró varios ejemplares de su texto, sin embargo propone que el lector sea cuidadoso y saque sus propias conclusiones.

Por tanto, ante las diferentes historias, así como los diversos motivos e intereses por las que fueron escritas, era difícil ponerse de acuerdo con más de una versión y más cuando estaban de por medio las ideologías políticas así como las nacionalidades de los autores. No hay que olvidar, además, que lo importante es que sus obras se convirtieron en las fuentes primarias con las que se ha reconstruido la historia de aquellos años. Algunas han merecido mayor crédito que otras, sobre todo las republicanas, mientras que otras no han sido tomadas en cuenta sino hasta nuestros días. Así, su lectura en conjunto nos puede permitir conocer varios testimonios alternos que versan sobre un mismo hecho, no saber lo que en realidad ocurrió, sino para identificar su origen o intención así como las posibles relaciones que hubo entre tales publicaciones a partir de este trágico episodio histórico de nuestro país.

BIBLIOGRAFÍA

- Altamirano, Ignacio Manuel. *El Renacimiento. Periódico literario. (México, 1869)*. Ed. Facsimilar, presentación de Humberto. México, UNAM, 1993, p. 254-255.
- Álvarez, José Rogelio, (Director) *Enciclopedia de México*. 12 vols. México, Enciclopedia de México, 1977.
- Arias, Juan de Dios. *Reseña histórica de la formación y operaciones del cuerpo de ejército del Norte durante la intervención francesa. Sitio de Querétaro y noticias oficiales sobre la captura de Maximiliano, su proceso íntegro y su muerte*. México, Imprenta de Nabor Chávez, a cargo de Joaquín Moreno, 1867, 732p., mapas, ils.
- Arrangoiz y Berzábal, Francisco de Paula de. *Apuntes para la Historia del Segundo Imperio Mejicano*. Madrid, Imprenta de M. Rivadeneyra, 1869, III-VI, 461p.
- _____. *México desde 1808 hasta 1867*. Pról. Martín Quirarte, 2ª. ed., México, Porrúa, 1968, I-LI, 967p.
- Basch, Samuel. *Recuerdos de México. Memorias del médico ordinario del emperador Maximiliano. (1866 á 1867)*. Trad. Manuel Peredo, México, Imprenta del Comercio de Nabor Chávez, a cargo de Joaquín Moreno, 1870, 482 p.
- Cárdenas de la Peña, Enrique. (Director), *Mil personajes en el México del siglo XIX. 1840-1870*. 4 vols. México, Banco Mexicano Somex, 1979.
- Carrasco Altamirano, Diódoro. *Liberales Mexicanos del Siglo XIX. Álbum fotográfico.*, México, Secretaría de Gobernación, 2000, p. 52.
- Corti, Egon Caesar. *Maximiliano y Carlota*. Trad. Vicente Caridad. 2ª.ed. México, FCE, 1971, 709 p. (Sección de Grandes Obras de Historia).
- Covarrubias, José Enrique. *Visión extranjera de México, 1840-1867. 1. El estudio de las costumbres y de la situación social*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 1998, 183 p. (Serie Historia Moderna y Contemporánea, 31).
- Diccionario Porrúa. Historia, Biografía y Geografía de México*. 4 vols. México, Porrúa, 1995.
- Doménech, Emmanuel. *Histoire du Mexique. Juárez et Maximilien. Correspondances inédites des présidents, ministres et généraux Almonte, Santa-Anna, Gutiérrez, Miramón, Márquez, Mejía, Woll, etc. de Juárez, de L'Empereur Maximilien et de L'Impératrice Charlotte*. 3vols., Librairie Internationales A. Lacroix, Verboeckhoven et Cie ; Editeurs, a Bruxelles, a Leipzig et a Livourne, 1868.
- Dublán, Manuel, José María Lozano. *Legislación Mexicana o Colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la Independencia de la República. Edición Oficial*. México, Imprenta del Comercio de Dublán y Chávez, 1878, t. X y XI.
- El Sitio de Querétaro. Según sus protagonistas y testigos. (Sostenes Rocha, Alberto Hans, Samuel Basch, Princesa de Salm-Salm, Mariano Escobedo). Seguido del Memorándum sobre el Proceso del Archiduque Fernando Maximiliano de Austria*. 4ª.ed. Selección y notas introductorias de Daniel Moreno. México, Porrúa, 1997, 225p. map. (Sepan Cuantos, 81).
- Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*. v. 2. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1967, 247p.
- Flores Salinas, Berta. *Cartas desde México. Dos fuentes militares para el estudio de la Intervención francesa. 1862-1867*. México, Porrúa, 2001, 205p.
- _____. *Segundo Imperio Mexicano.*, México, Praxis, 1998, 161p.

- Galeana Valdés, Patricia. *Las Relaciones Iglesia-Estado durante el Segundo Imperio*, México, UNAM, 1991, 207p.
- _____ (comp.) *La definición del Estado Mexicano 1857-1867*. México, Archivo General de la Nación, 1999, 649p.
- Giron, Nicole. "El proyecto de Folletería Mexicana del Siglo XI: alcances y límites" en *Secuencia* 39, México, Instituto Mora, 1997, p. 12.
- Guzmán y Raz Guzmán, Jesús. *Bibliografía de la Reforma, la Intervención y el Imperio*. 2t. México, SRE, 1931, (Monografías Bibliográfica Mexicana, 19).
- Hamann, Brigitte. *Con Maximiliano en México. Del diario del príncipe Carl Khevenhüller. 1864-1867*. Trad. Angélica Scherp. México, FCE., 1989, 239p. ils.
- Hanna, Alfred Jackson y Kathryn Abbey Hanna. *Napoleón III y México*. Trad. Ernestina de Champourcia. México, FCE, 1973, 291p
- Hans, Alberto. *Querétaro. Memorias de un oficial del Emperador Maximiliano*. Traducción del francés y notas de Lorenzo Elízaga. México, Imprenta de F. Díaz de León y S. White, 1869, 235p.
- Héricault, Charles d'. *Maximilien et le Mexique. Histoire des derniers mois de l' Empire Mexicain*. París, Garnier Frères, Libraires-Éditeurs, 1869, 419p, ils.
- Hernández López, Conrado. "Militares conservadores en la Reforma y el Segundo Imperio (1857-1867)." (Tesis de Doctorado) México, COLMEX, 2001, 404p.
- Juárez, Benito. *Documentos, discursos y correspondencia*. Selección y notas por Jorge L. Tamayo, México, Editorial Libros de México, 1974, vols. 11y 12.
- Junco, Alfonso. *La traición de Querétaro. ¿Maximiliano o López?*. México, Imprenta Teresitas, 1930, 335p. ils.
- Kératry, Émile de. *Elevación y caída del Emperador Maximiliano. Intervención Francesa en México. 1861-1867*. Prefacio de Prerost-Paradol, Trad. Hilarión Frías y Soto, México, Imprenta de Nabor Chávez a cargo de Joaquín Moreno, 1870 , V-XVI, 593p.
- La muerte de Maximiliano de Habsburgo. ¿Castigo justiciero? ¿Venganza partidista?. Concepción Lombardo de Miramón, Benito Juárez, Víctor Hugo, Sebastián Lerdo de Tejada, Juan de Dios Peza, Mariano Riva Palacio*. Introducción, selección y notas de Ricardo Orozco. México, Ediciones CEHIPO, Centro Comunitario Cultural y Librero, México y lo Mexicano, 1998, 136p. ils.
- Lefèvre, Eugène. *Documentos oficiales recogidos en la Secretaría Privada de Maximiliano. Historia de la Intervención francesa en Méjico*. 2 vols. Bruselas y Londres, [s.p.i.] , 1869, mapa.
- Lombardo de Miramón, Concepción. *Memorias de Concepción Lombardo de Miramón 2ª*. ed., preliminar y notas de Felipe Teixidor. México, Porrúa, 1989, 1010p.
- López, Miguel. *La Toma de Querétaro. Miguel López a sus conciudadanos y al mundo*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1867, 19p.
- Márquez Acevedo, Sergio, María Carmen Ruiz Castañeda. *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias, usados por mexicanos y extranjeros en México*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000, 917p.
- Márquez Araujo, Leonardo. *Manifiestos. (El Imperio y los imperiales) por Leonardo Márquez. Lugarteniente del Imperio*. Rectificaciones de Ángel Pola. México, editor F. Vázquez, 1904, 434p.
- Martínez de la Torre, Rafael. *Maximiliano: artículo publicado en el "Libro Rojo"*. México, Tipografía Mexicana, 1871, 72p. (Cadena, 3).

- _____ y Mariano Riva Palacio. *Memorándum sobre el proceso del Archiduque Fernando Maximiliano de Austria*. Edición facsimilar de la publicación original de 1867. México, Lotería Nacional para la Asistencia Pública, 1994, XXIV-55p.
- Martínez Leal, Margarita. "Posibles antecedentes de la Intervención francesa de 1862, a través de las obras de viajeros franceses." (Tesis de Maestría). México, UNAM, 1963, 256p.
- Maximiliano de Habsburgo. *El Libro Secreto de Maximiliano*. Pról. Jesé María Luján. México, UNAM, 1963, 130p. (Cuadernos del Instituto de Historia, Serie Documental, 1, 78).
- Meyer, Jean. *Yo, el francés, la Intervención en primera persona. Biografías y crónicas*. México, Tusquets, 2002, 468p. ils.
- Mora, Pablo. *José Zorrilla. Memorias del tiempo mexicano.*, México, 1998, 219p.
- Pani, Erika. *Para mexicanizar el Segundo Imperio. El imaginario político de los imperialistas*. México, COLMEX, Instituto Mora, 2001, 445p.
- _____. *El Segundo Imperio. Pasados de usos múltiples*. Pról. Antonia Pi-Suñer. México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, F.C.E., 2004, 177p. (Herramientas para la Historia)
- Peral, Miguel Ángel. *Diccionario histórico, biográfico del Estado de Puebla*. Puebla, Editorial PAC, 1979, 558p.
- Peza Ignacio de, Agustín Pradillo. *Maximiliano y los últimos sucesos del Imperio en Querétaro y México. Opúsculo. En que se refutan las Memorias redactadas por Félix de Salm Salm. Escrito por el ex -coronel de artillería Ignacio de la Peza, y el ex -teniente coronel Agustín Pradillo. Único oficial de órdenes del Emperador en Querétaro*. México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1870, 179p.
- _____. *Refutación al folleto publicado por Miguel López con motivo de la ocupación de Querétaro en 15 de mayo de 1867. Por los gefes del Ejército Imperial prisioneros en Morelia*. Morelia, Imp. Ignacio Arango, 1867, 24p.
- Pi-Suñer Llorens, Antonia. (coord.) *Historiografía Mexicana. En busca de un discurso integrador de la nación. 1848-1884*. v. 4, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1996, 589 p.
- _____. "Cuatro miradas españolas sobre México en el siglo XIX", en Marcela Terrazas y Alicia Mayer (comp.) *Carlos Bosch García: el maestro, el amigo, el hombre.*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, pp. 239-272.
- Proceso de Fernando Maximiliano de Habsburgo. Miguel Miramón y Tomás Mejía*. Pról. de José Fuentes Mares. México, Jus, 1966, V-IX, 271p.
- Pruneda, Pedro. *Historia de la Guerra de Méjico, desde 1861 a 1867, con todos los documentos diplomáticos justificativos, precedida de una introducción que comprende la descripción topográfica del territorio, la reseña de los acontecimientos ocurridos desde que Méjico se constituyó en República federativa en 1823, hasta la guerra entre Miramón y Juárez, y acompañada de 25 á 30 láminas litografiadas representando retratos de los principales personajes y vistas de las ciudades mas populosas*, Madrid, Elizalde y Compañía, 1867, XI-464p., mapas, ils. Edición Facsimilar, México, Editorial del Valle, 1973.
- _____. *Historia...* Prólogo de Ernesto de la Torre Villar. México, Biblioteca de la Fundación Miguel Alemán, 1994, 463p.
- Quirarte, Martín. *Historiografía sobre el Imperio de Maximiliano*. 2ª ed. Pról. Patricia Galeana, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1993, 267p. (Serie de Historia Moderna y Contemporánea, 9).

- Ramírez de Arellano, Manuel. *Últimas horas del Imperio [los traidores de los traidores]*. Revisión y notas de Ángel Pola, México, Editor F. Vázquez, 1903, 256p.
- Ratz, Konrad. *Correspondencia inédita entre Maximiliano y Carlota*. Trad. Elsa Cecilia Frost. México, FCE, 2003, 367p. ils. (Colección de Historia).
- _____. *Maximiliano de Habsburgo*, México, Planeta De Agostini, 156p, ils.
- _____. *Querétaro: fin del Segundo Imperio Mexicano*, Pról. Patricia Galeana, México, CONACULTA, Dirección General de Publicaciones, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Querétaro, 2005, 420 p. (Cien de México).
- República Mexicana. Ejército de operaciones. Querétaro, Mayo 24 de 1867. Causa de Fernando Maximiliano de Habsburgo, que se ha titulado emperador de México y sus llamados generales Miguel Miramón y Tomás Mejía, sus cómplices por delitos contra la independencia y seguridad de la nación, el orden y la paz pública, el derecho de gentes y las garantías individuales Fiscal: el C. Manuel Azpíroz, teniente coronel de infantería, Ayudante de campo del General en Jefe. Escribano: el C. Jacinto Meléndez, Soldado de la tercera compañía del Batallón de la guardia de los Supremos Poderes*. México, Imprenta de Nabor Chávez, 1867, edición facsimilar: Guadalajara, H. Ayuntamiento de la Ciudad de Guadalajara, Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, 1967, 410p. ils.
- Riva Palacio, Vicente, et. al. *El Libro Rojo de México. Hogueras, horcas, patíbulos, martirios, suicidios y sucesos lúgubres y extraños acaecidos en México durante sus guerras civiles y extranjeras*. Pról. Carlos Monsiváis, México, Litografía Maico, 1988, v. 3.
- _____. et. al., *México a través de los Siglos*. t. V. "La Reforma". México, Gustavo S. López, 1940, p. 862.
- Rivera Cambas, Manuel. *Historia de la Intervención Europea y Norteamericana en México y del Imperio de Maximiliano de Habsburgo*. 3 t. Pról. José Luis Barros H. México, INEHRM, 1987 (República Liberal, Obras Fundamentales).
- Rocha, Sóstenes. *Los principales episodios del sitio de Querétaro*. Introducción y notas de Vito Alessio Robles, SEDENA, 1946, 125p. ils, maps.(Serie de monografías histórico-militares mexicanos, 3).
- Rojas Arriaga, Alberto. "El proceso del Archiduque Fernando Maximiliano de Habsburgo" (Tesis de Maestría). México, UNAM, 1965, pp.90-91.
- Salm Salm, Agnes. *Diez años de mi vida: 1862-1872*. Puebla, Editorial de José M. Cajica Jr., 1972, 450p.
- _____. *Querétaro. Apuntes del Diario de la Princesa*. Trad. Del alemán por E.B. de B. México, Establecimiento tipográfico de Tomás F. Neve, 1869, 60p.
- Salm Salm, Félix de. *Contestación del Príncipe Félix de Salm-Salm a don Miguel López, antiguo coronel imperial mexicano y autor de un folleto titulado "La Toma de Querétaro. Miguel López a sus conciudadanos y al mundo."* México, Imprenta El Constitucional, 1867, 7p.
- _____. *Mis memorias sobre Querétaro y Maximiliano*. Trad. de Eduardo Gibbón y Cárdenas, México, Tipografía Tomás F. Neve, 1869, 324p.
- Secuencia. Revista Mexicana de Ciencias Sociales*. México, Instituto Mora, Sep-Dic, 1988, 204p.
- Suárez, Ana Rosa, Marcela Terrazas (coord.) *Política y negocios. Ensayos sobre la relación entre México y los Estados Unidos en el siglo XIX*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Doctor José Ma. Luis Mora, 1997, 380p. Instituto de Investigaciones Históricas, Historia Moderna y Contemporánea de México, 27.

- Torre Villar, Ernesto de la, *La intervención francesa a través de la correspondencia de sus mariscales*, México, UNAM, Archivo General de la Nación, 1998, 111p.
- Torres, Martín de las. *El archiduque Maximiliano de Austria en Méjico. Historia de los acontecimientos ocurridos en el territorio de Méjico, desde que los españoles desembarcaron en Veracruz formando alianza con los franceses é ingleses hasta la muerte del infortunado Emperador Maximiliano I.* Madrid, Librería de D.A. De Sn. Martín, Barcelona, Librería de el *Plus Ultra*, 1867, 792 p. láms.
- Veinticinco años de investigación histórica en México. Edición especial de Historia Mexicana.* México, Colegio de México, 1967, 674p.
- Villalpando César, José Manuel. *Maximiliano.* México, Clío, 1999, 286p. ils. (Trilogía del Imperio).
- _____ *Maximiliano frente a sus jueces.* México, Escuela Libre de Derecho, 1993, 118p.